

R.27458

robert paris

la formación
ideológica de
josé carlos mariátegui

D

330.85
MAR

traducción de
oscar terán
revisión de
josé aricó



92
CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE



INDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	11
I. UN ESTETA PERUANO	18
II. "PRIMERAS DIVAGACIONES SOCIALISTAS"	33
III. LA EXPERIENCIA ITALIANA	78
IV. LOS PROBLEMAS DEL SOCIALISMO	100
V. UNA REVISIÓN DEL MARXISMO	122
VI. MARIÁTEGUI Y GOBETTI	154
APÉNDICE	
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EL MODELO DE "COMUNISMO" INCA	177
BIBLIOGRAFÍA	187
ÍNDICE DE NOMBRES	219

X 44-025210 -B.

primera edición, 1981
© ediciones pasado y presente, s.r.l.
Impreso y distribuido por siglo xxi editores, s.a.
av. censo del agua 248, méxico 20 d.f.

ISBN 968-23-1041-5

derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
printed and made in Mexico

Fata sua habent libelli... La presente obra tiene una larga historia que creo necesario recordar aquí brevemente para evitar algunos malos entendidos. Se trata en efecto de un texto que tiene ya más de diez años y, por añadidura, de una tesis que me decido a entregar por fin al público. Originariamente —esto era en abril de 1964— se trataba de llevar adelante una investigación bastante limitada —que me había sido confiada por Ruggiero Romano— sobre la experiencia italiana de José Carlos Mariátegui. En esa época trabajaba sobre Gramsci con vistas a una tesis, había publicado un libro sobre la historia del fascismo en Italia y diversos artículos sobre Gramsci, el marxismo y otras cuestiones de este tenor, y pertenecía al comité de redacción de una revista —*Partisans*— que acababa de publicar la primera traducción francesa de un texto de Mariátegui...¹ Ruggiero Romano —de quien jamás se remarcará suficientemente cuánto ha hecho por el conocimiento de Mariátegui en Francia y en Italia— no tuvo demasiado trabajo en convencerme acerca del interés de ese proyecto de investigación, que muy rápidamente se reveló extremadamente atractivo y que me condujo no sólo a desbordar el marco del proyecto inicial y a ampliar mis investigaciones al conjunto de la obra de Mariátegui, sino también, guiado por este último, a embarcarme en otros estudios sobre América Latina. Dicho rápidamente, terminé por abandonar mi tesis sobre Gramsci y, el 21 de abril de 1970, defendí una tesis en historia titulada *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. Ésta es la tesis que aquí presento.

Dicho título —*La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*—, al igual que el plan de la obra, resultan inseparables de la historia que acabo de evocar. Por decisiva que sea la experiencia italiana en la biografía y la obra de Mariátegui, ella no cobra efectivamente todo su sentido sino para quien conoce lo que él mismo designaba como su “edad de piedra”. De modo tal que —para tomar un ejemplo que me resulta caro— sólo el cuadro de su esteticismo juvenil, decadentista o wildiano (¡piénsese en el episodio de Norka Rouskayal), permite medir uno de los aportes decisivos de la experiencia europea. Me refiero al descubrimiento, en

¹ J. C. Mariátegui, “Le problème de la terre”, *Partisans*, núm. 13, diciembre de 1963-enero de 1964, pp. 138-157.

particular gracias a Barbusse y a *Clarté*, e incluso al aprendizaje de una nueva representación de la función del intelectual. De lo cual derivan los dos primeros capítulos, consagrados a los años de juventud —antes del viaje a Europa— y a experiencias tan cruciales como la Reforma universitaria y las huelgas de 1919. La experiencia italiana propiamente dicha me pareció, igualmente, que exigía ser articulada en torno de algunos temas privilegiados, susceptibles de dar cuenta —en una perspectiva crítica— de la continidad de la obra y, muy especialmente, de la génesis de esos 7 ensayos que permanecen sin duda como la obra mayor del marxismo latinoamericano. Por ello, además de un cuadro de conjunto de esta experiencia italiana —que se encontrará en el capítulo 3—, he tratado de esclarecer tres grandes puntos, igualmente decisivos para la génesis de los 7 ensayos y para la práctica política y teórica de Mariátegui, en la medida en que permiten precisamente sacar a la luz unos conceptos-claves y unas representaciones esenciales que trabajan su obra. El socialismo, en principio, o más bien su contenido, literalmente descubierto —la fórmula debe herir ciertas susceptibilidades nacionales— al calor de la experiencia europea y, sobre todo, italiana. Luego el “marxismo”, otro “descubrimiento”, pero no cualquier “marxismo” (un “marxismo” determinado, e incluso especificado, anclado en la experiencia italiana), y ciertamente no resulta indiferente que su “lectura” o su interpretación haya sido filtrada por ciertas meditaciones privilegiadas, como Croce o Sorel; si hubiese sido “leninista” como muchos de sus contemporáneos, Mariátegui no habría sin duda escrito “El problema del indio”. . . El afán, finalmente, por historizar y la atención prestada al “hecho económico”, e incluso una especie de sensibilidad weberiana, adquiridos entre otros en contacto con la obra de Gobetti. Lejos de pretender constituir un balance de este aprendizaje europeo, la conclusión —“Para una lectura de los 7 ensayos”— trata de medir la magnitud de la ruptura y de la innovación de la que son portadores estos mismos 7 ensayos: en el campo peruano, sin duda, pero probablemente también en el resto del continente. No debe resultar sorprendente si, al bosquejar un rápido fresco del “indigenismo” peruano, hemos omitido nombres como los de Manuel Vicente Villarán o de Julio Tello: las exigencias estrictamente historiográficas debían ceder aquí a la doble preocupación por pensar la articulación entre la formación y la obra y —repito— por tratar de capturar la ruptura y la novedad radical que se actualiza en los 7 ensayos.

Más allá de dos o tres puntos de detalle, mejorados a sugerencia

de David Sobrevilla, no he creído útil ni posible corregir este texto, que presento pues tal como ha sido escrito, y “acabado”, hace ya más de diez años. Y no se trata de que no perciba en él las debilidades o las lagunas, ni tampoco que ignore todo lo que se ha publicado después. . . Así, la biografía de Rouillon o los trabajos de Elisabeth Garrels y de Oscar Terán han enriquecido nuestro conocimiento de Mariátegui y su “edad de piedra”;² se dispone —sobre el movimiento obrero peruano— de las publicaciones de Piedad Pareja Pflucker y de Manuel Torres;³ el período nos resulta mejor conocido o más transparente gracias a historiadores como Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, sin hablar obviamente de las memorias de Jorge Basadre;⁴ así como otros siguieron explorando esta misma experiencia italiana o trabajando sobre el marxismo de Mariátegui;⁵ mientras existía la tesis de Jesús Chavarría;⁶ y algunos —Carlos Franco, Héctor Béjar, Hugo García Salvattecci, José Aricó— no han vacilado en afrontar temas quemantes y en evocar figuras “malditas”: el “sorelismo” de Mariátegui, sus relaciones con el APRA y su fundador, sus relaciones con la Internacional Comunista. . .⁷ Y no podría olvidar, finalmente, el trabajo cum-

² G. Rouillon, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, t. I: *La Edad de Piedra*, Lima, Editorial Arica, S. A., 1975; E. Garrels, “Mariátegui, la edad de piedra y el nacionalismo literario”, *Escritura*, Caracas, I, 1, enero-junio de 1976, pp. 115-138; O. Terán, “Los escritos juveniles de Mariátegui”, *Buelna*, México, II, 4-5, enero-marzo de 1980, pp. 18-47.

³ P. Pareja Pflucker, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú (1904-1929)*, Lima, Rikchay Perú, 1978; M. Torres, *Breve antología del pensamiento anarquista en el Perú*, Lima, Universidad Nacional Agraria, Departamento de Ciencias Humanas, 1979.

⁴ M. Burga y A. Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República aristocrática*, Lima, Rikchay Perú, 1979; J. Basadre, *La Vida y la Historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*, Lima, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1975.

⁵ M. Sylvers, “José Carlos Mariátegui e l'Italia: la formazione di un rivoluzionario peruviano”, *Movimento operaio e socialista*, Génova, XXI, 1-2, enero-junio de 1975, pp. 57-119; A. Ibáñez, *Mariátegui et le marxisme*, París, Université de París, VIII, 1979 (Tesis).

⁶ J. Chavarría, *Jose Carlos Mariátegui, Revolutionary Nationalist*, Universidad de Nuevo México, 1967 (Ph. D.).

⁷ C. Franco, “Mariátegui-Haya: surgimiento de la izquierda nacional”, *Socialismo y participación*, núm. 8, pp. 11-44; H. Béjar, “Apra-PC, 1930-1940: Itinerario de un conflicto”, *Socialismo y participación*, núm. 9, pp. 13-40; J. Aricó, “Introducción a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”, *México, Cuadernos de Pasado y Presente*, 1978, y “Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú”, ponencia presentada al coloquio organizado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1980 [publicado en *Socialismo y participación*, núm. 11, pp. 139-167].

plido por las ediciones *Amauta*: esas *Obras completas de José Carlos Mariátegui* tan fácilmente accesibles y a las que sólo faltan —a la espera de una edición crítica— la sobras juveniles y, sobre todo, la correspondencia; la reedición facsimilar de *Amauta* y de *Labor*; el paciente trabajo de glosa y de comentario de la obra, a menudo confiado a firmas prestigiosas: Luis E. Valcárcel, Emilio Romero, Augusto Salazar Bondy, Augusto Tamayo Vargas... Empero, resultaba imposible corregir. Habría sido preciso reescribir, que era lo que no deseaba hacer.

Efectivamente, esos seis años —y otros los han seguido— pasados en compañía de Mariátegui constituyen un fragmento de mi biografía, y ellos han sido lo suficientemente ricos como para que yo desee conservar su imagen intacta. Y sobre todo —a riesgo de hacerme tachar de orgulloso o, por parte de algunos, de obstinado— no pienso que las mejoras de detalle y las indispensables precisiones que hubiese podido aportar a mi texto hubiesen modificado su estructura, sus grandes líneas directrices ni a fortiori sus conclusiones. El ejercicio casi ritual que consiste en exorcizar el "sorelismo" de Mariátegui no sabría ocultar una referencia que corre a través de toda su obra. En cuanto al fantasma de la "ortodoxia leninista" del fundador de *Amauta*, no me parece resistir a la prueba de los hechos. Si es cierto que el Parlamento británico tiene todos los poderes, excepto el de convertir a un hombre en mujer, nos haría falta disponer de un poder análogo para hacer de Mariátegui un "leninista". Y que los nostálgicos se consuelen: no hay nada infamante para Mariátegui en el hecho de no haber sido un "buen leninista" o en haberse hallado en desacuerdo con la III Internacional. Incluso, por el contrario, eso lo honra... Que el lector acepte pues mi texto tal como ha sido escrito. En cuanto a mí, según la fórmula, persevero y estampo mi firma.

ROBERT PARIS

Octubre de 1980

INTRODUCCIÓN

"¿Ustedes no saben quién es Mariátegui? Y bien... es una nueva lumbrera de América: un espécimen nuevo del hombre americano": desde los días ya lejanos en que Barbusse esclarecía de este modo a unos oyentes curiosos,¹ el nombre y la obra de José Carlos Mariátegui —"primer marxista de América", como a veces se lo llama— empiezan a ser un poco mejor conocidos en Europa. ¿No acaban acaso de publicarse en la URSS, luego en Francia, y dentro de poco le tocará el turno a Italia, las primeras traducciones de los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, en los que Baudin veía de buen grado "el Evangelio del socialismo peruano"?² ¿No se le ha dedicado ya, muy recientemente, una tesis en la Sorbona a *La idea de revolución en el pensamiento de Mariátegui*?³ ¿No se trabaja sobre Mariátegui tanto en París como en Roma, en Leipzig como en Moscú?

Por cierto, nuestro entusiasmo y nuestra afición por la obra del peruano no deben, aquí, cegarnos. En esta Europa donde la imaginación, en resumidas cuentas, ha fracasado en tomar el poder, universidades e intelectuales siguen siendo vastamente "europocentristas". O bien ese vasto retromundo —nos rehusamos a decir "tercer mundo"— al que pertenecen el Perú e Indoamérica no es, demasiado a menudo todavía, más que pretexto para exotismo, literatura y charlatanerías, e incluso para *voyeurismo*. Esta vulgarización, esta trivialización de América Latina —de las que está constituida la mayor parte de nuestros conocimientos sobre dicho continente—, son todos ellos elementos que Mariátegui —de eso estamos seguros— habría detestado.

Debido a esto, el presente trabajo tiene algo de apuesta. Sin duda, si es verdad que la obra de Mariátegui comienza por fin a hacer pie en Europa, también se trata de contribuir a este conocimiento. Pero en principio, y a riesgo de que esto sea tachado de

¹ Relatado por A. Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939, p. 69. [En francés en el texto de Bazán: "Vous ne savez pas qui est Mariátegui? Eh bien... c'est une nouvelle lumière de l'Amérique: un spécimen nouveau de l'homme américain." T.]

² L. Baudin, "Propagande communiste au Pérou", *Le Correspondant* (Paris), 10 de marzo de 1931, pp. 717-727 (cit. p. 722).

³ Tesis presentada para obtener el título de doctor de tercer ciclo por D. Mesguer, S. J., con la dirección de R. Romano.



humanismo, nos ha parecido que el mejor medio de contribuir a este conocimiento —que creemos profundamente indispensable— consistía, en alguna medida, en rehusar todo tipo de exotismo y en evaluar esta obra a la medida de las referencias que conscientemente ella misma se ha otorgado; referencias europeas, nombres como los de Marx o Lenin, Gramsci, Gobetti o Croce, Sorel, Engels, Jaurès o Freud. Mariátegui, dicho de otra manera, no representa aquí una nueva variedad del Huron de Voltaire o un Atala que se habría convertido en marxista, sino un momento de una cultura que, el imperialismo mediante, se define cada vez más como cultura mundial.

No se trata de que Mariátegui no haya sido —como sus adversarios se lo reprocharán— más que un “europeizante”. Lo que es “europeo” en él es la referencia al socialismo. Pero él mismo precisa que “el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial”.⁴ Y es esta referencia incesante al socialismo, nacida y aprendida en Europa, la que le permite precisamente ver y comprender, incluso descubrir y casi “inventar”, la “tragedia[...] de Hispano-América”.⁵ Es aquella la que le permite al mismo tiempo dar con ese problema del indio que constituye, para él, “el problema primario del Perú”,⁶ y rechazar, respecto de este mismo problema así como seguramente de otros, todas las soluciones “europeizantes”, es decir, en última instancia favorables a la penetración imperialista, que hasta entonces se ofrecen para el Perú y para el resto del continente iberoamericano.

“Primer marxista de América”: la fórmula, históricamente falsa (y basta pensar en el socialismo argentino con Juan Bautista Justo), halla aquí todo su sentido, todas sus razones. Hasta Mariátegui, en efecto, socialismo y marxismo son, en América Latina, sinónimos de Europa. Al polemizar en 1911 con el socialista italiano Enrico Ferri, ¿el mismo Justo no se refiere acaso a las páginas del libro primero

⁴ “Aniversario y balance”, *Amauta* (Lima), septiembre de 1928, pp. 1-3. [Incluido en *Ideología y política, Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui*, Lima, Perú, Empresa Editora Amauta, vol. 13, p. 248. Todas las citas de las obras de Mariátegui, salvo indicación en contrario, remiten a esta edición. r.]

⁵ “El Pueblo sin Dios”, por César Falcón, *Mundial* (Lima), 8 de febrero de 1929 (revista cuyas páginas no están numeradas). [Incluido en *Peruanicemos al Perú, Obras completas*, vol. 11, p. 146. En adelante citaremos OC.]

⁶ “El problema primario del Perú”, *Mundial*, 9 de diciembre de 1924. [En *Peruanicemos al Perú*, pp. 30-34.]

de *El capital* sobre la teoría de la colonización? ¿No invoca en otra parte la penetración del imperialismo: “¡Que vengan los capitales, pero que vengan con los capitalistas!”? ⁸ Justo, Alfredo Palacios, Alejandro Korn, ¿no intentaban, constantemente, adaptar a la realidad argentina las ideas de Jaurès o incluso de Bernstein?

Nuestro socialismo, proclama Mariátegui, no debe ser “calco y copia. Debe ser creación heroica”: ⁹ una creación que pasa por el encuentro con la realidad peruana, por el análisis de problemas —el del indio singularmente— que no pueden tener su sitio en el “campo teórico” de un socialismo estrechamente europeo; por la convicción, si se quiere, de que la realidad sólo es tal en la medida en que la transformamos. Mariátegui, dirá un día Zinóviev, es “un creador auténtico. No parece un latinoamericano; él no plagia, no copia, no repite como un loro lo que dicen los europeos. Lo que crea es bien propio”.¹⁰

Somos conscientes y estamos convencidos de la originalidad del pensamiento de Mariátegui y del lugar donde ella se sitúa: para ser breves, en las páginas de los 7 ensayos consagradas al “problema del indio”. Por tanto, esta investigación sobre *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui* sólo podía ser retroactiva y estar sometida, de algún modo, a una teleología subyacente. Hemos escogido, dicho de otra manera, ubicarnos, para emprenderla y aun para escribirla —y la expresión correrá a veces el riesgo de resentirse por ello—, desde el punto de vista de una especie de madurez ideal, de acabamiento y casi de perfección encarnada en los 7 ensayos y en el período, demasiado breve, en que Mariátegui intenta organizar el socialismo peruano y rompe definitivamente con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero permítasenos hacer, en algunas palabras, la historia de esta investigación...

Originariamente, se trataba de aclarar este mismo período de la formación de Mariátegui trabajando sobre su experiencia italiana. La sugerencia —de Ruggiero Romano, a quien debería serle dedicado este largo trabajo— nos encontró bastante bien preparados: conocíamos ya un poco (de hecho, demasiado poco todavía) la obra

⁷ L. Pan, *Justo y Marx: El socialismo en la Argentina*, Buenos Aires, Monserrat, 1964, p. 117.

⁸ Citado por J. L. Romero, *Las ideas políticas en Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 193-194.

⁹ “Aniversario y balance”, *loc. cit.*

¹⁰ Citado por E. Ravines, *The Yanan Way*. New York, Charles Scribner's Sons, 1951, p. 70.

de Mariátegui y, mucho mejor, la historia de Italia durante el período en que el joven peruano había vivido allí. Pero los primeros resultados fueron decepcionantes: indudablemente, nos faltaba una clave que íbamos a encontrar en la obra. Ésta nos fascinó. Dando la espalda a Italia, durante dos o tres años habíamos intentado por nuestra parte vivir ese "tremendo descubrimiento de la tragedia de Hispano-América" realizado por nuestro autor; nos impregnamos de la obra y de los problemas de Mariátegui, peruano; seguimos el periplo hasta el final.

Y pudimos retornar, como el viajero a Itaca. Había sido preciso ir (espiritualmente, por desgracia, ¡pero con qué guía!) al Perú, haber visto el despertar de esas masas indígenas y esa sociedad criolla, artificial y seductora, para comprender —y también para sentir mejor— la experiencia europea de nuestro autor. Al publicar por aquí y por allá algunas páginas que nos permitían hablar, demasiado rápidamente, de esos puntos de llegada que hemos mencionado (los 7 ensayos, la creación del Partido Socialista del Perú, la ruptura con el "Kuomintang latinoamericano"), liberándonos así —esperamos que provisionalmente— de ese Perú que se había convertido para nosotros en una especie de dimensión secreta de nuestra vida cotidiana, encontramos aquella Italia que había constituido nuestro punto de partida.

Pero ¿por qué Italia?, se dirá. ¿Por qué Italia, y no Francia o bien España? Sería posible, seguramente, refugiarse aquí detrás de Mariátegui e invocar el *ipse dixit*: "Residí más de dos años en Italia, donde desposeí una mujer y algunas ideas", escribe en una carta célebre del 10 de enero de 1927. También podría dejarse hablar a la obra y ponerse a la escucha del rumor que sube de sus páginas, oír esos nombres que vienen y retornan: Croce, Papini, Gentile, Gramsci, Gobetti, Tilgher, *L'Ordine Nuovo*, Prezzolini, Malaparte, Pirandello, Marinetti y tantos otros; releer todo lo que Mariátegui escribe de Roma y de la ocupación de las fábricas, de la pintura italiana y del Partido Popular Italiano; encontrar a Italia como un espectro que no cesa de habitarlo, hasta el final. Pero la constante de esta presencia de Italia, de esa *positividad* de la experiencia italiana, no bastaría evidentemente para dar cuenta de las dos ausencias recientemente mencionadas.

La de España aparece, a decir verdad, como ilógica: la comunidad de lengua, el recuerdo de los lazos cortados pero en modo alguno olvidados y, sobre todo, el florecimiento de la "generación del 98" ¿no tuvieron aquí ningún peso? De hecho, resulta claro que, en el Perú de Mariátegui, las referencias a España, mejor

aun, a la hispanidad son generalmente un asunto de los reaccionarios como José de la Riva Agüero, admirador más tarde de Mussolini y de Franco. No será sino hasta bastante más tarde —en 1936— que peruanos como César Vallejo irán a combatir por España... Pero, sobre todo, la España de los años 20, la España de Primo de Rivera, ha dejado desde hace largo tiempo de ser una gran potencia. Salvo la "generación del 98", sobre la que se volverá, su literatura, una vez salida de España, constituye —como lo verifica Mariátegui— "una literatura inactual y secundaria".¹¹ ¿Cómo olvidar, además, que el mayor poeta de lengua española en la vuelta del siglo es Rubén Darío y, para nuestra época, Vallejo? ¿Cómo olvidar también —para pasar al terreno de las ideas que le interesan directamente a Mariátegui— que la primera traducción española de *El capital* es obra de un argentino, Juan Bautista Justo?

Queda, por cierto, la "generación del 98". Y sobre todo, Unamuno. "Unamuno[...] no es una de las grandes inteligencias de España sino de Europa, de Occidente. Su obra no es nacional sino europea, mundial",¹² no vacila en proclamar Mariátegui, que lo opone expresamente a Maeztu, ilustración elocuente de "la crisis de la 'inteligencia' en la Europa contemporánea" y de la "impotencia ante la historia", de los intelectuales clásicos: "Cualquier general casinero y crapuloso puede *realizar* en una noche lo que un pensamiento austero y monógamo se verá forzado a aceptar años más tarde[...]"¹³ Resulta bastante notable, por lo demás, que el "modelo" aquí siga siendo italiano: Maeztu se encuentra próximo a Primo de Rivera como Gentile del fascismo, en tanto que Unamuno y Croce se ven en alguna medida "rescatados" debido a sus simpatías con la izquierda o el socialismo. A pesar de que, como lo verifica Mariátegui en una pequeña frase que dice mucho, "Unamuno conoce mal el marxismo".¹⁴

De hecho, y a pesar de las simpatías que pueda experimentar por Unamuno, es cierto que para Mariátegui la generación española del 98 representa un modelo en adelante superado y que se sitúa incluso, de algún modo, más acá de lo que ha podido

¹¹ "Don Miguel de Unamuno y el Directorio" (1 de marzo de 1924), en *Signos y obras*, OC, vol. 7, p. 124.

¹² *Ibid.*, p. 123.

¹³ "Maeztu, ayer y hoy" (28 de mayo de 1927 y 7 de abril de 1928), en *El alma matinal*, OC, vol. 3, pp. 279-286 (cit., p. 280).

¹⁴ "La agonía del cristianismo", de don Miguel de Unamuno (2 de enero de 1926), en *Signos y obras*, pp. 116-120 (cit., p. 118).

hallar en el Perú, incluso en un González Prada, preocupado por ligar en una misma lucha al intelectual y al obrero; un modelo, sobre todo, que el encuentro con Barbusse y con Clarté hace aparecer singularmente envejecido. "Los deberes de la inteligencia son revolucionarios":¹⁵ tales fórmulas proceden manifiestamente de Clarté. Pero esto significa plantear el problema de la otra ausencia, la de Francia: una Francia —nótese— por la que Mariátegui solamente pasa y que, a diferencia de Italia, no ofrece en esta época ejemplos de experiencias revolucionarias.

Si es cierto que en su esencia la formación ideológica de Mariátegui es en primer lugar italiana, las formas —creemos— son retomadas de Clarté. Se trata, por lo demás, de un elemento común a todo el período: desde la *Claridad* de Haya de la Torre a la del argentino Aníbal Ponce o a *L'Ordine Nuovo* de Gramsci, la práctica de los intelectuales de los años 1920-1930 está ubicada bajo el signo de la experiencia prestigiosa inaugurada por Barbusse. Y creemos que no es casual si hacia el fin de los años 20 —cuando el fascismo, es cierto, haya arrojado una capa de plomo sobre Italia, ahogando allí toda vida intelectual visible—, Mariátegui vuelve sobre Clarté, luego sobre *La Lutte de Classes*, y entra incluso en contacto con sus dirigentes.¹⁶ Pero en el período intermedio, nos encontramos con la ausencia...

Para no ingresar aquí en razonamientos demasiado largos —y, después de todo, ¿por qué Mariátegui en Italia habría de preocuparse por ir a buscar en Francia lo que podía hallar sobre el terreno?—, nos parece que esta ausencia está sobre todo ligada a la doble ruptura que efectivizará Mariátegui a su regreso al Perú, con los grupos dirigentes tradicionales del Perú y con algunos de sus precursores. Efectivamente, es dentro de la escuela del positivismo francés y de la sociología de Taine y de Boutroux que se forman los principales intelectuales de la generación "futurista": José de la Riva Agüero, por cierto, pero también Víctor Andrés Belaúnde y Francisco García Calderón, personajes todos ellos a los que Mariátegui va a criticar y a superar. En cuanto a la oposición, especialmente Manuel González Prada, procede, si se puede decir, del

¹⁵ "Henri Barbusse" [Prefacio a la traducción peruana de *Le couteau entre les dents*, 1924], en *La escena contemporánea*, Lima, Minerva, 1925, pp. 199-202 (cit. p. 201). [En OC, vol. 1, pp. 156-158.]

¹⁶ "Recibí entonces el libro *7 ensayos con una larga dedicatoria de Mariátegui* (que he perdido), así como otros libros (Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, que —creo— todavía conservo)", nos escribió Pierre Naville en una carta del 15 de junio de 1965, que agradecemos.

mismo "campo teórico" y se reclama de los mismos maestros: Taine y Renán. Por lo cual era inevitable que, para romper con los primeros y superar al último, Mariátegui saliese de dicho "campo teórico" común y fuese a buscar en otro sitio —en la "reacción antipositivista" que florecía en Italia— sus motivos de reflexión y de acción.

Por supuesto, esta investigación no hubiese podido llegar a su término sin el apoyo y el aliento constantes de Ruggiero Romano, siempre pródigo en consejos esclarecidos y permanentemente dispuesto a entablar un diálogo donde historiador y filósofo parecen por fin concordar.

Marc Ferro —que acogió en los *Annales E. S. C.* nuestros primeros resultados y cuya amistad jamás resultó desmentida— fue también, junto con Pierre Vilar, lector atento y condescendiente de este trabajo, de aquellos a quienes va dirigido, en primer lugar, nuestro reconocimiento.

Sería demasiado extensa la lista de los que —mediante sus cartas, sus opiniones o bien porque nos facilitaron libros a menudo inaccesibles— nos ayudaron en esta investigación. Baste con citar aquí a Javier Mariátegui —a quien le debemos haber podido leer, mucho antes de su publicación, las *Cartas de Italia*—, y a Guillermo Rouillon, Estuardo Núñez, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gustavo Beyhaut, Jules Humbert-Droz, Umberto Terracini, Vittorio Vidali, Palmiro Togliatti, Waldo Frank, George Lavan y Pierre Naville.

No podemos olvidar, finalmente, que a Fernand Braudel, presidente de la VI Sección de la *École Pratique des Hautes Études*, le debemos haber podido llevar adelante, en un clima de entera libertad, esta apasionante investigación.

1. Resulta difícil aquí evitar la anécdota, incluso articularla en un designio más amplio que permitiese dar cuenta de ella, si no de comprenderla: el hecho de que la historia e incluso —posiblemente en primer lugar— la historia de las ideas no teman confesar esta "falta original" de la que habla Bachelard (y que consiste en "fallar a la gloria de ser intemporal",¹ o, si se lo prefiere, a no provenir del concepto) es algo que no debe asombrarnos o espantarnos. "Las ideas no caen del cielo",² o, para citar a uno de los "padres espirituales" de esta "nueva generación latinoamericana" que nos va a ocupar aquí, "las corrientes ideológicas no se forman al azar".³ ¿No es de hecho un poco por esto —sino simplemente por esto— que nos vemos tentados, en la historia, a buscar ciertas respuestas o, mejor aun, ciertos modos que tienen los problemas de plantearse, de declarárenos?

Nada impide, sin embargo, mediante la trivialidad de un árbol genealógico, construirse una especie de origen ideal, como un punto privilegiado donde confluirían —según los términos de Guillermo Rouillon— "dos razas titánicas, dos corrientes de la libertad":⁴ heredero, por parte de su padre, de aquel Francisco Javier Mariátegui que, secretario del primer Congreso del Perú y liberal,⁵ no cesa de reclamarse de las aspiraciones de la filosofía de las Luces y de las ideas de Rousseau,⁶ por parte de su madre José Carlos Mariátegui descende del cacique La Chira, muerto por los españoles durante la Conquista.⁷ Filiación para soñar: ¡Marx prolongando a Rousseau, al servicio de las masas indígenas oprimidas! Pero ocurre que para Guillermo Rouillon —en la actualidad el mejor

¹ G. Bachelard, *L'intuition de l'instant*, París, Gonthier, 1966 (1ª edición, 1962), p. 5.

² A. Labriola, *Del materialismo storico. Delucidazione preliminare* [1896], en *Saggi sul materialismo storico*, Roma, Editori Riuniti, 1963, p. 110.

³ J. Ingenieros, citado por E. Ramírez Novoa, *La reforma universitaria*, Buenos Aires, Ediciones Atahualpa, 1956, p. 53.

⁴ G. Rouillon, "Prólogo" a J. C. Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1955, p. xl.

⁵ S. Távora, *Historia de los partidos*, Lima, Editorial Huascarán, 1951, pp. xlv, 22 y 228.

⁶ G. Rouillon, *op. cit.*, *ibid.*

⁷ *Ibid.*

biógrafo de Mariátegui— la vida de este último puede ser organizada y aun dividida a partir de estos dos principios: "Primero, la niñez, la búsqueda del padre y la iniciación intelectual. Luego, el retorno a la madre y su pasión férvida por el Perú";⁸ dialéctica de dos términos, fundada sobre la ruptura o sobre la conversión, sin reconciliación, pero que sigue siendo seductora.

Mariátegui, José Carlos, nació en Moquegua, pequeña ciudad del sur del Perú, el 14 de junio de 1894.⁹ Segundo de cuatro hijos, bautizado como José del Carmen Eliseo, es hijo de un pequeño empleado de la administración peruana, José Francisco Mariátegui, y de una mestiza, María Amalia La Chira Vallejos, hija de un pequeño agricultor de la región de Huacho. Medio modesto, pues a pesar de la riqueza del árbol genealógico que se acaba de evocar... Designado en el Callao, adonde morirá en 1907, su padre desaparece muy rápidamente de su vida, y es su madre, empleada con una modista, la que debe mantener a toda la familia. Entonces, todos se trasladan a Huacho.

Allí, en octubre de 1902, durante una riña con sus camaradas de clase, el joven José Carlos resulta herido en una pierna. Mal curado, al término de una larga enfermedad quedará cojo. Ocupa su convalecencia en la lectura; descubre la poesía y, con Amado Nervo, queda prendado de una poesía que espiritualiza el erotismo;¹⁰ por sí solo, aprende el francés. Sueña ya con escribir, con igualar a los más grandes; se ve y se quiere ya periodista.

A la edad de catorce años empieza a trabajar como "alcanza-rejones" en la tipografía de *La Prensa*, uno de los diarios más importantes de Lima. Asistente de linotipista al año siguiente, luego encargado de clasificar los despachos y los comunicados de las agencias de prensa, mientras goza de la estima del director del periódico

⁸ I. Pinto, "En busca de Mariátegui", *Expreso* (Lima), 19 de junio de 1966, p. 10.

⁹ G. Rouillon, *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui* (que en adelante designaremos como *Bio-bibliografía*), Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963, p. 9. Hasta aquí los biógrafos de Mariátegui, incluso el mismo Rouillon en el "Prólogo" citado, siguen en este aspecto la carta autobiográfica de Mariátegui del 10 de enero de 1927 (a Samuel Glusberg), por lo cual fechan su nacimiento en 1895 y lo sitúan en Lima.

Nacido en 1894, Mariátegui tiene entonces once años menos que V. A. Belaúnde, nueve menos que José de la Riva-Agüero, tres menos que Gramsci y uno menos que V. R. Haya de la Torre, en tanto que tiene siete más (casi exactamente) que Piero Gobetti.

¹⁰ G. Rouillon, *ibid.* Sobre Amado Nervo, véase E. Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962 (4ª ed.), t. pp. 389-391.

—don Alberto Ulloa—, a partir de 1914 comienza a publicar pequeños artículos con el seudónimo de "Juan Croniqueur".¹¹ *La Prensa*, periódico fundado en 1903 con la dirección de Alberto Ulloa, para sostener la candidatura de Nicolás de Piérola contra el candidato civilista José Pardo durante la campaña presidencial de 1904,¹² reunía entonces en su redacción, alrededor de Luis Ferdinán Cisneros, editorialista brillante, a algunos de los talentos más prometedores del Perú: Félix del Valle, César Falcón y Abraham Valdelomar, a quien una estrecha amistad unirá prontamente a Mariátegui.¹³

2. "He hecho en Europa mi mejor aprendizaje": la famosa fórmula, tan a menudo citada, de la Advertencia de los 7 ensayos,¹⁴ sigue siendo, a pesar de lo que piensan algunos intérpretes,¹⁵ la más neta condenación de este período de "prehistoria" —puesto que sólo cuenta el aprendizaje europeo—, de decadentismo y de esteticismo, de "simples acrobacias verbales", como dirá un colaborador de *Amauta*.¹⁶ Al retornar sobre este período, él mismo le confiará más tarde a Armando Bazán, amigo insospechable: "Muy raras veces he firmado mis artículos con mi verdadero nombre, hasta antes de volver de Europa. Lo hice seguramente por intuición, por presentimiento. Ya sabe usted por qué. Ya sabe que ahora no reconozco ninguna paternidad a todo lo que escribí con esos seudónimos. Me ruborizan francamente. Son demasiado malos esos versos y esas crónicas..."¹⁷

Por cierto, nada impide encontrar, detrás de todos estos seudónimos, el equivalente de un "*Larvatus prodeus*", para citar la divisa de Descartes. Su polémica de 1916 con el pintor Teófilo Castillo revela entonces a un Mariátegui inflexible, resuelto y seguro

¹¹ Según G. Rouillon (*Bio-bibliografía*, p. 10), Mariátegui utilizó durante este período los siguientes seudónimos: Juan Croniqueur, Jack, J. G., Monsieur Camomille, Kendal, X. Y. Z., El de Siempre, Sigfrid, El Cronista Criollo.

¹² F. B. Pike, *The Modern History of Peru*, Londres, Weidernfeld & Nicolson, 1967, pp. 191 y 203.

¹³ M. Wiese, *José Carlos Mariátegui (Etapas de su vida)*, Lima, Hora del Hombre, 1945, p. 21. [En OC, vol. 10, pp. 9-60.]

¹⁴ 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1958, p. 8. [OC, vol. 2.]

¹⁵ H. Neira Samanez, "En busca de Juan Croniqueur", *Cultura peruana* (Lima), xx, 147-148, septiembre-octubre de 1960 (revista sin numeración de páginas).

¹⁶ A. Orrego, "El hombre de una pasión y de una fe", *La Tribuna* (Lima), 16 de abril de 1959, p. 4.

¹⁷ A. Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939, p. 42. [En OC, vol. 20, pp. 13-134.]

de sí mismo, tal como, precisamente, aquel viajero perdido del que habla Descartes y que marcha, inexorablemente, a través de la floresta: "Me enorgullece mi juventud porque es sana y honrada y porque me conserva esta gran virtud de la sinceridad[...] Ninguna influencia me ha malogrado. Mi producción literaria desde el día en que siendo niño escribí el primer artículo ha sido rectilínea y ha vibrado en ella siempre el mismo espíritu. Fue siempre igual[...] He hecho vida de aislamiento espiritual y este aislamiento, engreído acaso, ha sido siempre digno."¹⁸

Mientras que —como se verá— el aprendizaje europeo de Mariátegui será sobre todo italiano, también es posible, en la recurrencia de ciertos seudónimos ("Juan Croniqueur" y su abreviatura "J. C.", "Monsieur de Camomille"), descifrar una influencia francesa. Influencia de ningún modo inesperada, por lo demás, y basta con pensar aquí en el lugar que ocupa la "experiencia francesa" en González Prada, en los García Calderón o en V. A. Belaúnde. Tampoco en absoluto aislada: como lo recuerda Luis Alberto Sánchez, cuando el joven Haya de la Torre haga representar en Trujillo, en diciembre de 1916, una comedia —*Triunfa Vanidad*, defensa e ilustración de su amigo Vallejo—, lo hará con el seudónimo de "Juan Amateur".¹⁹

Detrás de la reverberación de los seudónimos —especie de equivalente verbal de un donjuanismo en donde el psicoanálisis podría descifrar la marca, ambigua y contradictoria, de la ausencia y del rechazo del padre— se disimula ante todo, tal como se define a sí mismo, un personaje "modernista y decadente".²⁰ Con la excepción de dos artículos —sobre la muerte de Jaurès y acerca del intervencionismo de D'Annunzio,²¹ sus breves crónicas ligeras de *La Prensa* lo hacen aparecer especialmente como un "irónico comentarista de la cotidiana realidad nacional".²² *Las Tapadas*, "poema colonial"

¹⁸ "Intereses generales", *La Prensa*, 2 de marzo de 1916; publicado por H. Neira Samanez, *loc. cit.*

¹⁹ L. A. Sánchez, "A propósito de las obras completas de José Carlos Mariátegui", *La Tribuna* (Lima), 20 de noviembre de 1959, p. 4. Pero según F. Cossío del Pomar (*Victor Raúl - Biografía de Haya de la Torre*, México, Editorial Cultura, 1961, p. 67), *Triunfa Vanidad* habría sido presentada con el seudónimo de "Juan Croniqueur".

²⁰ M. Wiese, *op. cit.*, p. 22.

²¹ "La muerte de Jaurès", *La Prensa*, 3 de agosto de 1914, p. 9; "D'Annunzio y la guerra", *ibid.*, 27 de abril de 1915, p. 1; en *Bio-bibliografía*, pp. 22-23 y 25.

²² "Instantáneas", *Varietades* (Lima), 26 de mayo de 1923; reproducido en *La novela y la vida*, Lima, Amauta, 1959, p. 138. [OC, vol. 4.]

escrito en 1915 en colaboración con Julio Baudoin, está dedicado a Ricardo Palma, el célebre autor de las *Tradiciones peruanas*, en el cual reconocerá más tarde a un "espíritu irreverente y heterodoxo", pero que entonces aparece como el principal intérprete del Perú colonial.²³

Presente en la mayor parte de las manifestaciones mundanas, se lo vuelve a hallar en 1916 como codirector del periódico *El Turf*, al par que frecuenta asiduamente ese hipódromo de Lima en que más tarde se exhibirá semanalmente el presidente Leguía, con más tarde se exhibirá semanalmente el presidente Leguía, con yaqué, pantalón rayado y chistera. Es la época, empero, en que, mezclando sin rodeos esteticismo y misticismo, realiza un retiro espiritual con la congregación de los Descalzos de Alameda y escribe —en la mejor tradición decadentista— su soneto *Elogio de la celda ascética*: "Y en el rumor del campo y de las oraciones / habla a la melancólica paz de los corazones / la soledad sonora de San Juan de la Cruz."²⁴

De regreso a Lima, llega en pleno carnaval y proclama, en el mismo impulso de pureza: "Son deplorables los carnavales de Lima, amigo mío."²⁵

Pero es igualmente la época en la que escribe, impávido: "El espectáculo de un linchamiento sería también desordenado y sorpresivo[...] El espectáculo de un fusilamiento sería distinto. Las fuerzas públicas garantizarían el orden y podría el espectador presenciarlo cómodamente."²⁶ Se reencuentra allí el hilo rojo de ese decadentismo que, desde Thomas de Quincey y su *Del asesinato considerado como una de las bellas artes* hasta Oscar Wilde y Laurent Tailhade, desemboca en la exaltación —por la "belleza del gesto"— de los atentados anarquistas... Es cierto que a la imagen de Oscar Wilde tiñéndose sus cabellos de verde, esta "*Belle époque* peruana o más bien limeña"²⁷ opone la de Valdelomar, con zapatos resplandecientes y monóculo cernido por una larga cinta de seda negra.²⁸

De regreso de Europa, después de una estadía de cerca de dos años en Italia —adonde el gobierno de Billingham lo había nom-

²³ 7 ensayos, *op. cit.*, p. 212.

²⁴ Citado —in extenso— por M. Wiese, *op. cit.*, p. 24.

²⁵ "Cartas a X (Sobre el carnaval limeño)", *La Prensa*, 3 de marzo de 1916; publicado por H. Neira Samanez, *ibid.*

²⁶ "Cartas a X. Glosario de las cosas cotidianas. Sobre el bandolero Alejandro Montes", *La Prensa*, 11 de abril de 1916, *ibid.*

²⁷ H. Neira Samanez, "José Carlos Mariátegui, cronista parlamentario", *Cultura peruana*, xx, 149-150, noviembre-diciembre de 1960.

²⁸ A. Bazán, *loc. cit.*, p. 55.

brado secretario de legación en Roma—, Valdelomar reúne a su alrededor, en un "grupo de intelectuales wildeanos y ególatras", como los llamará Haya de la Torre,²⁹ a Mariátegui y sus amigos: César Falcón, Percy Gibson, Federico More, Alcides Spelucín, Félix del Valle y César Vallejo. Fuertemente marcado por D'Annunzio, pero atento también al naciente futurismo, Valdelomar, "poeta de albums",³⁰ a veces sofisticado y decadente, va a publicar en *La Prensa* sus famosos *Diálogos máximos*,³¹ donde los dos protagonistas —Aristipo y Manlio— no son otros que Mariátegui y el propio Valdelomar.³² *La Mariscala*, poema dramático publicado en 1916, será igualmente escrito en colaboración con Mariátegui.³³

A partir del 15 de enero de 1916 el pequeño grupo de amigos que acostumbra reunirse en el Palis-Concert, un gran café de Lima actualmente desaparecido, comienza a publicar la revista *Colónida*, que recogerá, entre otros, tres sonetos de Mariátegui, de una serie que piensa reunir con el título de *Tristeza*. Por efímera que resulte —sólo aparecerán en total cuatro números de la revista, del 15 de enero al 1º de mayo de 1916— la experiencia de *Colónida* representa la primera ruptura con la ideología dominante: la del civilismo, sin duda, pero también la del "futurismo" o del "arismo", de ese vástago tardío del civilismo que es el Partido Nacional Democrático, fundado en 1915 por José de la Riva Agüero, y cuyos principales portavoces —el mismo Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde—, aun cuando se reclaman del *Ariel* de José Enrique Rodó (1900), aparecen muy próximos de los "científicos" mexicanos y tratan de construir una singular síntesis de paternalismo, de tradicionalismo y de teoría de las élites.³⁴

Indudablemente, la ruptura se produce solamente en el plano de la literatura, la "insurrección contra el academicismo y sus oligarquías";³⁵ también indudablemente, esta batalla —de la que Mariátegui conservará una fuerte marca— se reduce generalmente

²⁹ V. R. Haya de la Torre, "José Carlos Mariátegui", *El Universitario* (Buenos Aires), diciembre de 1925, p. 4; en *Bio-bibliografía*, p. 187.

³⁰ N. A. de la Fuente, "Valdelomar, poeta de albums", *Cultura peruana*, xvi, 102, diciembre de 1956.

³¹ El Conde de Lemos (A. Valdelomar), "Diálogos máximos", *El Turf* (Lima), iv, 72, 16 de marzo de 1917, pp. 5-6; en *Bio-bibliografía*, p. 183.

³² L. F. Xammar, *Valdelomar: Signo*, Lima, Ed. Sphinx, 1940, pp. 33-40.

³³ "La Mariscala"; poema dramático, por Abraham Valdelomar y José Carlos Mariátegui, *El Tiempo* (Lima), 4 de septiembre de 1916, pp. 3-4; en *Bio-bibliografía*, pp. 37-38.

³⁴ F. B. Pike, *op. cit.*, pp. 203-205.

³⁵ 7 ensayos, p. 244.

a defender y exaltar, incluso a inventar, la poesía de Eguren, delicada, discreta y tierna, contra las estruendosidades de Chocano. Pero —como nota con bastante justeza Armando Bazán— Valdelomar, César Falcón y Mariátegui representan, “para el grupo ‘Colónida’, lo que fueron Leguía y Billinghurst en la reacción contra el ‘civilismo’”.³⁶

3. La aparición de un nuevo periódico, *El Tiempo*, con el que Mariátegui y Falcón, abandonando *La Prensa*, van a empezar a colaborar a partir del 17 de julio de 1916, abre precisamente la etapa política de esta reacción anticivilista. Periódico de “un liberalismo abierto”,³⁷ a menudo tachado por el civilista *El Comercio* así como por Luis Miró Quesada —alcalde “socialista” de Lima— de no ser más que un nido de “bolcheviques” y de “maximalistas” (y ante cada una de estas veces —vale la pena notarlo— la respuesta incumbirá a Mariátegui),³⁸ *El Tiempo*, preparando ya las elecciones presidenciales de 1919, se consagra a una crítica despiadada, plena de escepticismo y de ironía —en lo que Mariátegui resultará un maestro— de la política y del personal civilistas, y trata, con mayor o menor discreción y mucho éxito, de mantener y mejorar la “imagen” de Augusto B. Leguía, “su” candidato.

Para Mariátegui, que parece plenamente de acuerdo con lo que luce entonces como un esfuerzo de rejuvenecimiento y de modernización políticos, se brinda la oportunidad de entrar en contacto con cierto número de problemas que, hasta entonces, lo habían dejado indiferente: “El trato de Mariátegui con los tópicos nacionales no es, como algunos creen, posterior a su regreso de Europa[...] De su viaje data su asimilación al marxismo.”³⁹ Y también se produce el encuentro con esa “política criolla” de la que más tarde confesará, en su carta del 10 de enero de 1927 a Samuel Glusberg, que lo ha “nauseado”.⁴⁰

³⁶ A. Bazán, *op. cit.*, p. 48.

³⁷ H. Neira Samanez, “José Carlos Mariátegui, cronista parlamentario”, *loc. cit.*

³⁸ “Maximalismo peruano”, *El Tiempo*, 10 de diciembre de 1917, p. 1; y “Bolshevikis, aquí”, *El Tiempo*, 7 de abril de 1918, p. 1; en *Bio-bibliografía*, pp. 71 y 74.

³⁹ [“Nota autobiográfica”] (1929), en R. Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, II, Lima, Empresa Editora Peruana, S. A., 1948, p. 403. [En OC, vol. 13, p. 16.]

⁴⁰ Carta publicada en *La Vida Literaria* (Buenos Aires), mayo de 1930, y citada en J. del Prado, *Mariátegui*, pp. 16 y 17.

Retomando en *El Tiempo* la mayoría de los títulos que había servido en *La Prensa* —y en particular “Voces” y “Glosario de las cosas cotidianas”—, uno de sus primeros artículos está sin embargo consagrado a denunciar las expediciones punitivas desarrolladas por el ejército norteamericano en México pretextando los “actos de bandidismo” de Pancho Villa.⁴¹ Además de una referencia a Villa y a otros protagonistas de la Revolución Mexicana publicada algunos meses antes en *La Prensa*,⁴² se trata, para este período, de la primera y de la última palabra de Mariátegui sobre esta revolución —la más importante que haya conocido América Latina después de las guerras de Independencia—, a la que no descubrirá verdaderamente sino a su regreso de Europa.

Si se exceptúan, en efecto, dos pequeñas frases dirigidas contra Pardo —“Ya no recuerda los préstamos yanquis. Ya no recuerda el petróleo”—⁴³ o cierta toma de posición francófila sobre la que se volverá, los problemas de lo que se denomina el imperialismo, así como los de política extranjera, parecen resultarle indiferentes, y lo esencial de sus esfuerzos reside en la política “criolla”. Tomando como pretexto el menor de esos “pequeños hechos verdaderos” de los que habla Stendhal, y sin volver a cuestionar a la política como actividad alienante, ni incluso en su variedad “criolla”; mezclando la ironía con el escepticismo, durante dos años va a llevar adelante, en una serie de gacetillas amables y de bocetos, una batalla de alfilerazos que apuntará manifiestamente a poner, no sin éxito, de su parte a los dispuestos a reír.

Un texto como “La Villa de los Presidentes” resulta característico de esta actitud: “El señor Pardo sigue siendo un obseso del decoratismo. Se muere por la elegancia, por el lujo, por la fastuosidad. Y su gobierno sigue siendo un gobierno decorativista[...] Ya no recuerda los préstamos yanquis. Ya no recuerda el petróleo. Hace dos años el señor Billinghurst, que también gustaba de la elegancia, hizo reparar el Palacio de Gobierno. Los cronistas palatinos escribieron entonces así: ‘El Palacio ha quedado como nuevo’[...] Ahora el señor Pardo ha hecho remozar el Palacio. Y los cronistas palatinos han vuelto a escribir: ‘El Palacio ha quedado como nuevo.’ Parece, pues, que el Palacio de Gobierno se pone

⁴¹ “Glosario de las cosas cotidianas”, *El Tiempo*, 17 de julio de 1916, pp. 1-2; en *Bio-bibliografía*, p. 33.

⁴² “Glosario de las cosas cotidianas”, *La Prensa*, 17 de marzo de 1916, p. 5; *ibid.*, p. 30.

⁴³ “Voces - La Villa de los Presidentes (Escenografía)”, *El Tiempo*, 22 de julio de 1916, p. 1; en *Bio-bibliografía*, p. 33. H. Neira Samanez, *loc. cit.*

viejo cada dos años. En las obras gubernativas del señor Pardo todo es cuestión de escenografía..."⁴⁴

Lejos de dirigirse, como lo hará en los 7 ensayos, hacia las estructuras profundas de la sociedad peruana para detectar allí a la oligarquía o a la clase dominante, la mayoría de los dardos que dispara están dirigidos hacia un solo sector, extremadamente res-tringido, del personal político, el civilismo. Ora es a Pardo a quien se silba: "Los menos optimistas acerca de los éxitos del señor Pardo pensaron casi siempre que estos primeros silbidos aguardarían pruden-temente el segundo año de su administración. Pero los silbidos no transigen con las cortesías y no entienden de recatos. Son im-pulsivos y espontáneos y se producen cuando les da la gana. No tienen ni pizca de urbanidad[...] El silbido es una demostración democrática de la reprobación. Silban los caballeros y silban los granujas. Se silba a un político en desgracia, se silba a una come-dia, se silba a un triple malo, y se silba a una farándula."⁴⁵ Ora se trata de un diputado civilista que ofrece un sacrificio al rito de los "pedidos" —demandas que los parlamentarios dirigen al go-bierno para mostrar a sus electores que permanecen activos y eficientes: "Ayer el señor Secada estuvo de mal humor sin duda alguna. Hizo quince pedidos. Dijo la elegía del imperio del Ta-huantisuyo, exaltó las virtudes de Manco Capac, lloró el fracaso de Túpac Amaru y lamentó que Teodomiro Gutiérrez no esté gobernando hoy el Perú desde la fortaleza de Sacsahuaman en lugar de que el señor Pardo lo esté gobernando desde el Palacio de Lima."⁴⁶

Desde el Tahuantisuyo —imperio "socialista" de los Incas cuyas virtudes económicas y morales y cuyo comunismo "agrario" exaltará en los 7 ensayos— hasta Manco Capac —hijo del Sol y fundador mítico del Imperio—, hasta Túpac Amaru —suplicado en 1781 por haberse colocado a la cabeza de la rebelión india—, hasta ese mayor Teodomiro Gutiérrez, del que hablará en su tesis sobre "El problema indígena", presentada en 1929 en el congreso constitu-yente de la Confederación Sindical Latino Americana —y que, en-viado en misión a la región del Puno, también se pondrá, en 1914, a la cabeza de un levantamiento que durará tres años—, se encuentran aquí, tratados de un modo irónico o escéptico, numero-

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ "Voces - Presagios", *El Tiempo*, 30 de julio de 1916; *ibid.*

⁴⁶ "Voces - Profesión de fe", *El Tiempo*, 8 de agosto de 1916; *ibid.*

sos elementos de esa "tragedia del Perú" cuyo descubrimiento Ma-riátegui realizará en Europa.⁴⁷

La publicación de la "Oda al Káiser", de Alberto Hidalgo, es decir, un acontecimiento de la vida literaria, es lo que le permite, el 1º de enero de 1917, proclamarse francófilo, en un artículo donde invita al poeta a cantar más bien a los "héroes de Ver-dun".⁴⁸ Semejante toma de posición no tiene nada de excepcional en aquel principio del año 1917 que va a ver a los principales Estados del continente sudamericano —con excepción de la Ar-gentina y de Chile— comprometerse en la guerra a continuación de los Estados Unidos de América, en tanto que estos últimos, merced a su presidente, garantizarán los objetivos "democráticos" de la Entente, involucrando así la adhesión de numerosos inte-lectuales. Basta con recordar aquí la adhesión resonante de Inge-nieros en la primavera de 1917: "Enemigos[...] del despotismo y del dogmatismo, en todas sus formas, amamos[...] la justicia y la democracia: las vemos en el nuevo derecho político y social afir-mado por las revoluciones norteamericana y francesa, las vemos en los gobiernos que en las últimas décadas han regido los destinos de la Francia, las vemos representadas en los ministerios de Bélgica e Italia, las vemos iniciando la revolución social en Rusia, y las vemos consagradas en la declaración del presidente de los Estados Unidos."⁴⁹

Posiblemente hacia la misma época, o poco tiempo antes, se haya publicado en el Perú, en el curso de 1916, en español y en fran-cés, un *Manifiesto de los intelectuales y políticos peruanos*, que exalta los objetivos de la Entente y adopta una posición netamente favorable a los Aliados.⁵⁰ Firmado por algunos de los mayores nom-bres de la época y, en particular, por V. A. Belaúnde, M. H. Cor-nejo, José Gálvez, Víctor M. Maúrtua, Ricardo Palma, Manuel González Prada, José de la Riva-Agüero, Alberto Ulloa, Luis Ulloa,

⁴⁷ "El Pueblo sin Dios, por César Falcón", *Mundial* (Lima), VIII, 451, 8 de febrero de 1929 (páginas sin numerar). [OC, vol. II.]

⁴⁸ "Carta a un poeta", *El Tiempo*, 19 de enero de 1917, p. 11; en *Bio-biblio-grafía*, p. 49.

⁴⁹ L. Lugones, "Neutralidad imposible", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), mayo de 1917, p. 474 (se trata de un "copete" redactado por Ingenieros), citado por H. P. Agosti, *Ingenieros - Ciudadano de la Juventud*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1950, p. 153, nota. [También en José Ingenieros, *Antimperia-lismo y nación*, Introducción, compilación y notas de Oscar Terán, México, Siglo XXI, 1979, pp. 411-412.]

⁵⁰ *Manifiesto de los intelectuales y políticos peruanos*, Lima, Imp. Gil, s. d. [8 pp.].

Federico Villarreal y Carlos Wiesse —todos o casi todos ellos nombres que ya se han encontrado o que se encontrarán en adelante—, dicho texto proclama la solidaridad de estos “hombres cultos y... ciudadanos de un pueblo libre[...] con el heroísmo caballeresco de Bélgica; con el genio democrático y humano de Francia; con el ideal liberal de Inglaterra; con la nobleza de Italia y Rusia; con la fidelidad de todos los aliados a la causa de la autonomía de las nacionalidades[...] Tenemos fe inquebrantable en la reparación de todas las injusticias; en lo efímero de todas las conquistas; en la extinción futura de todos los imperialismos; en la reivindicación inevitable de todos los derechos; en el renacimiento de todos los pueblos oprimidos; en la reintegración de todas las tierras explotadas; en el triunfo definitivo de la justicia sobre la fuerza.” Sin olvidar el sitio que ocupan ya en Mariátegui, tanto debido a sus lecturas como a la influencia de Valdelomar, las culturas italiana y francesa, es también dentro de este contexto —de aspiraciones democráticas y ya wilsonianas— que es preciso al parecer reubicar en principio su toma de posición francófila, para no ver en ella, de hecho, más que una confirmación suplementaria de su integración al “sistema”.

4. Parece en efecto muy difícil ver en *La procesión tradicional* (tema que ya ha tratado en 1914⁵¹ y que, abordado aquí con el mismo espíritu de misticismo, completamente literario por lo demás, que su “Elogio de la celda ascética”, le vale entonces, el 5 de abril de 1917, el Premio de la Municipalidad de Lima)⁵² un signo premonitor de “su posterior conversión mística a los ideales de la revolución socialista”.⁵³ Es manifiestamente pasar demasiado rápidamente de ciertas características ulteriores, estrictamente sociológicas y generalmente de inspiración soreliana, acerca del contenido “religioso” o “mítico” de toda revolución, a un contenido desde ya “revolucionario” o “socialista” del misticismo —literario— de Mariátegui en 1917 y —¿por qué no?— del misticismo sin más. Electo vicepresidente del Círculo de Periodistas el 17 de julio de 1917, periodista ya experimentado y reputado por sus crónicas

⁵¹ “La procesión tradicional”, *La Prensa*, 20 de octubre de 1914, p. 3; en *Bibliografía*, p. 23.

⁵² “El concurso de informaciones periodísticas”, *El Comercio*, 5 de abril de 1917, p. 6; *ibid.*, p. 182. “La procesión tradicional” se publicó en su primera versión en *La Crónica* del 10 de abril y en *La Prensa* y *El Tiempo* del 12 de abril de 1917; *ibid.*, p. 57.

⁵³ H. Neira S., “En busca de Juan Croniqueur”, *loc. cit.*

teatrales, demostrando en resumen bastantes pocas inquietudes o de misticismo en sus artículos cotidianos, todo a lo largo de este año de 1917 Mariátegui continúa de hecho llevando, en compañía de sus amigos, esta vida de hastío mal reprimido que caracteriza —según se dice— a las ciudades de provincia y que, a pesar de satisfacciones estéticas pasajeras, no deja de evocar, durante la Restauración, la de esos “camaradas de la holganza” que pinta Balzac en *La Rabouilleuse*.

Es así como, en una bella y dulce noche de noviembre de 1917 —exactamente el 5 de noviembre, ¡vísperas de la Revolución de octubre!—, en compañía, siempre, de los más fieles —Valdelomar, César Falcón, Félix del Valle— y aprovechando el paso por Lima de una bailarina suiza que responde al romántico nombre de Norka Rouskaya, organiza en el gran cementerio de la ciudad una suerte de representación puesta bajo el signo de la poesía y del decadentismo: semidesnuda, o mejor dicho vestida solamente con algunos velos blancos casi traslúcidos, con los aires de la *Marcha fúnebre* de Chopin, ejecutada por un violín, Norka Rouskaya va a bailar en medio de las tumbas... Los “burgueses”, escandalizados, consideran macabro todo el asunto. O sacrilego. El escándalo estalla. Mariátegui conoce la prisión.

“El *affaire* de Norka Rouskaya”, como se lo va a denominar, que hubiera podido constituir la ocasión —pero que no llegó a serlo— de una nueva “Balada de la prisión de Reading”, apenas merecería ser citada aquí si no configurara, además de un testimonio sobre los “estados de alma” del futuro autor de los 7 *ensayos* en aquel final del año 1917, también la oportunidad para visualizar de algún modo, mediante un sesgo, la medida de su “vinculación... con los problemas nacionales”.⁵⁴ Tratando de justificarse, Mariátegui, lejos de librarse a una crítica radical de este orden, y también de este vacío, que hacen de tales manifestaciones “macabras” el exutorio inevitable de los artistas que se hastían, se vuelve una vez más hacia esas “masas de indios” que forman, según la fórmula famosa de González Prada, “el verdadero Perú”.⁵⁵ Una vez más, decimos, porque en un artículo escrito a principios del mismo año

⁵⁴ Véase por ejemplo 7 *ensayos*, p. 228: “El comunismo es esencialmente religioso”; p. 167: “los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos”.

⁵⁵ M. González Prada, “Discurso en el Politeama” [28 de julio de 1888], *Pdjinás libres*, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1966, t. p. 63.

ya ha exhortado a sus lectores, frente a la complejidad de la política, a volverse hacia el pasado incaico...⁵⁶

"Los indios —comprueba esta vez— no conciben el sepelio sin la liberación ni el huaynito. Aun en Lima los vemos cotidianamente bailar al pie de sus cadáveres."

"Un pueblo habituado a esos espectáculos, un pueblo que no se esfuerza por corregirlos, un pueblo que así transige con la usanza aborigen, no debe alarmarse de que una artista y dos o tres escritores ansiosos de sensaciones exquisitas y preciosas, realicen una aventura tan alejada de la vulgaridad cotidiana y tan libre de mancha original."⁵⁷

La tradición indígena invocada aquí solamente aparece, pues, como un "precedente" jurídico, que trata de justificar un acto de "desviación". La dureza de la crítica —y del lenguaje— ante una sociedad que transige con su tradición aborigen, en lugar de esforzarse por corregirla, procede manifiestamente de una posición normativa y etnocéntrica según la cual el indio no pertenece al sistema dominante. Es el tono de esos "pesimistas a lo Le Bon" de los que habla González Prada, "que marcan en la frente del indio un estigma infamatorio: le acusan de refractario a la civilización".⁵⁸ Mientras que los 7 ensayos reivindicarán la tradición inca como una herencia positiva, cargada de socialismo *in nuce*, el Mariátegui de este año de 1917 continúa pues participando de ese "europeísmo" que, para un país como el Perú, aparece entonces como la solución, el medio al menos de abordaje de su siglo.

Una entrevista con César Falcón, publicada en el curso del verano de 1916, permite por lo demás, para este período que precede a su "conversión" al socialismo y a su viaje a Europa, aclarar mejor la actitud de Mariátegui ante unos valores "criollos". Dicho reportaje versa, por cierto, sobre temas literarios, pero nada prohíbe tratar de realizar una lectura "política" sobre él: "¿Qué opinas entonces del criollismo?", pregunta Falcón. Dos géneros de criollismo advierto yo. Uno que es acopio de los dicharachos, de las marinerías y de otras cosas semejantes. Otro que ahonda en manifestaciones más vigorosas y sencillas de la vida nacional. Aquél, desde

⁵⁶ "La cara al pasado", *El Tiempo*, 10 de marzo de 1917, p. 1; *Bio-bibliografía*, pp. 54-55.

⁵⁷ "El asunto de Norita Rouskaya - Palabras de justificación y de defensa", *El Tiempo*, 10 de noviembre de 1917; publicado por H. Neira Samanez, *loc. cit.*

⁵⁸ M. González Prada, "Nuestros Indios" (1904). *Historia de la Literatura Peruana*, Fondo de Cultura Popular, 1964.

Segura hasta Alejandro Ayarza, ha tenido muy abundantes cultivadores. Este último los ha tenido en cambio contados. Como que es más fácil escribir 'Un paseo en Amancaes' que 'El Caballero Carmelo'. —¿Esto es un elogio para quien escribió 'El Caballero Carmelo'? —Evidentemente. Creo que Valdelomar es el mejor escritor de la generación joven."⁵⁹

Detrás de los nombres de Manuel Ascencio Segura y de su rival en literatura, Felipe Pardo y Aliaga, autor de *El Paseo de Amancaes*, y, según los 7 ensayos, "colonialista confeso",⁶⁰ se encuentra designada no sólo una literatura sobreviviente que se esfuerza por prolongar la época colonial, sino todavía cierto tipo de relación con la realidad nacional y, por ello mismo, de política. Portavoz de la nueva generación literaria que ha contribuido a iniciar en las más modernas corrientes de la literatura europea, propagandista igualmente de Billinghamurst y muy capaz, llegada la ocasión, de hablar de "huelga general" y de "multitudes creadoras",⁶¹ Valdelomar, por el contrario, representa aquí a ese renovado, a ese "Patria Nueva", que simboliza de allí en más, luego del fracaso de Billinghamurst, el candidato explícito de *El Tiempo*, Augusto B. Leguía. Dos criollismos, pues; y no solamente en literatura: uno, "bueno"; el otro, "malo".⁶² Pero el registro mismo no resulta todavía impugnado; la política criolla, tampoco todavía cuestionada. Con el año 1918 es cuando va a comenzar el "asco".

En el umbral de este año de 1918 —que será decisivo para él y que lo verá abordar, entre tantos otros, los problemas universitarios y luego los del costo de la vida y de los movimientos huelguísticos—⁶³ lo que podría llamarse el "campo teórico" de Mariátegui aparece bastante curiosamente delimitado por las personalidades de dos escritores, sus mejores amigos: a su "derecha" —como dice

⁵⁹ C. Falcón, "Diálogos indiscretos. Conversación primera (Falcón reportea a Juan Croniqueur)", *El Tiempo*, 21 de agosto de 1916; en H. Neira Samanez, *loc. cit.*

⁶⁰ 7 ensayos, p. 231.

⁶¹ A. Bazán, *loc. cit.*, p. 56.

⁶² Algunos años más tarde, un hombre de quien Mariátegui parecerá sufrir cierta influencia —Antonio Gramsci— distinguirá de la misma forma entre un "mal" capitalismo, traidor a "la industria nacional" y responsable de la guerra, y un "buen" capitalismo, "productor de cosas útiles y necesarias para la vida" (A. Gramsci, "Chi deve pagare?" [20 de marzo de 1921], en *Socialismo e Fascismo - L'Ordine Nuovo 1921-1922*, Turin, Einaudi, 1966, p. 112).

⁶³ *El Tiempo*, 25 y 31 de agosto, 10 de septiembre; 7, 10 y 11 de octubre de 1918; 12 y 23 de enero de 1919; en *Bio-bibliografía*.

Bazán—, un "artista exquisito", Valdelomar, que acaba de terminar lo que posiblemente sea su obra maestra; ⁶⁴ a su "izquierda", el entrevistador de los "Diálogos indiscretos", César Falcón, que lee "devotamente" a autores como Tolstoi, Kropotkin y Jaurès, se apasiona por los "problemas sociales" y trata de "vincularse con los medios obreros". Dividido entre esas dos influencias, pero "nacido— como dice con algún finalismo Bazán— con el don de la juventud", va a terminar por inclinarse hacia su "izquierda" y a seguir "el camino de Falcón"; ⁶⁵ entiéndase, el socialismo.

II. "PRIMERAS DIVAGACIONES SOCIALISTAS"

1. Valdelomar, paradójicamente, será el primer confidente del deslizamiento de Mariátegui hacia posiciones socialistas o, más precisamente, socializantes. "Recuerdo —relatará Mariátegui— que, en nuestros últimos coloquios, escuchaba con interés y con respeto mis primeras divagaciones socialistas. En este instante de gravedad, de maduración, de tensión máximas, lo abatió la muerte."¹ Esto implica fechar estas "divagaciones", ya que Valdelomar muere el 1º de noviembre de 1919, en tanto que Mariátegui parte para Europa el 8 de octubre del mismo año. Dos años antes, sin embargo, aún se trataba del baile de Norka Rouskaya en el cementerio de Lima, del escándalo, del esteticismo: se escandalizaba al burgués. Y de pronto, este giro...

¿De pronto? En absoluto, porque no se trata para nada de una "conversión"² o de un cambio brutal, sino más bien de un deslizamiento cuyas etapas pueden jalonarse. Ya en 1917 Mariátegui toma posición en favor del candidato "independiente" Jorge Prado,³ al que Leguía también condenará al exilio. Su interés por los "temas nacionales"⁴ resulta desde ya evidente: una intervención de Víctor Andrés Belaúnde contra el "caciquismo" lo revela singularmente atento, y como sensibilizado.⁵ Una prefiguración de la relación y del diálogo que se instaurarán y proseguirán, después de la muerte de Mariátegui, entre los 7 *ensayos* y *La realidad nacional*.⁶

Ciertas voces y ciertos radicalismos parecen también seducirlo.

¹ J. C. Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1958, p. 247 [OC, vol. 2].

² M. Kossok evoca este problema en "J. C. Mariátegui y el desarrollo del pensamiento marxista en el Perú", *Crítica contemporánea*, Caracas, 14, abril-mayo de 1965, p. 22. [En *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Selección y prólogo de José Aricó, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 60, 1978, pp. 186-200.]

³ G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, pp. 182-183.

⁴ Nota autobiográfica redactada con motivo de la Conferencia comunista de Buenos Aires (junio de 1929), en R. Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, II, Lima, Empresa Editora Peruana, S. A., 1948, p. 403. [En OC, vol. 13, pp. 15-17.]

⁵ G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, p. 63.

⁶ V. A. Belaúnde, *La realidad nacional*, París, Le Livre libre, 1931. La primera parte de esta obra (pp. 15-200) se titula: "En torno al último libro de Mariátegui". Se trata de los 7 *ensayos*.

⁶⁴ "El Caballero Carmelo, libro de cuentos de Abraham Valdelomar", *El Tiempo*, 9 de abril de 1918, p. 7; *ibid.*

González Prada, por cierto. Sin duda, no dejará, como otros de sus contemporáneos, el relato de sus encuentros con Prada,⁷ ni siquiera —lo cual puede provocar asombro— ningún artículo cronológico a la muerte de este último. Sólo un reportaje, una plática sobre la nueva generación literaria, brinda testimonio de un contacto directo.⁸ Es posible incluso —y los 7 ensayos lo dejan entender— que esta influencia de González Prada, a través del grupo Colónida, haya sido en principio literaria y que la revaloración ulterior de la obra del pensador anarquista no sea sino retrospectiva —del mismo orden que la redefinición de la realidad nacional o de la historia del Perú.

Pero ya entonces lo que lo seduce en González Prada es el "inconformismo"⁹ y "lo más válido y fecundo de su obra: su protesta".¹⁰ González Prada, además, representa la apertura al mundo: la ruptura por cierto con el academicismo, pero también el inicio del "cosmopolitismo". Se trata ya de "un escritor de espíritu occidental y de cultura europea".¹¹ Es en Europa, en efecto, y particularmente en Francia, donde González Prada ha descubierto el anarquismo y las obras de Kropotkin. Es también a su retorno de Europa, y precisamente de Italia, que Valdelomar ha fundado *Colónida*. Y es de Europa, por fin, que proviene en la misma época una revista que va a marcar con su impronta las alternativas de este período: *España*, de Luis Araquistain.

Y esta vez se trata de una influencia netamente socialista. La neutralidad española en el conflicto mundial le ha permitido al socialismo, efectivamente, mantenerse en España.¹² Con la dirección de un periodista socialista que más tarde se encontrará a la cabeza del Partido Socialista español, *España* publica no sólo análisis "doctrinales" como "El espíritu socialista", del mismo Araquistain,¹³

⁷ Véase V. R. Haya de la Torre, "Mis recuerdos de González Prada", *Repertorio americano*, xv, 13 de agosto de 1927, pp. 84-85.

⁸ J. Croniqueur [Mariátegui], "La generación literaria de hoy. Conversación con don Manuel González Prada", *El Tiempo* (Lima), 2 de octubre de 1916, pp. 2-3; en G. Rouillon, *loc. cit.*, pp. 40-41. [En OC, vol. 20, pp. 129-134.]

⁹ G. Rouillon, "Prólogo" a J. C. Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1955, p. xiv.

¹⁰ *7 ensayos*, p. 240.

¹¹ *Ibid.*, p. 220.

¹² A. Gramsci, "Dopo il Congresso Socialista Spagnuolo", *Il Grido del Popolo* (Turín), 13 de noviembre de 1915; en *Scritti giovanili 1914-1918*, Turín, Einaudi, 1958, pp. 7-10.

¹³ G. Rouillon cita este texto entre los que influyeron sobre Mariátegui ("Prólogo", *op. cit.*, p. xv).

sino también, más liberalmente, textos de los principales representantes de la "generación del 98" —Machado, Maetz, Alomar, Ortega y Gasset—, todos los cuales expresan más o menos un nuevo tipo de "participación de los intelectuales en la sociedad española",¹⁴ un mismo esfuerzo por "europeizar" la cultura nacional y, simultáneamente, para constituir una "república de intelectuales".¹⁵ Tentativa que no se encuentra excesivamente alejada, a fin de cuentas, de aquella a la cual se comprometió González Prada en 1898 con la Unión Nacional.¹⁶ Pero a la filosofía de las luces que ya ha podido encontrar en su maestro peruano, Mariátegui le va a agregar aquí el mensaje socialista. Y es esto, sin duda, lo que más atrae y fascina a esta "juventud liberal" del Perú¹⁷ que, como en toda América Latina, comienza a buscar sus motivos y trata de darle un nombre a sus aspiraciones.

Lejos de dispersarse el grupo Colónida —como habría podido esperarse— una vez desaparecida la revista, se mantiene entonces unido alrededor de esta nueva sugestión. En junio de 1918, inspirándose en la *España* de Araquistain, Mariátegui y sus amigos César Falcón, Félix del Valle, Humberto del Águila, Valdelomar y Vallejo (que en el mismo año publica *Los heraldos negros*) empiezan a publicar *Nuestra Época*, "revista de combate"¹⁸ en la cual Mariátegui verá el "punto de partida" de su "orientación socialista".¹⁹ Ciertamente, reconocerá que la revista "no trae un programa socialista; pero aparece como un esfuerzo ideológico y propagandístico en este sentido".²⁰ El grupo, en todo caso, ha cambiado de orientación e incluso se diría que de estructura. Ya no se ocupa —o lo hace mucho menos— de literatura, y sí en mayor grado de política. Valdelomar ha renunciado por lo demás a su papel de "líder".²¹ La creciente importancia adjudicada a la política se expresa

¹⁴ D. Puccini, *Romancero de la résistance espagnole*, París, Maspero, 1962, p. 20.

¹⁵ A. Gramsci, *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, Turín, Einaudi, 1949, p. 72; citado por D. Puccini, *op. cit.*, p. 66. [Hay trad. esp., *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos, vs. eds.]

¹⁶ M. González Prada, "Los partidos y la Unión Nacional" (21 de agosto de 1898), en *Horas de lucha*, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1964, pp. 9-35.

¹⁷ C. González Ruano, *El terror en América*, Madrid-Buenos Aires, Ediciones Ulises, 1930, p. 148.

¹⁸ J. C. Mariátegui, "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista" (1929), en *Ideología y política*, Lima, Amauta, 1969, p. 98 [OC, vol. 13].

¹⁹ Nota autobiográfica ya citada.

²⁰ "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", *op. cit.*, pp. 98-99.

²¹ *7 ensayos*, *op. cit.*, p. 246.

particularmente en la influencia de Víctor Manuel Maúrtua, viejo "internacionalista" que orienta en esta época las lecturas de Mariátegui²² e incluso, según este último, las alternativas políticas de varios intelectuales de su generación.²³ Y si bien no vacila, llegado el caso, en proclamarse socialista,²⁴ Maúrtua se encontrará algunos años después entre los más ardientes defensores del panamericanismo en la conferencia de La Habana.²⁵

El 22 de junio de 1918 aparece pues el primer número de *Nuestra Época*. Allí una breve nota de la redacción informa a los lectores que Mariátegui ha renunciado a todos sus seudónimos: "Nuestro compañero José Carlos Mariátegui ha renunciado totalmente a su seudónimo y ha resuelto pedir perdón a Dios y al público por los muchos pecados que, escribiendo con ese seudónimo, ha cometido."²⁶ Resulta fácil aquí ironizar pesadamente, como lo hace Eugenio Chang-Rodríguez: "El pedir perdón a Dios y la conciencia de sus pecados denunciaban su marxismo incompleto."²⁷ Pero nos parece —pensando en el gusto de un Kierkegaard o de un Kafka por los seudónimos— que esta decisión designa en principio una elección, una *elección de las elecciones*: la de la renuncia al esteticismo, la del ingreso en la vida.²⁸ "El nombre de un hombre —escribe Walter Benjamin—²⁹ es lo que más estrechamente lo liga al lenguaje." Y —agreguemos— a la realidad.

La seriedad de esta elección —que hace de *Nuestra Época* una especie de "punto de partida" ideal en el itinerario de Mariátegui— se revela evidente desde su primer artículo: "El deber del Ejército y el deber del Estado", que parece tomárselas con la institución que, de modo totalmente evidente, domina la vida política del Perú.³⁰ "El país —escribe en efecto— debe preocuparse de su

²² La palabra "internacionalista" es de G. Rouillon, quien me hizo notar este hecho en una carta del 1º de diciembre de 1965.

²³ 7 ensayos, p. 246.

²⁴ G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, p. 75.

²⁵ F. Meunier, "Les contradictions impérialistes à La Havane", *L'Humanité*, 6 de febrero de 1928, p. 3.

²⁶ Citado por M. Wiesse, *José Carlos Mariátegui (Etapas de su vida)*, Lima, Hora del Hombre, 1945, p. 30. [OC, vol. 10, p. 19.]

²⁷ E. Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, Ediciones de Andrea, 1957, p. 132.

²⁸ Se piensa, ciertamente, en el problema planteado por Kierkegaard en *O bien... o bien*. Pero para una visión de conjunto sobre esta cuestión, véase G. Lapassade, *L'entrée dans la vie*, París, Les Editions de Minuit, 1963.

²⁹ W. Benjamin, *Oeuvres choisies*, París, Julliard, 1959, p. 89.

³⁰ V. Villanueva, *El militarismo en el Perú*, Lima, Empresa Gráfica T. Scheuch, S. A., 1962, *passim*.

defensa armada. Pero debe hacerlo dentro de la proporción de sus recursos económicos[...] Política de trabajo y no política de apertrechamiento es, pues, lo que aquí nos hace falta. Política de trabajo y también política de educación. Que se explote nuestro territorio y que se acabe con nuestro analfabetismo, y entonces tendremos dinero y soldados para la defensa del territorio peruano."³¹

Su intención —cosa que explicará en un artículo de *El Tiempo* del 27 de junio— no consiste en absoluto en insultar al ejército, sino solamente recordarle que él es "tradicionalmente la institución donde se conciertan, guardan y cultivan las virtudes más caballerescas, pundonorosas y bizarras".³² Pero un grupo de militares exasperados, sensibilizados sin duda por una reducción efectiva del presupuesto del ejército,³³ llega en dos oportunidades a agredirlo y a molestarlo a la redacción de *El Tiempo*. Desafía entonces a duelo a uno de ellos, el teniente José Vásquez Benavides.³⁴ Dicho duelo no llega a tener lugar, pero el escándalo adquiere tal magnitud que el ministro de Guerra debe renunciar. Debido a que el impresor —que era el mismo de *El Tiempo*— temía un nuevo escándalo, *Nuestra Época* desaparecerá después de su segundo número.

No obstante, los redactores de *Nuestra Época* no se dispersan, y deciden ocuparse en la creación de un Comité de Propaganda Socialista.³⁵ El grupo crece con algunas incorporaciones de nuevos miembros: Luis Ulloa, viejo radical y colaborador de *El Tiempo*; un viejo anarcosindicalista, Carlos del Barzo, "agitador obrero", como lo llama Mariátegui,³⁶ y un decorador italiano, Remo Polastri, que luego adherirá a la APRA pero que, por el momento, sensibiliza a Mariátegui por la cultura italiana.³⁷ De hecho, ninguno de ellos posee una clara noción del marxismo,³⁸ pero junto con

³¹ Citado en M. Wiesse, *op. cit.*, p. 19.

³² G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, p. 78.

³³ Según V. Villanueva, *op. cit.*, p. 52, entre 1915 y 1919 la participación de los gastos militares en el presupuesto nacional cayó de 25.21 a 17.87%.

³⁴ De la misma manera —o casi— Piero Gobetti será atacado en una calle de Turín por un grupo de fascistas por haber osado criticar, en un artículo del 2 de septiembre de 1924, al diputado fascista y gran mutilado de guerra Delcroix.

³⁵ "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", *op. cit.*, p. 99.

³⁶ 7 ensayos, p. 246.

³⁷ G. Rouillon, "Prólogo", *loc. cit.*, p. xvi, que yo completo aquí con informaciones que ha tenido a bien transmitirme en una carta del 9 de agosto de 1965.

³⁸ J. del Prado, *Mariátegui y su obra*, Lima, Ed. Nuevo Horizonte, 1946, p. 20.

del Barzo ingresan en el grupo otros obreros —particularmente Carlos Barba, un anarcosindicalista— y con ellos, si así puede decirse, toda una época de experiencias y de luchas del proletariado peruano. Son, por lo demás, quienes llegarán a integrar y a superar esta etapa —Mariátegui y sus amigos— los mismos que por primera vez intentarán definirla y analizarla, comprenderla.

2. Este proletariado es "extremadamente joven".³⁹ Ha hecho su aparición después de la guerra chileno-peruana —que concluyó con la victoria de Chile—, en el curso del período, simbolizado por Piérola, que signa la integración de la economía peruana al capitalismo mundial y convierte al país, según una fórmula un poco apresurada, en "un sector colonial del capitalismo imperialista".⁴⁰ La consolidación de la deuda exterior peruana por parte de la Peruvian Corporated Limited, sociedad fundada por los acreedores europeos del Estado peruano, que así se aseguran desde 1890 el monopolio de los ferrocarriles y de la explotación del guano; el desarrollo de los primeros grandes bancos de depósito, generalmente ligados al capital extranjero (Banco Italiano y Banco Popular del Perú, en 1889; Banco Internacional del Perú y Banco del Perú y Londres, en 1897); la reorganización, por último, de las finanzas y de los impuestos, así como la creación, en 1895, de una Compañía Recaudadora de Impuestos, sociedad anónima mixta encargada de administrar las rentas nacionales, coinciden con la creación de las primeras fábricas. En 1892 se promulgó la primera legislación sobre las marcas de fábrica.⁴¹

La preponderancia del capital extranjero —especialmente británico y luego norteamericano—, así como la importancia y el peso de algunas compañías extranjeras como la Brea y Pariñas (1888), más tarde vinculada a la International Petroleum Co. canadiense —en realidad propiedad del grupo Rockefeller—; como la Lobito Oilfield Co. inglesa (1908) o la Cerro de Pasco Copper Corporation norteamericana (1902), todas las cuales se comportan como Estados dentro del Estado,⁴² no contribuyen por cierto a favorecer la aparición de una industria autónoma. La "actitud" misma de los grandes

³⁹ R. Martínez de la Torre, "Ubicación histórica del proletariado peruano", *Amauta*, 29, febrero-marzo de 1930, pp. 8-12.

⁴⁰ E. Romero, *Historia económica del Perú*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949, p. 455.

⁴¹ E. Romero, *op. cit.*, p. 431.

⁴² *Idem.*, pp. 422-425. Véase también "Our Interests in Latin America", *The Nation* (New York), vol. 118, núm. 3064, 26 de marzo de 1924, pp. 834-835.

terratenientes tiende muy por el contrario a frenar este proceso de desarrollo: la renta territorial tiene repugnancia por transformarse en capital⁴³ y la sumisión a las exigencias del mercado mundial determina que se favorezca sobre todo la producción de algodón y de azúcar (y, durante la primera guerra mundial, la de metales estratégicos).⁴⁴ Bancos, vías férreas, minas, explotaciones petroleras e industrias se hallan así bajo el control del capital extranjero: es el caso, por ejemplo, de la Cerro de Pasco Copper Corporation, que crea en 1902 la primera industria metalúrgica, en tanto la "burguesía nacional" —en el pequeño espacio que se le asigna, y que por lo demás no se preocupa demasiado por ampliar— debe contentarse con representar los intereses de ese capital extranjero o con defender, en nombre del liberalismo manchesteriano y del *laissez faire*, los de los grandes terratenientes. Es así como una ley del 23 de noviembre de 1909 prohibirá a las autoridades políticas intervenir en los contratos entre los latifundistas y los peones indios.⁴⁵

Poco numeroso, entonces, y sobre todo insuficientemente comprendido aún de sus orígenes artesanales, campesinos o serviles,⁴⁶ el proletariado no se organiza sino bastante tardíamente. Es cierto que, bajo la influencia de algunos anarquistas, se constituye desde 1884 una Confederación de artesanos unión universal,⁴⁷ pero se trata evidentemente de defender a ciertos grupos declinantes contra los primeros asaltos del capitalismo moderno. En verdad, es en 1904 cuando el proletariado peruano tiene que enfrentar la primera crisis del naciente capitalismo, que —al provocar un alza del precio de los productos alimentarios— golpea en primer lugar a las clases populares.⁴⁸ Fundada por un grupo de anarquistas, hace su aparición entre los obreros panaderos, la primera "sociedad de resistencia obrera" —la Unión de Trabajadores Panaderos—, y en el Callao se asiste a la primera huelga de los estibadores.⁴⁹ El 19

⁴³ 7 ensayos, p. 24.

⁴⁴ E. Romero, *op. cit.*, p. 426.

⁴⁵ C. M. Rama, *Mouvements ouvriers et socialistes. L'Amérique Latine* (1492-1936), París, Les Editions Ouvrières, 1959, p. 113.

⁴⁶ R. Martínez de la Torre, "Ubicación histórica...", *loc. cit.*, p. 11. Según lo cual había en 1905 9 651 obreros y empleados en las minas, y en 1912-1916, 40 000 obreros agrícolas en la industria azucarera y en las plantaciones de algodón.

⁴⁷ C. M. Rama, *op. cit.*, p. 113.

⁴⁸ E. Romero, *op. cit.*, p. 431.

⁴⁹ Federación Anarquista del Perú, *El anarcosindicalismo en el Perú*, México, Tierra y Libertad, s. d. [1961], p. 4.



de mayo del año siguiente, ante esta misma Unión de Trabajadores Panaderos es donde González Prada pronuncia su famoso discurso "El intelectual y el obrero", que llama a la resolución de la "cuestión social" mediante la revolución: una "revolución mundial, la que borra fronteras, suprime nacionalidades y llama la Humanidad a la posesión y beneficio de la tierra".⁵⁰

Como el anarquismo argentino en los buenos tiempos de Malatesta y de Gori, como el grupo que empieza a organizarse hacia la misma época en México en torno de los hermanos Flores Magón,⁵¹ este primer movimiento obrero peruano se pretende ferozmente apolítico: no tanto —como dirá Mariátegui— porque la opción anarquista proceda aquí, como en González Prada, por ejemplo, de una decepción política (la que proviene del fracaso de la Unión Nacional),⁵² ni tampoco debido al "alto *standar of life* de los trabajadores" del que habla en la misma época Francisco García Calderón,⁵³ sino porque efectivamente, para esos discípulos de Kropotkin, la política, como esfera, es la primera expresión y la forma dominante del tipo de *separación* que ellos quieren abolir,⁵⁴ además de que —pero de esto los revolucionarios no pueden sino regocijarse— no existe en el Perú una esfera política propiamente dicha. Este apoliticismo, por lo demás, no deja de tener ecos en los medios populares. Así, mientras que una de las revistas en las que colabora González Prada, *El Hambriento*, lleva efectivamente como subtítulo el de "Periódico antipolítico",⁵⁵ las consignas abstencionistas lanzadas con motivo de las elecciones de 1913 son ampliamente seguidas dentro del proletariado.⁵⁶

Estrictamente apolítico, este movimiento obrero aparece esencialmente volcado hacia la lucha sindical, velando porque también allí la acción conserve un carácter estrictamente económico: ⁵⁷ anarcosindicalismo, entonces, más que anarquismo simplemente libertario. Las primeras luchas por la jornada de ocho horas, en 1912, y —bajo el impulso de grupos anarquistas de Lima y del Callao, el

⁵⁰ M. González Prada, *Horas de lucha*, op. cit., pp. 52-53.

⁵¹ Américo Núñez, *Les révolutions du Mexique*, Paris, Flammarion, 1976, passim.

⁵² "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", op. cit., p. 96.

⁵³ F. García Calderón, *Le Pérou contemporain - Étude sociale*, Paris, Durjarric & Cie., 1907, p. 112.

⁵⁴ Kropotkin, *La loi et l'autorité*, Paris, s. f., s. l., 24 pp. (mimeo.).

⁵⁵ C. M. Rama, op. cit., p. 163.

⁵⁶ Según J. Portocarrero en Buenos Aires (1929), en R. Martínez de la Torre, *Apuntes*, II, p. 419.

⁵⁷ *Ibid.*

boicot contra una empresa norteamericana —la Casa Duncan, Fox y Compañía— aparecen empero inseparables de ese clima "tumultuoso y demagógico" del "billinghamismo" que evoca Mariátegui a propósito de Valdelomar.⁵⁸ Elegido presidente el 24 de septiembre de 1912, Guillermo Billinghurst representa sin ninguna duda a la "burguesía industrial naciente". En lucha contra las "fuerzas feudales",⁵⁹ que terminarán por abatirlo a través del golpe de Estado del general Benavides el 4 de febrero de 1914, se apoya en las organizaciones obreras existentes y gana para su causa a diversos grupos y a sus dirigentes: Fernando Vera, por ejemplo, que ha organizado varias huelgas en el puerto del Callao, y Carlos del Barzo, "ex libertario" que se encuentra algunos años más tarde con Mariátegui en el Comité de Propaganda Socialista.⁶⁰

3. Este primer grupo "socialista", que publica un pequeño periódico —*Germinal*, o sea, el mismo título que el del efímero fundado por González Prada en 1898—, prontamente va a resultar víctima —la fórmula no parece exagerada— de las "tendencias oportunistas" de algunos de sus miembros,⁶¹ reunidos alrededor de Luis Ulloa. Viejo radical —como se ha dicho— y colaborador al igual que Mariátegui y César Falcón de un diario —*El Tiempo*— que interviene en la campaña por la candidatura de Augusto B. Leguía en las elecciones presidenciales de mayo de 1919, concitando con ello a todas las "fuerzas del progreso del país", Luis Ulloa pretende entonces la "transformación inmediata del grupo en partido"⁶² y, sin aguardar, pone al órgano del grupo, *Germinal*, al servicio de Leguía.

Este último, es cierto, adopta bastante paradójicamente una figura de "modernista" y de renovador. Exiliado por Billinghurst, "el Gran Ciudadano", como lo llaman sus turiferarios,⁶³ ha preparado pacientemente su retorno mediante una hábil campaña de prensa. Será suficiente aquí con citar un número de *El Nacional* de Cuzco, publicado el 19 de febrero de 1918, fecha del aniversario de Leguía: "Su solo nombre es el terror de los que prostituyen el gobierno, transformándolo en feria de nepotismo[...]. Su reti-

⁵⁸ 7 ensayos, p. 246.

⁵⁹ J. Portocarrero, *ibid.* El concepto de "fuerzas feudales" es característico del "tercer período" de la Internacional Comunista.

⁶⁰ "Antecedentes y desarrollo...", op. cit., p. 97.

⁶¹ J. del Prado, *loc. cit.*, p. 20.

⁶² "Antecedentes y desarrollo...", op. cit., p. 99.

⁶³ "El Gran Ciudadano", *El Nacional* (Cuzco), 19 de febrero de 1918, p. 2.

rada del escenario político señala una de las etapas más tristes en las páginas de la historia patria: el derrumbamiento de nuestras principales y más caras instituciones —el ejército y la marina— y el escarnio de nuestras leyes tutelares[...] La única esperanza que tiene el Perú está, pues, en ese hombre patriota..."⁶⁴ Y todavía: "Vendrá Augusto B. Leguía y los pueblos del Perú lo recibirán como a su salvador."⁶⁵

Sargento durante la guerra con Chile, ese "gigante del talento", como también se lo llama, ha hecho carrera en los seguros. Ministro de Finanzas durante la presidencia de Pardo, y él mismo presidente de 1908 a 1912, desde entonces se ha destacado por su "soberbia" y su desprecio por la Constitución: "La Constitución es un armatoste que no guarda armonía con el progreso del siglo. Subsista el Estado y que desaparezca todo."⁶⁶

Sus actividades —seguros, comercio, bolsa— le permitieron vincularse muy pronto con el capitalismo británico y norteamericano.⁶⁷ Este "especialista en siniestros", como ya lo llamaba Piérola,⁶⁸ marca efectivamente la aparición en el Perú de una nueva clase política: no ya, como subraya Belaúnde, el caudillo tradicional, surgido del ejército o de la vieja clase dirigente y siempre cuidadoso de permanecer en contacto con el pueblo,⁶⁹ sino el hombre "práctico", el hombre de negocios, ligado en lo sucesivo a Washington o a Wall Street.⁷⁰

Fenómeno de ningún modo aislado, por lo demás, ya que se lo encuentra en Venezuela con Gómez, en Cuba con Machado, en Chile con Ibáñez y en Nicaragua con Moncada. Y que, en una primera etapa, no deja algunas veces de aparecer como "progresista": "Para abrir un camino para el dólar —comprobará un delegado norteamericano al VI Congreso de la Internacional Comunista— fue necesario favorecer a algunas fuerzas revolucionarias en

⁶⁴ "Augusto B. Leguía", *ibid.*

⁶⁵ "Lo que el Perú quiere", *ibid.*

⁶⁶ A. Ulloa, *Reflexiones de un cualquiera*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Rodríguez Giles y Cia., 1943, p. 52. (Se trata aquí de Alberto Ulloa —el viejo director de *La Prensa*— y no del colaborador de *El Tiempo*, Luis Ulloa.)

⁶⁷ V. Villanueva, *op. cit.*, p. 51.

⁶⁸ C. González Ruano, *op. cit.*, p. 182.

⁶⁹ V. A. Belaúnde, *op. cit.*, p. 204. Un análisis idéntico en F. García Calderón, "Dictatorship and Democracy in Latin America", *Foreign Affairs*, III, 8, abril de 1925, pp. 459-477.

⁷⁰ W. Frank, *América Hispana: un retrato y una perspectiva*, Buenos Aires, Lotada, 1950, p. 154 y nota.

esos países."⁷¹ Aparentemente resuelto, también él, a "liquidar los viejos negocios del Estado"⁷² y resumiendo su programa de reformas y de modernización en la única fórmula mágica de "Patria nueva",⁷³ Leguía —al que sostienen la totalidad de los adversarios de Pardo y de los civilistas— va a reagrupar en su Partido Nacional Democrático Reformista, fundado en 1919, además de todos estos descontentos, a los militares decepcionados y a la pequeña burguesía. Ante los estudiantes —de los que luego se hablará— se presenta como el "Maestro de la Juventud".⁷⁴

Abierto, según la fórmula de Mariátegui, "a todos los elementos capaces de reclamarse del socialismo", incluidos aquellos "apolíticos" que provienen del "radicalismo gonzález-pradista",⁷⁵ el Comité de propaganda socialista no parece entonces diferenciarse de las magras iniciativas del mismo orden conocidas por el Perú en el período precedente. Al igual que la Unión nacional de un González Prada, mal preparada para la "obra colectiva" y que "dejó a otros la empresa de crear el socialismo peruano",⁷⁶ el Comité no parece tener por qué superar sus orígenes literarios ni, *a fortiori*, la ideología todavía vaga de esta "pequeña burguesía radical", aliada ocasional de un proletariado desprovisto de "conciencia política de clase" y de tradiciones,⁷⁷ y que pasa indiferentemente, como lo hace precisamente Luis Ulloa, de la oposición indiscriminada de *El Tiempo* a la organización de un grupo socialista. De allí proviene, claro está, el hecho de que esos "elementos" impacientes decidieran transformar, sin esperas, este comité en partido y constituir el 1º de mayo de 1919 un Partido Socialista.

Algunos días antes, en verdad, se ha presenciado en Lima la creación de otro partido que se reclama del proletariado: ese partido obrero al que Mariátegui se referirá en sus "Antecedentes y des-

⁷¹ Intervención de B. Wolfe (EU) en el VI Congreso de la IC, el 18 de agosto de 1928, en *La Correspondance Internationale*, VIII, 130, 30 de octubre de 1928, p. 1430.

⁷² Citado por F. B. Pike, *The Modern History of Peru*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1967, p. 217.

⁷³ Véase por ejemplo *La Revolución del 4 de julio de 1919 - Homenaje del pueblo peruano al Sr. D. Augusto B. Leguía...*, Lima, Unión, 1920, p. 8.

⁷⁴ Mariátegui, "Voto sensacional", *El Tiempo*, 8 de octubre de 1918; en G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, p. 83.

⁷⁵ "Antecedentes y desarrollo...", *op. cit.*, p. 99.

⁷⁶ 7 *ensayos*, pp. 224 y 226.

⁷⁷ R. Martínez de la Torre, "De la Reforma Universitaria al Partido Socialista", en *Apuntes*, II, p. 257.

arrollo de la acción clasista".⁷⁸ Reformista, pero consciente de que "el Perú no es todavía capaz de proceder de improviso a la totalidad de las reformas preconizadas", el partido obrero apela al "legislador" y al "intervencionismo del Estado". "Es indudablemente útil —comprueba el manifiesto del nuevo partido, publicado en *El Comercio* del 3 de abril de 1919— que el proletariado se una para tratar de alcanzar por los medios legales y pacíficos el mejoramiento de su situación económica y política."⁷⁹ ¿Tentativa por controlar y dar forma a las fuerzas que empiezan a manifestarse? Sin duda. Y la evolución del Comité de propaganda socialista marcha evidentemente en la misma dirección.

Por estimar prematura la fundación del Partido socialista, Mariátegui y sus amigos se retiran del grupo. Esta primera ruptura con la pequeña burguesía es tanto más importante porque, si prefigura con más de diez años de anticipación la ruptura con la APRA, sus motivaciones anuncian igualmente otros rechazos. Para Mariátegui, se trata en efecto de lograr que el comité eche raíces "en las masas. El período no es propio para la organización socialista".⁸⁰ Fórmula curiosa, ya que el "período" es precisamente el de la doble agitación, de las clases medias y de los estudiantes por la Reforma universitaria y del proletariado por la jornada de ocho horas; fórmula que testimonia pues un singular cuidado por proceder con paciencia, con mesura, y que prefigura ya, aquí todavía con diez años de anticipación, su actitud cuando se trate de fundar el Partido Socialista del Perú.

La ruptura con los radicales reunidos en torno de Ulloa contribuye sin duda a precipitar —en Mariátegui, Falcón y Del Águila— la decisión de fundar un nuevo periódico. Éste es anunciado, efectivamente, desde el mes de enero. Después del "incidente" provocado por el artículo del primero en *Nuestra Época* y la negativa, por parte de la dirección de *El Tiempo*, de seguir imprimiendo la revista en sus talleres, las relaciones de Mariátegui y de Falcón con la dirección del periódico continúan deteriorándose. En enero de 1919 los dos amigos terminan por renunciar y, en una carta publicada en *El Tiempo* del 25 de enero, dan a conocer su intención de preparar un nuevo periódico "que represente verdaderamente los ideales, las tendencias y los rumbos doctrinarios que inspiran

⁷⁸ *Ideología y política*, p. 99.

⁷⁹ *Bulletin périodique de la presse sud-américaine*, 45, 12 de junio de 1919, p. 5.

⁸⁰ "Antecedentes y desarrollo"

nuestra labor",⁸¹ sin precisar sin embargo cuáles son esos "ideales". *La Razón* —tal será el nombre del periódico— comienza así a aparecer el 14 de mayo de 1919, dos semanas después de la transformación frustrada del Comité de Propaganda en Partido Socialista.

"Diario del pueblo y para el pueblo" —tal como Mariátegui lo definirá al término de su breve carrera—,⁸² "diario de la tarde" —como dice más modestamente su subtítulo—, *La Razón* no escapa aún a ese "populismo" que se expresará algunos años más tarde en forma más acabada en el movimiento de Haya de la Torre. Tal vez sea esto lo que explique que, en la nota sobre "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista" en el Perú que redactará en 1929 con motivo de la Primera conferencia comunista de América Latina, Mariátegui —que otorga empero un lugar destacado a la experiencia de *Nuestra Época*— no diga una palabra de la de *La Razón*, referencias a la cual sólo aparecen en la pequeña nota autobiográfica que redacta para la misma ocasión,⁸³ es decir, de algún modo, como momento de un itinerario individual y no de un proceso de clase.

La Razón se propone sin embargo ser un órgano de elaboración y contiene incluso una rúbrica titulada "El Proletariado", cuya redacción está a cargo del mismo Fausto A. Posada que, a su regreso de Europa, pondrá a Mariátegui en contacto con Haya de la Torre. "Inmadurez de las ideas socialistas", "ignorancia del marxismo", "empirismo", todo lo que en *La Razón* aparece en la actualidad como negativo en una perspectiva un tanto teleológica,⁸⁴ es lo que fuerza al periódico a ponerse a la escucha del "movimiento real", que parece por lo demás, en parte, haberlo suscitado: después de haber "abierto el fuego" en la lucha por la Reforma universitaria,⁸⁵ *La Razón* hace prontamente suyas las luchas populares de ese año de 1919.

4. Éstas, al igual que la Semana trágica de Buenos Aires o las huelgas de los trabajadores chilenos, participan de aquella crisis

⁸¹ G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, p. 89. Véase también "Perú. Un nuovo giornale", *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 28 de enero de 1919, p. 2.

⁸² *La Razón*, 8 de julio de 1919, p. 1; en M. Wiese, *op. cit.*, p. 34.

⁸³ R. Martínez de la Torre, *Apuntes*, II, pp. 403-404.

⁸⁴ J. del Prado, "Mariátegui y sus 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana" (en ruso), introducción a la traducción rusa de los 7 ensayos, Moscú, Izdatel'svo Inostrannoj Literaturny, 1963, p. 16.

⁸⁵ R. Martínez de la Torre, "De la Reforma Universitaria al Partido Socialista", *Apuntes*, II, p. 254.

mundial de la posguerra respecto de la cual Mariátegui descubrirá que concierne tanto al Nuevo como al Viejo Mundo. Para la burguesía "semicapitalista" del Perú, la guerra apareció ciertamente como la ocasión para un enriquecimiento brutal.⁸⁶ Mientras que hasta 1914 la influencia económica norteamericana se manifiesta sobre todo en el Caribe y en América Central,⁸⁷ merced a la guerra que descarta provisionalmente a sus competidores europeos —británicos especialmente— el capital norteamericano comienza a invertirse masivamente en los países del Pacífico y particularmente en el Perú: unos 250 millones de dólares, contra 125 millones de capital británico, hasta entonces dominante.⁸⁸ La economía peruana conoce así una serie de transformaciones, de modernizaciones, que, poniendo un término a la edad del capitalismo liberal, implican una modificación de sus estructuras esenciales y la hacen literalmente pasar a otra escala. Particularmente, durante la segunda presidencia de Pardo (1915-1919) se plantea por primera vez el problema de la balanza de pagos. Desde 1915 hasta 1920 inclusive, las "entradas" del presupuesto estatal van a pasar de 28 a 79 millones de soles, y las "salidas" de 29 a 69 millones.⁸⁹ Además, al final de la guerra la deuda exterior peruana se elevará a 1 592 672 libras esterlinas, y la deuda pública a 5 802 144 de la misma moneda.⁹⁰

Simultáneamente, este proceso de modernización presencia el acrecentamiento de la dependencia de la economía peruana con respecto al mercado mundial. Bajo los efectos de la guerra, el capital tiende sobre todo a invertirse y a reproducirse en ciertos sectores bien determinados: los metales estratégicos como el antimonio (Puno), el molibdeno (Ancash, Junín) con la creación de la Perú Molibdeno Co., el tungsteno (Arequipa, Ancash);⁹¹ el petróleo, sector en el cual a partir de 1916 los Estados Unidos de América controlan 70 % de la producción;⁹² algunos cultivos industriales.

⁸⁶ R. Martínez de la Torre, "El movimiento obrero en 1919", *Amauta*, VII, septiembre de 1928, p. 60.

⁸⁷ T. Halperin Donghi, *Storia dell'America Latina*, Turín, Einaudi, 1968, p. 278. [Hay trad. esp., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, vs. eds.]

⁸⁸ A. Lotier [S. Naft], "Revolt in Peru", *The Nation* (Nueva York), *CRONICA*, 3402, pp. 291-294.

⁸⁹ E. Romero, *op. cit.*, pp. 455, 438 y 442.

⁹⁰ "Amérique Latine - Lettre du Pérou", *Le Figaro*, 25 de diciembre de 1919, p. 3.

⁹¹ E. Romero, *op. cit.*, p. 426.

⁹² *La Correspondance Internationale*, VIII, 106, 20 de septiembre de 1908, p. 1131.

finalmente, como el algodón, cuya producción pasa de 24 000 toneladas en 1916 a 33 558 toneladas en 1919 y cuyo precio no se estabiliza hasta 1921,⁹³ e inclusive el azúcar, cuyas exportaciones se elevan de 197 988 toneladas en 1913 a 272 123 toneladas en 1919.⁹⁴

El desarrollo de dicho sector, que produce directamente para el mercado mundial y al que la paz obligará a una rápida "conversión", marcha parejo con un retroceso importante de los sectores menos "rentables" vinculados al consumo interno. Éste es particularmente el caso de los cultivos alimenticios: la producción de arroz cae de 42 039 toneladas en 1917 a 31 135 toneladas en 1919; la de trigo, de 70 000 a 50 000 toneladas.⁹⁵ La escasez de los productos —y es aquí donde las luchas populares se articulan con la economía— provoca un aumento general del costo de la vida. De tal modo que —según *La Prensa* del 9 de agosto de 1919— en tres semanas el precio del azúcar blanca pasa de 40 o 42 centavos el kilo a 48 o 50; el del azúcar oscura, de 30 a 34 o 36 centavos; el arroz sufre un alza análoga y el aceite de algodón que remplaza a la mantequilla, ya demasiado cara, pasa de 30 a 50 soles el quintal. Aumento que se manifiesta, siempre según *La Prensa*,⁹⁶ igualmente en los precios de los alquileres.

En parte para responder a esta situación y en parte para tratar de imponer la jornada de trabajo de ocho horas, la agitación obrera resurge desde el fin de la guerra. El 20 de diciembre de 1918 estalla una huelga en la hilandería El Inca, de Lima, a la cual se sumarán en los días siguientes las demás hilanderías del país: Vitarate, El Progreso, La Victoria, Santa Catalina, San Jacinto, El Pacífico y La Unión. Para los obreros textiles se trata de imponer la jornada de ocho horas y de obtener un aumento de 50 %. El 2 de enero de 1919, en un sector donde —como se ha dicho— los anarcosindicalistas están vigorosamente implantados, estalla entre los obreros panaderos una huelga en favor de la jornada de ocho horas. Se

⁹³ R. Martínez de la Torre, *La teoría del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad*, Lima, Amauta, 1929, p. 6, así como también E. Romero, *op. cit.*, p. 415.

⁹⁴ R. Martínez de la Torre, *ibid.*

⁹⁵ Según R. Martínez de la Torre, "El movimiento obrero en 1919", *loc. cit.*, p. 62. Comparadas con las de 1956 —141 000 toneladas de trigo, 252 000 toneladas de arroz (*Les Républiques de l'Amérique du Sud*, París, Centre National du Commerce Extérieur, 1958, p. 71)—, estas cifras parecen ridículamente bajas. Son empero las que citan todos los textos referidos al periodo que hemos podido consultar.

⁹⁶ *La Prensa*, 23 de junio, 9 de julio y 9 de agosto de 1919; en *Bulletin périodique de la presse sud-américaine*, 49, 29 de octubre de 1919, p. 5.

constituye un comité para impulsar la huelga general,⁹⁷ y a instancias —se dice— de Haya de la Torre entra en contacto con la Federación de Estudiantes del Perú,⁹⁸ cuyo local terminará por acoger las reuniones obreras. En tanto, el 7 de enero una huelga de solidaridad se extiende por seis hilanderías y entre los jornaleros, los zapateros, los choferes, los conductores y los curtidores de Lima y de Callao. En Casacaipa se produce incluso una "huelga violenta" en las fábricas Backus and Johnston: los huelguistas desarmaron a los gendarmes, y se debe acudir a la tropa para reprimirlos.⁹⁹

El 13 de enero, por fin, bajo el impulso de los más aguerridos de los anarcosindicalistas —Adalberto Fonkén, Julio Portocarrero, Fernando Borjas y el más brillante de todos, Nicolás Gutarra—, una huelga general revolucionaria que durará dos días trata de imponer la jornada de ocho horas.¹⁰⁰ Reivindicación legítima —como comprobante *La Prensa*—¹⁰¹ y que no tiene nada de excepcional en América Latina: para no retornar sobre la agitación de 1912, ya en la época la Federación regional del Perú —anarcosindicalista— había puesto a la cabeza de su programa "La huelga de jornaleros por las ocho horas",¹⁰² y se trata del mismo momento en que —del 7 al 20 de enero de 1919— se desarrolla la Semana Trágica de Buenos Aires,¹⁰³ cuyo eco al parecer llega hasta Lima. Poco tiempo después, además, y siempre en Buenos Aires y en el marco del primer congreso socialista y obrero panamericano celebrado del 26 al 30 de abril de 1919, los partidos socialistas argentino, chileno y uruguayo van a demandar por la semana de 44 horas.¹⁰⁴ Ciertamente número de peruanos participan por cierto en ese congreso, y se anuncia incluso en un momento que el amigo de Mariátegui, César Falcón, formaría parte de la delegación.¹⁰⁵

En el Perú, la huelga se prolonga pues hasta el 14 de enero. En

⁹⁷ *Bulletin périodique de la presse sud-américaine*, 41, 8 de marzo de 1919, p. 4.

⁹⁸ F. Conio del Pomar, *Victor Raúl - Biografía de Haya de la Torre*, México, Editorial Cultura, 1961, p. 94.

⁹⁹ *Bulletin périodique...*, op. cit.

¹⁰⁰ *El anarcosindicalismo en el Perú*, p. 12.

¹⁰¹ *La Prensa*, 13 y 14 de enero de 1919; en *Bulletin périodique...*, 42, 5 de abril de 1919, p. 3.

¹⁰² *El anarcosindicalismo en el Perú*, p. 5.

¹⁰³ *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Auteo, 1948, pp. 39-40.

¹⁰⁴ C. M. Rama, loc. cit., p. 170. Sobre este congreso, véase *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 7, 20, 25, 27, 28, 29 de abril y 2 de mayo de 1919.

¹⁰⁵ *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 7 de abril de 1919, p. 2.

las calles de Lima y de Callao, los huelguistas se enfrentan con la fuerza pública. El gobierno hace cerrar *El Tiempo*.¹⁰⁶ Con sus comercios cerrados y sus espectáculos clausurados, Lima parece una ciudad sitiada. En Morococha debe intervenir la tropa. En Laredo los levantamientos resultarán sangrientos, y aquí también deberá intervenir el ejército. En Trujillo, "situación tensa".¹⁰⁷ Pero al día siguiente, 15 de enero, mientras la huelga llega a su fin, el gobierno de Pardo, preocupado por desactivar la agitación, emite un decreto —que, por lo demás, no será aplicado— por el cual se instaura la jornada de ocho horas y el recurso de arbitraje en los conflictos laborales.¹⁰⁸ Esta última medida, verifica *La Prensa*, "torna inútil de facto toda otra medida coercitiva, huelga o sabotaje".¹⁰⁹

Además de esa victoria inmediata —un decreto que, como se ha dicho, no será aplicado— este movimiento por la jornada de ocho horas ha tenido el mérito de realizar, por primera vez, un esbozo de ese frente único que Mariátegui y sus amigos, Martínez de la Torre en particular,¹¹⁰ pretenderán continuamente realizar dentro del proletariado peruano. La huelga, en efecto, no ha sido un producto exclusivo del proletariado, sino también de los artesanos e inclusive, según Martínez de la Torre y Portocarrero, de campesinos y de "algunos estudiantes que manifiestan sus simpatías por las reivindicaciones proletarias".¹¹¹ Si no se tiene ninguna información —lo cual es lamentable— de esos "campesinos" que habrían participado del movimiento, la presencia de esos "algunos estudiantes", así como de otro modo la aparición de un diario como *El Tiempo* —que agrupa todas las oposiciones, y especialmente la de las clases medias, al gobierno civilista de José Pardo— testimonian aproximativamente la amplitud de la crisis y la presencia de otras clases por detrás o al lado del proletariado.

Para este último, de hecho, esta lucha por la jornada de ocho horas resulta en principio la oportunidad para una reestructuración o, al menos, para algunos reagrupamientos. De esta manera, a partir del 16 de enero, delegados de las ocho fábricas de textiles

¹⁰⁶ *El anarcosindicalismo en el Perú*, p. 12.

¹⁰⁷ *Bulletin périodique...*, 42, 5 de abril de 1919, p. 3.

¹⁰⁸ Véase, con el título de "L'esempio del Perú", el texto del decreto en *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 17 de enero de 1919, p. 3.

¹⁰⁹ *Bulletin périodique...*, cit.

¹¹⁰ Véase la conclusión de su estudio sobre "El movimiento obrero de 1919", loc. cit., pp. 65-66.

¹¹¹ R. Martínez de la Torre, J. Portocarrero, "Inorme sobre el Perú" (1929), en *Apuntes*, III, Lima, Empresa Editora Peruana, 1949, p. 36.

que han encabezado la huelga se reúnen en Lima con la presidencia "interina" de Víctor Raúl Haya de la Torre, "delegado universitario", para fundar la Federación de trabajadores en tejidos del Perú. Esta se propone "vincular a todos los elementos trabajadores de las fábricas de la industria textil y realizar la más activa propaganda en favor de la nueva institución, con el fin de constituirla en verdadero centro de unificación proletaria".¹¹² Este texto, que lleva entre otras las firmas de Fonkén, Arturo Sabroso y Haya de la Torre, se publica en noviembre de 1919 en *El Obrero Textil*, órgano de la Federación, que empieza a aparecer en aquel momento. "Centro de unificación": el hecho de que sean los *canuts*, los tejedores cantados por Heine, los que encabecen aquí la mayor parte de las luchas proletarias de la época y se propongan unificarlas, resulta sobre todo indicativo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Resulta de hecho un elemento objetivo que los trabajadores del textil se encuentren conformando —por ello la imagen tiene un sentido— la "vanguardia" del proletariado peruano: en la medida, precisamente, que representan casi el único sector que responde a la definición clásica del proletariado industrial, y también en cuanto el algodón constituye uno de los principales productos básicos de la economía peruana.¹¹³

Si bien resulta difícil cuantificar a esta "clase obrera",¹¹⁴ es cierto que, en el período que nos interesa, la industria algodonera, favorecida por la guerra y por algunos descubrimientos técnicos como el "algodón Tanguis",¹¹⁵ se halla en perpetua progresión. Comenzada hacia fines del siglo XIX, la expansión se calca sobre las exigencias de un mercado que no cesa de ensancharse hasta la gran crisis: de 24 603 toneladas en 1915 a 29 000 en 1919, 40 352 en 1920 y 49 741 en 1928. El algodón se coloca así, por la tasa de crecimiento, a la cabeza de los principales productos agrícolas del país durante el período 1919-1927: trigo, 18 %; azúcar, 30 % y algodón, 58 %.¹¹⁶ La clave de la gran combatividad de la Federación Textil

¹¹² A. Sabroso, "Hace medio siglo que fundamos la gloriosa Federación Textil", *La Tribuna* (Lima), 16 de enero de 1969, p. 12.

¹¹³ E. Romero, *op. cit.*, p. 414.

¹¹⁴ Según R. Martínez de la Torre ("Ubicación histórica...", *op. cit.*), de 1918 a 1922 el número de obreros empleados en las plantaciones de algodón pasó de 20 514 a 40 557. Para el año 1920 el *Statesman's year Book 1925* había dado 38 704 trabajadores en "la industria" del algodón, sin dar más precisiones. Pero la cifra de las exportaciones permite suponer que una parte muy escasa de la producción era trabajada en el Perú...

¹¹⁵ E. Romero, *op. cit.*, p. 415.

¹¹⁶ R. Martínez de la Torre, *La teoría del crecimiento de la miseria...*, p. 8.

se encuentra así, en realidad, en la progresión del precio del algodón en el mercado mundial.

La presencia de las "clases medias", su irrupción en la escena política, configura evidentemente el elemento original de esta crisis de 1919: original pero en modo alguno excepcional, como tendremos oportunidad de señalarlo. En uno de sus aspectos —el que se expresará bastante tardíamente en la agitación y la huelga de los empleados del 15 al 23 de diciembre de 1919—, esta lucha de las "clases medias" no ofrece a decir verdad nada que no resulte muy tradicional, y no plantea ningún problema nuevo: al reivindicar un aumento y la jornada de trabajo de ocho horas, y al involucrarse en una huelga general, los empleados de comercio no hacen más que inscribirse en la línea trazada algunos meses antes por el movimiento ascendente de los grupos proletarios. Desde su otra perspectiva, por el contrario —la del vasto movimiento de la Reforma universitaria—, esta lucha no deja evidentemente de plantear un problema que volveremos a encontrar, algunos años más tarde, en el centro de las discusiones entre Mariátegui y Haya de la Torre, entre los marxistas y el APRA: el de la autonomía de esta lucha o, para hablar en el lenguaje marxista, el de la existencia histórica de las "clases medias" como *clase*. Dicho de otro modo, las "clases medias" ¿pueden pretender la dirección del movimiento revolucionario?

5. "Signo de los tiempos nuevos", según la fórmula de Ingenieros,¹¹⁸ la Reforma universitaria que pronto se manifestará como un fenómeno continental —el primero de este orden y de esta amplitud después del movimiento de la Independencia de principios del siglo XIX— tiene sus fuentes en la Argentina, en la agitación de los estudiantes de la universidad de Córdoba a mediados de 1918. Allí, mientras la huelga iniciada en Córdoba el 31 de marzo se extiende a partir del 15 de junio a la totalidad de las universidades del país, un *Manifiesto* dirigido "A los hombres libres

¹¹⁷ E. Ubillús Morales, "Cuarenta años cumplirá en diciembre la primera y exitosa huelga de empleados particulares", *La Tribuna*, VII, 1990, 8 de diciembre de 1959, p. 4. No olvidemos, sin embargo, que ya en enero los empleados de comercio habían dirigido un memorial al presidente de la república solicitando un aumento de 50 % y el establecimiento de la "semana inglesa" (*Giornale d'Italia* [Buenos Aires], 27 de enero de 1919, p. 2).

¹¹⁸ J. A. Mella, "Los estudiantes y la lucha social" [diciembre de 1927], en *Escritos revolucionarios*, México, Siglo XXI, 1978, p. 179.

de Sudamérica" erige la Carta de la "nueva generación latinoamericana".¹¹⁹

Al reivindicar la reforma o la modernización de los estudios y la participación de los estudiantes en la gestión de la universidad, el *Manifiesto de Córdoba* —en el que se inspirarán todos los demás movimientos universitarios del continente— proclama "el derecho sagrado a la insurrección" y propone un programa de emancipación "espiritual" a escala de la América Latina: "La redención espiritual de las juventudes americanas [es] nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente."¹²⁰ Este antimperialismo, todavía en germen aquí, presidirá desde 1924 la fundación del APRA de Haya de la Torre, y al año siguiente la de la Unión Latinoamericana de Alfredo Palacios y José Ingenieros.

Vivida y asumida —desde el *Manifiesto de Córdoba*— como la insurrección de los "principios" que han presidido la "Revolución de Mayo [1810]",¹²¹ el movimiento de la Reforma universitaria, que pronto hará hablar del "bolchevismo escolar",¹²² aparece ante algunos como una de las consecuencias lejanas de la Revolución rusa: "La revolución rusa de 1917 había despertado una activa preocupación social, que se manifestaba bajo esa forma en los ambientes estudiantiles."¹²³ Tesis parcialmente justa, si se tiene el cuidado de visualizar a través de qué mediaciones se hace sentir dicha influencia. En efecto, en tanto que desde el 5 de agosto de 1917 *La Internacional*, órgano de la izquierda del Partido socialista de la Argentina, se pronuncia en favor del "método" de Lenin y contra el de Kerenski,¹²⁴ en los medios universitarios la experiencia rusa parece tener que ser filtrada primero, y asumida, por los

¹¹⁹ 7 ensayos, p. 105.

¹²⁰ G. del Mazo, *El movimiento de la Reforma Universitaria en América Latina - Síntesis explicatoria*, Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal, 1967, p. 8. [También en *Estudiantes y política en América Latina - El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, por Juan Carlos Portantiero, México, Siglo XXI, 1978, p. 133.]

¹²¹ R. Martínez de la Torre, "La Reforma Universitaria en la Argentina" [1930], *Apuntes*, II, pp. 222-224.

¹²² J. V. González, en un artículo de la *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), enero de 1921; citado por G. Pillement, en *Revue de l'Amérique Latine*, 3, I de marzo de 1922, p. 280.

¹²³ J. L. Romero, *Las ideas políticas en Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 223.

¹²⁴ Esbozo de Historia del P. C. de la Argentina, p. 19, nota.

"más altos maestros" de la joven generación: José Ingenieros y Alfredo Palacios.

Mientras este último en *El nuevo derecho*, obra consagrada a la Revolución rusa y aparecida en 1920, deja traslucir una cierta complacencia ante la empresa de los bolcheviques, en su *Revista de Filosofía* Ingenieros otorga un amplio espacio a "la explicación del fenómeno revolucionario".¹²⁵ Este viejo positivista, adscrito desde largo tiempo al reformismo y que ha participado en la fundación del Partido Socialista de la Argentina —pero que en su juventud pasó por la experiencia anarquista de *La Protesta*—,¹²⁶ este hombre que es efectivamente uno de los padres espirituales de la Reforma universitaria terminaría así —en nombre del reformismo!— por solidarizarse con la Revolución rusa. Es así como, en el mismo año del *Manifiesto de Córdoba*, el 20 de noviembre de 1918 pronuncia en Buenos Aires una conferencia sobre la "Significación histórica del movimiento maximalista": conferencia colocada bajo la presidencia del decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Alejandro Korn, que se reclama, en lo que a él respecta, del "socialismo ético" de Jaurès.¹²⁷ Allí, subsumiendo la Revolución rusa bajo el mismo modelo glorioso —el de los años 1810— que la Reforma universitaria, Ingenieros lanza una idea que, bajo la pluma de uno de sus discípulos, Aníbal Ponce, se convertirá en una fórmula consagrada: "Los ideales de la Revolución rusa son[...] los mismos que los de la Revolución de Mayo [1810] en su significación integral",¹²⁸ y brinda una definición del "maximalismo" que, esforzándose por integrarlo a la realidad argentina, funciona de hecho como la clave secreta del "bolchevismo escolar" de la Reforma: "el maximalismo se manifestará como la aspiración a realizar el máximo de reformas posibles dentro de cada sociedad, teniendo en cuenta sus condiciones particulares".¹²⁹

¿Influencia de la Revolución rusa? Sea. Pero ella se deja sentir tanto más cuanto que la Argentina se halla presa del "bolchevismo

¹²⁵ Mariátegui, "José Ingenieros" [7 de noviembre de 1925], *Temas de nuestra América*, Lima, Amauta, 1960, pp. 103-106 (OC, vol. 12).

¹²⁶ Ildefonso, "La Protesta nel suo 65º anniversario (1897-1962)", *Volontà* (Génova), xvi, 1, enero de 1963, pp. 33-46.

¹²⁷ J. C. Torchia Estrada, "El socialismo ético de Alejandro Korn", en Universidad Nacional de La Plata, *Estudios sobre Alejandro Korn*, La Plata, 1963, pp. 239-260.

¹²⁸ H. P. Agosti, *Ingenieros - Ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1950 (2ª ed.), p. 165.

¹²⁹ José Ingenieros, *Antimperialismo y nación*, p. 419.

escolar", tanto más después de la gran huelga de los ferrocarrileros de agosto de 1917. No es meramente azaroso, efectivamente, si el movimiento de la Reforma universitaria aparece primeramente en la Argentina y si — en el plano de la historiografía o del análisis sociológico basta aquí con comparar los análisis paralelos de Martínez de la Torre sobre este mismo movimiento en el Perú y en la Argentina—¹³⁰ es en este último país donde unas estructuras y motivos aparecen con la mayor claridad y donde la investigación puede ser conducida con el mayor rigor.

En realidad, a partir de las elecciones presidenciales de 1916 y el advenimiento de Yrigoyen a la jefatura del estado, la Argentina es el teatro de un "ascenso político de la clase media".¹³¹ La guerra, en verdad, no ha hecho aquí más que confirmar ciertas tendencias de la economía y de la sociedad, ya presentes desde 1890.¹³² La afluencia de nuevos capitales, así como la limitación de los intercambios exteriores como efecto del bloqueo, estimularon temporalmente la industrialización. Mientras algunas industrias se desarrollaban —textiles, metalurgia, química, etc.—, la cría de ganado se modernizó y el país pasó del estadio de "nación de criadores" al de nación agrícola: ¹³³ 26 millones de hectáreas cultivadas en 1923, comparadas con sólo 12 millones en 1905.¹³⁴ Al calor de la industrialización, creció el proletariado, dividiendo sus simpatías entre los anarquistas y los anarcosindicalistas y los reformistas del Partido socialista: inmediatamente después de la guerra el país contaba con dos millones de obreros.¹³⁵ Los trabajadores inmigrados, los "nuevos argentinos", terminaron por integrarse y, concentrados en unas ciudades plétóricas, constituyeron el grueso de esas "clases medias" que representarán de allí en más la principal clientela electoral de la Unión Cívica Radical de Yrigoyen. La instauración del sufragio universal por la ley del 10 de febrero de 1912 le permitirá, como se ha dicho, llevar a este último a la presidencia.

Una multiplicidad de aspiraciones confusas —por elevarse y expresarse, por participar en la gestión de la vida colectiva e inte-

¹³⁰ R. Martínez de la Torre, *Apuntes*, II, pp. 212-272.

¹³¹ R. Bortnik, "Esquema para la Revisión Socialista de la Historia Argentina", *Programa* (Buenos Aires), I, julio de 1964, p. 68.

¹³² J. L. Romero, *op. cit.*, p. 174.

¹³³ P. González Alberdi, "La Reforma Universitaria", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), mayo de 1928, p. 257; citado en *Apuntes*, II, p. 213.

¹³⁴ J. L. Romero, *op. cit.*, p. 172.

¹³⁵ *L'Activité de l'I. S. R. - Rapport pour le III^e Congrès de l'Internationale Syndicale Rouge*, Paris, Librairie du Travail, 1924, p. 349.

grarse en la clase política; también la afluencia de estudiantes de origen pequeñoburgués en las universidades;¹³⁶ la influencia, en ciertos sectores, de la propaganda socialista,¹³⁷ así como el temor que despiertan, en otros, las luchas sindicales del año 1917—, todo un haz de causas y de motivos, a menudo contradictorios, determina que el movimiento de las clases medias argentinas —"en realidad, un frente de clases",¹³⁸ desprovisto de órganos políticos— trate de expresarse y de definirse, y también de llegar a sus objetivos, a través de la "revolución de Córdoba"; revolución que, según la fórmula de Ingenieros, se esfuerza esencialmente por "realizar el máximum de reformas posibles" dentro del marco de la Argentina de Yrigoyen.

Estudiantes y radicales tienen, en efecto, los mismos adversarios: los viejos grupos oligárquicos, que se encuentran detrás de la universidad tradicional.¹³⁹ Y en ambos casos es la misma política de modernización lo que está en cuestión. No resulta pues nada sorprendente que el gobierno de Yrigoyen —como lo hará el de Leguía al año siguiente en el Perú— sostenga al movimiento de la Reforma universitaria y promulgue, a partir del 13 de octubre de 1918, una serie de decretos que satisfacen con bastante largueza las reivindicaciones de los estudiantes. Como lo subrayará muy justamente Martínez de la Torre, "el pacifismo, el bolcheviquismo no corresponden exactamente a la realidad universitaria. El yrigoyenismo, sí".¹⁴⁰

6. En julio de 1918 llegan a Lima los primeros ecos de la agitación universitaria de Córdoba,¹⁴¹ cuyos principales temas van a madurar lentamente, mezclados con la lectura de los 14 puntos de Wilson y a las noticias filtradas de la Revolución rusa, de la cual la prensa anuncia regularmente "los últimos estertores de agonía".¹⁴² A continuación de la gran ola de agitaciones por la jornada de ocho horas llega a Lima, donde permanecerá durante tres semanas, uno de los más cálidos partidarios de la Reforma universitaria, el socialista argentino Alfredo Palacios. Invitado por la universidad de

¹³⁶ *Esbozo de Historia del PC de la Argentina*, pp. 86-87, nota.

¹³⁷ C. M. Rama, *op. cit.*, p. 169.

¹³⁸ R. Bortnik, *loc. cit.*, p. 67.

¹³⁹ J. L. Romero, *op. cit.*, p. 222.

¹⁴⁰ R. Martínez de la Torre, *op. cit.*, p. 220.

¹⁴¹ F. Cossío del Pomar, *op. cit.*, p. 93.

¹⁴² "Guerra mundial", *El Nacional* (Cuzco), 19 de febre de 1918, p. 2.

Lima —que lo proclama "huésped ilustre",¹⁴³ este discípulo argentino de Jaurès que ha sido excluido en 1915 del Partido socialista por haberse batido a duelo,¹⁴⁴ es junto con José Ingenieros uno de los maestros de los que se reclama la juventud intelectual latinoamericana.¹⁴⁵ En Lima, este personaje romántico levanta el entusiasmo de los estudiantes al lanzar, en su conferencia en la Universidad de San Marcos, la fórmula famosa: la Reforma debe hacerse, "con los decanos o contra los decanos".¹⁴⁶

Entretanto —y volveremos sobre esto—, las luchas obreras resurgen en el Perú. Con *La Razón*, que empieza a aparecer el 14 de mayo de 1919 y que, según el señalamiento de Martínez de la Torre, "abre el fuego" y da "la señal de combate",¹⁴⁷ las oposiciones populares, y especialmente el movimiento estudiantil, tienen por fin un portavoz. La crisis política, por lo demás, alcanza un punto máximo con las elecciones para designar al sucesor de Pardo. Otros tantos elementos que hacen que, desde su aparición en junio de 1919, el movimiento por la Reforma universitaria constituya aquí una de las expresiones de la oleada de fondo que aparentemente debe estremecer al país y que, al menos, pone en cuestión las viejas estructuras del poder civilista, dominante casi sin interrupción desde comienzos del siglo.

En el origen, empero, no se trata —como lo comprobará Mariátegui— más que de una especie de motín de los estudiantes contra dieciséis profesores de una "incapacidad notoria".¹⁴⁸ El abismo se ha tornado demasiado grande entre el nivel de esos docentes y el "progreso general" de la cultura peruana, entre "la enseñanza de las letras" y el "florecimiento" y la "renovación" de la literatura nacional: cosa a la cual Mariátegui, por haber participado al lado de Valdelomar en el movimiento Colónida, resulta particularmente sensible... Mas prontamente, bajo la influencia de la "revolución de Córdoba", mejor conocida gracias a Palacios, el movimiento asume su dimensión "continental", se precisa y se da un programa.

¹⁴³ *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 10 de marzo de 1919, p. 2, y sobre todo 4 de mayo de 1919, p. 2.

¹⁴⁴ L. Pan, *Justo y Marx: El socialismo en la Argentina*, Buenos Aires, Montevideo, 1964, pp. 131-137 y *passim*.

¹⁴⁵ Mariátegui, "El Nuevo Derecho de Alfredo Palacios" [30 de junio de 1928], *Temas de Nuestra América*, pp. 99-103.

¹⁴⁶ E. Ramírez Novoa, *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Atahualpa, 1966, p. 67.

¹⁴⁷ R. Martínez de la Torre, "La Reforma Universitaria en el Perú", *Apuntes*, II, p. 253.

¹⁴⁸ 7 ensayos, p. 118.

"a] Amplia reforma de la enseñanza superior; b] Necesidad de abrir las puertas de los establecimientos oficiales a todos quienes tienen la firme voluntad y el generoso deseo de instruirse; c] Desarrollo más considerable otorgado a la enseñanza concreta y a la enseñanza práctica; d] Pero también mayor importancia adjudicada a la enseñanza filosófica y a la formación de las ideas generales." ¹⁴⁹ Y, poco después: cogestión (cogobierno) y autonomía de las universidades.

Abierta ante el advenimiento de Leguía, la agitación se extiende de la Facultad de Letras a las demás universidades y adopta la forma de una huelga que durará cuatro meses.¹⁵⁰ Pero si se trata, una vez más, de un aspecto de lo que Mella llama con lirismo "la gran guerra de clases en que está empeñada la humanidad",¹⁵¹ el movimiento, aun cuando apoyándose en las luchas obreras, está lejos de ser homogéneo y lejos, sobre todo, de representar una oposición revolucionaria. Sin duda el tono de la reivindicación se halla a veces marcado por un radicalismo que espantará a algunos: ¹⁵² "O la reforma de la universidad o su muerte", declara por ejemplo un estudiante al presidente de la república.¹⁵³ Indudablemente es posible también, como en los demás países, distinguir entre una "derecha" y una "izquierda" entre los partidarios de la Reforma.¹⁵⁴ Pero el programa sigue siendo "vago" e "impreciso", generalmente mal comprendido,¹⁵⁵ y, como lo comprobará retrospectivamente Martínez de la Torre en una alusión apenas velada al APRA, la agitación deja aparecer en germen ese "'revolucionarismo' pequeño-burgués latinoamericano que pretende suplantar al proletariado en el campo de la lucha de clases".¹⁵⁶

La situación, en efecto, no deja de tener analogías con la de la Argentina, y se trata aquí también del movimiento de una pequeña burguesía insatisfecha, sedienta de poder y de ascenso, así como desprovista de todo otro medio de expresión. La universidad, nota Martínez de la Torre, representa para las clases medias lo que la

¹⁴⁹ "La question universitaire à Lima [Déclarations de C. E. Paz Soldán]", *Bulletin périodique de la presse sud-américaine*, 49, 29 de octubre de 1919, p. 4.

¹⁵⁰ H. Kantor, *El movimiento aprista peruano*, Buenos Aires, Pleamar, 1964, p. 36.

¹⁵¹ J. A. Mella, *loc. cit.*

¹⁵² Véase el artículo de L. G. Galván en *La Prensa* del 25 de julio de 1919; en *Bulletin périodique...*, cit.

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ *Esbozo de Historia del PC de la Argentina*, p. 37, nota.

¹⁵⁵ 7 ensayos, p. 125.

¹⁵⁶ R. Martínez de la Torre, *Apuntes*, II, p. 212.

fábrica para el proletariado: el lugar donde se elaboran la política y la ideología es aquí el de la lucha.¹⁵⁷ Pero sobre todo la universidad peruana no es la universidad en general: es especialmente el sitio donde se recluta y se selecciona la clase dirigente o, más precisamente, el personal político del civilismo; ¿acaso no contaba ella todavía en 1916 con solamente 1 791 estudiantes en todo el Perú? No tiene nada de asombroso entonces que un paladín de la universidad tradicional, pero de una aguda sensibilidad política, como Víctor Andrés Belaúnde, pueda ver en el movimiento de los estudiantes una "agitación inconcebible en favor de Leguía, que lo proclama maestro de la juventud".¹⁵⁸

Este último, como se ha dicho, ha sabido reunir y cristalizar alrededor de su persona un descontento difuso, expresión de la crisis de la posguerra y resultado, a la vez, de casi veinte años de civilismo: descontento que hasta entonces resultaba incapaz de darse un programa y de definir a sus adversarios.¹⁵⁹ Ante la agitación universitaria, Leguía sabe reconocer a tiempo, en el movimiento de la Reforma, la expresión de un "deseo legítimo".¹⁶¹ La agitación conocerá, en efecto, su primera pausa cuando, llegado al poder, el "Maestro de la Juventud" aparentemente haga justicia a las reivindicaciones de los estudiantes mediante el decreto del 20 de septiembre y la ley del 4 de octubre de 1919.¹⁶² En realidad, al igual que Yrigoyen en su lucha contra la oligarquía argentina, Leguía deja a los estudiantes la tarea de combatir a la universidad tradicional, bastión intelectual del civilismo¹⁶³ y, con esto, la de liberar, pero por sus propios objetivos, una "inteligencia[...] enfeudada [hasta entonces] a los intereses y sentimientos de la casta feudal, heredera bajo la República, de los privilegios del Virreynato", es decir, del Perú colonial.¹⁶⁴ Obligando a la clase dominante a cambiar y a revolucionar no sus fuerzas de producción, sino sus "fuerzas educativas", como las llama Francisco García Calderón,¹⁶⁵ el movimiento de la Reforma universitaria se consume y se resuelve así en una política de modernización que, para ser efectiva, no permanece por

¹⁵⁷ *Idem*, p. 258.

¹⁵⁸ F. B. Pike, *The Modern History of Peru*, cit., p. 212.

¹⁵⁹ V. A. Belaúnde, *La realidad nacional*, cit., p. 69.

¹⁶⁰ R. Martínez de la Torre, *op. cit.*, p. 251.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 254.

¹⁶² *Ibid.*, así como los 7 ensayos, p. 120.

¹⁶³ Martínez de la Torre, *op. cit.*, p. 253.

¹⁶⁴ Mariátegui ["Declaración"]. *Boletín de las Universidades Populares González Prada* (Lima), 1, enero de 1927; en *Apuntes*, II, pp. 271-272.

¹⁶⁵ F. García Calderón, *Le Pérou contemporain*, cit., p. 181-203.

ello menos incapaz por superar los límites que le asignan los nuevos grupos dirigentes. Dicho de otro modo, el movimiento se detiene "en la etapa a que pudieron llevarlo el impulso y el esfuerzo estudiantil",¹⁶⁶ y será en el exterior, en las luchas del proletariado, donde aquéllos van a hallar no sólo sostén, simpatía y aliento, sino sobre todo esa preocupación por la "justicia social" de la que prontamente se nutrirá el "nuevo espíritu".¹⁶⁷

7. La victoria —puramente formal— de la lucha por la jornada de ocho horas no resolvió en absoluto la crisis ni tampoco se interrumpió en modo alguno el alza del costo de la vida, por lo cual el 13 de abril de 1919 se constituye, bajo la égida de la Federación textil, un Comité pro abaratamiento de las subsistencias, que intentará anudar el problema de la carestía de la vida con la lucha por la aplicación del decreto sobre la jornada de ocho horas. A la cabeza del comité vuelven a encontrarse la mayoría de los compañeros que animaron las huelgas de principios del año: Delfín Lévano, que en 1904 ha participado en la fundación de la Unión de trabajadores panaderos, cara a González Prada; Carlos Barba, que ha creado el sindicato de los zapateros y organizado unas huelgas durante la guerra, y que en este momento es miembro del Comité de propaganda socialista en el que participa Mariátegui; Adalberto Fonkén, de la Federación textil, y otros como Céspedes, Pedro Conde, Nicolás Gutarra, sobre todo, que es considerado como el mejor orador anarquista del momento.¹⁶⁸ Todas ellas presencias que testimonian una continuidad en el movimiento obrero: sin ninguna traza de esas rupturas a las que se asiste en otros sitios —en Europa especialmente— después de la Revolución rusa y la constitución de la Internacional comunista.

Se trata aquí igualmente, en lo esencial, de esas reivindicaciones tradicionales entre los anarquistas y que se pretenden "apolíticas" o simplemente "económicas": baja del precio de los productos alimenticios y del transporte, fijación de topes para los precios, rebaja de los alquileres, abolición de los derechos parroquiales y aplicación del decreto sobre la jornada de ocho horas.¹⁶⁹ Pero el Manifiesto del comité, firmado por representantes del personal de las prin-

¹⁶⁶ 7 ensayos, p. 124.

¹⁶⁷ R. Martínez de la Torre, *Apuntes*, II, pp. 224-230.

¹⁶⁸ F. Cossío del Pomar, *Víctor Raúl*, cit., p. 94.

¹⁶⁹ R. Martínez de la Torre, J. Portocarrero, "Informe sobre el Perú" [1929], en *Apuntes*, III, p. 37.

cipales empresas de Lima y de los alrededores,¹⁷⁰ no por ello deja de cerrarse con un "vibrante" llamamiento: "Si en todos nosotros está demostrada la imperiosidad de normalizar la situación haciendo más humana la vida, si nos consideramos con derecho a no desempeñar el papel de parias, privados hasta de lo más necesario para subsistir, si queremos elevarnos al nivel de seres racionales y estamos dispuestos a encarar con decisión y altivez este problema que en todas partes agita a la humanidad, hay necesidad de que todos, como un solo hombre, respondamos al llamamiento que hacen las organizaciones obreras, porque tan sólo de esta manera alcanzaremos al triunfo de estas aspiraciones."¹⁷¹ Siguen los nombres de las organizaciones signatarias.

Oficialmente, este Comité pro abaratamiento se proclama de más de 30 000 trabajadores,¹⁷² de los cuales resulta difícil saber ciertamente qué son. Los únicos datos precisos de que disponemos sobre la fuerza de trabajo en el Perú se refieren al año 1927: habría habido entonces 53 321 obreros industriales,¹⁷³ que según otras fuentes ascenderían a 56 000.¹⁷⁴ Respecto de la inmediata posguerra no disponemos de ninguna indicación, salvo que —y aun esto debería verificarse— el 27 de diciembre había 1 500 obreros textiles en huelga,¹⁷⁵ en tanto que las fábricas comprometidas en el movimiento en aquel entonces eran las de El Inca, La Victoria y Vitarte. En 1927, las ocho fábricas de textiles contaban con 3 435 sindicalizados, adherentes a la Federación textil, lo cual —para una tasa de sindicalización de 29.16 %—¹⁷⁶ representa un poco más de 10 000 obreros. Cifras éstas sobre las que resulta inútil demorarse, ya que la Federación textil representa, cuantitativa y cualitativamente, la llave maestra del movimiento sindical de la época.

Lo cierto, en todo caso, es que el número de artesanos sigue siendo "considerable"¹⁷⁷ frente a un proletariado desprovisto de

¹⁷⁰ "Perú. Per il ribasso di prezzi sugli articoli di consumo", *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 17 de abril de 1919, p. 2.

¹⁷¹ *El anarcosindicalismo en el Perú*, pp. 13-14.

¹⁷² *Ibid.*, p. 14.

¹⁷³ R. Martínez de la Torre, J. Portocarrero, "Informe sobre el Perú", *op. cit.*, p. 31.

¹⁷⁴ *El Trabajador Latino Americano*, 26-27 (Suplemento), 1929, pp. 2-3; citado por S. I. Semionov, A. I. Shulgovski, "El papel de J. C. Mariátegui en la formación del Partido Comunista del Perú" (en ruso) *Novaya i noveichaya literatura* (Moscú), 5, 1957, pp. 68-85. [Trad. esp. en Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, *op. cit.*, pp. 165-185.]

¹⁷⁵ *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 28 de diciembre de 1918, p. 2.

¹⁷⁶ R. Martínez de la Torre, J. Portocarrero, *op. cit.*, p. 41.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 32.

"tradiciones" y cuyos orígenes artesanales, rurales o incluso serviles están aún demasiado próximos.¹⁷⁸ No es nada sorprendente, entonces, si el *Manifiesto* del Comité pro abaratamiento parece dirigirse en principio al artesanado y a los trabajadores no organizados.¹⁷⁹ Tampoco si, bajo la influencia de los grupos libertarios La Protesta, de Lima, y Luz y Amor, de Callao,¹⁸⁰ el llamamiento a "todas las clases que sufren las consecuencias de la anormal situación presente"¹⁸¹ reencuentre el viejo tema anarquista de la "revolución de los pobres". Ni es sorprendente, por fin, si estas primeras palabras de este *Manifiesto* —"Al Pueblo"— tiendan a conferir de entrada a este movimiento obrero de 1919 una tonalidad populista.

La acción se emprende con "energía, autoridad" y destreza.¹⁸² Luego de la reunión del 27 de abril se decide proclamar para el 1 de mayo una huelga general si no se satisfacen las reivindicaciones populares. El 31 de abril el comité intenta un último paso ante el presidente de la república, el civilista José Pardo. Éste se rehúsa a recibir a la delegación obrera así como a tomar conocimiento del memorial del que es portadora. Entonces se declara la huelga. Mientras un cortejo se concentra en el cementerio en torno de la tumba de Florencio Aliaga —anarquista muerto en 1904 en el curso de la primera huelga de los trabajadores del puerto del Callao—, el comité, reunido con la presidencia de Gutarra, decide organizar un mitin el 4 de mayo.

Ese 1 de mayo es precisamente el día en que —contra la opinión de Mariátegui— Luis Ulloa y sus amigos deciden aparecer a la luz pública y anunciar la creación del "sedicente Partido socialista del Perú",¹⁸³ que termina en un fracaso. Creación artificial, creación de intelectuales, como habría dicho Sorel —y el "sorelismo" está aún muy presente en esas páginas de 1928 que Martínez de la Torre consagra al movimiento—, creación "desde arriba" cuando la lucha se ha lanzado desde hace varios meses, ese nuevo partido socialista aparece desde el vamos incapacitado para integrarse a la acción, y a Mariátegui no le resultará difícil oponer esta reunión de *happy fews* a las manifestaciones de masas que se desarrollan

¹⁷⁸ R. Martínez de la Torre, "Ubicación histórica del proletariado peruano", *Amauta*, p. 11.

¹⁷⁹ R. Martínez de la Torre, J. Portocarrero, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸⁰ *El anarcosindicalismo en el Perú*, p. 32.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁸² R. Martínez de la Torre, J. Portocarrero, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸³ R. Martínez de la Torre, "El movimiento obrero en 1919" [continuación], *Amauta* (Lima), 18, octubre de 1928, p. 41.

en las calles: Gutarra, que llega como una ráfaga al teatro donde se desarrolla la asamblea, denuncia la "trastienda" de los pensamientos de sus organizadores y, dejando su tribuna a los "dirigentes", arrastra tras de sí a la manifestación a las "masas" del nuevo partido.¹⁸⁴

La polémica entre "socialistas" y dirigentes "espontáneos" del proletariado va así a constituir uno de los *leitmotiv* de ese período. El debate se reanuda en el mitin del 4 de mayo —que, aunque convocado en un teatro, será disuelto por la policía—, donde se ve a Nicolás Gutarra retomar sus ataques contra "la trastienda política y eleccionaria" de los organizadores del nuevo partido.¹⁸⁵ Dos días más tarde Carlos Barba, uno de los escasos elementos proletarios del Partido socialista, se retira del mismo para consagrarse exclusivamente a las tareas del comité pro abaratamiento. Es cierto que este último, así como lo señalará Martínez de la Torre, "sin ser un partido, sin tener un programa socialista", funciona si no como un partido, al menos como un frente único¹⁸⁶ (lo cual no deja de evocar la famosa fórmula de Trotski sobre el movimiento obrero francés: "El sindicalismo revolucionario de preguerra era el embrión del partido comunista").¹⁸⁷

El 5 de mayo los textiles estallan la huelga. Dos días después, ante la detención de la víspera de algunos obreros, una delegación demanda en vano a las autoridades la liberación de los prisioneros. Por lo demás, se está en vísperas de las elecciones presidenciales. ¿Quién sucederá a Pardo? ¿El conservador Antero Aspíllaga, sostenido por los civilistas, o don Augusto, B. Leguía, que ha vuelto al Perú en el mes de febrero? Los espíritus se caldean, la participación en las luchas se amplía; el comité, que ha reafirmado su programa el 12 de mayo, hace las veces de allí en más de organismo de masas y funciona efectivamente como un "frente único".¹⁸⁸

Una primera "asamblea de mujeres" se reunió el 22 de mayo, con la presidencia de Barba, en el local de la Federación de estudiantes, cuyos elementos más activos han hecho conocer oficialmente, desde el mes de enero, sus simpatías por el movimiento en favor de las ocho horas. A continuación de esta reunión, y si bien

¹⁸⁴ "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", *op. cit.*, pp. 99-100.

¹⁸⁵ *Ibid.*, así como también R. Martínez de la Torre, *loc. cit.*, p. 42.

¹⁸⁶ R. Martínez de la Torre, *ibid.*

¹⁸⁷ Carta a Mouatte del 13 de julio de 1921, citada en C. Chambelland "Autour du premier Congrès de l'I.S.R.", *Le Mouvement Social*, 47, abril-junio de 1964, p. 34.

¹⁸⁸ R. Martínez de la Torre, *loc. cit.*

prohibido por la policía, un mitin femenino —y no "feminista", como escribe entonces en *Bulletin périodique de la presse sud-américaine*—¹⁸⁹ reúne el 25 de mayo, con la presidencia de Miguelina Acosta Cárdenas,¹⁹⁰ a cerca de 4 000 personas en el Parque Neptuno, de Lima. Esta participación masiva de las mujeres denota evidentemente un giro en la lucha que entra, a partir de entonces, en esa fase de "agitaciones[...] violentas" de las que habla el mismo *Bulletin*.¹⁹¹ En efecto, la policía interviene con una violencia extrema: la caballería carga; se desarrolla una batalla; hay numerosos heridos. Los manifestantes terminan entonces por reagruparse en la Plaza de Armas y, amenazando con declarar una nueva huelga, exigen la dimisión del prefecto de Policía responsable de esas brutalidades.

Sin embargo, al día siguiente —26 de mayo—, mientras el Comité pro abaratamiento —que ha visto prohibido por la policía su ingreso al lugar habitual de reunión— trata de reunirse en otro sitio con el fin de fijar las modalidades de una nueva huelga, la policía interviene nuevamente y arresta sucesivamente a Barba y Gutarra, y más tarde, por la noche, a Adalberto Fonkén, que había remplazado al primero en el secretariado del comité.¹⁹² En Callao se detiene igualmente a los dirigentes del subcomité local.¹⁹³ La huelga —"paro indefinido hasta no conseguir las bases implantadas por el Comité"—¹⁹⁴ no por ello deja de proclamarse para el día siguiente. La llegada de una delegación del subcomité de Callao permite sin tardanza extender esta decisión al puerto.¹⁹⁵

Huelga general, pues, en Lima y Callao. Pero igualmente en las ciudades de Chosica, Huancayo, Jauja y Huacho.¹⁹⁶ Casi por doquier "la agitación es grande entre las clases populares".¹⁹⁷ Pero es en Lima y Callao donde la situación es más tensa. El gobierno concentra tropas. Aquí y allá se asiste a motines, a combates entre los huelguistas que levantan barricadas y el ejército provisto de

¹⁸⁹ *Bulletin périodique de la presse sud-américaine*, 47, 9 de agosto de 1919, p. 6.

¹⁹⁰ "Dos cartas sobre el movimiento obrero de 1919", *Amauta* (Lima), 19, noviembre-diciembre de 1928, pp. 96-98.

¹⁹¹ *Bulletin périodique...*, *ibid.*

¹⁹² R. Martínez de la Torre, *loc. cit.*, pp. 50-51.

¹⁹³ "Informe sobre el Perú", *op. cit.*, p. 37.

¹⁹⁴ *El anarcosindicalismo en el Perú*, p. 15.

¹⁹⁵ R. Martínez de la Torre, *ibid.*

¹⁹⁶ R. Martínez de la Torre, "El movimiento obrero de 1919" [continuación y final], *Amauta* (Lima), 19, noviembre-diciembre de 1928, p. 59.

¹⁹⁷ *Bulletin périodique...*, *op. cit.*

ametralladoras. Hay muertos y heridos. "Algunos incendios son provocados por los huelguistas."¹⁹⁸ En las primeras horas de la tarde Pardo proclama la ley marcial y transmite sus poderes al jefe del estado mayor.

Al otro día —28 de mayo— la situación aparece relativamente más calma y —si bien se perciben aún "algunas violencias" en el Callao y en los suburbios de la capital— la vida cotidiana parece retornar poco a poco.¹⁹⁹ Algunas organizaciones reformistas como la confederación de artesanos Unión universal y la Asamblea de sociedades unidas —ambas implantadas desde fines del siglo XIX en ciertos grupos artesanales y de "pequeños patronos"—²⁰⁰ ofrecen sucesivamente su mediación y tratan de "diplomatar" el movimiento. El comité se rehúsa, protesta, pero decide —el 31 de mayo— que se reanude el trabajo el 2 de junio. Una decisión que, según Martínez de la Torre, provoca decepción y recelo entre los obreros.²⁰¹

Pero en realidad desde el 29 de mayo, represión mediante, la agitación se extingue en Lima y Callao. Una guardia urbana ha sido instituida para velar por asegurar el orden y la disciplina. La municipalidad de Lima garantiza no obstante la venta de algunos productos alimentarios. Y el 30 de mayo la huelga está prácticamente terminada. Al menos en Lima. En el Callao el subcomité decide en efecto continuar la huelga hasta la liberación de Barba Gutarra y Fonkén, así como de otros prisioneros. El puerto, donde el ejército trata de sustituir a los estibadores, permanecerá así paralizado hasta el 5 de junio.²⁰² En Huancayo también prosigue la agitación obrera, hasta tornarse extremadamente aguda hacia el 3 de junio.²⁰³

Si bien los presos no siempre resultan liberados, por lo menos en la capital los manifestantes obtienen una victoria parcial: el 2 de junio se anuncia el cambio del prefecto y del subprefecto de policía de Lima. Es cierto sin embargo que ese mismo día se adoptan otras medidas que tienden manifiestamente a reforzar el poder policial y, eventualmente, la represión. Y particularmente "el gobierno torna más severas las medidas que reglamentan el ingreso

¹⁹⁸ *Bulletin périodique...*, *ibid.*

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ F. Ortiz Rodríguez, "La evolución social", *Mundial* (Lima), julio de 1921. [Esta revista no tiene numeradas sus páginas.]

²⁰¹ R. Martínez de la Torre, *loc. cit.*, p. 64.

²⁰² R. Martínez de la Torre, *loc. cit.*, p. 66.

²⁰³ *Bulletin périodique...*, *ibid.*

de extranjeros en el Perú, con el objeto de evitar en el país la presencia de anarquistas extranjeros".²⁰⁴ Como epílogo de la agitación, banqueros, industriales y comerciantes regalan 7 000 libras peruanas a los oficiales del ejército.²⁰⁵

8. Y sin embargo, después de "veinticuatro años de paz, de orden, de estabilización económica y de progreso cultural", como escribe sin ironía César González Ruano,²⁰⁶ el Perú conocía, el 4 de julio de 1919, lo que el joven Haya de la Torre definía entonces, en una *boutade* posiblemente inventada, como "un nuevo asalto al presupuesto".²⁰⁷ El 4 de julio por la mañana, la guarnición de Lima se subleva. Acompañado por un destacamento de soldados que comanda el viejo general Cáceres, héroe de la guerra del Pacífico, Leguía hace su entrada en el palacio presidencial y se proclama "presidente provisional". Algunos meses más tarde, una asamblea "a la medida" le otorgará el título de "presidente constitucional". La sorpresa es tanto mayor en la medida en que Leguía ha aventajado con largueza a su competidor civilista, Antero Aspíllaga, en las elecciones presidenciales de mayo.

En realidad, parece que el golpe de estado ha sido preventivo. La ley electoral peruana prevé en efecto que si ninguno de los candidatos presentes reúne la mayoría absoluta —y aparentemente ése era el caso de Leguía—, era patrimonio del parlamento designar al presidente entre los dos candidatos más votados. A pesar de resultar vencedor, Leguía —que no ha obtenido el número requerido de votos— puede desconfiar a justo título de verse relegado por su rival, Antero Aspíllaga, ante una Cámara complaciente con el civilismo.²⁰⁸ Corre además el rumor de que el Congreso, que debe reunirse el 28 de julio, anulará las elecciones.²⁰⁹

Es muy posible también que, como lo sugiere V. A. Belaúnde, la "transmisión legal" del poder no convenga a los "planes políticos" de Leguía y que también para él se trate de realizar una verdadera toma del poder.²¹⁰ Entre sus partidarios existen algunos políticos que lo alientan para la adopción de tal medida.²¹¹ Con

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ R. Martínez de la Torre, *ibid.*

²⁰⁶ C. González Ruano, *El terror en América*, cit., p. 129.

²⁰⁷ F. Cossío del Pomar, *op. cit.*, p. 119.

²⁰⁸ "La Rivoluzione peruana", *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 6 de julio de 1919, p. 3.

²⁰⁹ F. Cossío del Pomar, *op. cit.*, *ibid.*

²¹⁰ V. A. Belaúnde, *La realidad nacional*, pp. 209-210.

²¹¹ F. B. Pike, *The Modern History of Peru*, p. 214.

Cáceres, el ejército lo impulsa hacia el mismo objetivo, y obtendrá por ello sus beneficios. Los gobiernos civilistas, y el de Pardo en particular, se han esforzado permanentemente por reducir el presupuesto militar. De 1915 a 1919 éste cae de 25.21 a 17.87 % del presupuesto nacional²¹² (de donde aquellas palabras de Haya de la Torre...). Convertido en deudor del ejército, Leguía por el contrario va a favorecerlo. Oficiales y suboficiales que han participado del golpe de estado obtienen ventajas. Se organiza una guardia civil. El presupuesto militar se incrementa: 22.10 % del presupuesto nacional desde el primer año.²¹³

El golpe de estado, finalmente, tiende sin ninguna duda a reforzar en el pueblo la imagen de una ruptura radical con el viejo sistema, a fortificar el sentimiento común de que las "fuerzas populares" están "una vez más en el poder".²¹⁴ Indudablemente, no asistimos sino al ingreso en escena de una "nueva clase: la burguesía" —según algunos—,²¹⁵ las "clases medias" —según otros.²¹⁶ Pero las masas populares, a las que el civilismo ha extenuado —antes de ametrallarlas—, reencuentran en las promesas de Leguía —en lo que se revela pródigo—²¹⁷ a ese "pan barato" que ya les había prometido en 1912 Guillermo Billinghurst, entonces vencedor —esto es mordaz— del candidato que sostenía Leguía, Antero Aspíllaga... ¿No han acudido acaso decenas de miles a la avenida Colmena a aclamar a Leguía a su regreso al Perú en febrero de 1919?²¹⁸ Incluso el proletariado...

El proletariado peruano, comprobará más tarde Martínez de la Torre, "sufrir de las mismas taras que señala González Alberdi en el proletariado argentino".²¹⁹ Tal como este último lo había hecho respecto del radicalismo de Yrigoyen, aquél adherirá al menos durante un tiempo al leguismo y delegará sus aspiraciones en la demagogia y el anticivilismo de la "Patria nueva". Y como también el hombre nuevo posaba como liberador, las manifestaciones populares del 4 de julio, no satisfechas con saludar y aclamar al

²¹² V. Villanueva, *op. cit.*, p. 52.

²¹³ *Ibid.*, pp. 54, 57 y 58.

²¹⁴ A. Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago, Zig-Zag, 1960, p. 58.

²¹⁵ C. Rouillon, "Prólogo", *op. cit.*, p. 17.

²¹⁶ R. J. Owens, *Peru*, Londres, Oxford University Press, 1964 (2ª edición), p. 52.

²¹⁷ R. Martínez de la Torre, J. Portocarrero, *op. cit.*, pp. 42-44.

²¹⁸ J. Basadre, *Perú: Problema y posibilidad*, Lima, Rosay, 1931, p. 172.

²¹⁹ R. Martínez de la Torre, "Ubicación histórica del proletariado peruano", *loc. cit.*, p. 11.

vencedor, le demandan lógicamente la liberación de los dirigentes obreros presos. Incluso se verá entonces, en ese clima de entusiasmo y de esperanza que abre lo que Jorge Basadre llamará "la etapa de la fascinación",²²⁰ repetirse lo que ya ha podido observarse en enero, después de la obtención del decreto por la "jornada de ocho horas": se decide, en la noche de ese mismo 4 de julio, constituir una Federación obrera regional peruana.²²¹

La paternidad de esta decisión pertenece en buena parte a Mariátegui y a *La Razón*. Nacida en plena crisis, y sin jamás llegar —ni sin duda intentar— a aparecer como un "diario popular",²²² absolutamente aislada en suma dentro del conjunto de la prensa peruana, *La Razón*, cuyos dos directores son —y no es un adversario el que habla— "leguistas en cierto aspecto",²²³ se sitúa manifiestamente en el cruce de las principales oposiciones. El periódico lleva adelante un importante trabajo de agitación entre los empleados,²²⁴ se dirige asimismo a ciertos elementos de los más combativos de las "clases medias" y constituye también el principal propagandista de la Reforma universitaria, a la que abre generosamente sus páginas.²²⁵ Éste es, por lo demás, uno de los puntos donde —para responder a una cuestión precedentemente planteada— la experiencia de *La Razón* nos parece situarse, sin rupturas, en la prolongación de la publicación de *Nuestra Época*: ¿acaso el "padre espiritual" de esta última, Luis Araquistain, no es en España el principal defensor de la Reforma universitaria?²²⁶ Después de dos meses de fermentación y de agitación, el 30 de junio la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos ve cómo se constituye —con los auspicios de Haya de la Torre, Raúl Porras, Guillermo Leguía, Manuel Seoane y algunos otros— un comité de huelga,²²⁷ donde se hace sentir manifiestamente la influencia del Comité pro abaratamiento. Una de las primeras decisiones de ese Comité Ejecutivo de los estudiantes de la Facultad de Letras, preocupado por extender la huelga a las demás facultades, consistirá en votar

²²⁰ J. Basadre, *op. cit.*, pp. 173 y ss.

²²¹ R. Martínez de la Torre, "El movimiento obrero en 1919", *loc. cit.*, pp. 66-67.

²²² F. Coasío del Pomar, *op. cit.*, p. 120.

²²³ A. Bazán, *op. cit.*, *ibid.*

²²⁴ Mariátegui ["Nota autobiográfica"] (1929), en *Apuntes*, II, p. 403.

²²⁵ *Ibid.*

²²⁶ J. Villagómez Yépez, "Universitarismo y Federación", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), XII, 5, septiembre de 1928, p. 258.

²²⁷ F. Coasío del Pomar, *op. cit.*, p. 118.

68

una "moción de aplauso" a *La Razón* por "la campaña iniciada por [el] diario en favor de la Reforma universitaria".²²⁸ Pero la piedra de toque sigue siendo evidentemente la actitud del periódico ante la agitación obrera.

Al retornar, diez años más tarde, sobre este período, Mariátegui va a señalar que dado que Falcón y él habían "iniciado ya [su] orientación hacia el socialismo",²²⁹ las simpatías de su diario se inclinaron naturalmente hacia el proletariado: lo que vincula, una vez más, la experiencia de *La Razón* a la de *Nuestra Época*, "punto de partida", según el mismo Mariátegui, de esta "orientación socialista". En ese mes de mayo de 1919 en que ve la luz, *La Razón* se encuentra, muy naturalmente, "al flanco del proletariado" y combate "con ánimo de 'simpatizante' en esa vigorosa movilización de masas".²³⁰

Si, en su texto escrito con motivo de la Conferencia Comunista de Buenos Aires, Mariátegui se contenta, por el contrario, con hablar mucho más sobriamente del "apoyo" al movimiento obrero, remitiendo a sus lectores al estudio de Martínez de la Torre,²³¹ es cierto que el lenguaje —léxico y comillas— actúa aquí como un revelador y tiende a definir a *La Razón* como lo que en la actualidad se llamaría un "compañero de ruta" o, para retornar a las fuentes, como "un partido distinto, opuesto a los demás partidos obreros": cosa que significa rencontrar, en la realidad peruana, el momento de ese "socialismo pequeñoburgués" que se halla ligado —de creerle al *Manifiesto comunista*— a la formación de una "nueva clase de pequeños burgueses" permanentemente amenazados por la proletarización.²³²

No por ello dejará de publicarse en *La Razón*, debido a la pluma de Fausto Posada —redactor sindical del diario y responsable, como se ha dicho, de la sección "El Proletariado"—, un artículo titulado "Para la clase obrera", donde se apela a los dirigentes del movimiento huelguístico coronar su acción con la constitución de una

²²⁸ "Carta para Manuel Seoane y Ricardo Vegas García", *La Razón*, 4 de julio de 1919, p. 5; en G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, pp. 89-90.

²²⁹ Mariátegui, "Presentación al folleto de R. Martínez de la Torre: El movimiento obrero en 1919" [1928], en Huanay, *Mariátegui y los sindicatos*, Lima, Minerva, p. 34. [OC, vol. 13, p. 182.]

²³⁰ *Ibid.*

²³¹ "Nota autobiográfica", *op. cit.*, *ibid.*

²³² K. Marx, F. Engels, *Manifiesto du Parti communiste*, tr. fr., París, Editions Sociales, 1962, pp. 37 y 49-50.

organización del proletariado peruano.²³³ Tal será el objeto del primer congreso obrero del 8 de julio de 1919.

Dicho día, efectivamente, el gobierno ordena la liberación de Barba, Gutarra y Fonkén, presos desde el 26 de mayo. Al mediodía, mientras los tres salen de prisión, se interrumpe todo tipo de actividad en Lima y en el Callao. En la capital, un mitin reúne en el Parque Neptuno a más de 4 000 personas. Desfilando tras una bandera donde se lee "Honor a los liberados",²³⁴ la multitud, en medio del júbilo popular y llevando a los tres hombres en andas, va a detenerse bajo los balcones de *La Razón* y a aclamar a sus directores. *La Razón* —declara Gutarra— fue "el único diario que dentro de un ambiente conservador y en instantes difíciles había defendido la causa del pueblo".²³⁵ Mariátegui le respondió.²³⁶

Esta respuesta merece ser citada, a través del reporte que esa misma noche brinda su periódico: "José Carlos Mariátegui, aclamado por los manifestantes, hizo entonces uso de la palabra. Dijo que por segunda vez la visita del pueblo fortalecía los espíritus de los escritores de *La Razón*, que *La Razón* era un periódico del pueblo y para el pueblo; que sus escritores estaban al servicio de las causas nobles; que el calificativo de 'agitadores' honraba a Barba y Gutarra, quienes poseían el mérito de haber sido los primeros en conmover la conciencia del pueblo y en descubrirle horizontes desconocidos y nuevos; y que *La Razón* inspiraría siempre sus campañas en una alta ideología y un profundo amor a la justicia."²³⁷

El vocabulario, aquí también, indica e incluso traiciona el sentido y el contenido de lo que es entonces el "orientamiento hacia el socialismo" de José Carlos Mariátegui. Lejos de ser, para volver una vez más al *Manifiesto comunista*, "la expresión general de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico[...],²³⁸ el socialismo —e incluso la palabra no es pronunciada— continúa apareciendo y siendo asumido como un producto de la ideología, de la ética o de "amor a la justicia", y no se piensa en absoluto como inmanente al movimiento real.

Sin olvidar que, según confesión del propio Mariátegui, "de su

²³³ R. Martínez de la Torre, *loc. cit.*, p. 68.

²³⁴ *El anarcosindicalismo en el Perú*, p. 18.

²³⁵ R. Martínez de la Torre, *ibid.*

²³⁶ "La libertad de Barba, Gutarra y sus compañeros", *La Razón*, 8 de julio de 1919, p. 1; en G. Rouillon, *Bio-bibliografía*, p. 90.

²³⁷ Citado en M. Wlesse, *loc. cit.*, p. 34.

²³⁸ *Manifieste du Parti communiste*, *op. cit.*, p. 38.

viaje [a Europa que] data su asimilación al marxismo",²³⁹ no se pueda evitar notar asimismo la ausencia de un concepto como el de "proletariado" y la utilización, en su lugar y sitio, de la categoría "interclasista" de "pueblo". Por cierto, hablar de "proletariado" en ese Perú de 1919, donde —como lo verificará Martínez de la Torre— la aparición de un proletariado semiartesanal "data del fin del siglo [XIX]",²⁴⁰ parece no tener ningún sentido: ¿pero será Mariátegui mucho más "realista" cuando hable, cuatro años más tarde, del "proletariado peruano"?²⁴¹

Pero si resulta claro que al término de esta primera experiencia de 1919 Mariátegui no ha llegado —y con motivos— a esta "teoría objetiva de las revoluciones sociales"²⁴² cuyo aprendizaje realizará en Europa y a la que más tarde reconocerá como un producto del proletariado industrial,²⁴³ no es menos evidente que su "teoría social", o lo que de ella puede aquí presumirse, sigue estando "en retraso" respecto de la ideología —esencialmente anarcosindicalista— de ese movimiento de 1919. Es verdad, en efecto, que el concepto de "justicia" al que se refiere, de una tonalidad proudhoniana, procede menos de un contacto directo (o incluso indirecto: bajo la influencia de del Barzo o a través de lecturas de César Falcón) con el autor de *¿Qué es la propiedad?* que de ese concepto de "justicia social" que retorna en la mayoría de los manifiestos de la Reforma universitaria.²⁴⁴

La noche del 8 de julio se reunió pues, en una sala de la Calle Tigre, ese primer congreso obrero que va a dar nacimiento a la Federación Obrera Regional del Perú. A diferencia de Haya de la Torre, que había presidido la formación de la Federación de los textiles, Mariátegui no parece haber asistido a ese congreso del que saldrá, según sus términos, la "célula, núcleo y cimiento de la organización de la clase trabajadora en el Perú".²⁴⁵ La sesión esta vez fue colocada bajo la presidencia de Adalberto Fonkén. Se trata

²³⁹ "Nota autobiográfica", *op. cit.*, p. 403. [OC, vol. 13.]

²⁴⁰ "Ubicación histórica del proletariado peruano", *loc. cit.*, p. 8.

²⁴¹ Véase por ejemplo "La crisis mundial y el proletariado peruano", [15 de junio de 1925], en *Historia de la crisis mundial*, Lima, Amauta, 1959, p. 15. [OC, vol. 8.]

²⁴² A. Labriola, *Del materialismo storico* [1896], en *Saggi sul materialismo storico*, Roma, Editori Riuniti, 1964, p. 113.

²⁴³ "Política uruguaya" [19 de enero de 1927], en *Temas de nuestra América*, p. 130. [OC, vol. 12.]

²⁴⁴ R. Martínez de la Torre, *Apuntes*, II, pp. 224-230.

²⁴⁵ "Mensaje al Congreso obrero" [enero de 1927], en *Ideología y política*, p. 111. [OC, p. 13.]

con ello, simultáneamente, de rendir un homenaje al compañero que ha estado preso y de subrayar la importancia y el peso de la Federación de los textiles, tanto en el curso de las luchas de primavera cuanto en el conjunto del movimiento obrero peruano, donde los obreros textiles son, como se ha señalado, mayoritarios y representan a la "vanguardia".

Anteriormente, ya la publicación, el 22 de julio, de la *Declaración de principios* de la Federación revela la elección de una estructura organizativa federativa y laxa, lo cual manifiesta el carácter anarcosindicalista del movimiento. La fórmula, en efecto, es tomada de la FORA —Federación obrera regional argentina—, fundada en Buenos Aires el 25 de mayo de 1901, con la participación del anarquista italiano Pietro Gori.²⁴⁶ Si bien en su fundación había agrupado a anarquistas y a socialistas, desde su segundo congreso (19 de abril de 1902) la FORA no comprende más que a los anarquistas. Dos años más tarde, el V Congreso de la federación proclama oficialmente su adhesión a los "principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico",²⁴⁷ que la preocupación por la unidad obrera le hará abandonar en 1915. Imitada en otros países del continente²⁴⁸ y, a pesar de la creciente influencia de los socialistas, aún capaz en 1909 de reunir en Buenos Aires a más de 20 000 personas para protestar contra la ejecución de Ferrer, la FORA seguirá siendo hasta la guerra una de las principales fuerzas —en todo caso, la más combativa— del movimiento obrero argentino. En 1919, en momentos en que se crea la Federación obrera regional del Perú, la "FORA del V Congreso", minoría que ha permanecido fiel al comunismo anárquico de los orígenes, acaba de intentar, en el curso de la Semana trágica de Buenos Aires, transformar la còlera popular en revolución.²⁴⁹

Retomando la consigna de la Asociación internacional de trabajadores —"La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos"—, la *Declaración de principios* de la Federación obrera regional del Perú, publicada como se ha dicho el 22 de julio de 1919, se inspira igualmente en los principios del comunismo anárquico y en la tradición anarcosindicalista que se ha

²⁴⁶ J. M. y R. P., "Anarchistes (Mouvements)", en *Encyclopaedia Universalis*, París, 1968, I, pp. 991-996.

²⁴⁷ [M. Nettlau], "Viaje libertario a través de América Latina", I, *La revista blanca* (Barcelona), XII, 308, 14 de diciembre de 1934, p. 997.

²⁴⁸ R. Martel, "El movimiento anarquista en Uruguay", *La Revista Internacional Anarquista* (París), I, 2, 15 de diciembre de 1924, pp. 46 y ss.

²⁴⁹ J. M. y R. P., *loc. cit.*, p. 996.

desarrollado en las márgenes del Río de la Plata. La influencia de Kropotkin y de Reclus —ya presente en González Prada y en la Unión de trabajadores panaderos de 1904— se deja sentir allí particularmente. "CONSIDERANDO: Que la organización actual de la sociedad divide fatalmente a los miembros que la componen en capitalistas y trabajadores. Que los capitalistas[...] acaparan la mayor parte de los beneficios de la producción y disfrutan de todos los privilegios que la ley y la tolerancia les otorgan o consienten[...] Que esta injusticia social, así como la organización de la industria moderna, obliga a los trabajadores todos a buscar los medios de defensa colectiva contra la explotación capitalista y los abusos de las clases dominantes[...]"; la Federación obrera regional del Perú acuerda: "Unir estrechamente a los trabajadores en asociaciones gremiales o federaciones industriales de resistencia, como la mejor forma de actuar directamente sobre cada industria o profesión, como el mejor medio de lucha contra los trusts o acaparamiento capitalistas y el atropello a los derechos y dignidad de los que trabajan[...] Ejercer el apoyo recíproco[...]; Adoptar en su organización la forma federativa[...]"; y declara: "Que ella es internacional[...] Que siendo su organización puramente económica y tendiente a unificar a todos los obreros, rechaza toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros; pues éstos luchan por la conquista del poder gubernamental para satisfacer predominios de clase y ambiciones personales, y la Federación organiza la lucha para conquistar por medio de la acción colectiva todas las mejoras posibles dentro del orden actual, y para que los opresivos órganos políticos y jurídicos del estado queden reducidos a funciones administrativas cuando la sociedad esté elegida por la nueva teoría económica que proclama: 'Que todos trabajen y produzcan según sus fuerzas y consuman según sus necesidades.'"²⁵⁰ Esta será, durante años, la única plataforma revolucionaria del movimiento obrero peruano.

9. Menos de un mes después del ascenso de Leguía —el 3 de agosto de 1919— *La Razón* publica un editorial —generalmente atribuido a Mariátegui—²⁵¹ que, con el título de "La Patria Nueva. Un personal senil y claudicante", denuncia la presencia en el gobierno "innovador" de Leguía de diversos "elementos conocidos" de la política peruana. El diario no puede salir, y el 8 de agosto, una carta de los dos directores del periódico publicada al día

²⁵⁰ *El anarcosindicalismo en el Perú*, pp. 18-20.

²⁵¹ G. Rouillon, "Prólogo", *op. cit.*, p. xvii, así como también *Bio-bibliografía*

siguiente en *La Prensa*, informa al público que la censura ha suprimido el editorial en cuestión.²⁵² En realidad, como explicará una nueva carta, publicada el 12 de agosto en *La Prensa*, es el arzobispado de Lima, propietario de la tipografía de *La Tradición* —que hasta entonces aseguraba la impresión de *La Razón*—, el que ha tomado por sí mismo la iniciativa de censurar el editorial incriminado. Dado que su "orientación política" es incompatible con "el criterio del arzobispado", *La Razón* desaparecía.²⁵³

El motivo, a decir verdad, aparece como bastante débil e incluso, llevado al límite, como inverosímil. En realidad, si se le cree a María Wiese, después del incidente con el arzobispado, un "diario conservador", posiblemente opuesto a Leguía, habría propuesto a Mariátegui y a Falcón imprimir *La Razón* en su tipografía. Los dos se habrían rehusado. Y es entonces cuando —sin que se precisen aquí los vínculos de causa a efecto— una orden del gobierno habría suspendido la publicación de *La Razón*.²⁵⁴ Aunque nada lo designa más explícitamente, no es imposible que dicho "diario conservador" haya sido lisa y llanamente *La Ley*, de Antero Aspíllaga, el desafortunado rival de Leguía. Según ciertos rumores, después de sus renunciadas de *El Tiempo*, Aspíllaga habría tratado en efecto de atraerse los servicios de Mariátegui y Falcón.²⁵⁵ Mas se trata de plantear una vez más, así sea indirectamente, el problema de las relaciones entre Mariátegui y Leguía. Y simultáneamente el del viaje de Mariátegui a Europa.

Según los mejores biógrafos, después del cierre de *La Razón* Leguía habría ordenado el arresto de los dos directores del diario.²⁵⁶ Se habría producido entonces la intervención, según algunos, de la propia esposa del nuevo presidente, Julia Swayne Mariátegui de Leguía, pariente de José Carlos;²⁵⁷ según otros, de un ministro de Leguía, amigo de Mariátegui y de Falcón, ese famoso Alfredo de la Piedra y Salcedo en el que Mariátegui a veces verá, en sus momentos quiméricos, al "Kerenski peruano".²⁵⁸ Es entonces cuando,

²⁵² "El diario *La Razón*", *La Prensa*, 9 de agosto de 1919, p. 6; en *Bio-bibliografía*.

²⁵³ "La Dirección del diario *La Razón*", *La Prensa* (Lima), 12 de agosto de 1919, p. 4; en *Bio-bibliografía*, p. 90.

²⁵⁴ M. Wiese, *op. cit.*, p. 35.

²⁵⁵ F. Cossío del Pomar, *op. cit.*, p. 120.

²⁵⁶ G. Rouillon, "Prólogo", *op. cit.*, p. xvii.

²⁵⁷ G. Rouillon, "Prólogo", *ibid.*

²⁵⁸ A. Bazán, *loc. cit.*, p. 58; F. Cossío del Pomar, *op. cit.*, p. 120 y, para el último punto, J. Basadre, *op. cit.*, p. 200.

para alejar lo que consideraba como "un peligro potencial para la tranquilidad del régimen", Leguía le habría "ofrecido" a Mariátegui un viaje a Europa²⁵⁹ o, según otros, una beca de estudios,²⁶⁰ o también —y parece que el asunto mereció una interpelación en el parlamento peruano— habría nombrado a Mariátegui y a Falcón "agentes de prensa" —o "agentes de propaganda"— del Perú en Europa.²⁶¹

Cuando se sabe que en la misma época —exactamente en septiembre de 1919— Leguía ordena la destrucción pura y simple de dos periódicos tan respetables como *La Prensa* y *El Comercio* porque han osado dudar de la legitimidad de su gobierno,²⁶² uno no puede evidentemente sino asombrarse de la clemencia que ha mostrado respecto de los directores de *La Razón*, y participar de las inquietudes de algunos contemporáneos —"gentes por lo general izquierdistas", como informa sin compartirlo Armando Bazán— "Mariátegui se vendió a Leguía por un miserable viaje a Europa"...²⁶³ Como hace notar en efecto Jorge Basadre, Leguía tenía la costumbre de "conceder favores a quien se le sometía".²⁶⁴

La misma elección de Italia no es indiferente. Según sus biógrafos, una vez en Francia, y para huir del cielo gris y de la humedad de París, Mariátegui habría decidido marcharse hacia Italia:²⁶⁵ "Me dirigí sin más hacia el sur —relatará más tarde a Bazán. Hacia Italia, de donde me llamaba un viejo amigo peruano."²⁶⁶ Ese viejo amigo es Palmiro Machiavello, cónsul del Perú en Génova, que luego traducirá, por instigación de Mariátegui, novelas de Alfredo Panzini y de Massimo Bontempelli, y que fundará, siempre en Italia y con la sola compañía de Mariátegui, César Falcón y de un médico peruano cuyo nombre no nos ha llegado, la "primera célula comunista peruana".²⁶⁷ En su compañía Mariátegui pasará la noche de la navidad de 1919.

Más comprometedor que esa cena de navidad es esa larga esta-

²⁵⁹ J. del Prado, *Mariátegui y su obra*, cit., p. 21.

²⁶⁰ H. Kantor, *El movimiento aprista peruano*, op. cit., p. 40; J. del Prado "Introducción", cit., a la traducción rusa de los 7 ensayos, p. 17.

²⁶¹ G. Rouillon, op. cit., p. xvii; *Bio-bibliografía*, p. 11; F. Cossío del Pomar, op. cit., p. 120.

²⁶² V. A. Belaúnde, *La realidad nacional*, p. 211.

²⁶³ A. Bazán, op. cit., pp. 58-59.

²⁶⁴ J. Basadre, op. cit., p. 200.

²⁶⁵ M. Wiesse, op. cit., p. 42.

²⁶⁶ A. Bazán, op. cit., p. 71.

²⁶⁷ Loc. cit., p. 81.

día en Génova, en 1922, que ve a Mariátegui trabajar en el consulado del Perú en tareas o "asuntos" bastante mal definidos.²⁶⁸ Mas sobre todo es antes de la partida para Europa, y en las esferas gubernamentales, donde se realiza la "elección" de Italia, y así Falcón es "designado" para España y Mariátegui para Italia.²⁶⁹ A lo cual conviene agregar que es en *El Tiempo*, con el cual había sin embargo roto a principios de año, y en los periódicos opositores, donde Mariátegui publicará sus *Cartas de Italia*.

Una vez planteado que el "viaje a Europa" no es un don gratuito o aun que el "don gratuito" no es siempre y por doquier más que un intercambio que se camufla, la cuestión del "precio político" del viaje de Mariátegui, donde los elementos responsables nos son evidentemente inaccesibles, ha comenzado a escapar a la simple esfera de la historiografía para acceder a aquella, más transparente y a la vez más turbia, de los arquetipos y de los mitos. En un singular sistema que evoca tanto los laberintos de espejos de la Feria del trono como las *Vidas paralelas* de Plutarco, y que opone punto por punto el Dictador al Poeta,²⁷⁰ Mariátegui y Leguía, el Marxista y el Aprista, Mariátegui y Haya y, cerrando el triángulo, Haya y el Dictador, la historiografía aprista por ejemplo no deja de construir, contra la imagen de Mariátegui "comprado" por Leguía, la de un Haya de la Torre que rechaza un puesto diplomático o también, en una entrevista "histórica", enfrenta a Leguía.²⁷¹ A la inversa, por cierto, en una página a la que J. Basadre le niega toda veracidad,²⁷² Waldo Frank nos muestra un Mariátegui que responde orgullosamente a Leguía: "Soy su enemigo, señor. Voy a consagrar mi vida a combatirlo y a combatir todo lo que usted defienda."²⁷³ A mitad de camino entre la épica y la hagiografía, el sitio histórico así definido no es de allí en adelante —y posiblemente se trate de un producto indirecto del caudillaje o del personalismo— más que el nivel de una intersubjetividad ingenua, pensada como enfrentamiento de las voluntades y dialéctica doble del reconocimiento y el rechazo: un nivel que Mariátegui aprenderá, precisamente, a rehusar.

No es imposible, por lo demás, economizar aquí una hipótesis:

²⁶⁸ E. Núñez, "Prólogo" a J. C. Mariátegui, *Cartas de Italia*, Lima, Amauta, 1969, p. 22. [OC, vol. 15.]

²⁶⁹ G. Rouillon, "Prólogo", op. cit., p. xvii.

²⁷⁰ W. Frank, "Two Peruvians: Dictator and Poet", *The New Republic* (Nueva York), LXVII, 871, 12 de agosto de 1931, pp. 331-334.

²⁷¹ F. Cossío del Pomar, op. cit., pp. 135 y 156-164.

²⁷² J. Basadre, op. cit., *ibid.*

²⁷³ W. Frank, loc. cit., *ibid.*

la del juramento de fidelidad a Leguía. Es así como para H. Kantor la beca de estudios y de viaje no sería sino el "precio de apoyo" que Mariátegui habría aportado a Leguía "en las elecciones de 1919".²⁷⁴ Pero, faltos de saber de qué tipo de "apoyo" quiere hablar el autor, resulta muy difícil pronunciarse. En efecto: ¿había entre los dos hombres —el Dictador y el Poeta— un acuerdo previo, ¿cómo explicar el último editorial de *La Razón*? Hablar aquí de "decepción" nos haría recaer en el psicologismo. Si ha habido, por el contrario, y tal parece ser el caso, apoyo "objetivo" Leguía evidentemente no estaba obligado a nada; salvo posiblemente —y hemos nuevamente en la psicología— a inclinarse a la demencia a la que su esposa, o Alfredo de la Piedra y Salcedo lo invitarán.

La otra hipótesis, la que podría llamarse la del "precio del silencio", se encuentra en dos contemporáneos, V. A. Belaúnde y J. Basadre, y bastante curiosamente, aunque las páginas de Belaúnde consagradas a Mariátegui hayan ya aparecido en vida de éste en el *Mercurio peruano*, en dos obras publicadas en el mismo año 1931: poco después de la muerte del Poeta y de la caída del Dictador. Es así como, al comentar en *La realidad nacional* el "Esquema de la evolución económica" presentado en los 7 ensayos, Belaúnde comprueba fácilmente que "omite, también, Mariátegui señalar en esta oportunidad datos muy interesantes sobre la realidad económica actual y el predominio del capital extranjero[...]. No puede negarse que palpita entre líneas más que una benévola neutralidad por este último período de la evolución económica del Perú. No podemos hacerle la ofensa de atribuirlo a otra cosa que no sea a lo que los franceses llaman 'la politique du pire'. La extremación del capitalismo y del imperialismo conducen a la revolución social, que es el ideal del autor."²⁷⁵

En la nota que consagra al "diálogo imaginario" inventado por W. Frank entre Mariátegui y Leguía, J. Basadre retorna, en lo que le concierne, sobre esta "benévola neutralidad": "Enviado a Europa [...] no porque Leguía le tuviese especial deferencia sino porque era costumbre suya conceder favores a quien se sometiese, Mariátegui acaso le conservó siempre un fondo de gratitud o por táctica tuvo precisamente lo que Belaúnde ha llamado 'inexplicables'".

²⁷⁴ H. Kantor, *El movimiento aprista peruano*, p. 40.

²⁷⁵ V. A. Belaúnde, "En torno al último libro de Mariátegui - I. 'La cuestión económica'", *Mercurio peruano* (Lima), xu, 129-130, mayo-junio de 1929, pp. 229. En *La realidad nacional*, el total de los textos consagrados a Mariátegui ocupa las pp. 15-200.

lencios." Silencios y neutralidad habrían obedecido menos sin embargo a consideraciones tácticas —el temor de ser apresado o deportado, el miedo a la censura— que a perspectivas de mayor alcance. En el proyecto de Mariátegui, Leguía aparecía "paradójicamente útil": fijarse "como único programa su caída era hacerle el juego a la oligarquía". Y Basadre concluye: "En suma, para Mariátegui, combatir a Leguía no era lo esencial, sino difundir ideas, preparar el ambiente ideológico para la 'gran transformación'..."²⁷⁶

El problema, como se ve, ha sido desplazado. Las relaciones entre Mariátegui y Leguía no tienen aquí más que un valor anecdótico. Surgen otras cuestiones retrospectivamente —que se abordarán ulteriormente y que se refieren directamente a la definición que Mariátegui va a formularse del socialismo: con motivo precisamente de este viaje a Europa, que —cualquiera que sea el punto de partida material o financiero— desempeña aquí el papel de uno de esos "grandes males" de los que los teólogos, expertos en la materia, tienen la costumbre de decir que pueden salir los mayores bienes.

10. El 8 de octubre de 1919 Mariátegui se embarca entonces en el Callao en dirección a Europa.

²⁷⁶ J. Basadre, *op. cit.*, *ibid.*

1. De creer en la leyenda, sería a partir de la travesía del canal de Panamá —“primera gran maravilla de la ingeniería contemporánea”—¹ cuando Mariátegui habría descubierto la sociedad industrial, el capitalismo, la lucha de clases. Al llegar a Nueva York se habría encontrado, en efecto, con una gran huelga de los obreros portuarios y habría hablado con los dirigentes sindicales de los problemas del proletariado norteamericano...² “Por esa época —dice sin embargo A. Bazán— no sabía nada de inglés[...] No hizo, pues, más que apresurarse para emprender el vuelo transatlántico que le llevaría a Francia[...]”³ Parece, por lo demás —y volveremos sobre esto—, que ese deslumbramiento ante la sociedad industrial norteamericana cuyos ecos se encuentran en A. Bazán ha sido mucho más tardío y se ha manifestado a través de cierto número de relés, tales como los artículos de Piero Gobetti sobre la gran industria turinesa, la lectura de los libros de Henry Ford y, posiblemente, la influencia de Waldo Frank; en síntesis, después de la estadía en Europa.

2. Mariátegui llega a Francia el 10 de noviembre de 1919, pero no permanece mucho tiempo allí, y ya desde la navidad se lo encuentra en Génova en casa del cónsul del Perú, Palmiro Machiavello. El balance de esta “experiencia francesa” no podría por ello ser muy abultado. En París —donde se aloja en un pequeño hotel del Barrio Latino— va al teatro, visita los museos, asiste a algunas sesiones de la cámara de diputados y a algunos mitines obreros en Belleville. En el curso de uno de sus paseos encuentra por casualidad, en una librería, *El fuego*, de Henri Barbusse, quien no es un desconocido para él. Durante sus años de bohemia —de “intelectual puro”, como él mismo dice— se entusiasmó con *El Infierno*, y Barbusse era pues “uno de [sus] ídolos cuando [salió] del Perú”. Igualmente entusiasmado por *Le Feu*, visita a Barbusse en la redac-

¹ A. Bazán, *op. cit.*, p. 62.

² C. Rouillon, *Bio-bibliografía*, p. 11.

³ A. Bazán, *op. cit.*, p. 64.

⁴ E. Núñez, “José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana”, *Cuadernos Americanos*, México, xxiii, 6, noviembre-diciembre de 1964, pp. 179-197.

⁵ A. Bazán, *op. cit.*, p. 68.

ción de *Clarté*, pero su conocimiento deficiente del francés no le permite extraer provecho de la entrevista.⁶

Otros encuentros con el fundador de *Clarté*, a principios del año 1923, serán sin duda más provechosos, y es una frase admirativa de Barbusse —citada por Bazán— la que figura en forma de epitafio sobre el mausoleo de Mariátegui en el cementerio de Lima: “*Vous ne savez pas qui est Mariátegui? Eh bien..... c'est une nouvelle lumière de l'Amérique; un specimen nouveau de l'homme américain.*”⁷ Pero la primera *Clarté*, a pesar de su programa un tanto idealista de “revolución en los espíritus”, no parece tener la atención de Mariátegui. Ciertamente, en la evolución del grupo *Clarté* podrá hallar un itinerario que recuerda al suyo: el de un grupo de intelectuales que se comprometen y avanzan poco a poco en la política revolucionaria, dejando en el camino a “algunos intelectuales estacionados en el ideario liberal y democrático”.⁸ Pero se tratará sobre todo aquí de un encuentro retroactivo puesto que la primera *Clarté*, la que Mariátegui conoce —realmente poco— en 1919, aún no ha hecho esa elección, y porque él mismo —Mariátegui— tampoco la ha realizado.

Todos ellos fechados en 1924 o 1925, y marcados —creemos— por la doble experiencia de las Universidades Populares González Prada y de la *Claridad* de Haya de la Torre (es decir, de esa tentativa de “frente único” entre obreros e intelectuales cuya revelación hará Mariátegui a su retorno a Europa), los primeros textos que consagrarán a Barbusse y al movimiento *Clarté* —presentando, particularmente, la traducción peruana del *Couteau entre les dents*—⁹ insistirán menos sobre el pacifismo de Barbusse —lo que, a fin de cuentas, había sido lo que más había impactado en Francia— que sobre su alineamiento con la causa de la revolución rusa, su adhesión al Partido comunista francés y la ruptura de *Clarté* con sus orígenes puramente intelectuales. Barbusse, si se quiere, será menos un modelo que una confirmación.

De este breve paso por París, Mariátegui parece entonces retener

⁶ *Ibid.*

⁷ E. Chang-Rodríguez, *La literatura política...*, p. 127. [“¿Ustedes no saben quién es Mariátegui? Y bien..., es una nueva luminaria de América; un espécimen nuevo del hombre americano.”]

⁸ “El grupo *Clarté*” [5 de abril de 1924], en *La escena contemporánea*, Lima, Minerva, 1925, p. 125. [En *Obras completas de José Carlos Mariátegui*. Lima, Amauta, vol. 1, p. 153.]

⁹ “Henti Barbusse” [1924], *op. cit.*, pp. 199-202. Véase también “Les enchainements” [23 de mayo de 1925], recensión del libro de Barbusse, *op. cit.*, pp. 202-209.

sobre todo cierto número de materias de reflexión o de interés como el movimiento *Clarté* o el surrealismo, pero de este último tampoco hablará sino bastante tardíamente, fascinado como será por Marinetti y el futurismo. Retener también algunos nombres y libros, como los de Barbusse, Romain Rolland o Rabindranath Tagore: todo un conjunto de materiales que deberá integrar, clasificar y ubicar: pistas a menudo sólo bosquejadas; en síntesis, un cierto número de elementos que, para hablar con el lenguaje del existencialismo, remiten más bien al *tener* que al *ser*: nada que sea esencial en el tipo de aprendizaje que habrá cumplido en Europa, en ese proceso de "asimilación del marxismo" de que habla en su nota autobiográfica de 1929. Por el contrario, una vez terminado dicho aprendizaje y cumplido ese proceso de asimilación, cuando el fascismo torne inútiles o infructuosos los contactos con Italia, es hacia Francia, y precisamente hacia *Clarté*, adonde se lo verá retornar: pero la *Clarté* "nuevo periodo", nutrida por las tesis de la Oposición de izquierda y muy diferente —mucho más allá también— de la revista creada por Barbusse al final de la guerra.

3. Entonces, es en Italia donde tiene lugar este aprendizaje —el "mejor"— del que habla en la Advertencia de los 7 ensayos. Como precisará en su carta a Samuel Glusberg: "Residí más de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas."¹⁰ ¿Cuáles? Se tratará esencialmente de un método —el marxismo—, pero de cierto estado del marxismo, tal como se lo practica y se lo difunde —y tal como a veces se lo redescubre— en la Italia de la posguerra; y también, por cierto, de las ideas que flotan en el aire de la época, de los conceptos, de los modelos y, por ejemplo, del análisis de la formación de la Italia unitaria en el bello libro de Gobetti *Risorgimento senza eroi*;¹¹ temas que serán puestos en obra, y a menudo verificados, en la interpretación de la realidad peruana. Para todos estos encuentros y descubrimientos Mariátegui parece, por lo demás, bastante bien preparado.

Como se ha dicho incidentalmente a propósito de Valdelomar, en el Perú de principios de siglo Italia y la cultura italiana resultan objeto de un creciente interés. Sin duda, para los grupos dirigentes y para la cultura oficial siguen siendo, formalmente, España y, en realidad, Francia los que constituyen los grandes polos de atracción.

¹⁰ "Apuntes autobiográficos de José Carlos Mariátegui", [Carta a Samuel Glusberg], contraportada de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

¹¹ P. Gobetti, *Risorgimento senza eroi*, Turín, Edizioni del Baretto, 1928.

ción: Alejandro O. Deústua y, para la generación siguiente, José de la Riva Agüero, Francisco García Calderón o Víctor Andrés Belaúnde son los herederos directos del positivismo francés, en tanto que Mariano Ibérico Rodríguez —diez años menor— aparece como un bergsonianos consumado.¹² Un inconformista como González Prada se adscribe a Renán y a Taine... Pero, aun cuando menos oficial, la presencia italiana comienza a afirmarse a principios de siglo, mucho más enraizada y más difusa entre esas "clases medias" que hallan su expresión en el movimiento de la Reforma universitaria o, más literariamente, en revistas como *Colónida*; la cultura italiana asume entonces muy a menudo un valor contestatario.

El papel desempeñado, al menos en sus comienzos, por la pequeña¹³ colonia italiana del Perú, ha contribuido indudablemente en buena medida a definir esta "situación", privilegiada y marginal al mismo tiempo, de la cultura italiana. Son por ejemplo los francmasones italianos los que constituyen algunos de los cuadros del primer gran partido laico del Perú republicano, el Partido civilista: su manifestación anticlerical del 20 de septiembre de 1871, con motivo del primer aniversario de la toma de Roma, contribuye en mucho al triunfo electoral del candidato civilista Manuel Pardo.¹⁴ También ante la logia masónica Stella d'Italia es donde Manuel González Prada pronuncia dos de sus grandes conferencias: "Las esclavas de la Iglesia", el 25 de septiembre de 1904, e "Italia y el Papado", el 24 de septiembre de 1905,¹⁵ fechas que evocan en cada oportunidad la toma de Roma. El mismo González Prada, es cierto, se proclama gustosamente "compatriota de los buenos italianos reunidos aquí para celebrar un triunfo de la Razón y la Libertad",¹⁶ y coloca muy alto "el triunvirato político de Garibaldi, Cavour y Mazzini[...] hombres que en el siglo XIX contribuyeron más a la consumación de la unidad italiana".¹⁷

En este país donde la ley sobre la libertad de cultos no es adop-

¹² A. Salazar Bondy, *La filosofía en el Perú*, Lima, Editorial Universo, S. A., 1967 (2ª ed.), p. 98.

¹³ En 1903 había en el Perú 10 368 italianos, de los cuales 5 890 habían nacido en Italia. Véase R. Paris, "Gli italiani in Perú", en *L'Italia fuori d'Italia, Storia d'Italia dall'Unità a oggi*, IV, I, Turín, Einaudi, 1975, pp. 507-818 y, en particular, pp. 600-620.

¹⁴ J. Basadre, *op. cit.*, pp. 94-95.

¹⁵ M. González Prada, *Horas de lucha*, pp. 57-73 y 75-84.

¹⁶ *Ibid.*, p. 57.

¹⁷ *Ibid.*, p. 77.

tada sino hasta el 11 de noviembre de 1915¹⁸ y donde, como verá, el gobierno de Leguía intentará aún el 23 de mayo de 1920 ganarse —mediante una ceremonia religiosa, la consagración de Perú al Sagrado Corazón de Jesús— el apoyo de los grupos dirigidos por los más conservadores,¹⁹ el conocimiento o, más bien, la representación que se puede tener, en los medios mejor informados, de la historia y de la realidad italianas, se resuelve generalmente en una invocación al anticlericalismo o a la política laica. Se trata, si se quiere, *in vivo*, y sin duda bajo una forma aún no elaborada, de la primera realización de la definición maquiavélica de la política como técnica autónoma o atea, definición cuya importancia histórica Croce no deja de subrayar.²⁰

Este racionalismo laico encuentra, además, una expresión mejor afirmada en una prensa de lengua italiana extremadamente viva y a la que Mariátegui por momentos parece tener en cuenta. Después del efímero *Corriere del Pacifico*, fundado por Grassi en 1870, y *La Patria*, fundada en 1871 por Tommaso Caivano, autor por otra parte de una *Storia della guerra del Pacifico*, aparece en 1877 un periódico, *L'Italiano*, que deberá suspender su publicación durante la guerra con Chile. Su director es Emilio Sequi, nacido en Castel Franco, cerca de Florencia, en 1844, que habría sido —según algunos— secretario de Mazzini²¹ y que, en todo caso, había fundado en Roma en 1870 un periódico de tendencia radical, *L'Italia Nuova*. Después de la desaparición de *L'Italiano* publica en Lima en 1879 un *Almanacco Civile*, que va a atraer sobre sí las furias de las autoridades eclesiásticas. Allí había, en efecto, proclamado: "Hemos suprimido los santos, gente cuya mayoría ha sido inútil para el bien de la sociedad..."²² En 1887 por fin, diez años después de *L'Italiano*, funda un bihebdomadario, *La Voce d'Italia*, que aparecerá hasta 1990, que contribuye al conocimiento de la literatura y de la cultura italianas.²³

¹⁸ F. B. Pike, *The Modern History of Peru*, p. 209.

¹⁹ Véase "The Story of Haya de la Torre", *The Nation* (Nueva York), *Critica Record*, órgano de la Free Church of Scotland, sobre esta jornada del 23 de mayo de 1923.

²⁰ Véase por ejemplo B. Croce, "La questione del Machiavelli", en *Indagini* Hegel, Bari, Laterza, 1952, pp. 164-176.

²¹ E. Núñez, "Prólogo" a J. C. Mariátegui, *Cartas de Italia*, Lima, Amante, 1990, OC., vol. 15, p. 11.

²² E. C. [Calcagnoli], "Prof. Cav. Emilio Sequi", en *L'Italia al Perú*, Lima, Litografía e Tipografía Carlo Fabbri, 1906-1906, pp. 76-78.

²³ E. Núñez, *op. cit.*, p. 11.

Otros periódicos, igualmente en lengua italiana, tales como el efímero *Avaldo* —bisemestral ilustrado fundado por un tal Sigismondo Giove y que sólo aparece algunos meses en 1894—, el no menos efímero *Stella d'Italia*, de Pasta, o el hebdomadario *O Ballilla* —fundado en 1902 por Niccolò Molinari y en parte escrito en dialecto genovés— o todavía, y sobre todo, la *Rivista italo-peruviana* —fundada en 1910 por Enrico Calcagnoli y que aparecerá hasta 1915—, sin olvidar por cierto al Colegio Italiano de Lima —que dirige Augusto Catanzaro, traductor de Leopardi, Fóscolo, Carducci, Guerrini y Pascoli—,²⁴ mantienen también siempre viva esta presencia de la cultura italiana que se expresa igualmente, y no es posible olvidarlo, a través de cierto número de profesores, de médicos y sabios: Giuseppe Evoli, Manuele Solari y, sobre todo, "el eminente naturalista italiano" Antonio Raimondi.²⁵

Sin que pueda hablarse con seguridad de ósmosis entre ambas culturas —la peruana y la italiana— o por lo menos de la imagen filtrada, mediatizada, que de ella brindan la colonia italiana de Lima y los organismos oficiales ligados a la embajada, es cierto —como lo verificará Mariátegui— que un filósofo como Alejandro Deústua —que será sucesivamente profesor en la universidad y director de la Biblioteca nacional, y publicará en 1912 una obra consagrada a *La cultura superior en Italia*—²⁶ mantiene relaciones ininterrumpidas con la cultura y los intelectuales italianos.²⁷ El propio Mariátegui, y el hecho merece ser señalado, tendrá en marzo de 1915 una pequeña polémica con el director de *La Voce d'Italia*, Emilio Sequi, sobre el viaje de Maeterlinck a Italia.²⁸

El tema, eminentemente literario, de esta polémica designa, sin ninguna duda, el dominio en el que se hace más notable —para Mariátegui y sus amigos— la importancia y la influencia de la cultura italiana. Por cierto, escritores como Ada Negri, Grazia Deledda, Amelia Guglielminetti, Matilde Serao —para citar a los contemporáneos— y luego Panzini, Bontempelli o incluso Malaparte son bien conocidos en el Perú de la época; a veces, además, como

²⁴ *Ibid.*

²⁵ "Amérique Latine - Lettre du Pérou", *Le Figaro*, 25 de diciembre de 1919. P. 3. Sobre A. Raimondi, véase *L'Italia al Perú*, pp. 43-54, y J. Balta, *La labor de Raimondi*, Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1926.

²⁶ A. O. Deústua, *La cultura superior en Italia*, Lima, E. Rosay, 1912, 188 pp.

²⁷ "La cultura italiana" [marzo de 1925], en *El alma maternal* y otras estaciones del hombre de hoy, Lima, Amauta, 1950, OC, vol. 3, p. 122.

²⁸ J. Croniqueur, "El apostolado de Maeterlinck", *La Prensa*, 19 de marzo de 1915; "Carta del Doctor Sequi", *ibid.*, 20 de marzo, y J. Croniqueur, "Una Carta del Dr. Sequi", *ibid.*, 21 de marzo: *Bio-bibliografía*, pp. 24-25 y 179.

en el caso de estos últimos, gracias a Mariátegui. De Leopardi y Pascoli, se traduce y se lee a los poetas.²⁹ Pero para el grupo que congrega en 1916 alrededor de Valdelomar y de la revista *Colónida* el personaje tutelar es innegablemente Gabriele D'Annunzio: tanto el D'Annunzio intervencionista al que Mariátegui consagra un artículo en 1915³⁰ como al cantor de las ciudades muertas, de las "città del silenzio". Así, el poeta cuya defensa constituye —como se ha dicho— lo esencial de la herencia de *Colónida* hasta en los 7 ensayos, José María Eguren, escribe en 1911 dentro de la traducción de la *Elettra* (1904) de D'Annunzio:

"Va la ciudad que duerme parda,
por la muerte avenida,
y sin ver el dolor distraída
la Tarda."³¹

Pero si se exceptúa a Eguren, a quien su conocimiento del italiano le permite leer al poeta en su lengua original, es sobre todo Valdelomar —de quien ya se ha mencionado su estadía en Roma en 1913-1914— el que mayormente contribuye a difundir entre esos jóvenes intelectuales un tanto decadentes un dannunzianismo tardío. Obras publicadas en 1911 como *La ciudad muerta*, evocación de una ciudad colonial en ruinas, y *La ciudad de los tísicos*, cuadro de un sanatorio donde pasiones y sensaciones se exasperan deliciosamente, así como la "Evocación de la ciudad muerta":

"Por la ciudad en ruinas todo invita al olvido,
los viejos portales, la gran plaza desierta,
y el templo abandonado..."³²

restituyen el clima literario de una Italia *fin-de-siècle* y mantienen entre los jóvenes escritores peruanos, un culto inflamado por D'Annunzio.³³ De Felipe Sassone a Manuel Beingolea, Enrique Carillo

²⁹ En la Argentina, los socialistas acogen la Revolución de febrero citando los versos de Carducci sobre Valmy. (Véase E. del Valle Iberlucea, "La Revolución de Rusia" [18 de marzo de 1917], en *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, Buenos Aires, Martín García, 1917, pp. 88-93.)

³⁰ *Bio-bibliografía*, p. 25 (ya citado).

³¹ Eguren, "La Tarda", en *Antología*, Lima, Editorial Universitaria, p. 23.

³² Valdelomar, *Antología*, Lima, Editorial Universitaria, s. d., p. 13.

³³ E. Núñez, "D'Annunzio en Valdelomar y en Riva-Agüero", *Revista Peruana de Cultura*, 2 de julio de 1964, pp. 36-56.

Morales de la Torre, Bustamante y Ballivián, José Lora y Lora, y a Mariátegui mismo —con su "Elogio de la celda ascética"—, la influencia del poeta italiano se halla presente por doquier. Sólo termina por escapar a ella, bastante curiosamente, Abraham Valdelomar: y por cierto con ocasión de su viaje a Italia.

4. En segundo plano se adivinan algunos árboles, la frescura de las hojas sobre las que golpea un sol impaciente. Sobre las rodillas, la servilleta, apenas arrugada, deja entender que se está en un restorán, sorprendido posiblemente. El moño mariposa, el peinado cuidadoso, la sonrisa vacilante —de timidez y encanto a la vez—, desmienten mal el estallido osado de los ojos. 1921. Nervi, muy cerca de Génova. Restorán "Il Piccolo Eden": no traduciremos. "Aquí viven un episodio de su novela todas las coplas de enamorados y de amantes."³⁴ Aquí, es Frascati. Pero Mariátegui en Italia es en principio esta fotografía, apenas en pose, tomada en Nervi; casi sorprendido. Habrá que contentarse con ella.

De este período italiano se sabe en efecto muy poco. Una confesión, por cierto, y esta confidencia demasiado a menudo citada y que parece como poner un término a las búsquedas: "[...]desposé una mujer y algunas ideas". También algunas fotografías: desde el rostro crispado, sombrero flácido y anteojos, con la credencial de prensa que le servirá para entrar en el Teatro Goldoni, de Livorno, donde se celebra ese xvii Congreso del Partido Socialista Italiano del que saldrá el Partido comunista de Italia, hasta el retrato de Nervi; del periodista atento que el fotógrafo ha sorprendido, inclinado sobre su máquina, en la Villa Bertini de Roma, a ese grupo que aguarda, en la plaza San Pedro, la elección de Pío XI, y posiblemente —pero esto es menos seguro— durante la conferencia de Génova, entre los que hay uno que parece Mariátegui.³⁵ Y, a veces ambiguas, unas listas de nombres: Croce, Gramsci, Nitti, Papini, Bordiga, Terracini, Karolyi, Prezzolini, Sturzo, Perrone, Turati y tantos otros, los nombres de todos aquellos a los que Mariátegui pudo encontrar, aproximarse o ver, o incluso no ver,³⁶ en el curso

³⁴ "La casa de los ciegos de guerra", *El Tiempo*, 10 de septiembre de 1921; en *Cartas de Italia*, OC, vol. 15, 1, 145.

³⁵ Las tres primeras de estas fotografías se encuentran en las contratapas de los siguientes volúmenes de la obra de J. C. Mariátegui: *Ideología y política*, *La novela y la vida* y *Cartas de Italia*; la fotografía de la plaza San Pedro en *Varietades* (Lima), xxvi, 1155, 23 de abril de 1930, p. 6, y la de la conferencia de Génova, en la que creemos reconocer a Mariátegui, se halla en P. Pierrard, *Dictionnaire de la III^e République*, París, Larousse, 1963, p. 138.

³⁶ A. Melis nos parece víctima de algunas ambigüedades del lenguaje cuando

de este viaje. Los únicos puntos fijos, de hecho, son las fechas de los artículos, de esas "Cartas de Italia" que dirige a *El Tiempo*. ellas permiten al crítico paciente —como Estuardo Núñez— reconstruir un itinerario, jalonar esos dos años y siete meses que Mariátegui pasa en Italia. El resto está íntegramente presente en la obra. Ya dado para ser visto. O, más frecuentemente, para ser descifrado. Adoptando como clave esta confidencia: "Yo soy un hombre que ha querido ver Italia sin literatura."³⁷

Después de haber pasado la navidad en Génova en compañía de Palmiro Machiavello, Mariátegui va a instalarse en Roma, desde donde envía a *El Tiempo* la primera de sus "Cartas de Italia": "El problema del Adriático", fechada el 28 de enero de 1920.³⁸ Permanece en la capital hasta fines del mes de mayo —"La señora Lloyd George, la justicia y la mujer" está fechada en Roma el 30 de mayo de 1920—, y luego se instalará en Florencia —"Florencia, vanidosa y coqueta como una mujer bonita"—,³⁹ donde permanecerá alrededor de dos meses. Es de Génova, en efecto, de donde envía, con fecha del 14 de agosto de 1920, su artículo "Benedetto Croce y el Dante". En septiembre retoma su vieja firma de "Jack" para escribir "Los amantes de Venecia", y vuelve a partir en octubre para Roma, donde, salvo unos breves viajes, permanecerá más de un año.

En compañía de su amigo César Falcón asiste efectivamente al congreso de Livorno de los días 15 al 21 de enero de 1921.⁴⁰ Y visita Milán, Turín y Pisa. De este paso por Turín, los contemporáneos y, especialmente, los familiares de ese Piero Gobetti de quien tanto aprenderá, no parecen haber conservado ningún recuerdo. Nada, tampoco, en la correspondencia y en los archivos de Gobetti.⁴¹ Úni-

escribe: "Conoce a Croce, Gobetti, Gramsci, Nitti, Sturzo, D'Annunzio, Román Rolland, Barbuse, Gorki..." ("José Carlos Mariátegui, primer marxista de América". Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, p. 205). Nos resulta igualmente difícil seguir a G. Rouillon cuando estima ("Prólogo", op. cit., p. xviii) que Mariátegui pudo encontrar a Georges Sorel durante su estancia en Italia.

³⁷ "El paisaje italiano" [19 de junio de 1925], en *El alma matinal*, cit., p. 85.

³⁸ Este artículo, que no ha podido ser localizado, no figura por ello en el volumen *Cartas de Italia*; véase la nota de los editores, p. 7.

³⁹ "Reflexiones sobre Florencia", en *Cartas de Italia*, p. 211. Como muchos artículos de este período, el presente está firmado como "Juan Croniqueur".

⁴⁰ *El alma matinal*, p. 171.

⁴¹ Investigaciones que he podido efectuar, con la deferente ayuda de Carlo y Paolo Gobetti —que aquí agradezco públicamente—, en los archivos del Centro Studi Piero Gobetti de Turín, así como entrevistas que entonces mantu-

camente un miembro del grupo de *L'Ordine Nuovo*, colaborador próximo de Gramsci —Umberto Terracini—, se acuerda bastante vagamente de él: "Él [Mariátegui] ha quedado simplemente en mi memoria, y en la de otros camaradas (Leonetti, Oberti) que he interrogado en estos días respecto de esta cuestión, bajo el sobrenombre de 'Il Peruviano' [El Peruano]. Pienso que Mariátegui era, en 1919-1922, un joven que frecuentaba la Universidad de Turín, sin tener aún una personalidad muy definida y por tanto sin distinguirse de todos los que, en aquella época, seguían la huella de la acción de los obreros turineses"...⁴² Y es en Frascati, en la primavera de 1921, donde pasa su luna de miel.

En Florencia, en efecto, se ha encontrado en el curso del verano de 1920 con una joven de Siena, Anna Chiappe, con la que se desposa en la primavera de 1921. Se dice que es en casa de sus suegros, amigos del filósofo, donde conocerá a Croce. La pareja, sin embargo, va a instalarse en Roma —"Roma, donde he vivido una de las épocas más felices de mi vida".⁴³ Allí nacerá su primer hijo de los cuatro que tendrá y que, evocando a Botticelli, a Ticiano y a los amantes de Verona, llevarán los nombres de Sandro, Ticiano, Romeo. Demasiado ocupado, sin duda, por sus nuevas cargas familiares, Mariátegui interrumpe entonces durante varios meses su colaboración con *El Tiempo*.

En febrero de 1922 lo encontramos nuevamente en Génova, donde, trabajando de vez en cuando en el consulado, permanecerá algunos meses. Allí asiste, en compañía de Falcón —llegado de España—, a la conferencia económica del 10 de abril-19 de mayo de 1922, y se ocupa —se ha dicho— en la creación —con Falcón, Palmiro Machiavello y un médico peruano— de "la primera célula comunista peruana",⁴⁴ o al menos de un partido político de izquierda.⁴⁵ A partir de junio de 1922 —su último artículo, consagrado a Nitti, está fechado en Roma el 10 de marzo de 1922— reemprende sus peregrinaciones a través de Europa. Impedido por su mujer y su hijo de llegar hasta Rusia,⁴⁶ vuelve a Francia y visita en diversas

—en julio-agosto de 1965— con Ada Gobetti, viuda de Piero Gobetti, me permiten asegurar que Mariátegui no dejó allí ni rastro ni recuerdos.

⁴² En una carta, fechada el 11 de noviembre de 1964, que él tuvo a bien enviarme para responder a mis preguntas y que agradezco aquí públicamente, Alfonso Leonetti y Antonio Oberti, cuyos nombres son citados, pertenecían igualmente al grupo de *L'Ordine Nuovo*.

⁴³ A. Bazán, op. cit., p. 61.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 71.

⁴⁵ E. Núñez, "Prólogo", op. cit., p. 22.

⁴⁶ Carta a Samuel Glusberg, op. cit., p. 22.

oportunidades Alemania —donde se encuentra una vez más con Falcón—. Austria, Hungría y Checoslovaquia. Atravesando Francia y Bélgica, va a embarcarse en Amberes para el Perú, en febrero de 1923. Una última fotografía de Europa —donde aparece vestido con un abrigo pesado y polainas, severo el sombrero, adelgazado el rostro— está fechada en Berlín el 29 de octubre de 1922. El día siguiente de la “marcha sobre Roma”. No la presencié. Pero ¿era realmente necesario? En Italia es donde más había aprendido.

5. Fórmulas como “ver Italia sin literatura” o incluso, refiriéndose al paisaje italiano, “no he podido comprenderlo, no he podido amarlo”,⁴⁷ expresan bastante bien, aunque en negativo, el contenido profundo de este período italiano: no del turismo, más o menos esclarecido, sino de un auténtico *Bildung*, un verdadero aprendizaje. Con excepción de algunos textos consagrados a Florencia, al divorcio o al cinematógrafo;⁴⁸ en pocas palabras, a temas a la vieja manera de Juan Croniqueur y del artículo sobre “La procesión tradicional” que le valió, en 1917, el Premio de la Municipalidad de Lima, la serie de crónicas que se extiende desde el 28 de enero de 1920 hasta el 10 de marzo de 1922 —y que se conoce hoy con el nombre de *Cartas de Italia*— versa esencialmente sobre los acontecimientos de la vida política italiana y europea.

En realidad sólo más tarde —ya de regreso en el Perú y en el curso de un período que marca, se diría, un hueco en sus actividades políticas y en el cual se le debe amputar una pierna— abordará, respecto de Italia, temas menos “comprometidos” o más “turísticos” —“El paisaje italiano”, “Las tres Romas”...—, para terminar, en sus años más fecundos, por esta suerte de balance que representan los artículos sobre Piero Gobetti y la influencia de Italia en la cultura latinoamericana;⁵⁰ y, más extraño, en 1923 *Siegfried y el profesor Canella*, novela que, inspirándose en el célebre tema de Giraudoux y de Anouilh, explota un caso de amnesia famosa de la Italia de posguerra (sobre el que ¡incluso se compusieron canciones!), para restituir, bajo el aspecto de “pequeños

⁴⁷ M. Wiesse, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁸ “El paisaje italiano” [19 de junio de 1925], en *El alma matinal*, p. 90.

⁴⁹ Estos textos han sido reagrupados en la segunda parte del volumen *Cartas de Italia*, pp. 175-231, incluida una recensión del libro del conde Perrone del Perú.

⁵⁰ *El alma matinal*, pp. 88-172. Se trata de un libro cuyo plan y título habían sido establecidos por Mariátegui poco antes de su muerte. Los editores, sin embargo, han ubicado en otro volumen —que lleva ese título— el texto sobre “El artista y la época”. Véase la “Advertencia” de *El alma matinal*, pp. 5-1

hechos verdaderos” a la Stendhal, esos signos destinados a conferir a la obra una dimensión realista, todo su sabor político sobre aquella Italia de la que tanto había aprendido.⁵¹

En resumidas cuentas, no es por azar si la conferencia sobre “La agitación proletaria en Europa en 1919 y 1920”, que dicta el 7 de septiembre de 1923 ante un auditorio de obreros y estudiantes de la Universidad Popular González Prada está consagrada, esencialmente, al movimiento obrero italiano y a la ocupación de las fábricas de septiembre de 1920.⁵² La Italia de los años 1919-1922 aparecía, en efecto, junto con Alemania —esa misma Alemania de la que Mariátegui diría en 1927 que sería “el segundo país soviético”—,⁵³ como un epicentro de la revolución mundial; una de esas encrucijadas donde la lucha de clases alcanzaba su más alto nivel y la elaboración teórica, sus formas más acabadas.

Resulta significativo, por ejemplo, que Mariátegui, que sólo asiste de lejos —desde Venecia— al vasto movimiento de ocupación de las fábricas que involucra sobre todo al “triángulo industrial” formado por Turín, Milán y Génova,⁵⁴ vea en él, en esa época, una “victoria” del proletariado “debida a su propia fuerza”,⁵⁵ y ubique en lo sucesivo en este período —y no, por ejemplo, por el asesinato de Rosa Luxemburg, el fracaso del Ejército rojo ante Varsovia o de la “Acción de marzo” en Alemania— la cumbre e incluso el apogeo del ascenso revolucionario de la posguerra europea: “Terminó así el período revolucionario y comenzó el período reaccionario.”⁵⁶ Tesis que se reencuentra, más de quince años después, en su biógrafo y discípulo Armando Bazán: “Después de este fracaso [de la ocupación de las fábricas] la revolución estaba perdida, no sólo en Italia sino en todo el Occidente.”⁵⁷

La estadía de Mariátegui en Italia coincide pues con ese arco temporal que se abre con el gobierno de Nitti y se cierra, algunos meses antes de la “marcha sobre Roma”, con la Conferencia de

⁵¹ *Siegfried y el profesor Canella* figura en *La novela y la vida*, pp. 17-86.

⁵² *Historia de la crisis mundial*, pp. 119-125.

⁵³ A. Bazán, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁴ El 23 de agosto de 1920 Mariátegui escribe “Aspectos del problema adriático”, publicado en *El Tiempo* del 11 de diciembre; en *Cartas de Italia*, pp. 75-78 y “Los amantes de Venecia”, que será publicado el 11 de enero de 1921, en septiembre de 1920; *ibid.*, pp. 201-206.

⁵⁵ “El gabinete Giolitti y la Cámara”, *El Tiempo*, 9 de marzo de 1921 (artículo fechado en Roma, enero de 1921); en *Cartas de Italia*, p. 85.

⁵⁶ *Historia de la crisis mundial*, p. 122.

⁵⁷ A. Bazán, *op. cit.*, p. 74. Una nota a pie de página precisa que “estas líneas fueron escritas en enero de 1938”.

Génova. Se trata de un período que jalonan acontecimientos tan notables como la aventura de D'Annunzio en el Fiume y la "Inueltiga de las agujas" de Turín, el levantamiento de Ancona y la publicación de los estatutos del Carnaro, la ocupación de las fábricas y el ataque fascista del Palazzo Accursio de Boloña, el Congreso socialista de Livorno y la elección de Pío XI, y todas las manifestaciones de los demás grupos políticos, liberales, populares, fascistas, sin olvidar todo cuanto se escribe, se publica, se traduce. Y todo lo que ocurre fuera de Italia.⁵⁸

Porque allí reside, en esta experiencia italiana, un aspecto que no podría silenciarse: es a partir de Italia, y generalmente a través de las fuentes o de las interpretaciones italianas, que Mariátegui se ha informado de los desarrollos de la Revolución rusa o de la agitación proletaria en Alemania, del Congreso de Bakú de los pueblos de Oriente o del congreso comunista de Halle, de la crisis de las reparaciones, del problema irlandés o de la victoria de Kemal en Turquía. A la Revolución rusa, por ejemplo —y volveremos sobre ella—, se la conoce sin duda mejor en Turín o en Nápoles que en Lima, e incluso que en Buenos Aires. *L'Ordine Nuovo*, el *Avanti!*, *Il Soviet* no dejan de informar a sus lectores sobre lo que se hace (u ocurre) allí. Los viajeros retornan generalmente entusiastas, a veces severos.⁵⁹ Y esto es bastante, para quien no puede ir a Rusia, para descubrir la Revolución rusa.

Sin que sea necesario insistir sobre el cosmopolitismo tradicional de los intelectuales italianos,⁶⁰ Italia desempeña aquí el papel de un pivote o de una caja de resonancia. Es en Italia donde Mariátegui encuentra —durante un tiempo exiliado en Florencia— al conde Karolyi. Es en Italia —“en la excelente traducción italiana de Ettore Lo Gatto”— donde descubre ciertas obras de la literatura rusa, como *Humus*, de Lidia Seifulina.⁶¹ Es a través de la lectura de periódicos como el *Avanti!*, *Il Soviet*, *Critica Sociale*, *Umanità Nuova*, *L'Ordine Nuovo* y, luego, *La Rivoluzione liberale*

⁵⁸ Sobre este período de la historia italiana, véase R. Paris, *Histoire du fascisme en Italie: I - Des origines à la prise du pouvoir*, París, Maspero, 1968. [Hay trad. esp.] así como también *Les origines du fascisme*, París, Flammarion, 1968. [Hay trad. esp.]

⁵⁹ Por ejemplo, *Il Bolscevismo giudicato dai Socialisti Italiani*, Roma, "Urban" 1921.

⁶⁰ A. Gramsci, *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, Turín, Einaudi, 1955, pp. 21 y ss. [Hay trad. esp.]

⁶¹ "Caminantes, por Lidia Seifulina", *Variedades*, xxiii, 985, 15 de enero de 1927; actualmente en *Signos y obras*, Lima, Amauta, 1959, OC, vol. 7, pp. 91-94 y, especialmente, p. 93.

—o, al menos, de los escritos de Gobetti— que reúne todo lo que constituirá la sustancia de sus conferencias sobre la crisis mundial y, a más largo plazo, de ese vasto panorama en el que *Amauta* se esforzará por reubicar la evolución del Perú contemporáneo.

6. El hecho de que la primera correspondencia enviada desde Italia para *El Tiempo* esté consagrada a D'Annunzio y a la crisis del Fiume⁶² puede aparecer como un símbolo. Entre todos los personajes que Mariátegui encuentra o entrevista, o que hablan de sí mismos, y de los cuales en todo caso él habla, la figura de D'Annunzio es sin ninguna duda de las que provocan, en el joven peruano, las mayores rupturas, permitiéndonos al mismo tiempo, de algún modo, evaluar ya la importancia de esta experiencia italiana. La experiencia del Fiume le va a hacer descubrir, en efecto, a un personaje completamente distinto de aquella especie de semi-dios que había apadrinado las experiencias literarias del grupo *Colónida* y el famoso *ballet* en el cementerio.

D'Annunzio en el Fiume, refiere Mariátegui, "habla el mismo lenguaje épico de sus pasadas arengas. Lo cual quiere decir que está en caja. Porque al menos a los poetas les toca ser en todos los tiempos —aun en éstos que corren— un poco quijotesco y un poco líricos".⁶³ El lenguaje poético, en otras palabras, no es de los que pueden dar cuenta de la realidad. Y menos todavía, tal como lo testimonia la imagen, cara a Hegel, refiriéndose a Don Quijote, el "alma bella"; y menos aun de transformarla. Esto es lo que parecen confirmarle los estatutos del Carnaro. D'Annunzio —apunta— "hace más literatura que nunca". Y subraya, sin ver en ello ciertamente todas las virtualidades: la nueva constitución de Fiume no es más que una "constitución-cocktail" —lo que dista de ser falso—; ⁶⁴ una "constitución-poema", una "bella obra poética", que, "como obra poética de D'Annunzio, vale menos que 'La Gioconda'".⁶⁵ Es, por lo demás, lo que escribe Mussolini, palabras más o menos, por la misma época: "El Comandante [o sea, D'Annun-

⁶² "El problema del Adriático", *El Tiempo*, 2 de mayo de 1920, p. 7; en *Bio-bibliografía*, p. 90. Este texto, como se ha dicho, no figura en el volumen *Cartas de Italia*.

⁶³ "Aspectos del problema Adriático", *El Tiempo*, 11 de diciembre de 1920, fechado en Génova el 23 de agosto de 1920; en *Cartas de Italia*, pp. 77-78. (De aquí en adelante daremos solamente el número de las páginas, sin indicar más el título del volumen.)

⁶⁴ R. Paris, *Les origines du fascisme*, cit., p. 66.

⁶⁵ "El estatuto del estado libre de Fiume", *El Tiempo*, 6 de febrero de 1921; fechado en Génova, 1920, pp. 79-83.

zio] es un gran poeta que admito con toda mi alma; por mi parte soy un gran campesino sólido atado a la realidad de la gleba." Fracaso del lenguaje poético ante la realidad, sin duda; y Siegfried y el profesor Canella —novela elaborada a partir de una materia prima ofrecida por la realidad, italiana por lo demás— intentará algunos años más tarde, responder al mismo problema; pero el poeta en sí escapa a la condena.

Es así como, retornando sobre D'Annunzio luego de la "epopeya", Mariátegui inventa o reencuentra, para absolverlo más fácilmente, todo un lenguaje irracionalista, fuertemente impregnado de antiintelectualismo, que se tendrá la oportunidad de volver a hallar en él: "lo fundamental en las empresas de D'Annunzio no es la ideología. La ideología es casi siempre lo menos concreto, lo menos preciso, lo menos vigoroso. Lo fundamental es la acción".⁶⁷ Expresiones a las que harán eco algunas fórmulas ulteriores: "Los profesionales de la Inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes..."⁶⁸ Un texto posterior, escrito poco después del primer aniversario de la "marcha sobre Roma", volverá otra vez sobre D'Annunzio y sus responsabilidades respecto del fascismo: "D'Annunzio no es fascista. Pero el fascismo es d'annunziano[...] Los orígenes espirituales del fascismo están en la literatura de D'Annunzio y en la vida de D'Annunzio. D'Annunzio puede, pues, renegar del fascismo. Pero el fascismo no puede renegar de D'Annunzio."⁶⁹

El problema, en realidad, aquí es doble. Se trata por una parte de absolver al poeta, de salvarlo de su responsabilidad; y un año después el mismo problema será planteado aun a propósito de Benedetto Croce: "Benedetto Croce se declara también antifascista, a pesar de compartir con Giovanni Gentile la responsabilidad y los laureles de la filosofía idealista; ⁷⁰ problemas de las responsabilidades del intelectual, si se quiere, o de las relaciones entre la ideología y la realidad... Se trata además, "en esta época de renacimiento del Héroe, del Mito y de la Acción", de definir una política que "cesa de ser oficio sistemático de la burocracia y de la ciencia", ⁷¹ y de recordar entonces el fracaso, debido a "la burocracia

⁶⁶ Citado por M. Sarfatti, *Dux*, Milán, Mondadori, 1926, p. 224.

⁶⁷ "D'Annunzio después de la epopeya", *El Tiempo*, 5 de junio de 1921, citado en Roma en marzo de 1921, p. 96.

⁶⁸ "El Hombre y el Mito" [16 de enero de 1925], en *El alma matinal*, p. 27.

⁶⁹ "D'Annunzio y el fascismo" [10 de noviembre de 1923], en *La escena contemporánea*, p. 13.

⁷⁰ "La Inteligencia y el aceite de ricino" [17 de octubre de 1924], *ibid.*, p. 27.

⁷¹ "D'Annunzio y el fascismo", *op. cit.*, pp. 18-20.

cia del socialismo y de los sindicatos",⁷² de las tentativas de acción común propuestas por D'Annunzio a los diversos grupos revolucionarios de la época, incluidos los bolcheviques.⁷³ En las antípodas de esta "exhortación a la vida heroica" que simboliza D'Annunzio, otro tipo de acción —totalmente política ésta— atrae su atención y lo fascina, a la cual la crisis política italiana opone precisamente a la primera: una cierta forma de radicalismo esclarecido, encarnado por Nitti, "sagaz e inteligente hombre de estado" que se esfuerza entonces en vano —y especialmente en el asunto del Adriático— por promover una política exterior "sin rigidez y sin intransigencia".⁷⁴ El personaje le parece lo suficientemente importante y también representativo de ciertas virtualidades de la vida política italiana como para que, en vísperas de las elecciones del 15 de mayo de 1921, le consagre un artículo íntegro a quien considera, quizás a justo título, como "el hombre de estado más moderno, inteligente y sustantivo de la burguesía italiana"⁷⁵ —fórmula que traiciona bastante claramente las esperanzas, o las ilusiones que Mariátegui alimentaba aún entonces en cuanto a las posibilidades de la democracia italiana y de la democracia sin más.⁷⁶

Estas esperanzas se expresan, bastante curiosamente, con respecto al gobierno de Giolitti, al que el joven peruano no vacila en calificar —con una expresión de algún modo feliz— de "gabinete taumatúrgico". Poco después de la "marcha sobre Roma", Gramsci hablará, por su parte y siempre a propósito de Giolitti, de "tratamiento homeopático"...⁷⁷ A través de la política extranjera —señala entonces Mariátegui— es como mejor se expresa el carácter democrático de la organización del país: "Italia es hoy un país verdaderamente pacifista, porque es un país donde los gobernantes

⁷² *Ibid.*

⁷³ "Entre Fiume y Moscú posiblemente haya un océano de tinieblas. Pero indiscutiblemente Fiume y Moscú son dos riberas luminosas. Es preciso arrojar cuanto antes un puente entre esas dos orillas", escribe por ejemplo Mario Carli en *I Nemici d'Italia. Settimanale antibolscevico*, favorable a D'Annunzio, el 28 de marzo de 1920.

⁷⁴ "La Conferencia de Spa", *El Tiempo*, 1 de noviembre de 1920; sin fecha, p. 70.

⁷⁵ "El programa electoral de Nitti", *El Tiempo*, 19 de junio de 1921; fechado en Roma, abril de 1921, p. 104.

⁷⁶ Es entonces quizás injustamente que H. Neira Samanez atribuye ya a "Juan Croniqueur" las dudas de Mariátegui respecto del sistema parlamentario ("En busca de Juan Croniqueur", *loc. cit.*).

⁷⁷ A. Gramsci, "Les origines du cabinet Mussolini", *La Correspondance Internationale*, II, 89, 20 de noviembre de 1922.

no pueden dirigir la vida de la paz con prescindencia del sentimiento popular. El control del proletariado sirve para que las generaciones nacionalistas y fascistas no tengan eco en la acción de la cancillería."⁷⁸

No se trata de que descubra, muy rápidamente, toda la fragilidad de esta bella democracia italiana: estas líneas —escritas a principios de 1921— son contemporáneas de las primeras manifestaciones del escuadrismo rural, "contrarrevolución preventiva", como lo llama Fabbri.⁷⁹ Es con motivo de la campaña electoral que descubre verdaderamente la violencia fascista.⁸⁰ Y es entonces cuando empieza a informar a sus lectores sobre la guerra civil que desgarró a Italia y publica una entrevista de Gaetano Polverelli, corresponsal romano del *Popolo d'Italia*, muy activo en el asunto del Fiume, a quien volverá a encontrarse poco tiempo después entre los signatarios del famoso "pacto de pacificación" de agosto de 1921 entre socialistas y fascistas y que terminará su carrera, en 1943, a la cabeza del *Miniculpop*, Ministerio (fascista) de la Cultura Popular.⁸¹ A esta entrevista le sigue un artículo sobre la "guerra civil", primera manifestación, en esas *Cartas de Italia*, de un interés que ya no será desmentido.

Acusado por sus adversarios, y particularmente por Orlando, de practicar una política "demagógica y anarquizante", Nitti —representante de la "izquierda monárquica"— cristaliza entonces, frente a la derecha, el "sentimiento reformista".⁸² A menudo olvidado por los historiadores, al par que Giolitti continúa suscitando obras e investigaciones,⁸³ calumniado o burlado por sus adversarios, de Mussolini y D'Annunzio y a veces incluso por los socialistas,⁸⁴ Nitti —a quien el fascismo reducirá al exilio— no tendrá, es cierto, la oportunidad de desempeñar el papel de esa "per-

⁷⁸ "El Gabinete Giolitti y la Cámara", ya cit., pp. 84-89.

⁷⁹ L. Fabbri, *La Controrivoluzione preventiva*, Bolonia, Cappelli, 1922.

⁸⁰ "Vísperas de elecciones", *El Tiempo*, 15 de junio de 1921; fechado en Roma, marzo de 1921, pp. 100-103.

⁸¹ "Algo sobre el fascismo", seguido de "Escenas de guerra civil", *El Tiempo*, fechado en Roma en marzo de 1921, pp. 111-118.

⁸² "Los programas de Salandra y Orlando", *El Tiempo*, 14 de agosto de 1921; fechado en Roma en mayo de 1921, pp. 135-137.

⁸³ Si se lo juzga a partir de la bibliografía (ya vieja) del pequeño libro de F. Rizzo, *F. S. Nitti e il mezzogiorno* (Roma, Studium, 1960), no existe ningún trabajo sobre Nitti comparable a los que W. Salomone o G. Carocci han consagrado a Giolitti.

⁸⁴ Véase por ejemplo la obra del "maximalista" Gedeone [G. Andrich], *Due Memoriali dell'esilio*, París, "Exilio", 1938, pp. 127-132.

sonalidad europea" que Mariátegui descubre en él hacia esa época.⁸⁵ Pero se trata posiblemente —en el joven extranjero llegado con frescura de las Américas— de la marca de una rara clarividencia para discernir así, y subrayar, todas las potencialidades de este personaje que parece continuar atravesando la historia de su tiempo sin dejar rastros. Los 7 *ensayos* insistirán sobre esto: el Perú ha carecido siempre, en efecto, de esa burguesía esclarecida, incluso reformista, que encarnan Nitti, su "discípulo y lugarteniente" Giovanni Amendola,⁸⁶ o incluso el conde Mijali Károlyi, que a veces se compara con Nitti⁸⁷ y al que Mariátegui y Falcón encontraron en Italia.

Este encuentro se sitúa en enero de 1921, en vísperas del Congreso de Livorno; el viejo presidente del consejo húngaro se hallaba entonces refugiado "de incógnito en una pensión de Florencia".⁸⁸ Pero el informe sólo es publicado tres meses más tarde, luego de la expulsión de Károlyi, acusado de conspirar con los comunistas contra el gobierno italiano e incluso, según los fascistas, de no ser en Italia sino un agente de Lenin.⁸⁹ No obstante carecer de gran interés, ese texto permite sin embargo entrever un tema que a menudo retornará: el "bolchevismo" de Károlyi tal vez no sea más que la consecuencia lógica de una política burguesa esclarecida.⁹⁰

Si habla un lenguaje completamente distinto, el texto consagrado a Amendola también está escrito muy posteriormente: en Italia, el discurso de Mussolini del 3 de enero de 1925 ha puesto fin a la crisis abierta por el asesinato de Matteotti, liquidando así en los hechos toda tentativa de oposición liberal o legal al fascismo, y en Mariátegui estamos en el período de "vacío" que precede a la publicación de los primeros artículos de "Peruanicemos al Perú",⁹¹ de la creación —el 7 de noviembre de 1925— de la editorial Minerva

⁸⁵ "La figura europea de Nitti", *El Tiempo*, 21 de mayo de 1922; fechado en Roma el 10 de marzo de 1922, pp. 170-173.

⁸⁶ "Amendola y la batalla liberal en Italia" [8 de agosto de 1925], en *La escena contemporánea*, p. 82.

⁸⁷ Como Mussolini en "I diritti della vittoria" [9 de octubre de 1919], en *Scritti e Discorsi di Benito Mussolini*, II, Milán, Hoepli, 1934, p. 33.

⁸⁸ "La revolución húngara" [18 de agosto de 1923], en *Historia de la crisis mundial*, pp. 82-99.

⁸⁹ E. Santarelli, *Italia e Ungheria nella crisi postbellica*, Urbino, Argelia, 1968, pp. 185-186.

⁹⁰ "El Conde Károlyi, expulsado por bolchevique", *El Tiempo*, 21 de junio de 1921; fechada en Roma en marzo de 1921, pp. 108-110.

⁹¹ El primero de esos artículos, "El rostro y el alma del Tawantisuyo", apareció en *Mundial*, VI, 274, el 11 de septiembre de 1925.

y, menos de un mes después, del lanzamiento de *Amauta*.⁹² Surgido de un núcleo de intelectuales y parcialmente reducido a un momento de la historia de las ideas, Amendola aparece aquí como "un solitario" que, queriendo expresar "la recalcitrante mentalidad de una pequeña burguesía, sorda a todas las notificaciones de la historia", permanece impotente frente a la realidad.⁹³ A la inversa de Károlyi e incluso, en parte, del Nitti de los años 1920-1922, el personaje de Amendola simboliza entonces el otro término del liberalismo: su aporía.

Lo que seduce manifiestamente a Mariátegui en la "figura europea" de Nitti es, si puede decirse así, su ambigüedad, la riqueza aún intocada de sus posibilidades. La vía de Károlyi —el "bolchevismo"— permanece siempre abierta para él; la de Amendola, ya no. Su programa europeo, que constituye para Mariátegui lo esencial de su política, está fundado sobre la revisión del Tratado de Versalles y el acercamiento entre Europa y los Soviets. Si ve con bastante claridad la causa principal del fracaso de Nitti en Italia, el joven peruano destaca gustosamente las virtualidades "antimperialistas" de ella: "Italia no puede convivir sino con una Europa respetuosa de la libertad y fiel a la democracia. A Italia no le conviene que florezca en Europa ningún imperialismo. El rol que le toca a Italia en Europa y en el mundo es, por fuerza, un rol moderador y democrático."⁹⁴ Otro artículo, más equilibrado, hará empero justicia con esta ilusión: "[Nitti] no acepta el imperialismo de una nación europea sobre otra; pero sí acepta el imperialismo del mundo occidental sobre el mundo cafre, hindú, árabe o piel roja."⁹⁵ Este último texto, es verdad, está escrito en Lima.

La fascinación que ejercen sobre él, a partir de ese momento, esos representantes de la burguesía esclarecida que son Nitti, Amendola, Károlyi o Croce —el Croce de Mariátegui que recuerda fuertemente, es cierto, al Marx "rubio, de ojos azules" de la anécdota relatada por el mismo Croce—,⁹⁶ explique posiblemente la presen-

⁹² Sobre este período de "vacío", véase R. Paris, "José Carlos Mariátegui: une bibliographie; quelques problèmes", *Annales*, 1, enero-febrero de 1966, pp. 194-200.

⁹³ "Amendola y la batalla liberal en Italia", *loc. cit.*, pp. 82-83.

⁹⁴ "La última crisis italiana", *El Tiempo*, 13 de abril de 1922; fechada en Roma el 24 de febrero de 1922, pp. 166-169, y "La figura europea de Nitti", *ibid.*, 21 de mayo de 1922, fechada en Roma el 10 de marzo de 1922, pp. 170-173.

⁹⁵ "Nitti" [13 de octubre de 1923], en *La escena contemporánea*, p. 73.

⁹⁶ B. Croce, "Les théories historiques de M. Loria", *Le Devenir social*, n. 11, noviembre de 1896, pp. 881-905, reimpreso en *Materialismo storico ed*

cia latente en Mariátegui de una concepción del socialismo como "una idea que surge del desarrollo del liberalismo",⁹⁷ como "estadio superior" del liberalismo si se quiere. Pero esta tesis —que no se expresará plenamente más que hacia el fin de su vida y bastante curiosamente, como se verá, en la polémica de *Defensa del marxismo* contra el "neorrevisionismo" de Henri de Man, y que aparece desde ya presente en esos perfiles de hombres políticos liberales— nos parece sobre todo designar, en el Mariátegui de esta época, el encuentro con lo que será su problema político central: la elaboración de un concepto autónomo del socialismo; el problema, dicho de otro modo, que Gramsci hallará, hacia la misma época en Labriola, de la autosuficiencia del marxismo o, aun, sobre el plano de la realidad peruana, la constitución de una fuerza socialista autónoma, liberada de las alianzas, de tipo populista, con la pequeña burguesía.

7. Desde ese punto de vista, el artículo que consagra al Partido popular italiano, poco después de su congreso de Nápoles de los días 8 al 12 de abril de 1920, surge como particularmente importante. Y en principio la personalidad misma de Don Sturzo —"constructor del Partido popular desde sus cimientos"—⁹⁸ está manifiestamente lejos de dejarlo indiferente. Este "admirable tipo de organizador inteligente y moderno" que es Don Sturzo⁹⁹ se dirigió primero al "pueblo" y pasó "largos años" organizando sindicatos de obreros católicos "sobre la base de un programa socialista-cristiano" y —destaca— sólo cuando se aseguró de disponer de "una sólida masa popular" se comprometió en la construcción del PPI. Si se piensa aquí en las reticencias del mismo Mariátegui ante la creación, según él prematura, del efímero Partido socialista de 1919; si se anticipa con ello también lo que será su actitud luego de la formación en 1928 del Partido socialista del Perú y, más aun, su rechazo, a pesar de las exhortaciones de la Internacional comunista, en transformarlo sin más en Partido comunista "ortodoxo", prontamente es posible convencerse de que el PPI no expresa sola-

economía marxística, Bari, Laterza, 1961, 10ª ed., pp. 23-56. La anécdota en cuestión se encuentra en la p. 56.

⁹⁷ "El idealismo materialista" [17 de mayo de 1929], en *Defensa del marxismo*, Lima, Amauta, 1964, OC, vol. 5, p. 87.

⁹⁸ "El Partido popular italiano", *El Tiempo*, 15 de septiembre de 1920; fechada en Roma el 28 de mayo de 1920, pp. 59-63.

⁹⁹ Entre los trabajos recientes sobre Don Sturzo, véase P. Ungari, "L'idea del partito moderno nella politica e nella sociologia di Luigi Sturzo", *Rivista di Sociologia* (Roma), 1, 2, septiembre-diciembre de 1963, pp. 33-72.

mente para él un aspecto esencial de "la realidad política de Italia y [de] la realidad social del mundo", sino muy bien un momento irremplazable de su itinerario político-teórico.

Pero evidentemente es la fórmula del nuevo partido, su carácter populista y, accesoriamente, internacional lo que retiene sobre todo su atención. Tomando del reformista Claudio Treves —codirector con Turati de *Critica sociale*— la imagen de un árbol "cuya copa es la aristocracia y cuyas raíces se alimentan del humus proletario", se lo nota particularmente sensible a la vocación del partido por representar varias clases: "Don Sturzo ha logrado formar un partido de aristócratas, burgueses, curas y obreros, reunidos por el lazo de un espiritualismo cristiano enfrentando al materialismo maximalista." Para no volver sobre las primeras experiencias populistas de la época de *La Razón*, resulta sumamente evidente que será un partido del mismo tipo —que subsume a varias clases— el que intentará realizar el Apra, Kuomintang latinoamericano en el que "el lazo del espiritualismo cristiano" dejará sitio al antimperialismo.

Cuando consagre, cuatro años más tarde, otro artículo a este partido político "de tipo más o menos internacional" que es efectivamente el PPI, Mariátegui prefigurará, por lo demás, bastante bien la ulterior evolución del Apra: "Su composición ostensiblemente heterogénea contenía los gérmenes de una escisión inevitable. Los elementos derechistas del partido, a causa de sus intereses económicos, tendían a una política antisocialista. Los elementos izquierdistas, sostenidos por numerosas falanges campesinas, reclamaban, por el contrario, un rumbo social-democrático."¹⁰⁰ Pero por el momento, y especialmente hasta la ruptura con el APRA, la fórmula de varias clases que encarna el Partido popular con sus "falanges campesinas" representa el instrumento virtual de la peruanización del Perú. Mientras que, en un artículo del 1 de noviembre de 1919 que Mariátegui pudo haber leído, Gramsci —que no vacila en ver en la creación del PPI el equivalente de la Reforma de Lutero, "la explosión inconsciente e irresistible de la Reforma italiana"— destaca que el nuevo partido crea "el espíritu de asociación [...] la solidaridad allí donde el socialismo no podría hacerlo, [allí donde] están ausentes las condiciones objetivas de la economía capitalista",¹⁰¹ el joven peruano, manifiestamente sensible a

¹⁰⁰ "La democracia católica" [8 de marzo de 1924], en *La escena contemporánea*, pp. 106-113.

¹⁰¹ A. Gramsci, "I Popolari" [1 de noviembre de 1919], en *L'Ordine Nuovo* 1919-1920, Turín, Einaudi, 1955, pp. 284-286.

la presencia masiva en el partido de Don Sturzo del "proletariado de los campos",¹⁰² parece tener que retener, consciente o inconscientemente, un modelo: el de la integración a la realidad nacional de esos elementos que, a semejanza del pequeño campesinado católico de Italia, "campean" hasta entonces en el exterior de la ciudad: los indios.

¹⁰² "El Partido popular italiano", *op. cit.*, p. 60.

1. La persistencia y el enraizamiento en Mariátegui del modelo —populista— de organización de varias clases que realiza el Partido popular italiano son evidentemente indicativos de su concepción del socialismo y, más precisamente, de su representación del proletariado. A pesar de la presencia en *La Razón* de una rúbrica titulada "El Proletariado", esta imagen parece formarse —o precisarse, y en ese caso cambiar de contenido— con motivo de la estadía en Europa y, muy particularmente, en Italia. Y esto no tanto, como podría creerse, porque el proletariado peruano sea minoritario o, para parafrasear algunas fórmulas ulteriores de Haya de la Torre, no constituya más que una "clase naciente",¹ sino más bien —creemos— porque la forma asumida hasta entonces por la lucha de clases en el Perú no había requerido nunca la intervención de ese proletariado como fuerza autónoma, ni por lo tanto del uso del concepto de proletariado. En su más alto nivel, esas luchas se habían expresado a través de las corrientes anarquistas, generalmente influidas por Kropotkin, para quienes la revolución no era "una cuestión de clase": resulta por lo demás sintomático que una de las principales polémicas sobre este tema se haya desarrollado —en 1908— en América Latina entre *La Protesta*, de Buenos Aires, y la *Acción Obrera*, de Montevideo.²

Después de la experiencia de 1919 en la que *La Razón* —"periódico del pueblo y para el pueblo"— había subsumido bajo ese concepto premarxiano de pueblo³ a un conjunto de fuerzas dispares generalmente mal desprendidas del artesanado, uno de los problemas —y no de los menores— que encuentra Mariátegui desde su primer contacto con la realidad italiana reside sin ninguna duda en la articulación del movimiento obrero en una serie de fuerzas aparentemente contradictorias, desde los anarquistas hasta los refor-

¹ "El proletariado es minoritario, completamente minoritario, y constituye una clase naciente", escribe por ejemplo V. R. Haya de la Torre en *El antimperialismo y el APRA* [1928], en *Treinta años de Aprismo*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 29-30.

² D. A. de Santillán, "La Révolution n'est pas une question de classe", *L'idée anarchiste* (Paris), 8-9, 10 de julio de 1924, p. 8.

³ Evidentemente, no queremos decir con ello que el concepto de proletariado —ya presente en Saint-Simon— sea un descubrimiento de Marx. Véase por lo demás su carta a Joseph Weydemeyer, de marzo de 1852.

mistas, pasando por todas las variedades de maximalistas y, prontamente, de comunistas. Para quien conoce el clima de confusión de la época, su capacidad para reconocer esta situación y para diseñar —muy rápidamente— un cuadro bien diagramado de las fuerzas presentes⁴ tiene algo de milagroso.

Este primer artículo consiste esencialmente en una exposición histórica de la evolución del socialismo italiano desde el congreso de Génova de 1892 hasta el congreso de Bolonia del 5 de octubre de 1919, seguido de un cuadro de las tres tendencias que se disputan entonces la dirección del Partido socialista. Pero con ello se trataba ya de una elección. Ya que allí no aparece nada sobre los anarquistas, a pesar de que el movimiento de 1919 había estado animado sin embargo por anarcosindicalistas como Barba, Gutarra, Conde o Fonkén. Nada hay tampoco sobre los anarcosindicalistas de la Unione sindacale italiana o sobre los sindicalistas nacionales de la Unione italiana del lavoro: esta ausencia es además más notoria en la medida en que se aborda, así sea rápidamente, el problema del Partido popular. Poco se dice, por fin, sobre la Unione socialista italiana, "grupo secundario" en tren de dividirse bajo los efectos de la "polarización" que conoce la Europa de posguerra.⁵ Es, por consiguiente, el Partido socialista oficial el que debe ser tomado en cuenta como expresión del socialismo italiano: acaba de obtener, efectivamente, 156 bancas en las elecciones del 15 de noviembre de 1919, y posee un peso "decisivo" en la vida política italiana.⁶

Pero lo que sobre todo impacta en este texto —de un periodismo excelente— es un cierto tono de objetividad, incluso cierta renuencia a tomar partido, a la inversa de ese "testimonio partidario" —rechazo conscientemente asumido de la imparcialidad— que se hallará en el corazón del período de los 7 ensayos.⁷ Es cierto que, fuera de algunas menciones respetuosas (Terracini, Gramsci, Bordiga)⁸ ningún personaje de la escena socialista lo fascina tanto como D'Annunzio, o lo retiene al igual que Sturzo, o lo atrae como Nitti. Confrontados con estos últimos o incluso con Károlyi o

⁴ "Las fuerzas socialistas italianas", *El Tiempo*, 28 de julio de 1920; fechado en Roma, abril de 1920, pp. 48-54.

⁵ *Ibid.*, pp. 48-49.

⁶ *Ibid.*, p. 49.

⁷ 7 ensayos, pp. 198-199.

⁸ Véase por ejemplo "La prensa italiana", *El Tiempo*, 10 de julio de 1921 — fechado en Roma en junio de 1921 —, pp. 119-123, donde Terracini y Gramsci aparecen como "dos de los más notables intelectuales del partido" comunista.

Amendola, los dirigentes socialistas tienen aquí poco espacio, y habrá que esperar casi diez años para verlo exaltar, en Gramsci y en Terracini, a otro tipo de héroe.⁹

Aun teniendo en cuenta, seguramente, que el público católico de Lima se halla sin duda más preocupado por Don Sturzo que por Filippo Turati y que, para quienes se interesan por los problemas del socialismo y de la revolución, los nombres de Turati o —a fortiori, creemos— de Malatesta resultan ciertamente más conocidos que los de Gramsci, Bordiga o incluso Serrati, no es posible dejar de asombrarse a medias —aunque esto valga la pena de ser señalado— de la relativa serenidad que preside aquí la descripción de las posiciones de la corriente reformista. Al presentar a sus lectores a los dos principales dirigentes de la tendencia "unitaria" —Filippo Turati y Claudio Treves— como "dos conspicuas figuras intelectuales del partido"¹⁰ —fórmula en modo alguno excesiva y que no vacilará en retomar, un año después, a propósito de Gramsci y Terracini—¹¹ Mariátegui no parece hacerse eco de los ataques tradicionales de las otras corrientes maximalistas y de la Internacional comunista contra el "colaboracionismo" de los dos directores de la *Critica sociale* y, por el contrario, les acredita, no por completo erróneamente, una cierta coherencia.

Es así como señala con mucha agudeza que la brutal acusación de colaboracionismo no tiene demasiado fundamento: "Saben que un gabinete socialista no contaría con la aprobación de las masas y que éstas, sin darle su apoyo, le exigirán 'la luna en el pozo', como dice Turati."¹² Nada hay en esto de común con la brutalidad de que dará muestras, tres años más tarde, al definir a los reformistas como "el bando de los que quieren realizar el socialismo colaborando políticamente con la burguesía"¹³ —lo que de todos modos está por otra parte bastante lejos del "si hay reformistas, es para traicionar", de Lenin. Nada en común tampoco con esa página de 1929 donde "los Turati" y "los Modigliani" irán a hacerle compañía a "los Ebert" y a "los Kautsky", para formar la cohorte de los "saboteadores" de la revolución.¹⁴ Nada que traicione, si se quiere, una influencia directa de los ataques de los maximalistas

⁹ "El mito de la nueva generación" [15 de mayo de 1929], en *Defensa del marxismo*, p. 94.

¹⁰ "Las fuerzas socialistas italianas", *op. cit.*, p. 53.

¹¹ Como se ha visto en la nota 9 de este mismo capítulo.

¹² "Las fuerzas socialistas italianas", *op. cit.*, p. 53.

¹³ *Historia de la crisis mundial*, p. 19.

¹⁴ "El mito de la nueva generación", *op. cit.*, p. 95.

contra Turati y sus amigos, ni que haga eco a las posiciones de la III Internacional. Aun cuando aquí la piedra de toque sea más bien la actitud ante Serrati, el "centrista".

Al recordar la lucha de Serrati contra la guerra y el proceso por traición de 1918, luego de la insurrección turinesa del año precedente,¹⁵ este primer artículo, a decir verdad, no se ocupa todavía en distinguir entre las posiciones de la fracción maximalista electoralista y las de los abstencionistas que dirige Bordiga, y el debate se desarrolla entre dos polos: la fracción reformista y la fracción "extremista", los que quieren esperar y los que quieren "precipitar" la revolución.¹⁶ El problema de Serrati —ya presente en la famosa carta de Lenin publicada en el *Avanti!* del 6 de diciembre de 1919, de la que Gramsci señala que realiza el balance de una "situación de hecho poco feliz y poco tranquilizante"—¹⁷ el cuestionamiento —dicho de otro modo— de la validez de las posiciones "revolucionarias" que han triunfado en el congreso de Bolonia no es visualizado de ninguna manera, y no será sino hasta la víspera del congreso de Livorno que Mariátegui —que fecha erróneamente su aparición en ese momento—¹⁸ descubrirá el "centrismo".

El artículo que consagra —un año más tarde— al congreso de Livorno marca, desde este punto de vista, una evolución notable, tanto en lo referido a la calidad de la información cuanto a su propia actitud ante las diferentes corrientes del socialismo italiano, y probablemente los dos hechos se hallen ligados. Por cierto, todo está lejos de resultar claro en este texto: no hay ninguna mención, por ejemplo, de las "veintiún condiciones" de adhesión a la Internacional comunista, sino que aparece —y tal vez simplemente debido a motivos periodísticos— la fórmula "programa de Moscú"; y sobre todo, bastante curiosamente, aparece la afirmación absurda de que la III Internacional "ha hecho suyos los puntos de vista de la fracción minoritaria de Bombacci",¹⁹ ¡como si Zinóviev hubiese tenido en cuenta en este asunto la opinión de alguien,

¹⁵ Véase P. Spriano, *Torino operaia nella grande guerra (1914-1915)*, Turin, Einaudi, 1960, pp. 302 y ss.

¹⁶ "Las fuerzas socialistas italianas", *op. cit.*, p. 54.

¹⁷ A. Gramsci, "Il rivoluzionario qualificato" [20 de diciembre de 1919], en *L'Ordine Nuovo 1919-1920*, pp. 387-389.

¹⁸ "El cisma del socialismo", *El Tiempo*, 12 de junio de 1921; fechado en Roma, marzo de 1921, pp. 97-99. La tendencia centrista —escribe Mariátegui, p. 98— "únicamente a la víspera del congreso de Livorno se apartó de la tendencia comunista".

¹⁹ *Ibid.*, p. 98.

y sobre todo de Bombaccil. Pero este artículo, que se refiere explícitamente a una de las innumerables "cartas abiertas" dirigidas por Zinóviev al proletariado italiano o a sus dirigentes, aparece impregnado de la ortodoxia que pronto será de rigor dentro de la Internacional comunista.

Así, al anunciar el deslizamiento ineluctable del Partido socialista hacia posiciones de derecha,²⁰ y al retomar por su cuenta lo esencial de los juicios de Zinóviev sobre Serrati,²¹ en la persona de este último Mariátegui descubre todos los defectos del "centrismo". En Livorno —señala en particular— el "formalismo" de los "centristas" los ha llevado a "romper con sesenta mil comunistas por no romper con veinte mil social-democráticos [en realidad, catorce mil]".²² Y resulta forzoso reconocer que encuentra aquí espontáneamente una fórmula, un clisé incluso, que corre ya a través de todos los análisis de la IC²³ y que se hallará, casi palabra por palabra, cuarenta años más tarde en la pluma de Togliatti: "Se trató entonces, formalmente, de una elección de parte de la fracción mayoritaria, que prefirió los 14 000 a los 58 000, y tornó así inevitable la escisión",²⁴ texto donde el enunciado persiste en reducir a la apariencia de una perversión las relaciones de fuerza reales.²⁵

¿De dónde proviene, en Mariátegui, el origen de ese clisé obstinado? Verosíblemente de *L'Ordine Nuovo*, convertido en "cotidiano comunista" a partir del 1º de enero de 1921, y para el cual "el deber supremo de los comunistas italianos consiste en desentramar y combatir la política peligrosa de los centristas".²⁶ *L'Or-*

²⁰ *Ibid.*, p. 99.

²¹ Aquél, es verdad, ha cambiado igualmente de opinión. En 1920 —declarará más tarde— "cuando la delegación italiana arribó a Moscú... teníamos plena confianza en Serrati" (*La questione italiana al III Congresso dell'Internazionale Comunista*, Roma, Libreria ed. del PC d'Italia, 1921, p. 143).

²² "El cisma del socialismo", *op. cit.*, p. 22.

²³ Véase por ejemplo "Manifesto ai lavoratori d'Italia", 30 de enero de 1921, en Partido comunista de Italia, *Manifesti ed altri documenti politici* (21 Gennaio-31 Dicembre 1921), Roma, Libreria Editrice del PC d'Italia, 1922, p. 14; "Décisions du Comité Exécutif [de l'IC] sur le parti italien", *Le Phare*, II, 18, marzo de 1921, p. 400; Lenin, "Discorso sulla questione italiana", 28 de junio de 1921, en *Lenin e l'Italia*, Moscú, Edizioni Progresso, 1971, p. 372.

²⁴ P. Togliatti, *Le parti communiste italien* [1958], trad. fr., París, Maspéro, 1961, pp. 51-52.

²⁵ Véase, por ejemplo, C. Finale, "La scissione di Livorno e la crisi della direzione comunista tedesca del 1921", *Movimento operaio*.

²⁶ A. Gramsci, "Russia e Internazionale" [9 de enero de 1921], en *Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo 1921-1922*, Turín, Einaudi, 1966, pp. 33-34.

dine Nuovo, decimos, y no *Il Soviet*, no menos sectario, ya que es aquel periódico el que Mariátegui parece frecuentar más y el que, en todo caso, ubica en el primer plano de la prensa revolucionaria italiana: "*L'Ordine Nuovo* es el diario del Partido comunista. Está dirigido por dos de los más notables intelectuales del partido: Terracini y Gramsci." ²⁷

Su retrato de Serrati ¿no evoca por lo demás esas "crueldades excesivas" que recordará Gramsci, deplorándolas, algunos años más tarde? ²⁸ "Serrati —escribe en efecto Mariátegui— no es más que un buen ejemplar de propagandista, de agitador, de orador de comicio, a quien la dirección de *Avanti!* y una larga y honesta foja de servicios han conferido en la última crisis una autoridad superior a su estatura intelectual." ²⁹ Es difícil ser más objetivo, y más feroz a la vez. Pero ése es precisamente, apenas más cortés, el tono de Gramsci para denunciar el "charlatanismo de Serrati".³⁰ Y aquí también, al igual que en Gramsci, el rigor "zinovievista" del lenguaje no pretende más que ocultar la fragilidad de las convicciones.

Es cierto, en efecto, y tendremos oportunidad de volver sobre esto, que Mariátegui está lejos aún de estar plenamente familiarizado con los motivos y los principios que presidieron tanto la escisión comunista de Livorno como la formación de la III Internacional. Sin duda que se lo ha visto, desde 1918, emplear el término de *bolchevike* en sus polémicas contra *El Comercio* o contra Luis Miró Quesada, o incluso a propósito de su amigo Víctor Maúrtua.³¹ También es indudable que no disimula, desde los primeros textos de sus *Cartas de Italia*, sus simpatías por los "revolucionarios" o los "maximalistas". Pero existen ciertos indicios que inducen a interrogarse tanto sobre la claridad de estas nociones como sobre el conocimiento que pudiera tener entonces del marxismo, del comunismo y *a fortiori* —como, por cierto, en la mayor parte de sus contemporáneos— del bolchevismo.

Su definición del fascismo como "una ofensiva de las clases bur-

²⁷ "La prensa italiana" *op. cit.*, p. 123.

²⁸ A. Gramsci, "Il compagno G. M. Serrati e le generazioni del socialismo italiano" [14 de mayo de 1926], en *2 000 pagine di Gramsci*, Milán, Il Saggiatore, 1964, I, pp. 768-772.

²⁹ "El cisma del socialismo", *op. cit.*, p. 99.

³⁰ Véase por ejemplo *L'Ordine Nuovo 1919-1920*, pp. 423-436.

³¹ "El ministro bolchevike", *El Tiempo*, 27 de abril de 1918; en *Bio-bibliografía*, p. 75.

guestas contra la ascensión de las clases proletarias" y, más precisamente, como "la acción ilegal burguesa contra la posible acción ilegal socialista: la revolución",³² lejos de ser calcada estrechamente de los análisis, generalmente mediocres, desarrollados dentro del Partido comunista de Italia, se encuentra primeramente con el concepto de "contrarrevolución preventiva" propuesto por los anarquistas: "Las clases burguesas aprovechan del fenómeno 'fascista' para salir al encuentro de la revolución[...]. Anticipan la reacción al hecho revolucionario. Las fuerzas conservadoras están seguras de frustrar definitivamente la revolución, atacándola antes de que se ponga en marcha a la conquista del poder político."³³

La entrevista con el conde Károlyi nos ofrece otro de esos indicios. Al declararle el húngaro que era socialista, esto es lo que Mariátegui le pregunta: ¿es "bolchevique" o "menchevique"? ¿es "partidario de la Segunda internacional nueva"? Károlyi no quiso responderle, de lo cual su interlocutor concluye: "Comprendí, por consiguiente, que simpatizaba con el maximalismo" [= el bolchevismo].³⁴ ¿La prueba? El conde tenía todo que ganar con una 'declaración antibolchevique' que habría aventado "las suspicacias de la policía"; lo cual es a la vez absurdo e ingenuo. Si no ha hecho tal declaración —prosigue Mariátegui— entonces es porque se inclina por los revolucionarios: "El conde es, indudablemente, bolchevique. Y, si no lo es, parece serlo."³⁵ Dejemos de lado lo peregrino de este conocimiento del "corazón humano"... Es cierto, en todo caso, que el autor de estas líneas —como la mayor parte de sus contemporáneos, repitémoslo— no tiene del bolchevismo más que un conocimiento *ex auditu*.

2. Que el artículo consagrado a "demostrar" o a "deducir" el "bolchevismo" de Károlyi desemboque sobre algo tan peregrino, en plena contradicción con las "conclusiones" a las que arriba Mariátegui, respecto del paralelo entre el político húngaro y el anarquista italiano Carlo Cafiero, "amigo y mecenas de Bakunine",³⁶ no debería sorprendernos en absoluto: se trata de uno de esos numerosos lapsus, a menudo verdaderas ausencias, que le confieren a

³² "Escenas de guerra civil", *op. cit.*, p. 117.

³³ *Ibid.*

³⁴ "El conde Károlyi, expulsado por bolchevique", *op. cit.*, p. 110.

³⁵ Lo que, tratándose del conde Károlyi, no deja de evocar el famoso proverbio húngaro, auténticamente certificado: "Si mi tío tuviera ruedas, sería un autobús."

³⁶ "El conde Károlyi...", *op. cit.*, p. 109.

todos los artículos en los que Mariátegui aborda entonces o incluso roza los problemas del socialismo y de la revolución una especie de segunda dimensión o de valor anticipatorio. Como suele suceder, lo importante aquí reside en lo que se calla, en el *lapsus*.

Se encontrará curioso, por ejemplo, que, en el texto que consagra al congreso de Livorno, Mariátegui no diga nada de uno de los principales motivos inmediatos, si no determinantes, de la escisión: ese movimiento de ocupación de las fábricas de agosto-septiembre de 1920 en el que más tarde verá, como se ha dicho, el apogeo del movimiento revolucionario de la posguerra. "Acto revolucionario por excelencia" para unos, simple "movimiento sindical" para otros, la ocupación de las fábricas se instala sin embargo en el centro de numerosas discusiones³⁷ y constituye incluso, para algunos, el argumento decisivo en favor de la escisión.³⁸

En realidad, la ocupación de las fábricas no es evocada sino una sola vez en un artículo consagrado al último gobierno de Giolitti que, constituido inmediatamente después del motín de Ancona del 26 de junio de 1920 y de la agitación contra el envío de tropas de Albania, se dedicará esencialmente a resolver los problemas planteados, en la zona del Adriático, por la cuestión albanesa y la presencia de D'Annunzio en el Fiume, y se topará, luego de cierto trecho, con la agitación de los metalúrgicos del "triángulo industrial". Y es tanto como un "accidente de recorrida" cuanto como una ilustración de las "convicciones liberales" de Giolitti que este artículo, consagrado esencialmente al "arreglo italo-yugoslavo", se refiere a la ocupación de las fábricas o, más bien, a la solución aportada al respecto por Giolitti.

La solución giolittiana³⁹ al movimiento de ocupación de las fábricas —certifica Mariátegui— sin duda "le ha enajenado [a Giolitti] muchas simpatías en el campo capitalista", pero sin embargo no se las ha ganado en el del proletariado. En efecto: "El proletariado sabe perfectamente que ésa ha sido una victoria debida a su propia fuerza y no al espíritu de justicia del gabinete."⁴⁰ Lo que, en el terreno de la dinámica, resulta innegable: si Giolitti propuso o, mejor aun, prometió reformas, fue para evitar tener que

³⁷ Véase en particular *Resoconto stenografico del XVII Congresso Nazionale del Partito Socialista Italiano: Livorno 15-20 gennaio 1921*, Milán, Edizioni Avanti!, 1962, pp. 80 y ss., 109 y ss., etcétera.

³⁸ A. Gramsci, "Il Partito Comunista" [4 de septiembre, 9 de octubre de 1920], en *L'Ordine Nuovo 1919-1920*, pp. 154-163.

³⁹ "Se lee en el texto, p. 85: "La situación dada al conflicto..." Se trata evidentemente de una errata.

⁴⁰ *Ibid.*

enfrentarse con la revolución. Pero esto significa olvidarse de que Giolitti tuvo en principio la habilidad —o la sabiduría— de no intervenir y de dejar que el movimiento se agotara a sí mismo.⁴¹ En cuanto a hablar de victoria...

El acuerdo de Roma del 21-22 de septiembre de 1920, que pone fin al conflicto y determina la evacuación de las fábricas, así como el acuerdo definitivo del 1 de octubre, no hacen en rigor más que definir un proyecto de ley sobre el control obrero en el que el mismo Giolitti —que no ve en ello “nada de revolucionario”— encuentra simplemente “una extensión de las relaciones que ya existían entre los sindicatos obreros y los industriales para la reglamentación de los contratos de trabajo y para la fijación de los salarios”.⁴² Sin olvidar que este proyecto de ley jamás será incluso sometido al parlamento, esta “semivictoria”, como la llama Pietro Nenni,⁴³ no contenta más que a los reformistas que se hallan al frente de la CGT, exculpados a veces, como D’Aragona, por haber “impedido la revolución” y “evitado la catástrofe revolucionaria”.⁴⁴

Escrito en las proximidades del congreso de Livorno —que, como se ha visto, no llegó a dilucidar —y con motivos!— el carácter revolucionario, o no, del movimiento de septiembre de 1920— y proveniente de la pluma de un observador extranjero, el texto de Mariátegui, lejos de captar el contenido virtualmente contrarrevolucionario de la “victoria” de los metalúrgicos, tiende manifiestamente a pensarla todavía en función del sistema que en Lima hacía del decreto de Pardo sobre la jornada de las ocho horas una auténtica victoria obrera. Aun cuando sea más bien la “huelga de las agujas” de abril de 1920 la que marque, a nuestro entender, el nivel más alto de la lucha de clases de la posguerra en Italia,⁴⁵ la conferencia del 7 de septiembre de 1923 —que, intentando evaluar el alcance real del movimiento, verá allí al mismo tiempo que una victoria el comienzo de la caída— estará sin ninguna duda más próxima a la verdad. Pero por el momento, si parece seguir las opiniones de *L'Ordine Nuovo* en cuanto a Serrati, Mariátegui sigue aún lejos de aceptar las tesis del Partido comunista de Italia, y sobre todo de Gramsci, sobre la ocupación de las fábricas.

⁴¹ R. Paris, *Les origines du fascisme*, cit., pp. 68-69.

⁴² G. Giolitti, *Mémoires de ma vie*, tr. fr., París, Plon, 1923, p. 379.

⁴³ P. Nenni, *La lutte de classes en Italie*, París, Ed. de la Nouvelle Revue Socialiste, 1930, p. 181.

⁴⁴ Op. cit., idem, p. 179.

⁴⁵ La dirección de la FIAT había hecho adoptar la hora legal sin consultar a las comisiones internas; éstas desataron la huelga, llamada “de las agujas” como motivo de las agujas de los relojes.

Resultaría además difícil encontrar, entre las fracciones que componen el nuevo Partido comunista, una sola que suscribiera el cuadro que ofrece el corresponsal de *El Tiempo*: “El Partido comunista[...] ha recogido el programa maximalista adoptado por la mayoría socialista hace dos años en el congreso de Bolonia y abandonado ayer en el congreso de Livorno.” En realidad, ese primer congreso del PC de Italia está casi exclusivamente consagrado a problemas de organización, acentuando la disciplina y el papel del partido,⁴⁶ lo que basta ya para diferenciar al nuevo PC de los otros programas maximalistas, por revolucionarios que éstos sean, y no será sino el segundo congreso, de 1922, “en realidad el primero”,⁴⁷ el que se preocupará, con las *Tesis de Roma*, por elaborar un programa.

Pero lo más significativo se halla sin duda en la “lectura” de ese programa propuesta por Mariátegui: “Obediente a ese programa [adoptado en Bolonia], el Partido comunista trabaja exclusivamente por la revolución y para la revolución. Esta preparación para la revolución no es, como se comprende, una preparación material. Es una preparación principalmente espiritual. Sus directores son, por esto, intelectuales. Son el abogado Terracini de *L'Ordine Nuovo*, de Turín, el profesor Graziadei, el ingeniero Bordiga.”⁴⁸ Sin duda —y esto le ha sido reprochado a menudo a Bordiga— el nuevo partido comunista se concibe a sí mismo como el guardián del “máximo de continuidad en el programa y en la jerarquía dirigente” y, lejos del voluntarismo leninista, hace depender su desarrollo de “la madurez de una evolución de la situación social”,⁴⁹ pero esta preparación revolucionaria no es solamente didáctica o una salvaguardia de los principios.

El Partido comunista —declara el programa de diez puntos adoptado en Livorno y publicado en *Il Comunista* del 31 de enero de 1921— “tiene el deber de difundir entre las masas la conciencia revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción y de dirigir al proletariado en el desarrollo de la lucha”.⁵⁰ De tres pun-

⁴⁶ “Statuto del Partito Comunista d'Italia”, en *Resoconto stenografico...* pp. 454-465.

⁴⁷ P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano. I. Da Bordiga a Gramsci*, Turín, Einaudi, 1967, p. 178.

⁴⁸ “El cisma del socialismo”, p. 99.

⁴⁹ *Tesi del 2º Congresso del PCI (Tesi di Roma)*, Bruselas, Les Arts Graphiques, s. d. [1928], pp. 8-10.

⁵⁰ Partido Comunista d'Italia, *Manifesti ed altri documenti politici* (21 Gennaio-31 Dicembre 1921), Roma, Libreria Ed. del P. C. d'Italia, s. d. [1922].

tos, Mariátegui sólo retiene pues el primero: la "preparación espiritual" de la revolución. De ninguna manera —creemos— por azar. El silencio producido acerca de los aspectos "materiales" u "organizativos" de este programa comunista designa, en efecto, una zona de penumbra que se halla puntuada por otros pequeños hechos del mismo orden. En principio, entonces, el acento está colocado sobre *L'Ordine Nuovo*, que empero no es oficialmente más que "uno de los órganos" del Partido comunista,⁵¹ en tanto que su "órgano central", el bisemanario milanés *Il Comunista*, e *Il Soviet* de Bordiga, que aparecerá hasta el 29 de abril de 1922, jamás son citados. Igualmente, se le acuerda escasa importancia a la principal personalidad política del Partido comunista, Amadeo Bordiga, que aparece aquí como "intelectual", mientras que el modelo de intelectual está manifiestamente encarnado —como vimos— por los animadores de *L'Ordine Nuovo*, periódico a menudo tachado de "bergsonismo", de "crocianismo" o de intelectualismo: Gramsci y Terracini.⁵²

Sin pretender sobrestimar el significado de ese *lapsus*, parece que el acento puesto aquí sobre la "preparación espiritual" de la revolución puede ser considerado como el punto de partida o el primer esbozo de una cierta definición de la política —"la política es filosofía y religión"—⁵³ y de una cierta "lectura" del marxismo como rechazo del determinismo, "preparación espiritual e intelectual del proletariado" y "acto[...] de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora",⁵⁴ que estarán en el centro de esas obras de madurez que son los 7 *ensayos* y *Defensa del marxismo*.

3. Las elecciones del 15 de mayo de 1921 y la preparación del XVIII Congreso nacional del Partido socialista italiano, que se celebrará en Milán del 10 al 15 de octubre de 1921, le brindan no

pp. 20-21. Se trata del artículo 1 del "Statuto del Partito Comunista d'Italia", ya citado.

⁵¹ *Resoconto stenografico...*, cit., p. 450.

⁵² Un pequeño "sondeo" en los tres artículos que Mariátegui consagra al socialismo italiano hace aparecer, para los dirigentes comunistas, las siguientes "frecuencias": Bombacci es citado 4 veces; Bordiga, 3; Graziadei, 2; Terracini, 1. El nombre de este último es citado además, al igual que el de Gramsci, en el artículo sobre la prensa italiana. En cuanto a Bombacci, Mariátegui señala: "La figura de Bombacci —evangélica barba, iluminados ojos, romántico chambergo— pasa a ratos a segundo término. Como la figura del director de *Avanti!*, en el sector mayoritario." ("El cisma del socialismo", cit., p. 99).

⁵³ 7 *ensayos*, p. 199.

⁵⁴ "El determinismo marxista" [7 de diciembre de 1928], en *Defensa del marxismo*, OC, vol. 5, pp. 87 y 88.

obstante a Mariátegui la oportunidad para una aproximación más rigurosa a los problemas planteados al socialismo italiano (y al socialismo sin más) por la Internacional comunista. En muchos puntos en efecto —y Mariátegui lo señala juiciosamente— este congreso de Milán recuerda al que se había reunido en Livorno casi dos años antes. En Livorno "la mayoría del Partido socialista se pronunció contra el más sustancial de los veintidós puntos de Moscú"⁵⁵ —el que se refiere a la exclusión de los reformistas de los partidos miembros de la III Internacional—, y no está de más señalar que ésta es la primera referencia de Mariátegui a las "21 condiciones".

En Livorno sin embargo la escisión comunista no ha significado para los maximalistas una ruptura definitiva con Moscú, y se ha visto cómo —apenas hubieron partido los comunistas— los socialistas reunidos en la sala del teatro Goldoni adoptaron por unanimidad —incluido Turati— una moción del maximalista Bentioglio por la cual se reafirmaba la adhesión del Partido socialista a la III Internacional y se apelaba la exclusión pronunciada por los delegados de la IC ante el "próximo congreso de Moscú".⁵⁶ Así, el III Congreso de la IC acoge pues a una delegación reclutada entre los más fervientes partidarios de Moscú dentro del Partido socialista —Lazzari, Maffi y Riboldi—, que retornarán a principios del verano de 1921 portando un ultimátum draconiano que hacía de la exclusión de los reformistas la "cuestión previa". Todas ellas circunstancias de las que Mariátegui aparece, esta vez, plenamente informado.

Mientras que el texto consagrado a la escisión de Livorno vinculaba bastante abstractamente el programa del Partido comunista de Italia con el que había sido adoptado en Bolonia dos años antes, aquí por el contrario Mariátegui parece descubrir claramente el lazo —característico del bolchevismo y de la Internacional comunista— que une las cuestiones de organización, la adhesión a la IC, por ejemplo, y la elección de un programa a largo y a corto plazo. Es así como, al verificar que los socialistas italianos aún no han "fijado definitivamente su orientación", subraya que el problema de la adhesión a la Internacional comunista, de la disciplina internacional, se resolverá esencialmente en una discusión sobre el programa: "[...] esta vez el congreso no se limitará a discutir si el partido debe o no obedecer a la Tercera internacional. Tornará a

⁵⁵ "El Partido socialista italiano y la Tercera internacional", *El Tiempo*, 8 de noviembre de 1921, fechado en Roma, agosto de 1921, pp. 156-159.

⁵⁶ *Resoconto stenografico...*, cit., pp. 417-420.

discutir su orientación y su táctica. Se pronunciará sobre la política que la situación aconseja seguir. En una palabra, pondrá en claro si el partido cabe o no dentro de la Tercera internacional.⁵⁷

Este tema "leninista" —suficientemente excepcional en Mariátegui como para que se lo subraye— subtiende en realidad el conjunto de las previsiones que formula ante ese congreso de Milán. Al referirse a Turati, retoma en efecto el análisis que había formulado en el momento del "cisma": "De colaboracionismo no debía hablarse",⁵⁸ pero no excluye en lo sucesivo la posibilidad de una evolución ulterior del dirigente reformista: "Y el Partido socialista italiano se colocará definitivamente fuera de la Tercera internacional. Turati y sus compañeros se encargarán, más tarde, de conducirlo gradualmente al colaboracionismo y al minimalismo."⁵⁹ Y tal vez ésta sea, en su pluma, la primera toma de posiciones contra el reformismo.

Considera no obstante que el congreso no tendrá demasiadas consecuencias y que "la escisión será pequeña".⁶⁰ Teniendo en cuenta que ésta sólo se producirá en el congreso de Roma de los días 1 al 4 de octubre de 1922, pero que ya está presente *in nuce* en ese congreso de Milán, la dinámica de las corrientes que se enfrentan en el Partido socialista —Turati, Serrati y Lazzari, para citar a sus respectivos dirigentes— es observada con suma agudeza y encuentra incluso la tesis que inspira entonces los pasos de Moscú ante los socialistas italianos y que Zinóviev, inspirándose en el ejemplo alemán, extenderá al conjunto de la Internacional: "En lugar de una división bipartita, tenemos igualmente en Italia una división tripartita: la derecha, el centro, los comunistas. Una parte del centro pasará aún a los comunistas, y entonces se podrá considerar definitivamente constituido el Partido comunista."⁶¹

Si es cierto que Mariátegui conoció entonces las principales tesis de la Internacional comunista —y la incesante referencia al "frente único", hasta en el período en que será abandonada por Moscú, lo testimonia suficientemente—, resulta igualmente seguro que la imagen negativa del reformismo, que aquí se visualiza en su nacimiento, se constituye igualmente en el contacto con la realidad

⁵⁷ "El Partido socialista italiano y la Tercera internacional", *op. cit.*, p. 157.
⁵⁸ *Ibid.*, p. 158.
⁵⁹ *Ibid.*, *loc. cit.*
⁶⁰ *Ibid.*, p. 159.

⁶¹ G. Zinóviev, "La naissance d'un parti communiste", *La Correspondance Internationale*, II, 57, 3 de agosto de 1922, pp. 437-438. Texto escrito un año después del artículo de Mariátegui, pero que hemos escogido como el más representativo.

italiana y, muy particularmente, no —como podría creerse— después de la ocupación de las fábricas en septiembre de 1920, sino durante el período abierto por las elecciones de mayo de 1921. Mientras se asiste por doquier —y en la medida en que lo permiten las rivalidades entre "nittianos" y "giolittianos"— a la "formación de un frente único constitucional", esencialmente preocupado por batir a los socialistas,⁶² éstos aparecen efectivamente divididos y mal preparados a la vez. Y el único punto de vista coherente es defendido por el Partido comunista, aún "incompletamente organizado": "La izquierda extrema sabe que, a través del parlamento, no puede conquistar el poder político. Mira en el parlamento una tribuna de acusación y de ataque."⁶³

Elegida el 15 de mayo de 1921, la nueva cámara es un testimonio de ese fortalecimiento "de las extremas" que anunciaba Mariátegui⁶⁴ y confirma sus previsiones. Bajo el efecto de la ofensiva fascista se manifiesta un innegable deslizamiento hacia la derecha por parte de los socialistas. "Vuelven a la Cámara, con Enrico Ferri, otros elementos que en las elecciones pasadas fueron eliminados de las listas socialistas por la tendencia maximalista."⁶⁵ Incluso empieza a hablarse de una posible colaboración de los reformistas con un gobierno encargado de "normalizar" la situación interna. "Razón contingente", la necesidad de terminar con las violencias fascistas puede alentar a los socialistas a transitar ese paso.⁶⁶ Pero, dice Mariátegui, esta hipótesis parece prematura: no sólo porque las elecciones fueron convocadas para "reducir la influencia socialista en el parlamento", sino también y sobre todo debido a que "el estado de ánimo de las masas socialistas no es propicio para un acuerdo con la monarquía". Igualmente, aun cuando la tradición "inflexiblemente anticolaboracionista" del Partido socialista ha perdido una parte de su fuerza, resulta prematuro hablar en lo inmediato de "colaboración socialista" con un gobierno burgués.⁶⁷

Un hecho, sin embargo, le parece indubitable: "Los socialistas oficiales acentuarán, seguramente, su orientación a la derecha. Renunciarán a la táctica revolucionaria. Aumentarán su distancia-

⁶² "Vísperas de elecciones", *op. cit.*, p. 102.

⁶³ *Op. cit.*, p. 100.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 103.

⁶⁵ "Cómo está compuesta la nueva Cámara", *El Tiempo*, 24 de julio de 1921: fechado en Roma en mayo de 1921, *op. cit.*, p. 130.

⁶⁶ "Tendencias de la nueva Cámara", *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1921: fechado en Roma en mayo de 1921, p. 141.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 142-143.

miento de los comunistas y de la Tercera internacional." ⁶⁸ Y he aquí otro acontecimiento que no puede sino confirmar, menos de tres meses más tarde, esta previsión: se trata de la firma, el 2 de agosto de 1921, entre el Consejo nacional de los *Fasci* y los dirigentes reformistas del Partido socialista y de la CGT, de un "pacto de pacificación", al que los comunistas —así como también los populares— rehúsan asociarse: "El Partido comunista no ha aceptado compromiso alguno con el 'fascismo'. Los 'fascistas' no desarmarán[...]. A esta verificación de pureza o de coherencia se suma la convicción —formulada aquí indirectamente— de que los comunistas siguen siendo el objetivo último de la ofensiva fascista y, en última instancia, la única fuerza capaz de oponerse a esta "contrarrevolución preventiva" que es el movimiento fascista; en síntesis, la única fuerza revolucionaria potencial: "[...]si el Partido comunista no estuviera en un período de organización y captación, si su preparación le permitiera ser una inminente amenaza revolucionaria, el 'fascismo' no pensaría siquiera en la desmovilización y en la paz". ⁶⁹ En la misma época, la del "pacto de pacificación" y nada casualmente, escribe el artículo donde anuncia el pasaje "gradual" de Turati hacia el "colaboracionismo" o el "minimalismo".

A medida que se aleja —oficialmente, se diría— de este sector de la ideología y de los problemas del socialismo italiano, parece sin embargo que Mariátegui permanece aún, como se ha dicho, bastante insensible a los motivos teóricos —o supuestamente tales— que tratan de justificar la formación de la Internacional comunista o la escisión de Livorno: como si esos problemas o esas exigencias una vez salidos de esta zona de la ideología donde se constituyen en instituciones, se vaciaran de todo sentido y de todo contenido. Es así como, cuando se aborden temas tales como la Sociedad de las Naciones o el hambre en Rusia —cuya problemática se halla a veces muy cercana a la del movimiento obrero—, los escasos conceptos básicos a los que se reduce el "leninismo" teórico que ha empezado a ver la luz gradualmente en los artículos que se acaba de considerar parecen resultarle radicalmente extraños o, mejor aun, borrarle, ocultarse literalmente, para dejar sitio a lo que parece ser una problemática más profunda.

Y no se trata allí solamente de ese "aporte" del "leninismo" que es la traducción, en medio de la escisión, de la teoría en términos

⁶⁸ *Ibid.*, p. 143.

⁶⁹ "La paz interna y el fascismo", *El Tiempo*, 12 de noviembre de 1921; fechado en Roma en agosto de 1921, p. 162.

de organización —"herencia" que Mariátegui jamás asimilará—, sino también de la tesis que pretende desenmascarar, en el reformismo de los socialdemócratas, la expresión de las famosas "aristocracias obreras" nutridas de esas "migajas" que el imperialismo tan generosamente les proveería; del esfuerzo, dicho con otras palabras, por revelar las articulaciones o las estratificaciones internas del proletariado. A esta representación semihegeliana de un proletariado que se autodivide para reconocerse mejor y luego reunificarse —"Sepárense de Turati para aliarse en seguida con él", aconseja Lenin a los maximalistas—, Mariátegui opone en efecto, y se diría obstinadamente, cuando las circunstancias o el tema se lo permiten, la imagen no menos dinámica de un proletariado que sólo puede ser unitario.

Dejando de lado toda interrogación sobre la validez de la hipótesis "leninista", se puede de allí en más preguntarse lo que podría significar, en un proletariado tan "minoritario" como el del Perú, la discriminación de alguna "aristocracia obrera", y esto por cierto no parece retomar la antítesis absurda que consiste, en casos parecidos, en tratar al proletariado en su totalidad como una "aristocracia" con respecto al campesinado pobre, sino simplemente para subrayar que semejante posición unitaria —incluso y sobre todo si ella se expresa en un dominio completamente diferente del de la "realidad peruana"— resulta entonces casi inevitable para el joven peruano. Que sea en un principio la Revolución rusa —y no la "realidad peruana"— la que le brinde la ocasión para esas tomas de posición no deja de ser sumamente natural: como el socialismo y sus problemas, la Revolución rusa es una invención de Europa.

4. Al hablar el 13 de julio de 1923 de la Revolución rusa ante el público "militante" —y por tanto, puede suponerse, avisado— de la "Universidad Popular González Prada", Mariátegui no vacilará en declarar: "Las cosas que yo voy a decir sobre la Revolución rusa son cosas elementales[...] Pero yo debo tener en consideración la posición de nuestro público, mal informado acerca de este y otros grandes acontecimientos europeos. Responsabilidad que no es suya sino de nuestros intelectuales[...] caricaturas de intelectuales." ⁷⁰ Y volverá sobre este punto un mes más tarde, esta vez a propósito de la Revolución húngara: "Aquí, donde se conoce mal la Revolución rusa, se conoce menos todavía la Revolución húngara." ⁷¹

⁷⁰ "La Revolución rusa" [13 de julio de 1923], en *Historia de la crisis mundial*, OC, vol. 8, pp. 54-56.

⁷¹ "La Revolución húngara" [18 de agosto de 1923], *op. cit.*, p. 82.



Sin duda que desde 1917 se ha debido hablar en el Perú de los acontecimientos de Rusia. Pero si se conoce, en un país como la Argentina, el entusiasmo del senador socialista Enrique del Valle Iberlucea por la Revolución de febrero,⁷² el ya mencionado apoyo de la izquierda socialista al método de Lenin contra el de Kerenski, el entusiasmo de intelectuales como Villalobos Domínguez por la "nueva organización social" realizada por los "maximalistas",⁷³ o como José Ingenieros por la "democracia funcional" instaurada gracias a los soviets,⁷⁴ ignoramos por el contrario completamente cuál ha sido el eco de las dos revoluciones de 1917 en la sociedad peruana de la época. ¿Una visión de "la anarquía más desenfrenada"?⁷⁵ Sin ninguna duda. Una "actividad creciente" de los "simpatizantes comunistas" después de la Revolución de octubre,⁷⁶ Posiblemente... En un artículo de comienzos de 1919 el propio Mariátegui vinculará el movimiento huelguístico que sacude el continente con "la influencia bolchevique".⁷⁷ Nada que sea comparable, en todo caso, a lo ocurrido en la Argentina o en Chile.⁷⁸

La Primera conferencia socialista y obrera pan-Americana celebrada en Buenos Aires del 26 al 30 de abril de 1919 —en la que, como se ha dicho, César Falcón no llegó a participar (si es que no lo ha hecho)— fue sin duda la ocasión para los delegados peruanos de recoger algunas informaciones sobre la Rusia soviética,⁷⁹ debido al hecho de que la Argentina constituía —por la presencia masiva de colonias europeas, la italiana en particular— una caja de resonancia. Pero parece ser que hasta el viaje de Haya de la Torre a Moscú, donde asistirá "en calidad de delegado fraternal" al V Congreso de la Internacional comunista (17 de junio-8 de julio

⁷² E. del Valle Iberlucea, "La Revolución de Rusia" [18 de marzo de 1917], en *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, Buenos Aires, Martín García, 1917, pp. 88-93.

⁷³ C. Villalobos Domínguez, *Evitemos la guerra social*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1919, *passim* y particularmente pp. 12, 204 y ss.

⁷⁴ J. Ingenieros, *La democracia funcional en Rusia*, Buenos Aires, Ed. Adelante!, s. d. [1920], 61 pp.

⁷⁵ "Guerra mundial", *El Nacional* (Cuzco), 19 de febrero de 1918, p. 2.

⁷⁶ F. B. Pike, *The Modern History of Peru*, op. cit., p. 211.

⁷⁷ "El maximalismo cunde", *El Tiempo*, 12 de enero de 1919; *Bio-bibliografía*, p. 89.

⁷⁸ Véase la fundación del PC de la Argentina (5-6 de enero de 1918) y los esfuerzos de L. E. Recabarren en Chile por conseguir la adhesión, a partir de 1920, del Partido socialista obrero a la III Internacional.

⁷⁹ Sobre este congreso, véase *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 19 de abril-2 de mayo de 1919. La delegación socialista peruana comprendía a Víctor M. Pujazón, Erasmo Roca, Carlos Velarde, Arturo Valdez y Manuel J. Tuercos.

de 1924),⁸⁰ no ha habido ningún peruano que haya visitado Rusia y pudiera ofrecer impresiones directas sobre dicha realidad.⁸¹

Puede entonces tenerse por firme que es en Europa, y sobre todo en Italia, donde Mariátegui adquiere un primer conocimiento de la Revolución rusa y se forma una cierta imagen de ella, innegablemente tributaria, hasta en el tono, de sus fuentes italianas.⁸² Para el período que nos interesa, es decir, la época del viaje y los dos o tres años de decantación que le siguieron, esta imagen nos es restituida bajo tres formas. Primeramente, por los textos escritos con motivo de ese contacto, las notas de Italia —que según nuestro entender son las más representativas. También son artículos los textos que figuran en *La escena contemporánea*, de la que un crítico lamentará, por lo demás, que el autor no hable más de Rusia.⁸³ Pero el simple hecho de que Mariátegui haya retenido aquí tal retrato de Trotski o de Lunatcharski pero no de Lenin,⁸⁴ este otro estudio sobre Zinóviev; en pocas palabras: unos textos que estima posiblemente más literarios o mejor elaborados, más dignos de figurar en una obra también construida, como *La escena contemporánea*, con páginas escritas en todo caso luego de su regreso al Perú, excluyendo por el contrario algunas impresiones más vivaces señaladas en Italia, nos incita a creer que se trata ya de otro momento, que no es el del descubrimiento sino de la reflexión.

Lo mismo valdría, al parecer, para la tercera de estas formas, las conferencias pronunciadas en el marco de la Universidad Popular González Prada. Al cuidado pedagógico se agrega aquí el contacto con la realidad peruana, y con la realidad política, la más inmediata: la primera de dichas conferencias, del 15 de junio de 1923,

⁸⁰ Véase la intervención del delegado norteamericano B. D. Wolfe al VI Congreso de la IC, en *La Correspondance Internationale*, VIII, 30 de octubre de 1928, p. 1430.

⁸¹ V. R. Haya de la Torre, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y de la Rusia soviética*, Buenos Aires, Claridad, 1932, así como también "Impresiones de Europa" [1936], en *Pensamiento político de Haya de la Torre*, Lima, Ed. Pueblo, 1961, v, pp. 13 y ss.

⁸² Existen algunas excepciones sin embargo: *La Russie nouvelle*, de Edouard Herriot (París, Ferenczi, 1922); *Du Kremlin au Luxembourg*, de Anatole de Monzie (París, André Delpeuch, 1924), como también la obra de E. Schkaff, *La question agraire en Russie* (París, Librairie Arthur Rousseau, 1922), utilizada en el capítulo III de los 7 ensayos.

⁸³ A. Ulloa, "La escena contemporánea, por J. C. Mariátegui", *Mercurio peruano* (Lima), IX, 91, enero de 1926, pp. 76-78.

⁸⁴ "Lenin", *Varietades*, XIX, 809, 22 de septiembre de 1923; reproducido en M. Moreno Sánchez, *José Carlos Mariátegui*, México, Universidad Nacional, 1937, pp. 45-51.

sigue muy de cerca a esa jornada del 23 de mayo de 1923 que representa sin duda la primera gran prueba popular desde las luchas de 1919. Las notas italianas, por el contrario, marcadas a menudo por el *impromptu* o por la espontaneidad, tienen el mérito de mostrarnos *in fieri*, con todas sus contradicciones, la imagen de aquella nueva Rusia.

5. Mientras que bajo la influencia —creemos— de Sorel y de Gobetti, y en todo caso, en su lenguaje, con sus conceptos, los escritos ulteriores de Mariátegui insistirán sobre “la nueva forma social, el nuevo orden político, [que] se están plasmando en el seno de Europa”,⁸⁵ aquí Rusia aparece en principio como “el estado mayor de la revolución social” opuesta a ese “estado mayor del capitalismo” que es la Gran Bretaña.⁸⁶ Gran Bretaña y no los Estados Unidos de América: el señalamiento es tan más interesante en cuanto proviene de la pluma de un peruano. En el Perú, es cierto, es el imperialismo británico el que aún aparece como dominante. Pero teniendo en cuenta que el imperialismo norteamericano no será sistemáticamente “descubierto” hasta el final de los años 1920 —en particular en el VI Congreso de la Internacional comunista—, parecería sobre todo que Mariátegui retoma aquí por su cuenta una de las “tesis” de la Internacional comunista: “Piensan los bolcheviques que Inglaterra representa la crema de la sociedad capitalista.”⁸⁷ Los artículos que él mismo consagrará a problemas como la Revolución turca continuarán efectivamente, durante varios años, describiendo a Inglaterra como el “gendarme mundial” y por tanto exaltando a quienes, como Kemal, lo harán retroceder.⁸⁸

Presentada así como el polo centralizador de todas las revoluciones, en ~~los~~ posibles, la Revolución rusa no aparece empero todavía como el monopolio o la propiedad del ala revolucionaria del proletariado. Si Rusia ingresara en la Sociedad de las Naciones —escribe Mariátegui por ejemplo— hablaría “en nombre del proletariado socialista del mundo. En nombre, en una palabra, de la internacional obrera que no estaría personificada, como antes, por

⁸⁵ “¿Existe un pensamiento hispano-americano?” [1 de mayo de 1925], en *Temas de nuestra América*, OC, vol. 12, p. 24.

⁸⁶ “La Entente y los Soviets”, *El Tiempo*, 9 de julio de 1920; fechado en Roma el 12 de febrero de 1920, p. 42.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ “La Revolución turca y el Islam” [27 de septiembre de 1924], en *La escena contemporánea*, pp. 266-272, así como “el nuevo estatuto del Imperio británico”, *Variedades*, xxii, 978, 27 de noviembre de 1926 [sin numeración de páginas].

el ‘bureau’ de Bruselas o de Ginebra, sino por un estado vasto y poderoso, constituido conforme a su pauta doctrinaria.”⁸⁹

Por cierto que aún en 1920 —y esas líneas están fechadas en 25 de mayo de 1920—, a pesar de la existencia de tres internacionales, haciendo caso omiso de las oposiciones doctrinales sobre el método bolchevique, la mayoría del proletariado continúa defendiendo a la Rusia bolchevique. Es así que, como lo recordará Vandervelde, el Partido obrero belga —reformista y miembro de la Internacional socialista— sabotea el envío de armas a las tropas polacas que marchan sobre Kiev.⁹⁰ Mas ¿cómo imaginar que el mismo Vandervelde, si se prefiere, Turati puedan aceptar ser representados por la Rusia soviética? ¿Cómo olvidar sobre todo —y Mariátegui lo confirmará en Livorno— que la III Internacional está lejos de reunir al “proletariado socialista del mundo”? Será menester entonces que se instaure una singular dialéctica entre ese proletariado mundial y una de sus organizaciones.

Poco después de Livorno, es verdad que el célebre llamamiento de Gorki en favor de los hambrientos de Rusia es seguido por una vasta manifestación de solidaridad internacional con la república roja. “Evidentemente —señala Mariátegui—, ante diez millones de hombres sin pan, no se debería perder el tiempo en discutir la culpabilidad de su miseria. [...] Esos diez millones de hambrientos constituyen la más vasta tragedia de la historia contemporánea [...]. Todas las organizaciones socialistas y sindicalistas del mundo, tanto aquellas que siguen la táctica maximalista como aquellas que la impugnan, colectan fondos pro Rusia.”⁹¹ ¿Acaso el propio D’Annunzio no ha donado diez mil liras —cifra entonces considerable— para los hambrientos de Rusia?

Pero también aquí es preciso en principio —con Vandervelde— volver a poner las cosas en su lugar: “[...] Cuando en la cuenca del Volga —declara el socialista belga— percibimos que millones de rusos morían de hambre, no preguntamos cuáles eran las causas del hambre, no preguntamos a qué tendencia, a qué comité ejecutivo de las Internacionales estaban adheridos esos desgraciados, sino que actuamos inmediatamente.”⁹² Sin que sea necesario insistir

⁸⁹ “La Sociedad de las Naciones”, *El Tiempo*, 17 de octubre de 1920; fechado en Roma el 25 de mayo de 1920, p. 67.

⁹⁰ Edition du Comité des Neuf, *Conférence des Trois Internationales, tenue à Berlin, les 2, 4 et 5 avril 1922*, Bruselas, Librairie du Peuple, 1922, p. 32.

⁹¹ “El hambre en Rusia”, *El Tiempo*, 17 de noviembre de 1921; fechado en Roma en agosto de 1921, p. 165.

⁹² *Conférence des Trois Internationales...* cit. pp. 32-33.

sobre el parentesco —muy estrecho— que une a estos dos textos, es cierto en efecto que Mariátegui no vacila en dotar de mayor significado a un acto en el que sus principales protagonistas se esfuerzan intencionalmente por no ver sino una acción caritativa o, para decirlo mejor, de solidaridad. Es así como se apresura a concluir: "[...]para el proletariado —cualesquiera que sean sus divergencias y sus discrepancias sobre los principios maximalistas—, la Revolución rusa es siempre el principio de la revolución social. Para el proletariado, Rusia es siempre la primera república del experimento socialista[...] Todos ellos ven en el proletariado ruso la vanguardia del proletariado universal."⁹³ No se trata evidentemente ni de las críticas ni de las reservas de Kautsky, Bauer, Rosa Luxemburg y algunos otros.

Pero si se trata de afirmar primeramente, al parecer, y más allá de la diversidad, la disparidad o el antagonismo de sus organizaciones, la fundamental unidad del proletariado mundial. Bastante curiosamente, e incluso aprobando implícitamente al Bordiga de "Nada vale tanto como una buena escisión", al aplaudir, si se prefiere, a los que se escinden para constituir la III Internacional, Mariátegui va entonces aun a proclamar: "El proletariado socialista lucha por una 'internacional' de clase, por una internacional netamente proletaria. Llámese segunda o tercera internacional, llámese de Ginebra o de Moscú, la internacional obrera es fundamentalmente una sola."⁹⁴

Se trata, como podrá comprobarse, de una fórmula que constituye como el punto de partida de toda una serie de tomas de posición ulteriores sobre la unidad del proletariado y acerca de la significación unitaria de la revolución. Es así que Mariátegui escribirá, con ocasión del 1 de mayo de 1924: "El 1 de Mayo no pertenece a una Internacional: es la fecha de todas las Internacionales. Socialistas, comunistas y libertarios de todos los matices se confunden y se mezclan hoy en un solo ejército que marcha hacia la lucha final."⁹⁵ Y todavía subrayará, dos años más tarde, con motivo del Segundo congreso obrero del Perú: "[...]Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc., se reclaman igualmente de Marx. Este solo hecho vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista."⁹⁶ Cosa que es por lo

⁹³ "El hambre en Rusia", *op. cit.*, p. 65.

⁹⁴ "La Sociedad de las naciones", *op. cit.*, p. 66.

⁹⁵ "El 1 de Mayo y el frente único" [1924], en *Ideología y política*, p. 107.

⁹⁶ "Mensaje al Congreso obrero" [enero de 1927], *ibid.*, p. 112.

menos tan paradójica y contradictoria —¿o dialéctica?— como su fórmula inicial sobre la unidad de la Internacional.

Porque si esto, así aclarado retrospectivamente, cesa de aparecer como un accidente feliz o como un hecho aislado, y define incluso —como se ve— uno de los *leitmotive* teóricos de la política de Mariátegui (suponiendo que política y preocupaciones unitarias no sean contradictorias), no por ello sigue siendo menos inexplicable en su aparición y, más aun, singularmente contradictorio o incoherente en quien retoma sin preocuparse —como se ha visto— las diatribas de Zinóviev contra el "centrismo" de un Serrati: Permítasenos, para hallar la misma presencia, vincularla a otra declaración —ésta de Gramsci—: "Nosotros no creemos que la Internacional viva sólo cuando su 'Buró' funciona regularmente[...] Para nosotros la Internacional es un acto del espíritu, es la conciencia que tienen los proletarios de todos los países (cuando lo son) de constituir una unidad."⁹⁷

También aquí la articulación de un concreto diverso dentro de una totalidad abstracta nos remite efectivamente a la dialéctica crociana de los *distintos* y nos permite —a título de hipótesis provisional— vincular la "paradoja" de tales fórmulas, tanto en Mariátegui como en Gramsci, a esta "reacción antipositivista" que —con Croce en Italia, Bergson en Francia o, para el Perú, Jorge Polar, Enrique Barboza o Mariano Ibérico y Rodríguez— construye, contra las "insuficiencias" del positivismo, una doctrina fundada sobre la diacronía, el historicismo o la pura duración; reacción que tiene su equivalente "práctico" en el "neomarxismo" de un Sorel.⁹⁸ A la "quiebra" de la II Internacional, el hundimiento de lo que era hasta entonces la institución internacional por excelencia, la joven generación socialista opone así una internacional ideal, si no construida con ideas.⁹⁹ * Y en el caso de Mariátegui, como se ve, bastante tardamente...

⁹⁷ A. Gramsci, "Dopo il Congresso socialista spagnuolo" [13 de noviembre de 1915], en *Scritti giovanili 1914-1918*, Turin, Einaudi, 1958, pp. 7-10.

⁹⁸ R. Paris, "Benedetto Croce en France", *Annales E.S.C.*, xx, 6, noviembre-diciembre de 1965, pp. 1295-1296.

⁹⁹ P. Lasserre, *Georges Sorel théoricien de l'impérialisme*, Paris, Cahiers de la Quinzaine, 1928, pp. 160 y ss.

* Traducimos así, mediante una paráfrasis, el juego de palabras "idéale, non idéal" [7].

1. Los azares de su biografía, su matrimonio con Anna Chiappe, hacen que Mariátegui se haya introducido cerca del filósofo Benedetto Croce, amigo de sus padres políticos. Croce, considerado entonces por algunos como "el pensador más importante de Europa",¹ y que según Mariátegui disfrutaba de una reputación "enorme, mundial y merecida",² mostró inmediatamente a este joven peruano "desconocido, la más cordial estimación".³ Deseoso de "ideas, de libros revolucionarios"⁴ y de todo cuanto simboliza a Europa, el joven intelectual peruano, por su parte, parece haber sido en el acto muy sensible al verbo del maestro napolitano, cuyo nombre se repite en lo sucesivo en casi todos los escritos e incluso, junto con los de De Sanctis y Gobetti, en un libro en apariencia tan alejado de Italia como es *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

¿Quiere esto decir, como pretende Chang-Rodríguez, que Mariátegui ha compartido "varias ideas políticas" del que era en aquel entonces (1920) ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Giolitti?⁵ Sin duda resulta exagerado. Parece como si Croce resultara para él, más que un creador de ideas, el portador de determinados temas, incluso de ciertos métodos de razonamiento respecto a problemas concretos. Si existe en Mariátegui, al menos durante un largo período, un "crocianismo" latente —"crocianismo" que, por otra parte, se encuentra en casi todos los pensadores italianos de su generación, de Gobetti a Gramsci—, al igual que en estos últimos ese "crocianismo" es asumido, más que en su carácter positivo, en sus consecuencias y en sus resultados prácticos, en la tentación de pensar y de reducir los problemas a cierto nivel, y en particular de referirse perpetuamente como si fuese un postulado, con frecuencia inconsciente, a la identidad historia-filosofía. Desde

¹ Antonio Gramsci, "Due inviti alla meditazione", *La Città futura*, Turin, 11 de febrero de 1967, p. 3.

² José Carlos Mariátegui, "Benedetto Croce y el Dante", *El Tiempo*, 9 de diciembre de 1920 (fehado en Génova el 14 de agosto).

³ María Wiesner, *José Carlos Mariátegui. Etapas de su vida*, Lima, 1945, p. 28.

⁴ Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, 1947, p. 133.

⁵ *Ibid.*, p. 138.

juego, con todos los riesgos metodológicos que ocasiona tal punto de partida.

Pero en Mariátegui, así como en sus contemporáneos italianos, esta presencia resulta más inconsciente que declarada. Y, por tanto, a menudo más difusa, más activa. Basta con ver el lugar oficialmente concedido a Croce en su obra. En efecto, un solo artículo se refiere directamente al filósofo, incluso firmado con el antiguo pseudónimo de "Jack" y consagrado a un problema de menor importancia: "Benedetto Croce y el Dante", publicado el 9 de diciembre de 1920 en *El Tiempo*. De hecho trátase sólo del relato de un incidente al que se encontró mezclado el ministro liberal de Instrucción Pública con motivo del sexto centenario de la muerte de Alighieri, así como de sus implicaciones políticas.

Por lo que se refiere al artículo de 1928 "La influencia de Italia en la cultura hispanoamericana", que evoca en varias líneas harto rápidas el viaje, o mejor aun la peregrinación intelectual, de Mariátegui y de Falcón a través de Italia, salvo un alfilerazo contra Loria y una breve alusión a la influencia de Croce respecto a la "nueva sensibilidad argentina" no deja de sorprender el escaso relieve concedido al filósofo en esta enumeración. Situado en el mismo plano que Papini o Nitti, el Vaticano o el congreso de Livorno, Gramsci, Bordiga, Terracini, *L'Ordine Nuovo* y Botticelli, Croce apenas representa otra cosa que una simple rúbrica para turistas filosóficos o políticos.⁶ En todo caso, nada evoca la actitud de un discípulo franco y consciente.

La influencia de Croce —sin duda es esto lo que hace que resulte tan importante— no se dejará sentir directamente; o, mejor dicho, no lo será siempre como cabría esperar. Mariátegui no será "crociano", ni se verá simplemente influido por ese idealismo neohegeliano que elabora el pensador napolitano. Más bien se tratará de una influencia mediatizada: ora a través de los pensadores que como Gobetti pertenecen a la corriente crociana, ora merced a ciertos temas sobre los cuales el propio Croce se hace el mediador. Así, no dejará de tener interés ver a Mariátegui citar, aunque sólo sea episódicamente, el nombre de Antonio Labriola, cuando no puede negarse que en su marxismo teórico persiste la impronta de la lectura de *Materialismo storico ed economia marxistica*.⁷

⁶ José Carlos Mariátegui, "La influencia de Italia en la cultura hispanoamericana" [25 de agosto de 1928], *El alma matinal*, Lima, 1950, pp. 167-172, y part. pp. 169-171.

⁷ *Materialismo storico ed economia marxistica* ha sido objeto —durante el período que nos interesa— de cinco ediciones: 1889 (la primera), 1906, 1917,

Poco después de la primera guerra mundial, precisamente en la época en que Mariátegui se hallaba en Italia, Labriola comienza a ser de nuevo descubierto y extraído del "granero" (*la soffitta*) donde los reformistas lo habían arrinconado al mismo tiempo que a Marx.⁸ ¿Se enteró Mariátegui de este "regreso" al padre del marxismo italiano? En todo caso, sólo mucho más tarde —de hecho en 1928— surge el nombre de Labriola en su obra y, por lo que parece, en modo alguno a consecuencia de una lectura o de una influencia cualquiera de la obra del pensador marxista, sino como uno de esos temas o de esos mensajes que le fueron transmitidos por Croce, más especialmente mediante la lectura de *Materialismo storico ed economia marxistica*.

En efecto, el nombre de Antonio Labriola se encuentra opuesto al de Aquiles Loria en el mencionado artículo "La influencia de Italia en la cultura hispano-americana", pero amparándose en la autoridad de Croce y en suma de manera muy indirecta. Mariátegui, al comprobar que numerosas "concepciones falsas y simplistas" sobre el marxismo se deben a la influencia de Loria, señala que este último sufrió no obstante la "condena inapelable" de Croce, el cual —prosigue— "en cambio comentó siempre, con el más justo aprecio, los trabajos de Antonio Labriola, menos divulgado [que Loria] entre nuestros estudiosos de sociología y economía".⁹ Y no es seguro que en este caso él mismo no haya ido más allá de un conocimiento *ex auditu*.

Si es cierto que Labriola aparece mencionado otra vez en *Defensa del marxismo*, manifiestamente lo es sin referencia alguna a su obra y sólo como un elemento de cultura.

"Labriola —escribe Mariátegui— enaltecía con razón, en el socialismo alemán 'este caso verdaderamente nuevo e imponente de pedagogía social; o sea que en un número tan grande de obreros y

1921 y 1927. La de 1921 salió a la luz, pues, mientras Mariátegui se encontraba en Italia. Es posiblemente la que utiliza. Sin embargo, la primera referencia explícita a este libro aparece en un texto, *Ética y socialismo*, del 16 de noviembre de 1928 (hoy día en *Defensa del marxismo*, pp. 47-54), es decir un año aproximadamente después de la publicación de una nueva edición del libro: el "Prefacio" de Croce está fechado, en efecto, en febrero de 1927. Lo importante, por lo demás, es que Mariátegui no pudo leer el texto más famoso de Croce consagrado precisamente a Labriola: "Come nacque e come morì il marxismo teorico in Italia", publicado por primera vez en 1938 y recogido en la edición de 1941 de *Materialismo storico... cit.*

⁸ Enzo Santarelli: "Il ritorno a Labriola", *La rivista del marxismo in Italia*, Milán, Feltrinelli, 1964, pp. 326-329.

⁹ *El alma matinal*, p. 170.

de pequeños burgueses se forme una conciencia nueva, a la cual concurren en igual medida el sentimiento director de la situación económica, que induce a la lucha, y la propaganda del socialismo, entendido como meta y punto de arribo".¹⁰

Es ésta una cita tomada de *Materialismo storico... cit.*, donde a su vez se ofrece precisamente sin la menor referencia.

"Labriola —escribe Croce—¹¹ tiene razón de admirar, en el crecimiento del socialismo alemán, 'ese caso verdaderamente nuevo e imponente de pedagogía social; o sea que en un número tan grande [de hombres, y particularmente] de obreros y de pequeños burgueses se forme una conciencia nueva, a la cual concurren en igual medida el sentimiento [directo] de la situación económica, que induce a la lucha, y la propaganda del socialismo, entendido como meta [o] punto de arribo'."

Como puede verse, se trata de la misma cita, casi punto por punto. Incluso más: la fórmula de introducción —"Labriola enaltecía con razón..."— está casi calcada de la de Croce. Sin embargo existe una pequeña diferencia, que vale la pena señalar: allí donde Croce se refiere al "crecimiento del socialismo alemán", Mariátegui se contenta con referirse más escuetamente al "socialismo alemán". Mientras la precisión de la fórmula original remite al "filologismo" tradicional, incluso al historicismo crociano, en el plano de la historiografía la simplificación introducida por Mariátegui tiende a retirar una buena parte de su sentido a la fórmula de Labriola. En cambio nos presenta un Mariátegui más preocupado de recuperar un modelo, de apropiarse un instrumento operatorio que de mostrar rigor histórico y una puesta-en-perspectiva de los temas que hereda.

Se podría hallar la prueba en el silencio, bastante paradójico, que envuelve el nombre de Gentile, no obstante conocidísimo en el Perú. Al lado del autor de *Teoria generale dello Spirito como atto puro*, o del *Sommario di pedagogia come scienza filosofica*, existe efectivamente el Gentile interesado por "todos los movimientos del pensamiento contemporáneo",¹² que publica en 1899 un librito sobre *La Filosofia di Marx*, el cual contiene entre otras cosas

¹⁰ "Ética y socialismo", 16 de noviembre de 1928; *Defensa del marxismo*, Lima, 1964, p. 53.

¹¹ Benedetto Croce, *Materialismo storico ed economia marxista*, Bari, Laterza, 1961, 10ª ed., p. 107. Presentamos entre corchetes las modificaciones u omisiones de Mariátegui.

¹² R. Miceli, "Filosofía", *Enciclopedia Monografica Italiana del XX Secolo*, Verona, Ed. Bompiani, 1937, p. 101.

la primera traducción en italiano de las *Tesis sobre Feuerbach*. Si bien queda prácticamente excluido el que Mariátegui haya estudiado las primeras obras, demasiado técnicas para su formación de autodidacta —aunque pudo leer el *Sommario di pedagogia* en la continuación de la obra de Alejandro Deústua *La cultura superior en Italia*—,¹⁴ resultaría al menos sorprendente que no ojease ese estudio sobre Marx, que Croce recomendaba a sus lectores en el prólogo de la primera edición de *Materialismo storico...*, cit.¹⁵

Si es cierto que no es éste el lugar adecuado para historiar la influencia del actualismo en el Perú, cabe empero señalar la plaza que ocupa la *Teoria generale dello Spirito* en la constelación cultural peruana, a la cual pertenece, quiéralo o no, Mariátegui. Mientras Alejandro Deústua definía una pedagogía de la libertad —“libertad interior, libertad moral y estética, [que] constituye el fin y el contenido de la educación”—,¹⁶ es decir un programa que no habría repudiado el neohegelianismo italiano, un pensador como Enrique Barboza logró, gracias a Gentile, salir del idealismo en su variante bergsonianista.¹⁷ Barboza publicó en 1928, en la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires, un magnífico estudio sobre la filosofía de Gentile,¹⁸ en el que se hallan, junto con los nombres de Croce y de Tilgher, numerosas referencias amistosas a Mariátegui. Este, colaborador de dicha revista, donde acababa de publicar un artículo sobre Romain Rolland,¹⁹ tuvo que conocer el estudio en cuestión.

Pero, sobre todo, más allá de estos encuentros, se plantea un problema de fondo: el de esa tentativa de “espiritualización del marxismo” en la que va a empeñarse Mariátegui durante su “polé-

¹² *La Filosofia di Marx. Studi critici del Prof. Giovanni Gentile*, Pisa, Enrico Spoerri, 1899, p. 161. La obra está dedicada a Croce.

¹⁴ Alejandro O. Deústua, *La cultura superior en Italia*, Lima, Ed. Rosay, 1912, citado en 7 ensayos..., Lima, 1958, p. 133. El *Sommario di Pedagogia* de Gentile es asimismo de 1912. Sobre Deústua, véase el artículo del filósofo italiano G. Della Valle, “Alejandro O. Deústua”, *Revista d'Italia e d'America*, traducido en *Mercurio Peruano*, 1925, pp. 319-322.

¹⁵ Benedetto Croce, *Materialismo storico...*, p. IX.

¹⁶ Citado en José Carlos Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, p. 133.

¹⁷ Enrique Barboza, “Del idealismo al realismo. Ensayo autobiográfico”, *Cuadernos Americanos*, México, enero-febrero de 1966, pp. 92-193.

¹⁸ Enrique Barboza, “El sistematismo. Comentario a la Filosofía de Giovanni Gentile”, *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, enero de 1928, pp. 1-49.

¹⁹ José Carlos Mariátegui, “Romain Rolland”, *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, septiembre de 1926, pp. 317-320.

mica revolucionaria de *Defensa del marxismo*”.²⁰ La intención coincide efectivamente, aunque sobre otro plano, con la de Gentile en su *Filosofía di Marx*: al remplazar el espíritu por la materia, Carlos Marx, “idealista de nacimiento”,²¹ no pudo evitar hacer sufrir al materialismo “profundas modificaciones”²² y en cierto modo, espiritualizar la materia. Por ejemplo, al comentar la más importante de las *Tesis sobre Feuerbach* —o sea: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintas maneras; lo que ahora hay que hacer es cambiarlo”—,²³ Gentile llega a escribir: “[...] A decir verdad, los filósofos no tienen otro medio que la filosofía para transformar el mundo. ¿Es que no se vuelve así a la visión platónica de las ideas motrices y creadoras de la realidad universal?”²⁴

Desde luego, Mariátegui no emplea el mismo aparato conceptual —o no se sitúa en el mismo plano filosófico— que Gentile. *Idealismo* está usado aquí en el sentido vulgar del término y se trata sólo de demostrar que una concepción “materialista del universo [es capaz de] producir grandes valores espirituales”.²⁵ Pero esto quiere decir que, en último término, esos “valores espirituales” son partes constitutivas del Valor, si no el propio Valor; es situar el sentido allí donde Gentile lo coloca: en la Idea.

Por lo demás, no es indispensable que supongamos haya existido una relación directa con *La Filosofía di Marx*. La influencia de un antiguo gentiliano como Gobetti —a la cual nos referiremos luego— basta, en efecto, para explicar la presencia subrepticia en Mariátegui de ciertos elementos de la temática de Gentile. Así, en un editorial “histórico” de *Amauta*, la proclamación “pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo, mas a condición que los revolucionarios operen como tales”,²⁶ corresponde al mismo tiempo a la definición gentiliana de la realidad como *praxis* —“la realidad es *praxis*”—²⁷ y al comentario, ya citado, de la novena de las *Tesis sobre Feuerbach*.

²⁰ José Carlos Mariátegui, *Defensa...*, “El idealismo materialista”, 17 de mayo de 1929.

²¹ Giovanni Gentile, *La Filosofia di Marx*, p. 155.

²² *Ibid.*, p. 79.

²³ Karl Marx, *Morceaux choisis*, selección de Henri Lefebvre y Norbert Gutermann, París, Ed. Gallimard, 1956, 18ª ed., p. 52.

²⁴ Giovanni Gentile, *La Filosofia...*, op. cit., pp. 154-155. Señalamos que solamente refiriéndose al libro de Max Eastman, *La Science de la Révolution*, en el que se reproducen las *Tesis sobre Feuerbach*, Mariátegui habla de ellas. Véase *Defensa...*, pp. 109-110.

²⁵ José Carlos Mariátegui, *Defensa...*, p. 85.

²⁶ “Aniversario y balance”, *Amauta*, núm. 17, septiembre de 1928, pp. 1-3.

²⁷ Giovanni Gentile, *La filosofia...*, p. 80.

Ciertamente resulta difícil imaginarse a Mariátegui descifrando en la influencia recibida de Gobetti la presencia oculta del actualismo. Difícil asimismo, si no imposible, considerar que estuviese verdaderamente en condiciones de poder distinguir entre el aparato conceptual de Croce y el de Gentile, él, que no duda en encontrar en *Materialismo storico...*, cit., una interpretación "autorizada" del marxismo. Y, sobre todo, aunque estos impedimentos no existieran, no es fácil imaginar a un socialista en los años 1920, contemporáneo del fascismo, apelar a Gentile incluso como "marxólogo".

Gentile, citado a menudo por Mariátegui, no aparece en realidad sino como la encarnación, por oposición a Croce, de una interpretación viciada, aberrante, del liberalismo, una especie de ilustración del "mal uso" del liberalismo, lo que, dicho sea de paso, evidencia de manera bastante elocuente que Mariátegui apenas logra —suponiendo que haya examinado el problema— distinguir entre el liberalismo (historicista) crociano y el liberalismo (actualista) gentiliano, en suma, entre las dos filosofías.

"El destino de todo liberalismo auténtico —escribe bajo la manifiesta influencia de Gobetti— es preparar el camino al socialismo."²⁸ Le parece que es una elección que han hecho hombres como Croce o Bertrand Russell, "[...] para quienes el socialismo sucede históricamente al liberalismo, como principio de civilización y progreso";²⁹ Croce, tal como él se lo imagina o lo sueña... Gentile, por el contrario, ha elegido el fascismo y la reacción: "Por un Benedetto Croce que [...] denuncia la enconada conjuración de la cátedra contra el socialismo, desconocido como idea que surge del desenvolvimiento del liberalismo, ¡cuántos Giovanni Gentile al servicio de un partido cuyos ideólogos [...] repudian la modernidad!"³⁰ Me parece que esto basta para explicar, en última instancia, la ocultación, el olvido o el desconocimiento de la obra de Gentile, así como la plaza —las más de las veces excesiva— otorgada a la de Croce.

²⁸ José Carlos Mariátegui, "Política uruguaya" [1 de enero de 1927], *Temas de nuestra América*, Lima, 1960, pp. 135-137.

²⁹ "25 años de sucesos extranjeros" [13 de marzo de 1929], *Historia de la crisis mundial*, Lima, 1959, p. 199.

³⁰ *Defensa...*, p. 87. Véase también "Anti-Reforma y Fascismo" [12 de noviembre de 1927], en *El alma matinal*, cit., pp. 260-264: "Gentile insiste sobre la genealogía liberal del fascismo, liberal y no democrática...". P. 263. Pero Mariátegui señala igualmente que Gentile no podrá "renegar el pensamiento moderno aborrecido sin renegarse a sí mismo". En cualquier caso, tal vez es el caso

2. Uno de los aspectos más sorprendentes de esta presencia crociana tanto en Mariátegui como en los que lo rodean, se expresa sin duda alguna mediante el recurso perpetuo a la obra y a la autoridad de Sorel, cuyas relaciones de estima y amistad que lo unían a Croce³¹ no es necesario recordar aquí... Desde luego, no se trata de hacer que Sorel resulte en el Perú una invención o una "importación" de Mariátegui. En un pensador formado en el cuadro de la cultura francesa de comienzos de siglo y que, como Francisco García Calderón, se refiere constantemente, de Taine a Bergson, a Boutroux, a Seignobos, a los maestros de la filosofía francesa, Sorel no deja de hallarse presente: "Tal retrato de Sorel, profesor de violencia y de la cual se sirve para definir un estado de espíritu de vanguardia, permanece en el espíritu como un modelo."³² Pero precisamente Francisco García Calderón es uno de los principales representantes de esta "generación de 1900" con la cual Mariátegui intentará "arreglar cuentas" a partir de su regreso al Perú. Sorel, al fin de cuentas, no tiene para él la misma importancia ni la misma significación que para el autor de los *7 ensayos*.

Presencia, pues, de Sorel; o más bien mito de Sorel, puesto que se trata de una verdadera incursión por lo imaginario. Aun puede admitirse que en un texto de 1925 presente a Sorel al público peruano como "uno de los más altos representantes del pensamiento francés del siglo xx"³³ pero afirmar que su muerte ha enlutado al proletariado y a los intelectuales franceses³⁴ es pura invención. No mucho más verosímil, aunque más extendida, resulta otra tesis que asimismo repite, tesis que ve en Sorel al maestro e inspirador de Lenin.³⁵

Tras haberlo definido en su *Defensa...*, cit., "como el continuador más vigoroso de Marx en ese período de parlamentarismo socialdemocrático" —lo que dicho sea de paso pone de manifiesto su ignorancia de esos marxistas revolucionarios que son Rosa Lu-

³¹ Georges Sorel, *Lettere a un amico d'Italia*, Bolonia, Capelli, 1963; véase también Enzo Santarelli, *op. cit.*, pp. 18-25; etcétera.

³² M. Daireaux, *Panorama de la littérature hispano-américaine*, Paris, Kra, 1980, p. 253.

³³ J. C. Mariátegui, "El hombre y el mito" [16 de enero de 1925], *El alma matinal*, p. 28.

³⁴ "La crisis mundial y el proletariado peruano" [15 de junio de 1923], *Historia de la crisis mundial*, p. 21.

³⁵ Por ejemplo, P. Lasserre, *Georges Sorel, théoricien de l'imperialisme*, Paris, Cahiers de la Quinzaine, 1928, p. 13; Jacques Variot, *Propos de Georges Sorel*, Paris, Ed. Gallimard, 1985, pp. 53-57.

xemburg, Antonio Labriola o Daniel de León—, Mariátegui llega a repetir la sempiterna y singular teoría:

“Las reflexiones sobre la violencia parecen haber influido decididamente en la formación mental de dos caudillos tan antagónicos como Lenin y Mussolini. Y Lenin aparece, incontestablemente, en nuestra época como el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista.”³⁶

Esta última fórmula, por el contrario, no puede imputarse a la influencia de Croce, el cual, al comentar una antología de Lenin publicada en Italia en 1920, no duda en escribir: “No obstante presumir de comprender el marxismo, lo cierto es que [Lenin], en el sentido crítico del término, lo comprende muy poco; [sus ideas son] esquemáticas y rígidas [y en él la] doctrina se ha convertido en fe.”³⁷ Si la elección de Sorel como referencia privilegiada nos conduce directamente a Croce, la filiación que acabamos de evocar y la admiración por Lenin corresponden al propio Mariátegui.

Sin embargo, Lenin lanzó contra Sorel una expresión muy dura: “Georges Sorel, el conocido confusionista...”,³⁸ y si en realidad puede invocarse tal o cual palabra de Mussolini que permite suponer una influencia soreliana cualquiera sobre él³⁹ —¿a quién no apeló un día u otro Mussolini?—, la influencia sobre Lenin es mucho más difícil de demostrar. En efecto, la primera edición de *Réflexions sur la violence* se publicó en 1906 y *La décomposition du marxisme* es de 1907, siendo así que *¿Qué hacer?*, que contiene en germen todo el “leninismo”, salió a la luz en 1902, *Un paso adelante, dos pasos atrás* en 1904, *Dos tácticas* en 1905 y, sobre todo, existe el hecho de que *Materialismo y empiriocriticismo* (1907) está esencialmente dirigido contra los que, como Sorel hace con el bergsonismo, intentan vivificar el marxismo por la aportación de una filosofía exterior, en este caso el neokantismo.

Mariátegui empero no lo ignora. ¿No publica en *Amauta* extractos de *Materialismo y empiriocriticismo*,⁴⁰ obra a la que por otra

³⁶ J. C. Mariátegui, “Henri de Man y la crisis del marxismo” [17 de julio de 1928], *Defensa...*, p. 17.

³⁷ Benedetto Croce, comentario sobre Lenin, *Pagine scelte* (1920), *La Critica*, vol. xix-5, 20 de septiembre de 1921, p. 304, citado por Enzo Santarelli en la obra cit., pp. 324-325.

³⁸ Vladimir I. Lenin, *Matérialisme et empiriocriticisme*, trad. franc., París, Editions Sociales, 1948, p. 268. En realidad escribió: “Georges Sorel, embrollado conocidísimo...” [Hay trad. esp., *Obras completas*.]

³⁹ Según Jacques Variot, *op. cit.*, p. 57, Mussolini declaró en 1934: “Lo que soy, se lo debo a Georges Sorel...”

⁴⁰ Vladimir I. Lenin, “El kantismo, criticado a derecha e izquierda”, *Amauta*, núm. 22, Lima, abril de 1929, pp. 1-8.

parte se refiere en su *Defensa del marxismo*?⁴¹ El caso es que todo sucede como si se negara a ver la contradicción o más bien eligiera asumirla contra Lenin: “Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria...”⁴² lo cual se opone de modo manifiesto a lo que puede leerse en Lenin y, a fortiori, a la reivindicación de la “autosuficiencia” del marxismo como filosofía, que pudo haber hallado en Labriola.

Más todavía; se diría que de manera bastante espontánea encuentra las posiciones que caracterizan la “revisión” del marxismo presente en Sorel y de manera más amplia en sus contemporáneos y “discípulos” italianos: una revisión de “izquierda”, antipositivista y “revolucionaria”. No resulta, pues, paradójico si al hablar de Lenin con motivo de su muerte en la Universidad Popular González Prada,⁴³ se refiere una vez más, en enero de 1924, al apéndice de *Réflexions sur la violence*, “Pour Lenin”, que se publicó primero —hay que recordarlo— en un periódico italiano, *Il Resto del Carlino*, de Bolonia, el cual no dudó en presentar a Sorel como “el mejor teórico después de Marx”.⁴⁴

Cuatro años más tarde, la publicación de este mismo texto en *Amauta*, junto con un famoso escrito de Trotski,⁴⁵ demostrará que no se trataba en modo alguno de una pasión del período juvenil. Al contrario, hasta el final Sorel permaneció siempre presente en Mariátegui. Por ejemplo, en la misma época, en su “Mensaje” a aquel congreso obrero que señalará —no es la menor de las ironías— la derrota organizativa del anarcosindicalismo en el proletariado peruano, Mariátegui se refiere una vez más a Sorel y a su *Pour Lenin*, invocando incluso al fundador de las “Bolsas de Trabajo”, Fernand Pelloutier, cuyo nombre cabe suponer no sería

⁴¹ J. C. Mariátegui, “La filosofía moderna y el marxismo” [22 de septiembre de 1928], *Defensa...*, p. 39.

⁴² “Henri de Man y...”, cit. p. 17.

⁴³ “Elogio de Lenin” [26 de enero de 1924], *Historia de la crisis mundial*, pp. 168-171. Trátase de un texto distinto al artículo titulado “Lenin”, que figura en Manuel Moreno Sánchez, *Mariátegui* (“Pensadores de América”), México, 1937, pp. 54-57.

⁴⁴ Georges Sorel, “Chiarimenti su Lenin”, *Il Resto del Carlino*, Bolonia, 23 de julio de 1919, p. 33. Véase también *Lettere a un amico d'Italia*, pp. 46-47 y 262.

⁴⁵ Georges Sorel, “Defensa de Lenin”, *Amauta*, núm. 9, mayo de 1927, pp. 25-27; León Trotski, “Vladimir Ilich Lenin” *ibid.*, pp. 15-20.

entonces muy conocido entre el proletariado peruano.⁴⁶ ¿Adopta una actitud favorable a las cooperativas? De nuevo invoca la autoridad de Sorel, para evitar que se lo acuse de populismo o de reformismo: "El gran maestro del sindicalismo revolucionario no subestima[...] el papel de las cooperativas."⁴⁷

La garantía de Sorel no debe desdenarse, desde luego, puesto que los 7 ensayos..., cit., ven en él un "economista moderno"⁴⁸ y sin dudar lo sitúa al mismo nivel que Marx: "[La civilización] de Marx y de Sorel es una civilización industrial."⁴⁹ Esta entronización de Sorel en el lugar tradicionalmente ocupado por Engels se encuentra por otra parte en Piero Gobetti, el cual se refiere a la "lúcida visión de Marx y de Sorel".⁵⁰ Éste, invocado en "Aniversario y balance", editorial "histórico" de *Amauta* que señala la ruptura con el APRA,⁵¹ continúa por tanto apareciendo como un intercesor privilegiado cerca del "leninismo" — "Sorel, tan influyente en la formación espiritual de Lenin...", dice una vez más el texto de la misma época—⁵² y, de Carlos Manuel Cox a Ricardo Martínez de la Torre, el colaborador más próximo a Mariátegui, continúa proporcionando referencias a los colaboradores de *Amauta*.⁵³ Singular presencia, turbadora incluso, en gente cuya mayor parte se encontrará unos meses después en un Partido Socialista que intentará ingresar en la III Internacional, ya "bolchevizada"... Mas sin duda es esto, entre otras cosas, lo que a menudo hace que resulte tan ambiguo el aparato conceptual de 7 ensayos..., cit., así como tan difícil en todo momento la clarificación política e ideológica de este mismo período.

3. Al igual que Croce, Sorel aparece como el portador de ciertos

⁴⁶ J. C. Mariátegui, "Mensaje al Segundo Congreso Obrero", *Ideología y política*, Lima, 1969, pp. 112-113.

⁴⁷ "El porvenir de las cooperativas" [16 de marzo de 1928], en Julián Huanay, *Mariátegui y los sindicatos*, Lima, Ed. Minerva, 1956, p. 29.

⁴⁸ 7 ensayos..., p. 52.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 66, nota.

⁵⁰ Piero Gobetti, "Storia dei comunisti torinesi scritta da un liberale" [2 de abril de 1922], *Scritti politici*, Turín, Ed. Einaudi, 1960, p. 280.

⁵¹ *Amauta*, núm. 17, septiembre 1928, pp. 1-3. Es Jorge del Prado, *op. cit.*, p. 36, el que habla de "editorial histórico".

⁵² Carlos Manuel Cox, "Revolución y peruanidad", *Amauta*, núm. 8, abril de 1927, pp. 25-26, y Ricardo Martínez de la Torre, "Polémica. Contra la demagogia burguesa", *Amauta*, núm. 20, enero de 1929, pp. 30-33, mencionan igualmente *Reflexions sur la violence*, citas que corresponden a las páginas 240 y 257, respectivamente, de la 119 ed. del libro, París, Ed. Rivière, 1950.

⁵³ J. C. Mariátegui, "La filosofía moderna y el marxismo", cit., pp. 38-39.

temas y, de manera más amplia, como el introductor o el garante de determinadas obras. Tal es el caso, ante todo, de Bergson, artesano harto involuntario de una renovación antipositivista del marxismo.⁵⁴ Como escribió Eastman en un libro que Mariátegui parece haber leído poco después de su publicación:

"Los anarquistas se han desembarazado de Hegel. [...] Sorel no podía volver a Hegel; el acto hubiese sido demasiado reaccionario. Pero ha descubierto entre sus contemporáneos a otro profesor y conservador, que profesaba una metafísica religiosa y patriótica: Henri Bergson."⁵⁵

Es evidente que Mariátegui, que como hemos dicho no tuvo en cuenta las críticas de Lenin en su *Materialismo y empiriocriticismo*, tampoco aceptó las de Max Eastman. Al contrario: proclama que "la evolución creadora constituye en todo caso, en la historia de estos veinticinco años (1904-1929), un acontecimiento mucho más considerable que la creación del reino servo-croata-esloveno, conocido igualmente con el nombre de Yugoslavia",⁵⁶ expresión tan despreciativa para este país que cabe preguntarse si no hay en ella una reminiscencia dannunziana.

Esta admiración por Bergson no nos remite, por lo demás, necesariamente a Sorel. En el Perú, el bergsonismo ya ha hecho su aparición no ciertamente a través de los escritos de José de la Riva Agüero, él mismo pasado del positivismo al bergsonismo y luego a un catolicismo fuertemente impregnado de simpatías por el fascismo,⁵⁷ sino por el rodeo de la "reacción espiritualista" y, singularmente, gracias a la enseñanza de Alejandro Deústua, que va a difundir, en "dos generaciones filosóficas, la de 1905 y la de 1925", las grandes tesis del "vitalismo bergsoniano".^{57 bis} En 1916, por lo demás, uno de sus discípulos, Mariano Ibérico Rodríguez, joven

⁵⁴ "Henri de Man y...", cit., p. 17. Sobre esta función antipositivista y "desreificante" de Bergson, véase Joseph Gabel, *La Fausse conscience*, París, Ed. de Minuit, 1962, *passim*, y, para Italia, Remo Cantoni, "La dictadura de l'idealisme", *Les Temps modernes*, II, agosto-septiembre de 1947, pp. 201-221, que esboza sobre todo (véase p. 215) un paralelo entre Croce y Bergson.

⁵⁵ Max Eastman, *La Science de la Révolution*, trad. franc., Ed. Gallimard, 1927, p. 160. Es esta edición la que parece leyó Mariátegui.

⁵⁶ J. C. Mariátegui, "Veinticinco años de sucesos extranjeros [6-13 de marzo de 1929]", *Historia de la crisis mundial*, p. 198.

⁵⁷ M. Mejía Valera, "El pensamiento de José de la Riva-Agüero (1885-1914)", *Cuadernos Americanos*, México, mayo-junio de 1957, pp. 196-202, así como Estuardo Núñez en su artículo ya citado "D'Annunzio en Valdelomar y en Riva-Agüero".

^{57 bis} A. Salazar Bondy, *La filosofía en el Perú*, Lima, 1967, p. 94.

universitario de la generación de Mariátegui, consagrará su tesis de letras a Bergson,⁵⁸ señalando así la primera etapa de esa "filosofía ultrabergsoniana" que, según Víctor Andrés Belaúnde, se ligará en lo sucesivo a su nombre.⁵⁹

En la propia Italia —hecho que no hay que olvidar de mencionar aquí— aun otro personaje ha influido asimismo en Mariátegui, aunque en grado menor que Sorel: Giovanni Papini,⁶⁰ que al traducir la *Introduction à la Metaphysique*, de 1903, contribuyó especialmente a dar a conocer a Bergson.⁶¹ Pero, si tal vez es sensible a todas esas presencias, Mariátegui, al que se le ve reconocer su deuda, no tiene la menor duda: Sorel —señala en tres ocasiones— es el que mejor supo aprovechar en favor del "socialismo" la filosofía de Bergson.⁶² ¿Círculo vicioso? Trastocamiento al menos. Es Sorel quien lo introduce, poco o mucho, a Bergson y en todo caso lo cauciona, siendo precisamente uno de sus méritos utilizarlo.

Otra valorización característica es el lugar otorgado a Renan. Es cierto que éste ya ha influido intensamente en González Prada, que en París siguió sus cursos en el Colegio de Francia y le consagró una de sus *Páginas libres*. Sin embargo, el Renan que cita Mariátegui no es ese destilador paciente de incredulidad que admira González Prada,⁶³ sino justamente el que junto con Proudhon figura entre los maestros de Sorel. Este último lo da a conocer a Missiroli, director del periódico *Il Resto del Carlino*, que publica en 1919 la primera versión de *Pour Lenin*; Missiroli, que halla en él algunos de sus temas favoritos, intenta incluso a su vez introdu-

⁵⁸ Mariano I. Rodríguez, *La filosofía de Enrique Bergson*, tesis para el doctorado en letras, Lima, 1916, p. 97.

⁵⁹ Víctor A. Belaúnde, *La realidad nacional*, París, 1931, p. 187.

⁶⁰ "Giovanni Papini" [17 de noviembre de 1923] y el "Dizionario del l'uomo selvatico, de Papini y Giulioti" [26 de junio de 1926], reproducido con el título "Giovanni Papini", *El alma matinal*, pp. 137-145. Otra coincidencia curiosa es la publicación por parte de Papini, en *Gog* [1931] de una entrevista de Henry Ford, siendo así que Mariátegui consagró a éste uno de sus artículos más penetrantes: "El caso y la teoría de Ford" [24 de diciembre de 1927], *Defensa...*, *op. cit.*, pp. 131-134.

⁶¹ Eugenio Garin, "Prospettive culturali e conflitti di idee in Italia dopo la seconda guerra mondiale", *Problemi del Socialismo*, Milán, v, 9-10, septiembre-octubre de 1962, p. 867 (nota).

⁶² "Henri de Man y...", cit.; "La filosofía moderna y el marxismo", cit.; "El idealismo materialista" [17 de mayo de 1929], *Defensa...*, p. 90.

⁶³ Manuel González Prada, "Renan" [1893], *Páginas libres*, II, Lima, 1966, pp. 176-194.

cirlo en Italia, en una época en que el autor de *Vie de Jésus* comienza a dejar de estar de moda en Francia.⁶⁴

Por lo demás, Mariátegui confiesa su deslizamiento de Sorel a Renan: "Renan, como recuerda el propio Sorel [...]" Sigue luego una cita de Renan transcrita en *Réflexions sur la violence*:

"Después de cada experiencia fallida [los socialistas] recomienzan: no se ha encontrado la solución, pero se encontrará. Jamás les vino a las mentes que la solución no existe y en esto consiste su fuerza."⁶⁵

La técnica empleada en este caso es, dicho sea de paso, la misma que hemos visto respecto a Labriola: Mariátegui se inspira, esta vez de manera inmediata, en la fórmula de introducción de Sorel, dejándole empero —hecho excepcional— la paternidad de su trabajo.⁶⁶

Renan estará así presente hasta en *7 ensayos...*, *op. cit.*⁶⁷ E igualmente en *Defensa del marxismo*, donde alegremente acompañará a Labriola, mientras la página precedente nos ofrecerá —de pasada, es verdad— la reanudación de una antigua enemistad soreliana —y crociana—: la hostilidad hacia Paul Lafargue, "el apologista del derecho a la pereza", como lo estigmatiza Mariátegui.⁶⁸ De hecho, ¿con qué relacionar la draconiana condena de las "exageraciones apresuradas y sumarias de ciertos marxistas como Lafargue?"⁶⁹ ¿Con la demoledora crítica crociana del estudio de Lafargue sobre Campanella⁷⁰ o bien con la *detracción sistemática* del yerno de Marx por parte de Sorel y sus discípulos?⁷¹ Sin duda con ambas cosas, pero la última hipótesis aparece mucho más verosímil si se tiene en cuenta que Mariátegui opone a *Le droit a la paresse* la exaltación, debida a la pluma de Edouard Berth —primer discípulo y comentarista de Sorel—, de la "función ética del socialismo",⁷² de la moral de los productores.

⁶⁴ Georges Sorel, *Lettere a un amico d'Italia*, *passim*.

⁶⁵ Ernest Renan, *Histoire du peuple d'Israël*, t. III, p. 497, citado por Georges Sorel en *Réflexions sur la violence*, París, Ed. Rivière, 1950, 11ª ed., pp. 49-50.

⁶⁶ "El hombre y el mito" [16 de enero de 1925], *El alma matinal*, p. 29.

⁶⁷ *7 ensayos...*, p. 98 [104]. Esta vez, excepcionalmente, el introductor de Renan es Edouard Herriot.

⁶⁸ "Ética y socialismo", cit., p. 52.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 49.

⁷⁰ Benedetto Croce, "Sulla storiografia socialistica. Il comunismo di Tommaso Campanella", *Materialismo storico...*, cit., pp. 181-227.

⁷¹ Claude Willard, "Paul Lafargue, critique littéraire", *Le Mouvement social*, núm. 59, París, abril-junio de 1967, p. 102.

⁷² José Carlos Mariátegui, "Ética y socialismo", p. 50.

Del primer maestro de Sorel, Proudhon —“buen filósofo alemán en [Francia] y uno de los mejores economistas franceses [en Alemania]”—⁷³ al propio Sorel —más conocido o al menos más estimado en Italia que en Francia—,⁷⁴ a Renan o a ese Edouard Berth —tan diligente en convertirse al nacionalismo monárquico de la Acción Francesa— las referencias, confesadas o no, definen un campo cultural extremadamente marginal respecto a ese marxismo —de Marx, de Lenin o de la III Internacional— que reivindica Mariátegui por aquel entonces. Sin duda no es casual que todas estas referencias lleven el signo, inquietante para algunos, de la ambigüedad.

4. Sin embargo, resultaría desde luego absurdo pretender que esta presencia obsesiva de Sorel en Mariátegui representa sólo un “injerto” o algo tomado pura y simplemente del contexto italiano de sus años de aprendizaje. El “confusionismo” de Sorel hace precisamente que todos puedan hallar en él lo que desean: los fascistas, el irracionalismo y la “destrucción [bergsoniana] de la razón”; el grupo turinés del *Ordine Nuovo* —con el que sin duda Mariátegui se relacionó—, una temática sindicalista revolucionaria y la moral de los productores; y algunos liberales ansiosos de novedad, como Missiroli en su juventud o Guido de Ruggiero, una representación cómoda y atractiva del socialismo, acompañada de cierto esnobismo antintelectualista.⁷⁵ Como observara el propio Mariátegui respecto a Bergson —la observación también vale para Sorel—: “Bergson tiene discípulos de derecha e izquierda como los tuvo Hegel.”⁷⁶

No debe asombrar, pues, que en una época en que Mussolini reivindica a Nietzsche, William James y Georges Sorel en una entrevista publicada en el periódico *Le Temps*,⁷⁷ Mariátegui inicie sus 7 ensayos... citando a Nietzsche y no a Marx. Por otra parte, es que durante la misma época Nietzsche no era invocado por el

⁷³ Karl Marx, *Misère de la Philosophie*, París, Col. 10/18, 1964, p. 311. [Hay trad. esp., *Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1975.]

⁷⁴ Robert Paris, “Georges Sorel en Italie”, *Le Mouvement social*, núm. 50, enero-marzo de 1965, pp. 131-138.

⁷⁵ Véase, por ejemplo, además de *Lettere...*, cit., de G. Sorel, Guido de Ruggiero en *Scritti politici*, 1912-1926, Bolonia, Ed. Capelli, 1963.

⁷⁶ José Carlos Mariátegui, “Veinticinco años...”, cit., p. 199.

⁷⁷ Edouard Berth, *Les Méfaits des intellectuels*, París, Ed. Rivière, 1968, 2ª ed., p. 20 (nota).

dirigente comunista cubano Julio Antonio Mella?⁷⁸ Tampoco debe sorprender si en un marxista ya interpretado por Sorel, Mariátegui intenta una vez más integrar el pragmatismo de James, el bergsonismo y el psicoanálisis,⁷⁹ tentativa que en este último caso es también la de dos autores que criticará en *Defensa...*, cit.: Max Eastman y Henri de Man.

Tanto más que si es cierto, como se ha dicho frecuentemente, que el “sorelismo”, “la moral de los productores” y de manera más general el sindicalismo revolucionario de inspiración proudhoniana representan la ideología de un proletariado aun más liberado de sus orígenes artesanos o campesinos —la “moral de los productores” nos recuerda en este caso el culto tradicional del artesano e incluso del *compagnon* del Antiguo Régimen por el trabajo “bien hecho”, la “buena labor” o la “obra maestra”—, ese “sorelismo” no puede dejar de encontrarse por completo en el proletariado peruano, que Martínez de la Torre, como ya se ha dicho, considera “extremadamente joven”.

“El obrero tiene una mentalidad gremial, una concepción pequeñoburguesa de la realidad social, traída de su anterior etapa” —comprueba todavía en 1930 el adjunto de Mariátegui—, “[...] Esta mentalidad artesanal, disgustada con su nueva posición que considera inferior, es la clave que explica en nuestro movimiento obrero la ausencia del espíritu de clase del proletariado europeo y norteamericano. La diferencia entre artesanos y obreros no estaba bien delineada...”⁸⁰

Pero, sin olvidar la función que desempeña en la formación de la conciencia moderna en el Perú un pensador como González Prada, que algunos consideran como el “maestro” de Mariátegui,⁸¹ ni a *fortiori* el lugar que ocupan en el aprendizaje de este último la experiencia del movimiento obrero de 1919, aún anarcosindicalista, y el encuentro con otros “maestros” como Carlos del Barzo, Carlos Barba y Nicolás Gutarra, el “sorelismo” es innegablemente el que le ofrece un clima ya familiar, que hace que resulte para el joven peruano un mediador privilegiado cerca del sorelismo e incluso del marxismo.

⁷⁸ Julio A. Mella, “Los estudiantes y la lucha social” [diciembre de 1927], *Ensayos Revolucionarios*, La Habana, EPCC, 1960, p. 105.

⁷⁹ “La filosofía moderna y el marxismo”, cit., p. 39.

⁸⁰ Ricardo Martínez de la Torre, “Ubicación histórica del proletariado peruano”, ya mencionado, p. 11.

⁸¹ Victor A. Belaúnde, *La realidad nacional*, cit., p. 111, así como Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política...* op. cit., *passim*.

El "mito" que se une al nombre de Sorel y que Mariátegui descubre no sólo merced a *Réflexions sur la violence*, sino también —no lo olvidemos— a esa *Introduction à l'économie moderne* (1903) que citan los 7 ensayos...⁸² designa sin la menor duda —y cómo podría ser de otro modo?— una de esas capas sensibles de la conciencia colectiva cuya presencia se atestigua tanto en el Perú como en todo el continente sudamericano: "romanticismo apolíneo", como lo designa F. Cossío del Pomar⁸³ y que designa sin duda la distancia que separa, en el Perú de Mariátegui, "problema" y "posibilidad", según los términos del magnífico libro de Jorge Basadre: "no sólo lo que hemos sido sino lo que no hemos sido..."⁸⁴

En Mariátegui todo acontece como si del mito al logos o a la racionalidad se efectuase una comunicación permanente, sin compartimientos estancos ni fronteras. Así, poeta que se pasó a la política, y a una política que en su perspectiva crociana sólo puede ser filosofía, no duda en escribir: "Los filósofos nos aportan una verdad análoga a la de los poetas."⁸⁵ Es ésta, indudablemente, una fórmula sorprendente de modernidad y de atrevimiento, una ruptura radical con la estética romántica que distingue y que separa —que opone incluso— intuición y razón,⁸⁶ o, en la estética neohegeliiana —por tanto romántica— de Croce, poesía y "no poesía".

Más aun: a causa tal vez de ese "misticismo" latente señalado por algunos,⁸⁷ los valores de verdad son definidos en este caso a partir del poeta, es decir, esquemáticamente, arrancando de la espontaneidad o del mito y no del filósofo, del logos, de la racionalidad. Una novela como *Siegfried y el Profesor Canella*, escrita unos años más tarde en esa perspectiva, operará así un verdadero cambio: el conjunto de "pequeños hechos verdaderos" de la realidad política y social italiana para conferir a la ficción su valor de verdad, se convertirían en acontecimientos literarios, mientras la dimensión literaria, novelesca, de la obra se constituirá como rea-

⁸² 7 ensayos... op. cit., pp. 52 [67] y 156 [151]. "En la *Introduction à l'économie moderne* — escribe Sorel — he dado a la palabra mito un sentido más general, que depende estrechamente del sentido estricto empleado aquí", *Réflexions sur la violence*, cit., p. 32, nota.

⁸³ Felipe Cossío del Pomar, *América Latina: tierra de románticos*, s. l., s. f., pp. 151-169.

⁸⁴ Jorge Basadre, Perú: *Problemas y posibilidad*, Lima, 1931, p. 7.

⁸⁵ José Carlos Mariátegui, "El hombre y el mito", cit., p. 26.

⁸⁶ Galvano Della Volpe, *Crisi dell'estetica romantica e altri saggi*, Roma, Ed. Samonà e Savelli, 1963, especialmente pp. 125-135.

⁸⁷ Víctor A. Belaúnde, op. cit., p. 136; E. Chang-Rodríguez, op. cit., pp. 151 y 152.

lidad, realidad sin la cual esos mismos "pequeños hechos" no hubieran podido acceder a lo "verdadero".

La continuidad, incluso la homogeneidad proclamada aquí entre lo real y lo imaginario —éste fundamentando aquél— no dejan de tener evidentemente relación con su curiosidad y también con sus simpatías por el psicoanálisis: ⁸⁸ ¿cómo olvidar ahora que el primer número de *Amauta*, en septiembre de 1926, publicó la traducción de uno de los grandes escritos de Freud, *Resistencia al psicoanálisis*? ⁸⁹ Tales simpatías, ya excepcionales entre los marxistas de su tiempo —aparte, desde luego, Trotski, Erich Fromm y, sobre todo, Wilhelm Reich— no podían indudablemente proceder de sus amistades italianas,^{89 bis} sino que remitirían a ciertas raíces nacionales. La sociedad peruana, con sus masas silenciosas de indios camino de despertarse, ¿no funciona acaso, respecto al modelo freudiano, como una inmensa metáfora?

Un magnífico texto de 1925, "El hombre y el mito", publicado justamente entre las páginas más representativas de Mariátegui,⁹⁰ expresa bastante bien la posición que ocupa en él la "teoría" propiamente "soreliana" del mito y las prolongaciones que acarreará. El propio título, que remite también a ese filón de la literatura italiana que culmina con los *Dialoghi con Leucò* de Pavese, restituye de buenas a primeras el clima, parcialmente mistificado, de ese "sorelismo": más que por el uso de la palabra mito, por el valor del doble artículo definido ("El Hombre y el Mito"), que parece llevarnos —creemos que ése es el caso— a un universo más metafísico que marxista. Por supuesto, "el Hombre" puede designar en este caso el proletariado o el indio y reducir así estos dos conceptos a otras tantas abstracciones. Pero ¿cómo no sorprenderse del carácter de arquetipo con que aparece marcado este "hombre contemporáneo", este "hombre de hoy", por la desaparición, para decirlo de una vez, de toda referencia, marxista o incluso crociana, y de todo historicismo?

Así, este texto aparece innegablemente colocado bajo el signo del "mussolinismo" que durante varios años ha inspirado a ciertos revolucionarios italianos.⁹¹ Y no sólo, desde luego, porque el nom-

⁸⁸ *Defensa*... pp. 21, 38, 67-70 y 100-101.

⁸⁹ *Amauta*, núm. 1, septiembre de 1926, pp. 11-13.

^{89 bis} A menos de suponer, como nos lo ha sugerido R. Romano, un pasaje por Trieste, ciudad donde flota todavía el espíritu del viejo imperio austro-húngaro; por lo demás, sólo basta pensar en Joyce o en Svevol.

⁹⁰ Por ejemplo, el Mariátegui, ya mencionado, de la colección "Pensadores de América", presentado por Manuel Moreno Sánchez.

⁹¹ Enzo Santarelli, "Socialismo rivoluzionario e mussolinismo alla vigilia del

bre de Mussolini figura en la primera página de este artículo, sino porque se encuentra en él la tradicional crítica de un racionalismo —el *razionalismo grigio* de Mussolini y de algunos crocianos— que no habrá “servido sino para desacreditar la razón”,⁹² así como el esbozo de una teoría casi carismática del jefe o del guía: “La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza superhumana; los demás hombres son el coro anónimo del drama.”⁹³ Esta fórmula, que prefigura la famosa declaración de septiembre de 1928 —“Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia”—⁹⁴ evidencia sin duda la influencia de Partido y de su teoría de las élites. Pareto es, por lo demás, conocido desde hace años de los peruanos, que buscaron en *Les systèmes socialistes*⁹⁵ un análisis del Perú inca.⁹⁶ Pero, según la confesión del propio Mariátegui, una vez más la influencia llega a través de Sorel.⁹⁷

Escrita en la primavera de 1927, una página de *7 ensayos...* permite oír un sonido distinto:

“Un nuevo orden jurídico y económico no puede ser en todo caso, la obra de un caudillo sino de una clase. Cuando la clase existe, el caudillo funciona como su intérprete y su fiduciario. No es ya su arbitrio personal, sino un conjunto de intereses y necesidades colectivas lo que decide su política.”⁹⁸

Mas es porque en el intervalo, Mariátegui comenzó a tornarse hacia la *realidad peruana*, iniciando el 11 de septiembre la publicación en *Mundial* de su serie de artículos *Peruanicemos al Perú*,⁹⁹ artículos en los que su “sorelismo” no cesa no obstante de aparecer como la *ideología dominante*.

primo conflicto europeo”, *Revista Storica del Socialismo*, vol. 13-14, Milán, mayo-diciembre de 1961, pp. 581-571.

⁹² *El alma matinal*, p. 23.

⁹³ *Ibid.*, p. 24.

⁹⁴ *Amauta*, núm. 17, septiembre de 1928, pp. 1-3.

⁹⁵ Vilfredo Pareto, *Les systèmes socialistes*, trad. franc., vol. 2, París, Giard et Brière, 1903.

⁹⁶ Víctor A. Belaúnde, *El Perú antiguo y los modernos sociólogos* (Introducción a un ensayo de sociología jurídica peruana), Lima, Imprenta y Librería de San Pedro, 1908, p. 87.

⁹⁷ *Defensa*..., p. 39.

⁹⁸ *7 ensayos*..., p. 60 [73-74]. Los artículos dedicados al “Problema de la tierra”, actualmente el tercero de los *7 ensayos*, se publicaron en *Mundial*, de Lima, del 18 de marzo al 24 de junio de 1927. Véase G. Rouillon: *Bibliografía*, pp. 133-138.

⁹⁹ “El rostro y el alma del Tawantinsuyo”, *Mundial*, vol. vi, 274, 11 de noviembre de 1925 (sin paginar).

Es también la época en que leyendo a Croce se encuentra, como hemos dicho, con el nombre de Antonio Labriola. Y a este respecto no es posible dejar de señalar el parentesco que une ese párrafo de *7 ensayos*... y una de las más célebres páginas de *Del materialismo storico* —hecho que también encontramos en Trotsky:¹⁰⁰

“Estos hombres [los jefes, los caudillos] no son ni un accidente despreciable del mecanismo social, ni creadores maravillosos de lo que sin ellos la sociedad no habría hecho en modo alguno. Es la trama misma de las condiciones antitéticas lo que hace que ciertos individuos, geniales, heroicos, afortunados o malos, son llamados en los momentos críticos a decir la palabra decisiva.”¹⁰¹

Estas fórmulas, por lo demás, Marx hubiera podido suscribirlas perfectamente. Mas sería alegrarse harto apresuradamente ver en esto —suponiendo que sea ése el problema— la liquidación definitiva e irremisible del “mussolinismo” o del “sorelismo” elaborado merced a la experiencia italiana: el hecho mismo de recurrir a la temática “heroica” hasta en el editorial “histórico” de septiembre de 1928 muestra hasta la evidencia que no es así y que resultaría absurdo querer buscar en dicho libro, hecho a base de aproximaciones, de pequeños retoques y de relecturas, una ruptura cualquiera —teórica o no— o un momento privilegiado de la conversión. De hecho, si existen rupturas será siempre en la práctica y esta continuidad de la elaboración teórica o ideológica hará, pues, que sean más difíciles o más dramáticas.

5. “El hombre y el mito” y, más generalmente, el conjunto de textos reunidos hoy día con el título *La emoción de nuestro tiempo* en la compilación *El alma matinal* —cuyo plan estableció el propio Mariátegui poco antes de morir, proponiéndose añadir una *Apolo-gía del aventurero*, que por desgracia no pudo escribir—¹⁰² ofrecen de nuevo la mayor parte de los elementos de esa *crisis del marxismo* del viraje del siglo que, aparte por supuesto Bernstein, Masaryk y Sorel —el cual es en este caso casi un italiano— encontró en Italia algunas de sus expresiones teóricas más notables.

Resulta evidente, por otra parte, que el conjunto de las referencias a Bernstein, Adler, Masaryk y más tarde Menger, que se halla en *Defensa*..., está en lo esencial entresacado de *La décomposition*

¹⁰⁰ León Trotsky, *Le Révolution trahie* (1936), *De la Révolution*, París, Ed. de Minuit, 1963, p. 500.

¹⁰¹ Antonio Labriola, *Del materialismo storico* (1896), Roma, Ed. Riuniti, 1963, p. 147.

¹⁰² *El alma matinal*, “Advertencia” de los editores, pp. 5-7.

du marxisme de Sorel y de *Materialismo storico ed economia marxista* de Croce. Por lo que respecta a Masaryk, sin duda Mariátegui leyó en *L'Ordine Nuovo* de Turín un artículo de Trotski¹⁰³ consagrado a una crítica de *Russland und Europa*,¹⁰⁴ obra en la que Masaryk plantea ya, a propósito de Rusia, un problema que volverá a encontrar después en *Risorgimento senza eroi* de Gobetti, y que a su vez planteará en su interpretación de la *realidad peruana*: el de la explicación de ciertos aspectos —atrasados— de la evolución del país merced a la inexistencia de la Reforma protestante.

Al proclamar que "el hombre se resiste a seguir una verdad mientras no la cree absoluta y suprema"¹⁰⁵ o, asimismo, en su Prefacio a la novela de Valcárcel *Tempestad en los Andes*, que "no es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista";¹⁰⁶ al negarse, pues, a asumir como positivos unos valores que sabe pertinentemente que son "problemáticos" —y de manera singular en el Perú!—; preocupado empero de asumir, de defender o de "salvar" esos mismos valores problemáticos, Mariátegui apenas puede evitar de hecho hallar de nuevo los temas y los términos de aquellos que, basándose en el "pragmatismo" de Jones o el "romanticismo utilitario" de Bergson, han intentado en plena "crisis del marxismo" ofrecer a los seguidores de éste "razones de esperar".

...Razones de esperar —o de actuar— y no de razonar... "El proletariado —proclama Mariátegui— tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma";¹⁰⁷ lo cual constituye un verdadero "trastocamiento" con respecto a la perspectiva dialéctica clásica, para la cual el proletariado representa la negatividad o la negación, inserta en el corazón de una realidad que produce sus propios "sepultureros". Así se encuentra definido, de hecho, un puro y simple "comodismo" del mito: el de la revolución social y ya no, como en Sorel, el de la huelga general.

En lugar de representar una concesión cualquiera al "leninismo", la sustitución del modelo ya determinado, concreto incluso, de huelga general por ese concepto genérico de revolución social.

¹⁰³ León Trotski, "Lo Spirito della Civiltà russa", *L'Ordine Nuovo*, vol. 6 de junio de 1920, pp. 43-45.

¹⁰⁴ Thomas G. Masaryk, *Russland und Europa. Studien über die geistigen Strömungen in Russland*, vol. 2, Jena, 1918.

¹⁰⁵ "El hombre y el mito", cit., p. 26.

¹⁰⁶ "Prólogo" (1927) a *Tempestad en los Andes*, de Luis E. Valcárcel, Lima.

¹⁰⁷ "El hombre y el mito", cit., p. 28.

lista, se manifiesta esencialmente como una respuesta a las exigencias de la *realidad peruana* y nos aclara al mismo tiempo sobre las razones de ese "comodismo". Cuando el modelo de huelga general, inseparable, quiérase o no, de cierto estado del proletariado, aparece inadecuado en la situación del Perú de 1925, ¿qué puede significar, en efecto, en el mismo contexto la "idea de revolución social", sino un "mito"?

Se dirá que es fácil calco, excesivamente mecanicista. Pero esta ausencia de valores, cuya comprobación es la base misma de esa elección, esta "habitación sin lámpara", esta "Arca vacía" que Mariátegui evoca con palabras del poema de Frank,¹⁰⁸ ¿no es ante todo la expresión de otra ausencia: la del sostén histórico objetivo de los valores invocados, la comprobación —dicho de otro modo— de la casi inexistencia del proletariado que debería tener por misión realizarlos?

¿Y cómo no ver entonces en la amargura y la ironía —"al segundo grado"— del texto de 1929 intitulado "Veinticinco años de sucesos extranjeros" la expresión de una misma angustia, la comprobación de una idéntica situación: la del Perú, inmóvil y vacío, sin perspectivas?

Si bien en el orden de las justificaciones la "necesidad perentoria del mito" aparece así como deducida de ese vacío, de esa ausencia —especie de espacio infinito a lo Pascal— que suscita o denuncia el trabajo destructor, disolvente incluso, de "la idea Razón", en el plano de lo vivido, es decir, para Mariátegui, el mito no dejará de pertenecer ante todo a la realidad ontológica del hombre, "animal metafísico" como él lo denomina, recordando sin duda el "animal enfermo" de Nietzsche. "Sin un mito —escribe— la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico."¹⁰⁹ Y esta semitrivialidad suena como una confesión: como si pasara en esborzo la biografía del propio Mariátegui, del estetismo de los años de juventud a la "convicción" marxista.

Mas lo importante continúa siendo, evidentemente, el carácter "mítico" o incierto de esos valores que la Razón no pudo crear y que incluso, a semejanza de las "antiguas religiones", contribuyó muchas veces a destruir.¹¹⁰ Y puesto que ya hemos evocado a Pascal —sin olvidar el "redescubrimiento" de éste en la misma época por ciertos "sorelianos"—,¹¹¹ ¿cómo no reconocer en esto un equivalen-

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 26.

¹⁰⁹ "El hombre y el mito", cit., p. 24.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Por ejemplo, Edouard Berth, "La victoire de Pascal", cit., pp. 295-358.

de esa "apuesta" que, al igual que el "mito multitudinario" de Mariátegui, "no tiene evidentemente plaza alguna en el interior de una filosofía individualista"?¹¹² ¿Cómo no encontrar en ese mismo Mariátegui, que escribe con magnífica y justa audacia que "cada época quiere tener su propia visión del mundo",¹¹³ algo de la problemática de la *Weltanschauung* presente en ese otro marxista —y, como nos ha enseñado Goldmann, "pascaliano"— de la época György Lukács? El "mito", el elemento irracional o místico, heredero de Sorel o de Nietzsche, aparece aquí como el símbolo y el instrumento de una dialéctica que intenta unir el presente y sus fines y proclamar su unidad, como la traducción asimismo de todo cuanto puede haber en el Perú de los años 1920 de problemático y de indemostrable en el proyecto socialista: casi una utopía, si uno se atiene a la fuerza de las cosas, a la prosa de lo real o de la Razón.

Esta Razón, que Sorel ha criticado en uno de sus productos —el socialismo reformista y parlamentario—,¹¹⁴ Mariátegui la vio destruida en Italia, al menos en su forma parlamentaria, por ese fascismo que durante años continúa fascinándole. ¿Demostración del movimiento andando? ¿Demostración de lo irracional o del mito mediante la destrucción de la razón? No hasta ese extremo, puesto que Mariátegui, que no se engaña, sabe por el contrario lo que en realidad es el fascismo, que no es el mito, sino "la reacción[...] la contrarrevolución".¹¹⁵

Pero la situación del Perú, la lectura de Sorel, su experiencia italiana —tanto en su aspecto negativo como positivo— y, por último, el descubrimiento de esa "lectura" razonable de Marx que proponen las obras de los revisionistas —de la sensatez de Bernstein a la "rastrera" prudencia de los que, como decía Sorel, "se han hecho doctos frotándose con la sociología belga"¹¹⁶ lo han convencido, por lo que parece, de la necesidad de conferir a esos valores del socialismo, destinados a realizarse en la historia, un estatuto ahistórico, o metahistórico. Paradoja semejante a la de San Pablo: esos valores son del mundo, sin estar en el mundo. Lo que poco más o menos quiere decir que su esfera no puede ser la de la Razón o, en última instancia, que es imposible o infun-

¹¹² Lucien Goldmann, *Recherches dialectiques*, París, Ed. Gallimard, 1968, p. 187.

¹¹³ "El hombre y el mito", cit., p. 27.

¹¹⁴ *Defensa*..., p. 17.

¹¹⁵ *La escena contemporánea*, Lima, 1925, pp. 34-35.

¹¹⁶ Georges Sorel, *Réflexions sur la violence*, op. cit., p. 66.

dado el discurso racional, "mundano", que intentara dar cuenta de ello.

"La inteligencia burguesa —comprueba, pues— se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito."¹¹⁷

Y es así que en un texto de la misma época, *Los nuevos aspectos de la batalla fascista*, señala que:

"[...]la democracia emplea contra la revolución proletaria las armas de su cristianismo, su racionalismo, su escepticismo. Contra la revolución moviliza a la Inteligencia e invoca a la Cultura. El fascismo, en cambio, al misticismo revolucionario opone un misticismo reaccionario y nacionalista."¹¹⁸

Para apoyar su tesis cita un texto "teórico" de Mussolini de febrero de 1925, el *Elogio ai gregari*, el cual, hallando en el fascismo el "verbo sagrado de todas las religiones: ¡obedecer!", concluye afirmando sin tapujos que "la disciplina en el fascismo tiene verdaderamente aspectos de religión".¹¹⁹

Cabe extrañarse que Mariátegui no haya ni tan siquiera considerado que podía tratarse de una fórmula ideológica destinada, ora a dotar de una doctrina a un movimiento que según confesión de su fundador¹²⁰ no la tenía cuando se creó, ora a responder —como sucede en este caso, superada la crisis Matteotti de 1924 y poco después del célebre discurso del 3 de enero de 1925— a una situación inmediata. Por el contrario, justamente en la misma época Mariátegui define con cierta condescendencia el fascismo como una empresa que aspira a ser "épica y heroica", adoptando una de las tesis centrales de la historiografía por lo que concierne a los orígenes de ese movimiento: "La burguesía, asustada por la violencia bolchevique, apeló a la violencia fascista."¹²¹ Lo cierto

¹¹⁷ "El hombre y el mito", cit., p. 28.

¹¹⁸ *La escena*..., p. 36.

¹¹⁹ Benito Mussolini, *Elogio ai gregari*, cit., p. 41. Traducimos este texto publicado en el número de febrero de 1925 en *Gerarchia*, según el original italiano aparecido en *Scritti e Discorsi di Benito Mussolini*; V. Dal 1925 al 1926, Milán, Ed. Hoepli, 1934, p. 29.

¹²⁰ Benito Mussolini, "Lettre à M. Bianchi" [27 de agosto de 1921], en *La doctrine du fascisme*, Florencia, Ed. Vallecchi, 1938, pp. 51-53.

¹²¹ José Carlos Mariátegui, "Dos concepciones de la vida" [9 de enero de 1925], *El alma matinal*, pp. 20-21.

es que, según confesión del propio Mussolini, a partir de 1921 ya no se habla del "bolchevismo" en Italia.¹²²

De hecho todo sucede como si correspondiera a la "mística fascista" proporcionar, en último término, la prueba del carácter "religioso" de los valores revolucionarios: y esta posición estaba ya en embrión en las reflexiones provocadas en Mariátegui por el "pacto de pacificación entre socialistas y fascistas" de agosto de 1921.¹²³ Pero, frente a la "fe" de los revolucionarios, la "mística fascista" —a decir verdad, no se sabe por qué— no es más que una "mala positividad": "Sólo en el misticismo revolucionario de los comunistas se constatan los caracteres religiosos que Gentile descubre en el misticismo reaccionario de los fascistas."¹²⁴ Como si ambos movimientos contendiesen en la persecución de los mismos valores místicos...

De ahí, desde luego, el redescubrimiento y la valorización del antintelectualismo ilustrado por Sorel y sus "discípulos" italianos:

"La inteligencia es esencialmente oportunística. El rol de los intelectuales en la historia resulta, en realidad, muy modesto. [...] Los intelectuales forman la clientela del orden, de la tradición, del poder, de la fuerza, etc., y, en caso necesario, de la cachiporra y del aceite de ricino."¹²⁵

Sin embargo, la lectura de otros revolucionarios latinoamericanos contemporáneos de Mariátegui nos muestra inmediatamente que ese antintelectualismo no es en modo alguno un hecho aislado, ni puede ser imputado con apariencia de verosimilitud a la única influencia de Sorel o de Edouard Berth.

"Casi siempre —escribe, por ejemplo, Mella— el intelectual se presenta en la sociedad como un ser fosilizado, a quien no se debe oír, y si tratar como a momia con vida artificial. Cuando adquiere el éxito y su nombre se hace famoso, es porque se ha mediocratizado, aceptando las ideas retrógradas del medio, con la excepción de las épocas idealistas de renovación."¹²⁶

Por lo demás, basta con leer lo que escribe Mariátegui de la prensa de su tiempo, o de los intelectuales peruanos que no son

¹²² Benito Mussolini, *Il Popolo d'Italia*, 2 de julio de 1921; citado por Gaetano Salvemini, en *Scritti sul fascismo*, Milán, Ed. Feltrinelli, 1968, 2ª ed., p. 66.

¹²³ "La paz interna y el fascismo", *Cartas de Italia*, Lima, 1969, p. 162.

¹²⁴ "Los nuevos aspectos de la batalla fascista", *Cartas de Italia*, cit., p. 48.

¹²⁵ "La inteligencia y el aceite de ricino" [17 de octubre de 1924], *La escucha*, p. 25.

¹²⁶ Julio A. Mella, "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre", *Ensayos Revolucionarios*, cit., p. 68.

otra cosa que "caricaturas intelectuales",¹²⁷ para encontrar las raíces objetivas de ese antintelectualismo.

Pero, mientras el verdadero combate se ve por este motivo limitado al de dos misticismos —combate en el que la razón y el liberalismo aparecen, pues, fuera de juego—, no deja de ser menos cierto que, por legítimos que puedan resultar los motivos de ese antintelectualismo, desde sus orígenes el sistema de referencias de Mariátegui tiende a excluir de su campo a todo un sector de la actividad histórica de los hombres respecto al cual se prohíbe *a priori* dar cuenta: el que por comodidad se puede catalogar con el doble rótulo del racionalismo y del liberalismo (o del reformismo). Por esta causa, la confrontación llevada a cabo unos años más tarde con el "neorrevisionismo" de Henri de Man, de Vandervelde o de Eastman lo obligará, en su *Defensa del marxismo*, a intentar un verdadero *aggiornamento* de ese sistema de referencias constituido, por supuesto, merced a su experiencia italiana, pero ya portador de la problemática —más antigua— de la primera "revisión" del marxismo.

6. En efecto, entonces es cuando intenta reintroducir, en un campo para el cual manifiestamente no estaba preparado, algunos de los temas voluntaristas y místicos del período precedente. De esta manera, en un sector de la actividad histórica de los hombres, un artículo del final de 1928, al mismo tiempo que extrae del libro de De Man un "juicio explícito",¹²⁸ según el cual, en oposición a la interpretación "ortodoxa" de Kautsky, "las consignas extraídas de Marx por Lenin son mera política, incluso después de su muerte y continúan creando realidades nuevas",¹²⁹ transcribe de Unamuno una expresión atribuida a Lenin: "¡Tanto peor para la realidad!"¹³⁰ que no puede evitarse comparar con el "¡Tanto peor para los hechos!" de Fichte, que Lukács reproduce como epigrafe en su libro "izquierdista" de 1919, *Táctica y ética*.¹³¹

Trátase, naturalmente, de desmentir la idea de que el marxismo obedece a un "determinismo pasivo y rígido" o que apela a una

¹²⁷ *Historia de la crisis mundial*, cit., p. 56.

¹²⁸ "El determinismo marxista" [7 de diciembre de 1928], *Defensa...* op. cit., p. 56.

¹²⁹ Henri De Man, *Au-delà du marxisme*, Bruselas, Ed. L'Eglantine, 1927, p. 353.

¹³⁰ "El determinismo...", cit., loc. cit.

¹³¹ A. Szepal, *Les 133 jours de Béla Kun*, París, Ed. Fayard, 1927, p. 202.

"evolución social" preestablecida;¹³² pero el elemento común existente entre estas dos citas es, sin duda alguna, además de un pragmatismo cuya presencia es innegable, ese voluntarismo que ya se hallaba presente en la fórmula de 1925: "La fuerza de los revolucionarios[...] está en su fe, en su pasión, en su voluntad", y que una vez más se puede relacionar con la experiencia italiana, al menos con la de ese grupo del *Ordine Nuovo* al cual Mariátegui se refiere a veces.¹³³

Si, efectivamente, para el joven Gramsci "la voluntad tenaz del hombre [ha sustituido a la] ley natural, al curso fatal de las cosas"¹³⁴ o también "se ha remplazado el *determinismo* por el *voluntarismo*, la fuerza transformadora del instrumento de trabajo por la *violencia* heroica o histérica de los individuos o de los grupos",¹³⁵ la experiencia de *Ordine Nuovo* no cesa de desarrollarse bajo el signo del mismo voluntarismo. Por ejemplo, Gramsci aún escribe en 1920:

"La concepción socialista del proceso revolucionario se caracteriza por dos notas fundamentales que Romain Rolland ha reunido en su fórmula: pesimismo de la inteligencia, y optimismo de la voluntad."¹³⁶

La misma fórmula, apenas transformada, reaparece en un artículo de 1925 que Mariátegui consagra al pensador mexicano José Vasconcelos:

"Me parece que José Vasconcelos ha encontrado una fórmula sobre pesimismo y optimismo que no solamente define el sentimiento de la nueva generación iberoamericana frente a la crisis contemporánea, sino que también corresponde absolutamente a la mentalidad y a la sensibilidad de una época en la cual, malograda la tesis de Don José Ortega y Gasset sobre *el alma desencantada* y *el ocaso de las revoluciones*, millones de hombres trabajan con un ardimiento místico y una pasión religiosa por crear un mundo nuevo. *Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal*, ésta es la fórmula de Vasconcelos."¹³⁷

¹³² Henri De Man, *op. cit.*, p. 331. Un lapsus hizo que Mariátegui escribiera (*ibid.*, p. 35) "volición social" en lugar de *evolución social*.

¹³³ *La escena...*, pp. 172 y ss.; *El alma matinal*, cit., p. 171; *Defensa...* p. 94.

¹³⁴ Antonio Gramsci, "Margini" (11 de febrero de 1917), *Scritti giovanili* 1914-1918, Turin, Ed. Einaudi, 1958, p. 85.

¹³⁵ A. Gramsci, "La Critica critica" (12 de enero de 1918), *op. cit.*, p. 153.

¹³⁶ A. Gramsci, "Discorso agli anarchici" (8-10 de abril de 1920), *L'Ordine Nuovo* 1919-1920, Turin, Ed. Einaudi, 1955, p. 400.

¹³⁷ José Carlos Mariátegui, "Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal" (21 de agosto de 1925), *El alma matinal*, p. 35.

Vasconcelos en este caso, Romain Rolland en el caso de Gramsci. Pero la referencia a Ortega y Gasset y su "alma desencantada" sirve para evocar la novela de Romain Rolland: "Ortega y Gasset habla de alma desencantada, Romain Rolland habla de alma encantada. ¿Quién tiene razón?", interroga Mariátegui en otro lugar.¹³⁸ Y en otro texto del mismo año, dedicado a Víctor R. Haya de la Torre, insistirá una vez más sobre el paralelo entre el escritor francés y el ministro y ensayista mexicano: "Como Vasconcelos, Romain Rolland es un pesimista de la realidad y un optimista del ideal."¹³⁹

"La influencia del pensamiento de Romain Rolland sobre nuestras primeras reacciones es innegable", señala en la misma época V. R. Haya de la Torre, cuyo primer libro lleva un prefacio de dicho escritor francés. Y continúa: "Pocas obras y sobre todo pocas vidas europeas, están tan cerca de los orígenes de la insurrección de la juventud latinoamericana."¹⁴⁰ En el número especial de *Europe* consagrado a celebrar los sesenta años del autor de *Jean-Christophe*, aquél recuerda que este último, "gran amigo de nuestra causa, su mejor amigo en una Europa preocupada e indiferente", no dudó en su carta a Vasconcelos de 1924 en aportar su apoyo y su simpatía a la "vasta tentativa social y cultural" que representaba entonces la revolución mexicana.¹⁴¹

Pero si los "hombres jóvenes de la América indoibera",¹⁴² como los llama Mariátegui, se sienten particularmente emocionados a causa de la confianza y los estímulos que les prodiga Romain Rolland,¹⁴³ hay una cosa en él que parece convencerlos ante todo: es, como Mariátegui lo ha comprendido perfectamente, esa "fe unida al optimismo" a que se refiere Jorge Basadre en el *Mercurio Peruano*: "La nota predominante en la obra de Romain Rolland es la exaltación de la energía personal frente a la vida."¹⁴⁴ O de la fe, o de la voluntad, o del optimismo: otros tantos valores

¹³⁸ "El hombre y el mito", cit., p. 27.

¹³⁹ "Romain Rolland" [diciembre de 1925], *El alma matinal*, p. 177.

¹⁴⁰ Víctor R. Haya de la Torre, "Romain Rolland", *Europe*, núm. 38, 15 de febrero de 1926, pp. 202-208.

¹⁴¹ *Ibid.*

¹⁴² *La escena...*, p. 6.

¹⁴³ Así, "Los amigos y enemigos de Romain Rolland", *Revista de Filosofía*, vol. xiv, Buenos Aires, 1 de enero de 1928, pp. 142-144.

¹⁴⁴ Jorge Basadre, "Romain Rolland", *Mercurio Peruano*, VIII, vol. xv, Lima, 1925, pp. 175-191.

"prácticos" que se trata de poner al servicio de la "misión de la América Indo-íbera".¹⁴⁵

Que Mariátegui exalte el optimismo de la voluntad o que abogue en favor del mito o de la mística revolucionaria siempre se sitúa de hecho en la confluencia de dos temáticas: la que tiene por origen su experiencia europea-italiana —sobre todo— y la que expresa, directamente o no, esa "realidad" a la que descubrirá pertenecer. Por tanto, no es una sorpresa hallar en varios de sus contemporáneos algunas ideas-fuerza orientadas en el mismo sentido que esta temática que él llevó consigo de Europa o, tal vez más exactamente, que aprendió a formular allí.

De este modo —sin referirnos a Haya de la Torre y a sus amigos apuristas—, un artículo publicado en *Mundial*, en 1921, por otro intelectual peruano —bergsoniano, como ya hemos dicho— insinúa bastante bien una tentativa de elaboración teórica de ese problema del "mito" que Mariátegui llevará a Europa. Para su autor, Mariano Ibérico Rodríguez, que hace suya la célebre oposición bergsoniana —"de Matière et mémoire" (1898)— entre la "memoria hábito" y la "memoria representativa", "la historia es el pasado elaborado en representación" y ésta sustituye a ese pasado "una ficción tendenciosa", designada aquí como "pasado convencional".¹⁴⁶ Este último —continúa— acarrea

"... dos clases de elementos: uno material de mitos espontáneos, que resisten el trabajo destructor de la crítica, y otro material mucho mayor de lo que podríamos llamar mitos calculados, con los cuales el pensamiento de los hombres de ciencia sustituye a los otros. Estos nuevos mitos, ya no responden a las exigencias espirituales de un pueblo o de una raza..."

Si se remplace "pueblo" y "raza" por *clase* o, más exactamente, por proletariado, y "la crítica" por *la inteligencia burguesa*, hallaremos casi punto por punto la argumentación de Mariátegui o, por decirlo de una vez, de Sorel:

"No nos extrañe, pues, ver las teorías socialistas desvanecerse una tras la otra, mostrarse tan débiles mientras el movimiento proletario es tan fuerte[...]. Las teorías han nacido de la reflexión burguesa."¹⁴⁷

Discipulo de ese Alejandro Deústua del que Mariátegui decía

¹⁴⁵ "Romain Rolland", cit., p. 175.

¹⁴⁶ Mariano Ibérico Rodríguez, "El concepto filosófico de la historia", *Mundial*, vol. II, julio de 1921.

¹⁴⁷ Georges Sorel, *Matériaux d'une théorie du prolétariat*, París, Ed. Rivière, 1919, p. 67.

que era el único que mantenía relaciones ininterrumpidas con el pensamiento italiano, Ibérico Rodríguez es de los que descubren entonces, no sólo a Croce, Gentile¹⁴⁸ y Freud, sino también "la mina inagotable del bergsonismo, la filosofía optimista de la 'Evolution créatrice'".¹⁴⁹ Bergson y Freud dominan el movimiento filosófico actual, comprueba¹⁵⁰ en un texto de 1926. Y escribe en la misma época: "Toda historia es un mito..."¹⁵¹ ¿Coincidencia? En modo alguno. En efecto, Mariátegui será el editor —en las ediciones Minerva— de su libro *El nuevo absoluto*,¹⁵² en el cual se encuentra, al lado de un estudio sobre Pascal (¡aún la "victoria de Pascal" de los sorelianos!),¹⁵³ esta definición del socialismo:

"La significación fundamental del socialismo consiste en el sentimiento que el hombre debe ser salvado, redimido[...] Por esto el socialismo es una liberación, un esfuerzo por reivindicar la humanidad como fin y no como medio[...] Por eso el socialismo es, en su significación profunda, una voluntad religiosa."¹⁵⁴

Editor del libro, Mariátegui no vacila en referirse a él. Es así como retoma en los 7 *ensayos* una fórmula que exalta —a propósito de González Prada— "la oposición entre una concepción determinista de la realidad y el empuje triunfal del libre impulso interior".¹⁵⁵ Y nos remite una vez más, en la página precedente, a la fórmula de Vasconcelos y aquí, antes de evocar a Romain Rolland, propone a su vez una definición de socialismo: "Sabemos que una revolución es siempre religiosa. [...] Poco importa que los soviets escriban en sus afiches de propaganda que *la religión es el opio de los pueblos*. El comunismo es esencialmente religioso."¹⁵⁶

Una fórmula así bastaría, si fuese necesario, para convencernos

¹⁴⁸ Véase igualmente E. Barboza, "El sistematismo. Comentario a la Filosofía de Giovanni Gentile", *Revista de Filosofía*, vol. XIV, Buenos Aires, I de enero de 1928, pp. 1-49.

¹⁴⁹ E. Barboza, "Del idealismo al realismo. Ensayo autobiográfico", *Cuadernos Americanos*, vols. XXV-XXVI, enero-febrero de 1966, p. 92.

¹⁵⁰ Mariano Ibérico Rodríguez, "Bergson y Freud", *Mercurio Peruano*, IX, vol. XV, 1926, pp. 334-337.

¹⁵¹ M. Ibérico Rodríguez, "Consideraciones actuales: reflexiones sobre el pasado y la historia", *Mercurio Peruano*, vol. VIII, 1925, pp. 332-333.

¹⁵² M. Ibérico Rodríguez, *El nuevo absoluto*, Lima, Ed. Minerva, 1926.

¹⁵³ Véase el comentario sobre el libro de E. Barboza en *Mercurio Peruano*, vol. IX, 1926, pp. 327-328.

¹⁵⁴ M. Ibérico Rodríguez, "El nuevo absoluto", *Mercurio Peruano*, IX, vol. XV, núm. 91, enero de 1926, pp. 32-42. Trátase de extractos del libro.

¹⁵⁵ 7 *ensayos*..., p. 228 (pero la cita está mutilada y resulta incomprensible).

¹⁵⁶ *Ibid.*, texto publicado primero en abril de 1926.

que no existe ruptura alguna entre la filosofía de estos 7 ensayos... y la del regreso de Italia, apasionada y casi mística. Pero, aunque sea anterior a la lectura de *La Science de la Révolution*, que será uno de los blancos de la "polémica revolucionaria" de *Defensa del marxismo*, no resultará además vano compararla con una de las tesis de Max Eastman:

"Ningún ser humano, si no está comprometido específicamente en la lucha revolucionaria, aceptará una religión como el materialismo dialéctico. Por consiguiente, esta religión no tiene el menor valor como antídoto del opio del pueblo."¹⁵⁷

Fórmula ésta que sería plenamente coherente —y es en esto donde Eastman se contradice— "si el marxismo fuese una ciencia..."¹⁵⁸

Mas precisamente la polémica de *Defensa del marxismo* contra el "neorrevisionismo" se basará en las "posibilidades de ascensión moral, espiritual y filosófica implícitas en el marxismo,"¹⁵⁹ es decir, en una lectura "heroica" "voluntarista" de Marx —"bergsoniana" incluso, si se tienen en cuenta las acusaciones lanzadas contra Gramsci y el *Ordine Nuovo*—, respecto a la cual ya se ha dicho que era ante todo, por su amplitud y su continuidad, esencialmente italiana. Aceptando una vez más —y no sólo para las necesidades de la causa— el postulado central de esa revisión italiana del marxismo que constituye la negativa de la Razón o de la Ciencia definida en su única acepción "positivista", "cientificista" y no dialéctica, despojándose así de los medios de demostrar las razones del socialismo; aceptando, en suma, el terreno elegido por el adversario, *Defensa del marxismo* no podrá evitar, en realidad, hallar esa definición "religiosa" del socialismo, la única posible en lo sucesivo: el socialismo deberá ser "religioso" si quiere ser revolucionario. E incluso ser, a secas.

7. Más allá de sus blancos confesos —De Man, Vandervelde, Eastman—, *Defensa del marxismo*, ilustrando la definición lukacsiana del ensayo como género escrito "con motivo de..."¹⁶⁰ está en efecto dirigido también contra esa tentativa de superación (o de perfeccionamiento) del marxismo que pretende ser la teoría del "es-

¹⁵⁷ Max Eastman, *La Science de la Révolution*, p. 211. La edición inglesa (*Marx, Lenin and the Science of Revolution*) apareció, es verdad, en 1928.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 206.

¹⁵⁹ *Defensa...*, pp. 85-86.

¹⁶⁰ L. Goldmann, *Recherches dialectiques*, cit., p. 251.

pacio-tiempo histórico" de Haya de la Torre.¹⁶¹ Mas al rehusarse como este último a seguir a esos "patriarcas criollos de la ortodoxia marxista" que no cesan de repetir los "preceptos sacrosantos de un credo que ellos consideran como absoluto, estático, inviolable";¹⁶² al conceder incluso que "no hay nada más absurdo que copiar literalmente fórmulas europeas" y que se trata muy por el contrario de "crear el socialismo indo-americano",¹⁶³ colocándose pues —una vez más— en el terreno elegido por el adversario, Mariátegui no puede evitar entonces reencontrar la única posición posible: la definición de un socialismo que no sea, "en América, calco y copia", sino "creación heroica".¹⁶⁴ Y precisará: "Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano."¹⁶⁵

Que esta fórmula, apenas transformada ("Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano"),¹⁶⁶ sea retomada en la apertura de los 7 ensayos no constituye menos una verdadera apuesta. ¿Este no quiere ser, en efecto, "la aplicación de un método marxista[...] insuficientemente rígido", ciertamente,¹⁶⁷ sino extremadamente operativo —y entonces, en cierto sentido, realista— ante esta "realidad peruana" que se trata de interpretar? Resta pues por pensar y explicar —y es entonces Italia, con Gobetti, la que proporcionará la respuesta— la articulación entre este método realista de interpretación y el contenido "heroico", voluntarista, de la ideología.

¹⁶¹ T. Robles, "Dans les ténèbres de l'espace-temps historique", *Cuatrième Internationale* (Paris), VII, 1-2, enero-febrero de 1949, pp. 20-28. Por cierto *Espacio-tiempo histórico* [1948], de V. R. Haya de la Torre es muy posterior a *Defensa del marxismo*, pero el autor desarrolla allí algunas intuiciones anteriores. Y la fórmula, a fin de cuentas, puede ser empleada como una abreviatura o una metáfora: tal es aquí el caso.

¹⁶² V. R. Haya de la Torre, *Treinta años de aprismo*, cit., p. 23.

¹⁶³ ["Carta colectiva"] (1928), en R. Martínez de la Torre, *Apuntes...* II, p. 300.

¹⁶⁴ "Aniversario y balance" [septiembre de 1928], *op. cit.*

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ 7 ensayos, p. 8.

¹⁶⁷ ["Nota autobiográfica"] (1929), en *Ideología y política*, p. 16.

1. Como Tilgher, como Papini, como Croce, y posiblemente más aun. Piero Gobetti es de esos pensadores italianos cuya influencia, cuya misma presencia, frecuentan a Mariátegui hasta el término de su obra, de su vida. "Piero Gobetti, uno de los espíritus con quienes siento más amorosa asonancia...", escribirá en una página de los 7 ensayos,¹ obra de madurez, empero tanto en el hombre —tiene entonces treinta y cuatro años— como en el desarrollo de su pensamiento, de modo tal que esta aproximación a la "realidad nacional" parece remitir a una especie de culminación ideal (o de nuevo punto de partida).

No se trata allí sin embargo de una fiebre de juventud, de una de esas pasiones teñidas de esnobismo o de ingenuidad —Malaparte, por ejemplo— que ha parecido por un momento traer de Europa. Piero Gobetti, "el malogrado crítico italiano",² al que ya ha definido en una fórmula rápida pero que testimonia mucha agudeza como un "crociano de izquierda".³ Y Gobetti representa sin duda —en esta obra que desde la experiencia europea se dilata y se supera hasta la reflexión, e incluso la intervención, sobre la realidad peruana— más que una fuente entre otras,⁴ incluso *inter pares*, un vínculo constante de referencias tanto en el terreno de la concepción literaria —el "Testimonio partidario" de los 7 ensayos es una ilustración de ello— cuanto en el de la metodología e inclusive, se dirá de buen grado, de la concepción ética de la vida.

Y ante todo, mientras que Mariátegui no concede a Lenin, Trotsky o, para permanecer entre los italianos, Ferrero, Papini, Pirandello o Croce más que un solo artículo o un capítulo de sus obras, Piero Gobetti sólo —en el capítulo "Valores de la cultura italiana moderna", de *El alma matinal*—⁵ merece que se le consa-

¹ 7 ensayos, p. 198.

² *Op. cit.*, p. 10, nota.

³ "Veinticinco años de sucesos extranjeros" [marzo de 1929], en *Historia de la crisis mundial*, p. 201.

⁴ E. Núñez ("José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana", *op. cit.*) tiende por ejemplo a colocar en un mismo plano la influencia de Tilgher o de Tonelli y la de Gobetti. Subraya, es cierto, luego la "identidad del destino de la ideología y de la actitud" entre este último y Mariátegui.

⁵ "Presentación de Piero Gobetti" [12 de julio de 1929]; "La economía y

gre un conjunto homogéneo, coherente, articulado, que constituye una especie de introducción a la obra: o sea, tres artículos publicados en *Mundial* en 1929. El título del primero —"Presentación de Piero Gobetti"— lo inscribe de un golpe en el marco de ese esfuerzo de "asimilación de la mejor Italia"⁶ al que Mariátegui sigue abocándose aun cuando —¿es preciso recordarlo?— acaba de publicar los 7 ensayos y se encuentra comprometido, de allí en más, en otra tarea: la de organizar al proletariado peruano.

"La mejor Italia": empero esto implica decir que ese esfuerzo no es indiferente a aquella empresa y posiblemente tampoco deja de tener relaciones con ese abordaje de la realidad nacional. Así, ese primer artículo se abre en principio con una larga crítica —de hecho, más de la mitad del texto— de los intermediarios o de los canales que adoptó la introducción de la cultura italiana en el Perú, lo que obviamente plantea el problema de la información e incluso de la "seriedad" de esos intelectuales peruanos ante quienes —como dijimos— Mariátegui se muestra particularmente acerbo.

El Perú —señala entonces— sólo mantiene relaciones directas con dos literaturas europeas: la española y la francesa. Y —agrega— España "no es una intermediaria muy exacta ni muy atenta entre Italia e Hispano-América". Así Croce, si bien ha ejercido "cierto influjo" sobre Unamuno, sigue siendo aún mal conocido en España y, por lo tanto, en toda la América española. Y lo mismo vale para Missiroli, Tilgher, Gobetti: "Si Benedetto Croce no ha sido aun debidamente explicado y comentado en nuestra Universidad[...] es lógico que Piero Gobetti, muerto en la juventud en ardiente batalla, permanezca completamente desconocido."⁷

Pero no es que se trate de hacer conocer solamente a un pensador o a un escritor que sería, en abstracto, mal conocido, mal comprendido o mal situado. Ni menos de subrayar las disfunciones de esa "red de transmisión" que constituyen la literatura, la cultura y la lengua españolas. La perspectiva, por el contrario, pretende ser aquí esencialmente *concreta*, es decir, *política*. No se trata de historia de las ideas, sino de opciones políticas. Crítica de los "intermediarios", y por consiguiente de los "canales de transmisión", pero en función de lo que se transmite: "Actual-

Piero Gobetti" [26 de julio de 1929], "Piero Gobetti y el Risorgimento" [15 de agosto de 1929], en *El alma matinal*, pp. 146-159.

⁶ *El alma matinal*, *op. cit.*, p. 146.

⁷ *El alma matinal*, pp. 146-148.

mente, la coquetería reaccionaria de algunos intelectuales españoles con el fascismo propicia la vulgarización y aun la imitación en España de los ensayistas y literatos de la Italia fascista, a expensas del conocimiento de valores más esenciales, pero desprovistos de los títulos caros al gusto y al humor propagados en un clima benévolo a la dictadura.”⁸ Es así como a Malaparte —“sin duda, uno de los escritores de la Italia contemporánea”— se le concede un sitio comparativamente excesivo: hasta tal punto resulta cierto que “la política no se mezcla nunca tanto a la literatura y a las ideas como cuando se trata de decretar la moda de un autor extranjero.”⁹

El ejemplo de Malaparte, opuesto aquí a Gobetti, es tanto más significativo en la medida en que Mariátegui —cosa que reconoce gustosamente— ha sido sin duda el primero en hacerlo conocer en el Perú y ha participado en cierta medida, como tantos otros, en el “mito Malaparte”, ese Malaparte del que Gramsci escribe en algún lugar que se caracteriza por “un arribismo desenfrenado, una vanidad desmesurada y un esnobismo de camaleón: con tal de tener éxito, Suckert [Malaparte] era capaz de todas las perversidades...”¹⁰ Y, por ejemplo, ¿Mariátegui no le concede acaso demasiada importancia al consagrar una de sus crónicas —en enero de 1928— a la polémica literaria entre “Strapaese” y “Stracittà”, que ha opuesto —entre otros— a Curzio Malaparte y a Massimo Bontempelli?¹¹

Esta polémica¹² —que conviene, a nuestro entender, ubicar en la prolongación del futurismo y aun del “d’annunzianismo”— opone entonces a los sostenedores de dos corrientes de la literatura fascista: los *novacentisti*, reagrupados atrás de Bontempelli en torno de la revista 900 [Novecento: siglo XX], que retoman la tradición de cosmopolitismo, de “extraciudad” —de donde el nombre *Stracittà* de los intelectuales italianos:¹³ piénsese aquí en D’Annunzio o en Marinetti. Y los tradicionalistas, que —con Ardengo Soffici, Curzio Malaparte y la revista boloñesa *Il Selvaggio* [El Salvaje: todo un programa]— exaltan “el valor actual, esencial, indispensable de las tradiciones y de las costumbres característicamente

⁸ *El alma matinal*, p. 147.

⁹ *Ibid.*, p. 148.

¹⁰ A. Gramsci, *Letteratura e vita nazionale*, Turín, Einaudi, 1954, p. 168. [Hay trad. esp.]

¹¹ “Una polémica literaria” [14 de enero de 1928], en *El artista y la época*, Lima, Amauta, 1959, OC, vol. 6, pp. 137-140.

¹² Véase B. Cremieux, *Littérature italienne*, París, Kra, 1928, pp. 800-807, así como también A. Gramsci, *op. cit.*, p. 178.

¹³ Citado por B. Cremieux, *op. cit.*, p. 802.

italianas”,¹⁴ en una palabra, el carácter estrechamente nacionalista y antieuropeo de la literatura italiana.

Se adivina qué es lo que puede interesarle a Mariátegui en esta polémica. En principio, evidentemente, la radiografía del fascismo: “El diálogo entre *Strapaese* y *Stracittà* refleja una de las contradicciones, una de las antinomias de la Italia fascista.”¹⁵ Estas dos corrientes literarias expresan lo que puede llamarse las dos almas del fascismo: el fascismo industrial, milanés, que agrupa a los sectores nacionalistas, defensores de la gran industria con Federzoni y su periódico *L’Idea Nazionale*, y el fascismo rural, *squadrista*, que ha asegurado la primera “contrarrevolución preventiva”¹⁶ y que, agrupado alrededor de su símbolo, Farinacci —“virrey español de Cremona”, como lo llaman sus adversarios—,¹⁷ salvará al régimen luego de la crisis Matteotti de 1924.¹⁸ El primero es imperialista; el segundo, mucho más simplemente, reaccionario.

Literaria, la polémica pone de relieve también ciertos problemas de organización de la cultura que ya habían retenido la atención de Mariátegui, y particularmente el de las posibilidades que tiene un movimiento de vanguardia como el futurismo¹⁹ de echar raíces en el Perú, país cuyas estructuras sociales y económicas siguen siendo esencialmente agrarias o, como dirá, “feudales”. Bastante curiosamente, por lo demás, las exigencias de la “peruanización del Perú” lo conducen en este aspecto a adherir a unas posiciones que serían en Italia las de “Strapaese”: “Lo más nacional de una literatura es siempre lo más hondamente revolucionario[...] Lo que más nos atrae, lo que más nos emociona tal vez en el poeta César Vallejo es la trama indígena, el fondo autóctono de su arte. Vallejo es muy nuestro, es muy indio.”²⁰ Pero ese “na-

¹⁴ A. Gramsci, “Funzione cosmopolita degli intellettuali italiani”, en *Gli intellettuali e l’organizzazione della cultura*, cit., pp. 21 y ss.

¹⁵ *El artista y la época*, p. 138.

¹⁶ Véase la obra ya citada de L. Fabbri, *La controrivoluzione preventiva*.

¹⁷ “Massimo Rocca al Viceré spagnolesco di Cremona” [15 de mayo de 1924], en P. Valera, *Mussolini*, Milán, La Folla, 1924, pp. 123-131.

¹⁸ Véase G. Pini, F. Bresadola y G. Giacchero, “Fascisti di provincia, avanzati”, en *Storia del Fascismo*, Roma, Unione Editoriale d’Italia, 1938, pp. 309-314.

¹⁹ “Marinetti y el futurismo” [19 de enero de 1924], *La escena contemporánea*, pp. 240-245; “Aspectos viejos y nuevos del futurismo”, *Mundial*, vi, 233.

²⁰ *El artista y la época*, pp. 56-59, y “Pasadismo y futurismo”, *Mundial*, vi, 233.

²¹ 31 de octubre de 1924 [luego en *Peruanicemos al Perú*, Lima, Amauta, OC, vol. 11, pp. 20-24], así como F. Camacho, “Pasadismo, futurismo o hibridismo”, *Mundial*, v, 235, 14 de noviembre de 1924 [1 p.], respuesta al artículo de Mariátegui.

²² “Peruanicemos al Perú - Nacionalismo y vanguardismo en la literatura y

cional" reprimido que es la herencia indígena no es evidentemente aquello que reivindicarían, *mutatis mutandis*, los partidarios de "Strapaese", el contenido mismo de la noción de indio —contenido de clase, si lo hay— bastaría para diferenciarlo de un "nacionalismo a ultranza" que sería en el Perú "la única idea efectivamente exótica y forastera" aceptada por las clases dirigentes.²⁰ b1a

"De te fabula narratur": este tipo de sensibilidad se manifiesta entonces plenamente a propósito de Gobetti y, singularmente, en las páginas consagradas a introducir la obra del pensador turinés entre los lectores de *Mundial*. Si en el resto de la obra las referencias a Gobetti —la presencia, sería más justo decir— se organizan de algún modo alrededor de tres polos —en *Defensa del marxismo*, donde los escritos de Gobetti son sobre todo, como a veces los de Croce, el vehículo de ciertos temas, incluso de elementos de cultura; el "proceso a la literatura" de los 7 ensayos, donde Gobetti aparece como una especie de testimonio, y también de modelo, de cierto tipo de moralidad intelectual, y finalmente en esas páginas consagradas a los "Valores de la cultura italiana moderna", en las que la obra de Gobetti constituye el objetivo de una serie de estudios relativamente orgánica—, aquí es en efecto donde se halla bastante claramente explicitada la función que parece incumbir a esta obra en el marco del Perú de 1929. O sea, la importancia de esos textos.

2. La fórmula "crociano de izquierda", en principio, merece que nos detengamos en ella. Ya que señala, efectivamente, el rechazo radical de una opinión bastante difundida, según testimonia Gramsci, entre los contemporáneos y compatriotas de Gobetti: "Algunos de buena fe y con toda honestidad, otros de mala fe y con deshonestidad, no han dejado de repetir que Gobetti no era más que un comunista disfrazado, un agente, si no del Partido comunista, al menos del grupo comunista de *L'Ordine Nuovo*. No es necesario desmentir habladuras tan inspidas."²¹ En la obra de Gobetti, Mariátegui no ve pues en absoluto una variedad cualquiera de

en el arte", *Mundial*, vi, 4 de diciembre de 1925, núm. 268 [en *Peruanicemos al Perú*, pp. 76 y 79].

²⁰ b1a "Motivos polémicos - Lo nacional y lo exótico", *Mundial*, v, 28 de noviembre de 1924, núm. 237. En *Peruanicemos al Perú*.

²¹ A. Gramsci, *La questione meridionale* [1926], Roma, Editori Riuniti, 1987, p. 38. [Hay trad. esp. en Antonio Gramsci, *Escritos políticos* (1917-1933), México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1977, p. 325.]

marxismo o de comunismo más o menos disfrazado, sino simplemente lo que el "gobettismo" ha pretendido ser: un liberalismo que se ha renovado, por cierto, en contacto con nuevas estructuras del capitalismo italiano y de la experiencia del proletariado turinés, pero que sigue situándose en la prolongación de ese liberalismo del que Croce ha representado su expresión filosófica (y, a veces, política).

En un artículo de 1923, "I miei conti con l'idealismo attuale", aparecido en la revista de Gobetti *La Rivoluzione liberale*, de la que Mariátegui parece haber sido un lector bastante asiduo, Gobetti se explica muy claramente en cuanto a sus relaciones con Croce —explicación tanto más necesaria en la medida en que en esa época Croce aún no había roto con el fascismo. "Yo siempre he aceptado de Croce —escribe entonces Gobetti— la reducción de la filosofía a la historia [es decir, la identidad historia-filosofía] y su limitación al momento metodológico [o sea, la reducción de la filosofía a la metodología, una función puramente criticista]."²²

Aclaración tanto más necesaria aquí por cuanto las relaciones de Mariátegui con el marxismo —en *Defensa del marxismo*— aparecen ampliamente condicionadas por esos dos pensadores "idealistas" que son Croce y Gobetti, y dado que es sin duda a este último a quien incumbe la responsabilidad de un tema —el del socialismo como una "idea que surgió del desarrollo del liberalismo"—²³ que, ya presente en ciertos textos,²⁴ parece asumir de aquí en más un papel clave en la problemática de Mariátegui.

Pero en Gobetti, por el momento, Mariátegui parece sobre todo buscar algunos modelos. Así, si anuncia que acaba de leer "los cuatro primeros volúmenes de la obra de Piero Gobetti",²⁵ dando a entender que va a dar cuenta de esas cuatro obras,²⁶ rápidamente es posible advertir —a pesar del hecho de que siempre cite sin dar las referencias— que los textos aparecidos en *Mundial* sólo se

²² P. Gobetti, "I miei conti con l'idealismo attuale" [18 de enero de 1923], en *Scritti politici*, Einaudi, Turín, 1960, pp. 441-448.

²³ "El idealismo materialista" [17 de mayo de 1929], *Defensa del marxismo*, p. 87. Véase también el mismo tema en "25 años de sucesos extranjeros" [marzo de 1929], en *Historia de la crisis mundial*, p. 199. Todos ellos son textos del mismo año que los tres artículos sobre Gobetti.

²⁴ Así, en "Política uruguaya" [1 de enero de 1927], en *Temas de nuestra América*, p. 136.

²⁵ *El alma matinal*, p. 149.

²⁶ Se trata de *Risorgimento senza eroi* [1926], *Paradosso dello spirito russo* [1926] y *Opera critica*, 2 v. [1927], todos ellos aparecidos en las Edizioni del Baretto, de Turín.

refieren a una de esas obras, por cierto que la más notable, *Risorgimento senza eroi*, así como también a dos "grandes" artículos de Gobetti — "La nostra cultura politica" — e "Il nostro protestantismo" — aparecidos todos ellos en *La Rivoluzione liberale*, el 8 de marzo de 1923 el primero y el 17 de mayo de 1925 el segundo.²⁷ Como prueba de su importancia, una traducción de este último aparecerá además en *Amauta* en junio de 1929.²⁸

De *Risorgimento senza eroi*,²⁹ obra póstuma aparecida en 1926, donde Gobetti se dedica a "una exégesis del Risorgimento, develando allí las ilusiones y el equívoco fundamental de nuestra historia: una tentativa desesperada por devenir modernos..."³⁰ se verificará igualmente que Mariátegui sólo retiene ciertos temas, que, cuantitativamente al menos, sólo ocupan en el libro un lugar menor: antes que "las ideas", los hechos,³¹ pero de un valor ejemplar; los elementos que introducen al presente y contribuyen a explicarlo. Hasta tal punto esto es cierto, como él lo explica, que se trata allí de un "modelo", de una reconstrucción histórica que le parece directamente traducible a la "realidad peruana".

"Este aspecto de las meditaciones de Gobetti — señala en efecto al final del segundo artículo, 'La economía y Piero Gobetti' — tiene un excepcional interés, que casi es innecesario subrayar, para los estudiosos de la evolución social de España y de sus colonias. Las consecuencias morales, políticas e ideológicas del pauperismo, de la beneficencia, de las cortes y las administraciones apoyadas en la domesticidad de las clases parasitarias, del servilismo de las plebes menesterosas, no son menos visibles ni menos trágicas en la España de Fernando VII y en la América de García Moreno que en la Italia setentista o neogüelfa."³²

El mérito de Gobetti — señala sin embargo en una fórmula que valdría por sí sola y que no deja de recordar cierta observación de Pascal a propósito de Descartes — reside menos "en la coherencia y originalidad de su pensamiento central" que en "los magníficos hallazgos" en que desembocó.³³ Del recorrido de Gobetti, curiosamente sin embargo, va a retener la economía: elección sin-

²⁷ P. Gobetti, *Scritti politici*, pp. 456-476 y 823-826.

²⁸ P. Gobetti, "Nuestro protestantismo", seguido de "Doménico Giuliotti", *Amauta*, núm. 24, junio de 1929, pp. 12-16 y 21.

²⁹ *Risorgimento senza eroi*, Turín, Ed. del Baretti, 1926, 343 pp. Citamos según esta edición.

³⁰ *La Rivoluzione liberale - Saggio sulla lotta politica in Italia*, cit., p. 9.

³¹ *El alma matinal*, p. 156.

³² *Ibid.*, p. 155.

³³ *El alma matinal*, p. 150.

gular cuando se conoce la obra del director de *La Rivoluzione liberale*. En efecto, fuera de esta sensibilidad para el presente que le hace evaluar plenamente los cambios cualitativos — al menos virtuales — que podrían introducir en las estructuras de la sociedad italiana de su tiempo las transformaciones del capitalismo turinés o, más precisamente, la emergencia de ese sector restringido que es la FIAT, sensibilidad que había sobre todo desarrollado en sus contactos asiduos con el grupo de *L'Ordine Nuovo*, Gobetti aparece seguramente más preocupado por la batalla de ideas o por la "batalla ideal" que por fundar sus análisis sobre un verdadero estudio económico, así fuera en los solos términos de la economía liberal clásica.

En realidad, nada hay de economía en Gobetti: y las cuatro páginas (sobre un total de catorce) consagradas aquí a "la economía y Piero Gobetti"³⁴ serían por parte de Mariátegui medianamente incongruentes si no resultaran en principio, y con toda evidencia, eminentemente indicativas de la extensión del registro de sus conocimientos en la materia: extremadamente limitados, como se ha visto. Pero ésta es sobre todo la ocasión para aproximarse un poco mejor a la definición o a la representación que Mariátegui se hace de la "economía" y de definir el papel que él mismo le atribuye en "su" marxismo al igual que en su análisis de la realidad.

3. Si Gobetti no ha sido entonces "específicamente un economista", no por ello dejaría de estar presente en él una "sagaz y constante preocupación de lo económico", que testimoniaría — según Mariátegui — su "modernidad" y su "realismo".³⁵ Este sentido de la modernidad, este realismo, esta opción final en favor de la explicación por lo económico, no proceden — señala — de una "hermética educación marxista" — fórmula que nos parece constituir el equivalente de los "preceptos sacrosantos" de los "patriarcas criollos de la ortodoxia marxista" de que habla Haya de la Torre,³⁶ sino de "una autónoma y libérrima maduración de su pensamiento".³⁷

Hay sin duda algo de verdad en este señalamiento, pero ciertamente también hay demasiado. Piero Gobetti, auditor y editor del economista Luigi Einaudi, amigo de Gramsci y de los comunistas de *L'Ordine Nuovo*, periodista, intelectual, que vivía en la ciudad

³⁴ ...y no, como podría esperarse, "Piero Gobetti y la economía"...

³⁵ *El alma matinal*, p. 151.

³⁶ *Treinta años de Aprismo*, cit., p. 23.

³⁷ *El alma matinal*, loc. cit.

más industrial de Italia, y también la más avanzada, no podría en ningún caso ser considerado como una suerte de "conciencia ingenua" o de sujeto que, por haber portado sobre lo real una mirada "inocente", hubiese llegado por sí solo a la comprensión de sus resortes secretos. Un personaje semejante —especie de reedición del "buen salvaje" de los filósofos del siglo XVIII— ¿podría acaso existir en esta Italia de los años 1920, completamente atravesada por mensajes e imágenes, por un saber más o menos implícito —pero en absoluto ingenuo— referido precisamente a esta "economía"? Y sin duda podría mostrarse al respecto que la "economía", tanto para Mariátegui cuanto para Gobetti, no es más que la puesta-en-forma del contenido de ese saber común: la idea de que los males de Italia (o del Perú) provienen de su "retraso económico"³⁸ o que la economía desempeña un "papel" en la creación de todo "nuevo orden político".³⁹

Reconstrucción ingenua, entonces, o idealista: a menos que Mariátegui proyecte allí a su vez y restituya su propio itinerario, no menos ideal en el fondo. Explicación incierta, por lo demás, cuando lo vemos exponer en seguida la génesis —teórica, esta vez, y cuánto más justa— del camino de Gobetti al marxismo, y reducir así esta "comprensión" de la economía a la "comprensión de Marx": "Gobetti llegó al entendimiento de Marx y de la economía" ... Pero, como se verá, la reducción recíproca del marxismo y de la economía remite más bien a Croce que a Marx (o a Labriola).

Una vez asegurada esta primera identidad, el marxismo aparece como "la teoría que busca en el movimiento de la economía el impulso decisivo de las transformaciones políticas e ideológicas".⁴⁰ Indudablemente, se trata más de una definición del "naturalismo económico"⁴¹ que del marxismo. Pero es que para Mariátegui el marxismo se definía generalmente por el encuentro de este economista con "la emoción, el pathos revolucionario".⁴² Y además esta atención prestada a la economía parece marchar pareja con sus lecturas.

El artículo sobre "La economía y Piero Gobetti" es en efecto

³⁸ *El alma matinal*, p. 153.

³⁹ *Ibid.*, p. 152.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 151.

⁴¹ *El alma matinal*, p. 152.

⁴² "El libro de Emile Vandervelde" [17 de abril de 1929], en *Defensa del marxismo*, p. 82.

⁴³ "Henri de Man y la 'Crisis del..."

contemporáneo de las páginas de *Defensa del marxismo* donde se refiere al libro nuevamente editado de Bujarin *La teoría del materialismo histórico*,⁴⁴ cuyo esquematismo acepta de buen grado —así fuese por motivos pedagógicos— y también lo que llama, después de Vandervelde,⁴⁵ el aspecto descarnado: "El marxismo descarnado, esquelético de Bujarin, se mantendría siempre en pie, llenando el oficio didáctico de un catecismo, como esas osamentas de museo que dan una idea de las dimensiones, la estructura y la fisiología de la especie que representan..."⁴⁶

También en la misma época aparece, como dijimos, en *Amauta* una traducción de pasajes del libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*, del que Mariátegui hablará, en *Defensa del marxismo*, como de la realización, por parte de su autor, de la unidad de la teoría y de la *praxis*.⁴⁷ La influencia croceana —mediatizada de allí en más por Gobetti— va pues a convergir aquí con la de ciertas expresiones mediocremente dialécticas del marxismo. Precisamente entre esos dos polos —Croce y Bujarin— Gramsci intenta, casi en la misma época, redefinir el marxismo.⁴⁸

A través de Gobetti, Mariátegui no hace sino hallar la "lección austera" de Croce.⁴⁹ Al igual que este último, el papel que Gobetti le atribuye a la economía aparece en efecto singularmente restringido y unilateral, y algunas citas que Mariátegui toma de su obra no desmienten esta afirmación. La primera, tomada de un texto hoy famoso de Gobetti, se reduce a una fórmula de tipo sociológico bastante chata: "El pauperismo italiano se acompaña con la miseria de las conciencias",⁵⁰ y desemboca en una reducción de la política a la ética e incluso a la moral: "He aquí en qué sentido el problema político italiano, entre los oportunismos y la caza descarada de los puestos y la abdicación frente a la clase dominante, es

⁴⁴ N. Bukharin, *La théorie du matérialisme historique - Manuel populaire de sociologie marxiste*, París, Editions Sociales Internationales, 1927 [hay trad. esp., *Teoría del materialismo histórico*, México, Cuadernos de Pasado y Presente]. La obra de Bujarin es de 1921, pero Mariátegui, al igual que Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, utiliza la traducción francesa.

⁴⁵ E. Vandervelde, *Le Marxisme a-t-il fait jaillir?*, Bruselas, L'Englantine, 1928.

⁴⁶ *Defensa del marxismo*, p. 82.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁸ A. Gramsci, *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Turin, Einaudi, 1955 [hay trad. esp.], así como también nuestro artículo "Gramsci e la crisi teoretica del 1923", en *Nuova Rivista Storica* (Milán), núm. 1-2, 1969, pp. 167-178.

⁴⁹ *El alma matinal*, p. 152.

⁵⁰ "Il nostro protestantismo" [17 de mayo de 1925], en P. Gobetti, *Scritti politici*, cit., pp. 825-826.

un problema moral." ⁵¹ La "economía" no aparece en absoluto, y el "marxismo" aun menos.

Tomado de otro artículo no menos célebre, el segundo ejemplo no es más convincente. Se trata, esta vez también, de las relaciones entre un cierto estado de atraso económico y el desarrollo de la cultura política: "La economía nacional está todavía demasiado retrasada, el país es pobre y no concede tregua a los individuos, no les permite la dignidad de ciudadanos[...] La aristocracia industrial y obrera, a la cual está ligada la posibilidad de una transformación moderna de Italia, está apenas en su nacimiento y no logra distinguirse de las sobreposiciones y confusiones parasitarias, no logra vencer el pauperismo y el diletantismo." ⁵²

Este modelo despejado —al que sin duda Mariátegui es tanto más sensible en la medida en que evoca la situación peruana— resulta aplicado en el análisis gobettiano del Risorgimento.

"Les plebes —escribe Gobetti— continúan viviendo en torno de los conventos y de los institutos de beneficencia, todos ellos católicos; y permanecen católicos por instinto, por educación y por interés. La iniciativa pertenece a la nueva clase burguesa que realiza con Cavour la política antifeudal del liberalismo económico, para poder dedicarse a los tráfico, a las industrias y a las economías, y formar la primera riqueza y el primer capital móvil en Italia." ⁵³

Ya se advierte mejor lo que Mariátegui entiende por "economía" y la función que asigna a ese concepto. Obviamente, se trata muy simplemente del concepto crociano. La economía interviene en el análisis histórico o político como un "canon empírico", una especie de principio regulador. Tal como lo escribirá Croce retrospectivamente: "[...] Al rechazar la doctrina [del materialismo histórico] como filosofía de la historia o filosofía en general, yo la aceptaba y la practicaba como 'canon empírico', como exhortación a los historiadores a acordarle, en sus reconstrucciones y en su misma cultura, una cierta importancia a la economía; cosa que ellos no estaban habituados a hacer". ⁵⁴

Esta idea ya ha sido formulada en diversos sitios en ese libro.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² "La nostra cultura politica" [8 de marzo de 1923], *ibid.*, p. 458.

⁵³ P. Gobetti, *Risorgimento senza eroi*, p. 25.

⁵⁴ B. Croce, *Due anni di vita politica italiana*, Bari, Laterza, 1948, pp. 147-148. Sobre este problema, véase la notable obra de E. Agazzi, *Il giovane Croce e il marxismo*, Turín, Einaudi, 1962.

Materialismo storico ed economia marxistica, del que ya se ha visto el lugar que ocupa en la formación "marxista" de Mariátegui. Y, por ejemplo: "Y éste es el mérito del profesor Werner Sombart, de la universidad de Bratislava, al haber afirmado en un texto lúcido que se pueden rechazar las conclusiones prácticas de Marx por razones políticas, pero que, científicamente, es preciso ante todo comprender su pensamiento." ⁵⁵ Así, la ley del valor se torna un concepto operativo, un "hecho del pensamiento", un "hecho lógico que sirve para ayudar a nuestro pensamiento a comprender las cosas de la vida económica": ⁵⁶ fórmulas éstas de Sombart, pero que Croce las retoma por su cuenta para precisarlas mejor: se trata de un "concepto pensado y asumido como tipo". ⁵⁷

De allí la definición crociana del materialismo histórico: "[El materialismo histórico] no debe ser una nueva construcción *a priori* de filosofía de la historia ni un nuevo método del pensamiento histórico, sino simplemente un canon de interpretación histórica. Este canon aconseja prestar atención a lo que se denomina el sustrato económico de las sociedades para mejor comprender sus configuraciones y sus vicisitudes." ⁵⁸ Se trata de una posición —que Labriola, por ejemplo, no ha cesado de combatir— que reduce el marxismo a ciertas instancias o a la sola exigencia de prestar atención a ciertos "factores", el económico entre otros, y que constituye una de las expresiones más elaboradas de la "revisión" o de la "descomposición" del marxismo.

4. En Mariátegui, esta "revisión" atraviesa diversas vías: Sorel y Croce, como se ha visto, y, bajo una forma mediatizada, ligeramente transformada, Gobetti. E indudablemente también Bujarin, a través de ese *Manual popular de sociología marxista*, al que, por "descarnado" que sea, Mariátegui se referirá en su polémica contra el "neorrevisionismo" de Henri de Man. Pero para Gobetti, "crociano de izquierda", esta "revisión" va a resultar ligeramente flexionada y, con ello, más seductora. Mariátegui debía estar advertido de ello, por el hecho de haber leído en uno de los textos que utiliza aquí —y que parafrasea ampliamente para presentar a Gobetti e idealizar su camino hacia el marxismo— un relato del itinerario

⁵⁵ B. Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, *op. cit.*, p. 61. [Hay edic. en esp.]

⁵⁶ *Ibid.*, p. 62.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 63.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 80.

espiritual, una autobiografía intelectual⁵⁹ del autor de *Risorgimento senza eroi*.

Tratándose de Marx, Gobetti piensa en efecto más o menos lo mismo que Croce: ⁶⁰ "Lo que me seduce en Marx es el historiador (los estudios sobre las luchas de clases en Francia) y el apóstol del movimiento obrero. El economista ha muerto, con la plusvalía, con el sueño de la abolición de las clases, con la profecía del colectivismo[...] El materialismo histórico[...] y la teoría de la lucha de clases son instrumentos adquiridos para su gloria de teórico."⁶¹ Esta integración a la "ciencia social" —a las ciencias humanas, como se diría hoy—, esta separación del político y del "teórico", repite como un eco la fórmula de Croce de 1899: "He terminado ahora mis estudios sobre Marx, del que siento que ya no tengo nada que aprender."⁶² Pero no está de más señalar aquí que el Gramsci que definía a Marx como "un historiador... un intérprete de los documentos del pasado, de todos los documentos",⁶³ o el que considera a la Revolución rusa como una "revolución contra *El capital* de Marx",⁶⁴ es decir, contra ese "economista" que según Gobetti habría "muerto", no está manifiestamente demasiado lejos de esas posiciones "revisionistas". Y las garantiza.

⁵⁹ Se trata siempre, en el artículo "I miei conti con l'idealismo attuale" (*Scritti politici*, pp. 441-448), de las páginas donde Gobetti le expone a Lombardo-Radice su itinerario intelectual a partir del idealismo de Gentile. Mariátegui las parafrasea con amplitud. También utiliza "Il nostro protestantismo" para exponer la importancia de la experiencia turinesa: "Gobetti comprendió, entonces, que una nueva clase dirigente no podía formarse sino en este campo social", sobre la base "de la disciplina y la dignidad del productor" (*El alma matinal*, p. 152). Para Gobetti se trata de "buscar entre los obreros educados en la libre lucha y en la moral del trabajo los cuadros de la herejía y de la revolución democrática". Y precisa: "El que vive en una fábrica tiene la dignidad del trabajo, el hábito del sacrificio y de la pesca" (*Scritti politici*, pp. 825-826).

⁶⁰ Las relaciones entre Gobetti y Marx, o incluso entre Gobetti y Croce, han sido bastante descuidadas, como lo señala M. Quaini ("Gobetti storico", *Quaderno 5*, Centro Studi Piero Gobetti [Turín], febrero de 1963, pp. 1-16). No es por azar, al parecer, que este punto haya estado librado a malos entendidos.

⁶¹ P. Gobetti, "L'ora di Marx" [abril de 1924], *Scritti politici*, p. 640.

⁶² Carta de Croce a Giovanni Vailati, 10 de agosto de 1899; citada por E. Garin, "Prospettive culturali e conflitti di idee in Italia dopo la seconda guerra mondiale", *op. cit.*, pp. 888-889.

⁶³ A. Gramsci, "Il nostro Marx" [4 de mayo de 1918], *Scritti giovanili 1914-1918*, *op. cit.*, p. 218. [Hay trad. esp., "Nuestro Marx", en A. Gramsci, *Antología*, selección, traducción y notas de M. Sacristán, Siglo XXI, México, pp. 37-47.]

⁶⁴ A. Gramsci, "La rivoluzione contro il 'Capitale'" [24 de diciembre de 1917], *op. cit.*, pp. 149-153. [Trad. esp., "La revolución contra 'El Capital'", *op. cit.*, pp. 34-37.]

Gobetti se sitúa pues en la prolongación del revisionismo crociano. No participa —contrariamente a Mariátegui— de "la ilusión mesiánica, de naturaleza mística y hegeliana, en una abolición final de las clases".⁶⁵ Volvería incluso gustosamente contra Marx, así fuera en una perspectiva de izquierda, las acusaciones de misitismo que este último lanzaba contra Hegel; con lo cual aparecía muy próximo de aquellos a quienes Mariátegui critica en *Defensa del marxismo*.⁶⁶ Un punto, empero, lo distingue —en este terreno— del "crocismo" tradicional: la referencia a Salvemini y al grupo florentino de *Unità*,⁶⁷ un cierto "concretismo".

Habla además varias veces de Salvemini en el texto que Mariátegui parece haber utilizado: ¿no confiesa por ejemplo haber considerado "con el máximo de respeto y de devoción la enseñanza de Croce y de Salvemini y de la *Unità*"?⁶⁸ Se trata empero de un aspecto que Mariátegui no parece retener. Él no se ocupa —podrá decirse— de la historia de las ideas. Indudablemente; pero es sorprendente que él, que no deja jamás de insistir sobre todos aquellos a quienes ha podido conocer en Italia o de los que ha oído nombrar, no mencione nunca —que sepamos— el nombre de Salvemini en toda su obra.

Se trata empero de una filiación —el "concretismo"— que, a través de Gobetti, permite percatarse más de cerca de lo que se oculta aquí bajo el concepto de "economía".

Dejando de lado los elementos comunes entre la situación peruana y la que condiciona en Italia la presencia de la cuestión meridional,⁶⁹ dejando igualmente de lado ciertas aspiraciones federalistas que se encuentran tanto en Mariátegui como en Salvemini,⁷⁰ la presencia de este último —de lo que se llama su "concretismo"— parece sobre todo hacerse sentir en la intencionalidad, más socio-

⁶⁵ P. Gobetti, *La Rivoluzione liberale - Saggio sulla lotta politica in Italia*, *cit.*, p. 50.

⁶⁶ "Quisiera desembarazar al propio Marx, por así decir, de su educación hegeliana", escribe por ejemplo M. Eastman ("Carta", *La lutte des classes* [París], núm. 3, mayo de 1928, p. 69).

⁶⁷ Se trata, ciertamente, del hebdomadario *Unità*, dirigido por Salvemini y que apareció en Florencia del 16 de diciembre de 1911 al 28 de mayo de 1915, y del 8 de diciembre de 1916 al 30 de diciembre de 1920.

⁶⁸ P. Gobetti, "I miei conti con l'idealismo attuale", *op. cit.*, p. 444.

⁶⁹ G. Salvemini, *Scritti sulla questione meridionale (1896-1955)*, Turin, Einaudi, 1958, así como también *Il ministro della malavita e altri scritti sull'Italia giolittiana*, a cargo de E. Aphi, Milán, Feltrinelli, 1962.

⁷⁰ S. M. Ganci, "Il 'federalismo' di Gaetano Salvemini", *Società*, xvii, 3, mayo-junio de 1960, pp. 239-255.

lógica que puramente económica, de su concepto de "economía". Los 7 ensayos, por ejemplo, no contendrán, a juzgar por los solos títulos de las secciones de la obra, más que una treintena de páginas dedicadas a la economía, sobre poco más de trescientas. El problema del indio y el de la tierra, por el contrario, se articularán estrechamente en el nivel del análisis crítico de las relaciones de producción, la economía propiamente dicha —suponiendo que pueda haber una "economía" en el Perú que describe Mariátegui—, en la medida que la economía sólo aparece como un horizonte del análisis, de la crítica.

Esta manera de plantear los problemas en el nivel de las relaciones de producción, si bien supera el "concretismo" salveminiano al remitir las cuestiones de "moralidad" a su nivel político, si bien asegura también ese pasaje de la política a la historia que era, frente al empirismo salveminiano, el problema de Gobetti,⁷¹ se inscribe sin embargo, si no en la prolongación al menos al margen de esa corriente de la sociología política que, con Gaetano Mosca y el italo-alemán Roberto Michels —sin hablar de ciertos aspectos de las obras de Salvemini y de Gobetti—, ha florecido en Italia desde comienzos del siglo. Uno de los productos de esta forma de sociología, la tendencia en particular a pensar la "economía" como un "paralelogramo de fuerzas",⁷² y, en el límite, a manipular a unos grupos sociales reducidos a conceptos como un matemático lo hace con símbolos, vuelve a encontrarse en los textos de Gobetti —de *Risorgimento senza eroi*— que Mariátegui retiene y privilegia para su demostración.

5. Al igual que el "problema del indio" en Mariátegui —el que retoma de buen grado por su cuenta la fórmula de Croce: "el presente también es historia"—,⁷³ el cuadro gobettiano del *Risorgimento* pertenece a una problemática del presente. Gobetti —para quien el fascismo constituye de algún modo una "autobiografía de la nación"—⁷⁴ descubre en esa victoria de la contrarrevolución la exigencia de repensar el proceso de formación de la nación italiana: "Nuestra generación será, en su aspecto más original, una genera-

⁷¹ P. Gobetti, "La Rivoluzione italiana" [30 de noviembre de 1920], en *Scritti politici*, cit., p. 189: "No existen criterios para pasar de la política a la historia (que en realidad es la política más verdadera y más amplia)."

⁷² A. Gramsci, "Salveminiana" [28 de junio-5 de julio de 1919], en *L'Ordine Nuovo* 1919-1920, cit., p. 259.

⁷³ 7 ensayos, p. 243.

⁷⁴ P. Gobetti, "Elogio della ghigliottina" [23 de noviembre de 1922], en *Scritti politici*, p. 433.

ción de historiadores."⁷⁵ Así, el fascismo no hará más que reencontrar a los grupos que han confiscado el *Risorgimento*, e incluso unas entidades ideales: el transformismo, la contrarreforma, el compromiso y el materialismo chato; una especie de platonismo latente que reconocerá en el fascismo la expresión de lo impuro, de lo mixto, el resurgimiento de un arquetipo primitivo cuya presencia habita y obsesiona a toda la historia italiana.

No se trata de que esta reconstrucción histórica se pretenda puramente ideal: la lectura retroactiva, pero no necesariamente idealista,⁷⁶ de la historia italiana a partir de ese sitio de develamiento —privilegiado, se diría, y en todo caso inevitable— que es el fascismo va a hacer por el contrario aparecer todas las lagunas y las insuficiencias de la misma. Mientras que el ensayo sobre la *Rivoluzione liberale* se presenta —en su conclusión— como "la teoría de una clase dirigente",⁷⁷ el *Risorgimento senza eroi* pone al descubierto "la incapacidad del pueblo para expresar a partir de su seno una clase de gobierno".⁷⁸

Esta visión del *Risorgimento* y la crítica de esta incapacidad para constituir una clase dirigente habían ya encontrado una primera expresión —Mariátegui lo recuerda justamente— en Giovanni Amendola y Mario Missiroli. En *La Monarchia socialista*, este último ya había empezado a criticar esta incapacidad vinculándola con la ausencia de Reforma en Italia. "El estado moderno, entendido como estado ético, no es realizable sino en las naciones que han superado la idea católica."⁷⁹ Esta tesis, que tiene sus raíces en Oriani⁸⁰ y en la que a veces se ha visto una "traducción" o una recuperación, en la situación italiana, de la tesis desarrollada por Renan en *La Réforme intellectuelle et morale*,⁸¹ no aparece allí

⁷⁵ P. Gobetti, *La Rivoluzione liberale - Saggio...*, cit., p. 6.

⁷⁶ Para Marx, "la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono" (*Contribution à la critique de l'économie politique*, Paris, Editions Sociales, 1957, p. 169) [hay trad. esp., *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1981, p. 306]. Todo el problema reside en saber si, con respecto a las etapas anteriores de la historia italiana, el fascismo representa una "forma superior" y conduce a su culminación, a su madurez, ciertas tendencias latentes o reprimidas. Ésta es la tesis de Gobetti: "autobiografía de la nación".

⁷⁷ P. Gobetti, *La Rivoluzione liberale - Saggio...*, cit., p. 130.

⁷⁸ P. Gobetti, *Risorgimento senza eroi*, p. 130.

⁷⁹ M. Missiroli, *La Monarchia socialista*, Bologna, Zanichelli, 1922, 2ª ed., (1ª ed., 1914), p. 4 ("Prefacio" fechado en 1921).

⁸⁰ P. Gobetti, *La Rivoluzione liberale - Saggio...*, p. 37.

⁸¹ A. Gramsci, *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, cit., pp. 43-44.

menos insuficiente a quienes —como Gobetti— se reclaman del “canon empírico” crociano.

Tampoco deja de señalar, en una nota donde confiesa su deuda hacia Oriani y Missiroli, “la insatisfacción que deja esta historia esquemática, psicológicamente demasiado poco realista, cuando se quisiera hallar una descripción más dramática de la oposición entre los hombres, y una intuición de los factores económicos”.⁸² Para el que se propone “adherir a la historia” y promover una acción, una creatividad incluso apta para “someter todo el pasado”,⁸³ su *Risorgimento senza eroi*, visión de un proceso que se articula estrechamente con el presente, si no conduce directa y naturalmente hacia él, es al menos ya historia del presente, más precisamente: “*storia nostra*”.⁸⁴

El fascismo, ese presente que es aquí el punto de partida —lo que para Amendola será la crisis de la democracia—, el fascismo ha iluminado pues dos ausencias, dos lagunas esenciales en la sociedad y la historia italianas: la de una burguesía apta para constituirse en clase dirigente, y no simplemente dominante, y la de un proletariado susceptible de actuar como un contrapeso o de dar nacimiento a nuevos grupos dirigentes —dos términos que son en realidad los dos polos de la sociedad capitalista moderna. De donde se desprende, tanto en Gobetti como en Gramsci, el interés por el americanismo, por las formas modernas de explotación y de organización social:⁸⁵ para ellos —al igual que para Mariátegui— Roma se opondrá menos a Moscú que a Washington o, más precisamente, mientras que la entera Europa va a persuadirse de que el antagonismo fundamental es el que opone al bolchevismo con el fascismo —esquema que Mussolini mismo se esfuerza, y con motivos, por acreditar—, Gobetti y, sin duda más claramente, Mariátegui van a sentir y a expresar que el antagonismo real se sitúa entre Moscú y Washington, entre el bolchevismo y el capitalismo más moderno, “imperialista” sin duda, pero el más avanzado, a la inversa por completo del fascismo. Tampoco resultará por ello asombroso que el célebre texto de Gobetti “Il nostro protestantismo”

⁸² *La Rivoluzione liberale - Saggio...*, p. 192.

⁸³ “Politica e storia” [25 de febrero de 1922], *Scritti politici*, pp. 253-254; las cursivas son de Gobetti.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Así A. Gramsci, “Americanismo y fordismo”, en *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Turín, Einaudi, 1955, pp. 309-361. [Hay traducción al esp.]

esté precedido de muy cerca por una recensión —y una meditación— del libro de Henry Ford *My life and work*, cuya lectura parece haber funcionado como reveladora.⁸⁶

Al entusiasmo —más ético que político— de Gobetti ante ese capitalismo protestante que “demanda su absolución a la utopía”,⁸⁷ no resulta ocioso oponerle la crítica de la misma obra hecha por Mariátegui, escrita dos años más tarde, es cierto, y desde una perspectiva americana —mientras que Gobetti parece ignorar por completo al imperialismo. Dirigida contra un representante de la “generación española del 98”, Maeztu, si ella manifiesta una sensibilidad para la modernidad igual a la de Gobetti, no por eso significa menos un esfuerzo por romper el círculo del discurso, más moral que político, del joven turinés y hacer aparecer, en el progresismo incluso de Ford, el fondo reaccionario y conservador del capitalismo —el antisemitismo, por ejemplo— que Mariátegui vincula con el antagonismo entre capital financiero y capital industrial y a la “empírica corriente de identificación del banquero y el judío”.⁸⁸

La situación del intelectual aparece así —y éste es el motivo por el cual no resulta ocioso detenerse sobre este texto— más claramente percibida que en Gobetti. Ford —subraya en efecto Mariátegui— “es mucho más importante y sustantivo que Maeztu para el capitalismo y, en consecuencia, también para el socialismo. No, ciertamente, porque Ford haya escrito dos libros[...] sino porque, como capitán de industria, representa en forma mucho más específica y considerable el genio del capitalismo. Mientras la acción de Ford puede inspirar los principios de muchos Maeztu, los principios del ilustre autor de *La crisis del humanismo* no puede inspirar la acción de ningún Ford”.⁸⁹

El señalamiento es tanto más interesante en la medida en que evoca este otro, de Gramsci esta vez, a propósito de Croce y de Gentile: “Debe notarse sin embargo que si el Papa y la alta jerarquía de la Iglesia se creen más ligados a Cristo y a los apóstoles de lo que lo están los senadores Agnelli y Benni [representantes de la FIAT y de la Confindustria: en síntesis, el equivalente italiano de Ford], esto no es cierto, por ejemplo, para Gentile o para Croce;

⁸⁶ P. Gobetti, “Ford” [8 de marzo de 1925], *Scritti politici*, pp. 819-823. “Il nostro protestantismo” fue publicado, como vimos, el 17 de mayo de 1925.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 823.

⁸⁸ “El caso y la teoría de Ford” [24 de diciembre de 1927], en *Defensa del marxismo*, p. 134.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 131.

Croce, en particular, se siente estrechamente ligado a Aristóteles y a Platón, pero no oculta, sino por el contrario, los lazos con los senadores Agnelli y Benni, y es allí precisamente donde reside el carácter más notable de la filosofía de Croce.”⁹⁰

6. Esta sensibilidad, digamos, sociológica, que comparte con Gramsci, determina que en su lectura de *Risorgimento senza eroi* Mariátegui aparezca sobre todo atento al segundo término del análisis gobettiano: la iniciativa abandonada a las capas más conservadoras de la sociedad, la ausencia del proletariado en el proceso de formación italiano. Igualmente aparece, desde el artículo sobre “La economía y Piero Gobetti”, fascinado por “el fenómeno de plebes resueltamente antiliberales, domesticadas por la política de filantropía de la Iglesia...”⁹¹ —esas plebes que, debido a su situación al margen del movimiento histórico real, y también por su condición parasitaria, adoptan la figura de lumpenproletariado histórico.

En Gobetti, es cierto, esta situación es pensada con referencia al movimiento obrero e incluso, sin duda, al de Turín de los años veinte. A la frase que cita Mariátegui sigue esta otra que el crítico peruano no cita: “Es preciso esperar al movimiento obrero para tener en Italia iniciativas autónomas de masas populares, que puedan llevar la revolución liberal hasta sus últimas consecuencias.”⁹² Otra cita —siempre en la misma página— se ve igualmente privada de su clase: “El pauperismo en el Piamonte...” —cita Mariátegui—, mientras que Gobetti abre esta frase con una cita de Montesquieu: “Un hombre no es pobre porque no tenga nada, sino porque no trabaja”;⁹³ fórmula que, aun desconociendo la importancia de las relaciones de producción, no por ello deja de subrayar un hecho aparecido a plena luz con el capitalismo: es el trabajo, solamente, el que es productivo.

Menos que la ausencia de proletariado —y más generalmente de un trabajo productivo susceptible de inducir las transformaciones fundamentales requeridas por la realidad peruana—, Mariátegui parece pues especialmente atento a la presencia de esas masas marginadas de la historia, frustradas en sus “más oscuras aspiraciones”, en sus “esperanzas más desesperadas”, y que pertenecen menos a la historia oficial de los “profesores” que a la de los

⁹⁰ A. Gramsci, *Gli intellettuali...*, p. 5.

⁹¹ *Risorgimento senza eroi*, p. 62; citado en *El alma matinal*, p. 154.

⁹² *Risorgimento senza eroi*, p. 62.

⁹³ *Ibid.*, pp. 102-103; citado —y no citado— en *El alma matinal*, p. 154.

“heréticos”.⁹⁴ Es el mismo año en que hace presentar a la Primera conferencia comunista latinoamericana sus tesis sobre la cuestión del indio. El mismo año también en que, invitado a festejar los veinticinco años de existencia de la revista *Variedades*, es el único que se atreve a tirar un pistoletazo en medio de los conciertos de alabanzas y publica un texto, cruel por lo que le concede al orgullo nacional y a la historia oficial: “Veinticinco años de sucesos extranjeros.”

El cuadro gobettiano del *Risorgimento* lo encuentra así preparado para recoger esta definición de una revolución truncada, incapaz de llegar a sus objetivos e incluso de definirlos, ante la ausencia de una fuerza o de una clase moderna, susceptible de ser su motor y de asumir su dirección. Así, citando a Gobetti —“El problema de nuestro *Risorgimento*: construir una unidad que fuese unidad de pueblo, permanece insoluto porque la conquista de la independencia no ha sido sentida tanto como para tornarse vida íntima de la nación misma, no ha sido obra fatigosa y autónoma de formación activamente espontánea”—,⁹⁵ reencuentra allí de algún modo los términos que él mismo ha empleado ya en los 7 *ensayos* y, más recientemente, en un texto escrito para la agencia Tass de Nueva York, “The New Peru”.⁹⁶

Mientras que Gobetti señala: “Nuestra crisis revolucionaria no ha tenido una solución integral y decisiva”,⁹⁷ en los 7 *ensayos* el proceso de la “revolución” de la Independencia peruana ilumina las mismas insuficiencias que las denunciadas sucesivamente por Gobetti y por Gramsci a propósito del *Risorgimento*.⁹⁸ Aquí también faltan las premisas esenciales, ese complejo de hechos que Gramsci reunirá con el nombre de *jacobinismo*: “la existencia de una burguesía consciente de los fines y los intereses de su acción y la existencia de un estado de ánimo revolucionario en la clase campesina y, sobre todo, su reivindicación del derecho a la tierra en términos incompatibles con el poder de la aristocracia terrateniente”.⁹⁹

De donde se deriva, para retomar una fórmula de Gramsci, “una

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 13-14; citado en *ibid.*

⁹⁵ *Risorgimento senza eroi*, p. 129; citado p. 159.

⁹⁶ “The New Peru”, *The Nation* [Nueva York], cxxxviii, 3315, 16 de enero de 1929, pp. 78-79; reimpresso luego, con el título “Sumaria revisión histórica”, en anexo al capítulo “El problema del indio”, en 7 *ensayos*, pp. 29-32.

⁹⁷ *Risorgimento senza eroi*, p. 129; citado en *El alma matinal*, p. 159.

⁹⁸ A. Gramsci, *Il Risorgimento*, Turín, Einaudi, 1954. [Hay trad. esp.]

⁹⁹ 7 *ensayos*, p. 56.

revolución agraria frustrada",¹⁰⁰ y también el carácter "desde arriba" de la revolución peruana. "En el Perú, menos todavía que en otros países de América, la revolución de la independencia no respondía a estas premisas. La revolución había triunfado por la obligada solidaridad continental de los pueblos que se rebelaban contra el dominio de España y porque las circunstancias políticas y económicas trabajaban a su favor. El nacionalismo continental de los revolucionarios hispanoamericanos se juntaba a esa mancomunidad forzosa de sus destinos, para nivelar a los pueblos más avanzados en marcha al capitalismo con los más retrasados en la misma vía."¹⁰¹

Aquí el paralelismo con Gobetti resulta clamoroso. Cuando éste cuestiona al Risorgimento, lo hace por cierto a partir de la situación de la Italia mussoliniana. En cuanto a Mariátegui, vivía en un Perú consagrado al Sagrado Corazón de Jesús y ahogado bajo la dictadura de Leguía. Pero si Gobetti opera semejante cuestionamiento es porque él testimonia por una fuerza a la que cree objetivamente capaz, en la Italia de los años 1920, de cuestionar el viejo orden: el proletariado turinés. Esta fuerza revolucionaria Mariátegui la encuentra, por su parte, en los indios peruanos, que, como sus hermanos mexicanos algunos años antes, parecen de allí en más irrumpir en la historia, una historia de la que han sido exiliados o mantenidos al margen. La revolución peruana, señala en su texto para la Agencia Tass, "fue un movimiento en el que participaron los criollos e incluso algunos españoles recientemente inmigrados, y que se realizó en su beneficio; pero este movimiento utilizó el apoyo de las masas indígenas. Algunos indios, como Pumacahua, desempeñaron allí un papel importante. El programa de una revolución que se reclamaba democrática tendría que haber comprendido lógicamente la justicia para los indios".¹⁰²

Pero este retorno —bajo la dirección ideal de Gobetti— a la realidad nacional va a marcar la fractura entre los dos pensadores y, especialmente, el momento en que Mariátegui cesa de aparecer como una nueva variedad de "liberal" o de "crociano de izquierda". Mientras que para Gobetti el proletariado permanece abocado a una función subalterna, al servicio de una "revolución liberal", por idealizada que se pretenda, y no pretende cambiar en nada las relaciones fundamentales que determinan a la sociedad italiana. Mariátegui —que trata como inseparables la cuestión de la tierra

¹⁰⁰ A. Gramsci, *Il Risorgimento*, pp. 69-104.

¹⁰¹ 7 ensayos, pp. 56-57.

¹⁰² "The New Peru", loc. cit.

y la de la emancipación de los indios,¹⁰³ sabe por el contrario que el problema debe tener una "solución social" y, sobre todo, ser "obra de los mismos indios".¹⁰⁴

Al reencontrar aquí la fórmula de Marx —"La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos"—, no hacía más que prolongar lo que escribía —contra Maetzu— a propósito del intelectual, capaz de ver que este ascenso de los indios es "mucho más importante y tiene mucho más peso[...] para el socialismo"¹⁰⁵ que todos los principios de los intelectuales, que todas las Asociaciones pro-indígenas y que todas las buenas voluntades clamando en el desierto.¹⁰⁶ De allí en más esta filosofía —y es la última palabra que toma de Gobetti— va a esforzarse por "santificar los valores de la praxis".¹⁰⁷

¹⁰³ "Por primera vez, también, la cuestión del indio, tan a menudo invocada por los oradores de la clase dirigente, ha sido encarada y planteada en términos económicos y sociales e identificada ante todo con el problema agrario" ("The New Peru", *ibid.*).

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ *Defensa del marxismo*, p. 131.

¹⁰⁶ 7 ensayos, p. 32, nota.

¹⁰⁷ P. Gobetti, *Opera critica*, I, p. 211. La fórmula es citada —sin referencias— en *Defensa del marxismo*, p. 86.

JOSE CARLOS MARIATEGUI Y EL MODELO DE "COMUNISMO" INCA *

Una falsa apreciación del problema agrario es la que se limitó a considerar únicamente el caso de las comunidades indígenas.

Abelardo Solís, *Ante el problema agrario peruano*, Lima, 1928, p. 62.

¡Sí, qué "singular" es este "Oriente" en el que tenemos que ubicar al Perú¹ con su "socialismo inca", su "modo de producción asiático" y su "despotismo oriental"! Pero sin duda primero se trata de comprender y de convenir que, en este Imperio "oriental" que fue el Perú inca, lo interesante no reside tanto —por lo menos para nosotros que no vemos aquí un cierto uso ideológico de este modelo de sociedad— en la presencia paradójica de "una clase dominante, ubicada sobre todas las otras"² o en lo que Louis Baudin llamaba un poco rápidamente "socialismo de estado",³ cuanto en "el elemento ancestral" cuyo "nacimiento se pierde en la prehistoria":⁴ el *ayllu*, la comunidad agraria primitiva. Porque para esta generación —la de Mariátegui— que "resuelve su indigenismo en socialismo",⁵ la "llave del cielo oriental" que constituye la pre-

* Publicado por primera vez en *Annales* (París), año 21, septiembre-octubre de 1966, núm. 1, pp. 194-200.

¹ "¿Existió y existe una forma social particular a la que pueda dársele el nombre de 'sociedad asiática' o de 'despotismo oriental', en la que se pueda incluir este singular 'Oriente', el Perú Inca o los Chaggas de África?" (Pierre Vidal Naquet, "Karl Wittfogel et le concept de 'mode de production asiatique'", *Annales*, E. S. C., núm. 3, mayo-junio de 1964, p. 531).

² Boukharine, *La théorie du matérialisme historique*, cit., p. 66 [N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, cit., p. 44.]

³ Louis Baudin, *L'Empire socialiste des Inka*, París, 1928, p. vi: "En Perú hubo a la vez colectivismo agrario y socialismo de estado." [Hay varias ediciones esp.]

⁴ Baudin, *op. cit.*, p. 80.

⁵ José Carlos Mariátegui, 7 ensayos. [En adelante, y salvo indicación contraria, las citas remiten a esta edición ya anteriormente utilizada y sólo se indican incluyendo entre paréntesis las páginas respectivas.]

sencia de un comunismo agrario primitivo,⁶ parece proporcionar —quizá con demasiada rapidez— respuestas y soluciones a los problemas cruciales que plantea la realidad nacional.

“En el Imperio de los Inkas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias —comprueba Mariátegui— lo más interesante era la economía. [...] El Imperio ignoró radicalmente el problema de Malthus. La organización colectivista, regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual; pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social. [...] El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaban fructuosamente en fines sociales” (p. 13). La cuestión de que se tratara de la ideología de un sistema de explotación extremadamente hábil no se ha planteado; en otras páginas Mariátegui también explicará que la religión inca, “identificada con el régimen social y político”, de ningún modo violentaba ni “los sentimientos, ni los hábitos de los indios” (pp. 165-166). Lo que aquí retiene su atención es, sobre todo y ante todo, el aspecto ético de este modo de producción en el que reconoce algo equivalente y predecesor de la “moral de los productores” que invocará hasta en sus polémicas de *Defensa del marxismo* y cuya preocupación procede sin duda de su experiencia italiana, y en especial de su “sorelismo”. De aquí que, con el signo paradójico de Sorel, Ruskin y Rabindranath Tagore, trate de oponer “la deformación del trabajo en sus fines y en su esencia” por efectos del maquinismo, al principio heredado de los incas, para quienes “el ocio era un crimen y el trabajo, cumplido amorosamente, la más alta virtud” (pp. 154-155). Sin duda, frente a este rousseaunismo amigo de los principios y de las situaciones originales, el marxismo se subleva inmediatamente: el maquinismo o más bien el capitalismo no han hecho más que despojar al trabajo “de su virtud de creación” (p. 154) y —comprueba como Gobetti— en “este ambiente severo, de persistencia, de esfuerzo, de tenacidad” de la fábrica se realiza una “obra formidable de educación y de elevación”, una nueva “le social”, que “ofrece a los indo-americanos un ejemplo tan admirable de continuidad y de duración”.⁷ Pero también existe la tentación, como lo hace un artículo reciente, de retener de esta visión del Imperio inca sólo la exaltación idílica del pasado, el

⁶ Carta de Marx a Engels del 2 de junio de 1853. [Existen varias ediciones en español.]

⁷ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo*, cit., pp. 61-62.

esfuerzo por “descartar los aspectos despóticos embarazosos del sistema, por exaltar en él el puro ‘comunismo’”.⁸

Sobre este punto, es cierto que Mariátegui se explica muy bien en la nota de los 7 ensayos en la que analiza precisamente uno de los aspectos esenciales de la sociedad inca: esa especie de “esclavitud generalizada”,⁹ característica del modo de producción asiático, en el que los campesinos tenían que proporcionar una determinada cantidad de trabajos y prestaciones en beneficio de la colectividad o de la clase dominante —de la “aristocracia”, como dice Mariátegui. Este análisis resulta más importante porque en el momento en que aparecen los 7 ensayos, el Perú admite todavía algunas formas de “vasallaje” como el *yanaconazgo* y el *enganche*, en los que Mariátegui ve fácilmente un residuo “feudal” del período colonial (p. 90), hasta ciertas formas de prestaciones colectivas o servicios como el *tributo personal* o la *conscripción vital* que originan la insurrección indígena de Huarás de 1885.¹⁰ Por lo tanto una gran parte del análisis del Perú contemporáneo y, en particular, la definición del carácter semifeudal de la economía estarán condicionadas, en última instancia, por la distinción entre “esclavitud generalizada” y “vasallaje”. El indio que aceptaba la “esclavitud generalizada”, ¿acaso no se subleva contra el “vasallaje”? La libertad que, para oponerla a esta “esclavitud generalizada”, invocan los críticos del “comunismo inca” —Aguirre Morales, Víctor Andrés Belaúnde, Louis Baudin— evidentemente corresponde “al complejo fenómeno liberal” (p. 78 n.). La confrontación de los modelos exige, por el contrario, que, renunciando “a los apriorismos liberales e individualistas” (*ibid.*), se dé prueba de “un poco de relativismo histórico” (*ibid.*). Observación interesante en lo que respecta al empleo de los “modelos”, esta toma de posesión relativista converge con la de Marx, para quien la “esclavitud generalizada” es esclavitud sólo “desde el punto de vista europeo”.¹¹ “Exento de prejuicios liberales”, un punto de vista como el de

⁸ Sergio de Santis, “Les communautés de village chez les Incas, les Aztèques et les Mayas”, *La Pensée*, núm. 122, agosto de 1965, p. 88.

⁹ *Allgemeine Slaveret*; “Por otro lado, dado que en esta forma el individuo nunca se convierte en propietario sino sólo en poseedor, el mismo es en el fondo la propiedad, el esclavo de aquello en que se hace presente la unidad de la comunidad” (Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 20, México, 1980, p. 72). Para Baudin, “si no existía esclavitud en el Perú era porque la población entera era esclava” (*op. cit.*, p. 76).

¹⁰ Cf. Ernesto Reyna, *El Amauta Atusparia - La sublevación indígena de Huarás en 1885*, Lima, 1930, ed. Amauta, prólogo de Mariátegui.

¹¹ Marx, *op. cit.*, p. 95.

Mariátegui o el de Castro Pozo (*Nuestra comunidad indígena*, Lima, 1924) destaca plenamente, por el contrario, hasta qué punto, en ausencia de otras instituciones, esta especie de esclavitud generalizada pudo constituir, para los indios, la única forma de libertad posible. Si el indio —destaca Mariátegui respondiendo por anticipado a una objeción de Baudin—¹² no se convirtió al individualismo después de cien años de régimen republicano, no es, como lo pretenden sus adversarios, porque “sea refractario al progreso”: “el indio no se ha sentido nunca menos libre que cuando se ha sentido solo” (p. 83). La “moral de los productores” encuentra en esto su réplica —y su completamiento— psicológico, su gratificación. Todo sucede como si la “esclavitud generalizada”, el “despotismo oriental” encontrarán su justificación en el estado de equilibrio —y de inmovilidad— que aseguraba a las poblaciones que vivían en este régimen; menos “libre” puede ser, pero protegido de la necesidad por una organización que “aseguraba la subsistencia y el crecimiento de una población que, cuando llegaron los conquistadores, se elevaba a diez millones de personas” (p. 55),¹³ una organización en la que tampoco había lugar para la angustia o la ansiedad, el indio era feliz y, paradójicamente para nosotros, más libre que nunca después. ¿Esto significa, entonces, que el “despotismo” es inseparable del socialismo? Mientras para Aguirre Morales, a quien Mariátegui responde aquí, los dos términos son “incompatibles”, otros como Baudin arribaron rápidamente a la siguiente conclusión: “Hay que reconocer que en sistema cuasi socialista es a veces difícil establecer la diferencia entre el hombre libre y el esclavo.”¹⁴ Por lo demás, la cuestión es más que polémica e inviste el valor operatorio del modelo, en cuanto a su “traducibilidad”, lo cual invita a formular ciertas hipótesis. Como

¹² “[...] Es imposible colocar sobre un mismo plano a blancos e indios, mirar como iguales de una parte el retorno a un antiguo estado de cosas para indios que han quedado sin asimilarse y querer por otra parte la transformación completa de una sociedad individualista [...]” (Louis Baudin, “7. ensayos de interpretación de la realidad peruana”, en *Revue de l'Amérique Latine*, año 9, t. XIX, núm. 102, 1 de junio de 1930, p. 556. [En esp. véase Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 60, México, 1978, p. 257.])

¹³ Baudin, en *L'Empire socialiste...*, p. 49, habla de 11 a 12 millones de habitantes en el momento de la conquista; Emilio Romero, en *Historia económica del Perú* (Buenos Aires, 1949, p. 97) retoma las cifras de Ángel Rosenblat (*La población indígena de América*, Buenos Aires, 1945), quien estima en 2 millones —con un margen de error del 20%— el número de habitantes del Perú en el momento de la conquista.

¹⁴ Baudin, *op. cit.*, p. 76.

lo destacara Métraux, constituye en efecto “un anacronismo muy especial aplicar a la propiedad colectiva de las sociedades neolíticas un término que pertenece únicamente a las sociedades industrializadas” (*Les incas*, París, 1962, p. 112 [hay edic. en esp.]). Y lo mismo, recíprocamente. Pero aquí precisamente se articula la respuesta de Mariátegui.

La objeción de Aguirre Morales o, en el plano concreto, la contradicción que señala César Ugarte entre “el centralismo del gobierno inca y el regionalismo del sistema agrario”,¹⁵ aparecen como respondiendo a un doble proceso de historización en el que —como tendremos oportunidad de repetirlo— Mariátegui tiende a conferir al *ayllu* una función ahistórica. “El *ayllu* —la comunidad— fue la célula del Imperio. Los Inkas hicieron la mitad, inventaron el Imperio; pero no crearon la célula. El estado jurídico organizado por los Inkas, reprodujo sin duda, el estado natural preexistente. Los Inkas no violentaron nada” (p. 80 n.). Hasta aquí no hay nada inexacto o que no haya sido confirmado por la antropología. Antes bien se advertirá, desde el punto de vista lógico, la aparente contradicción entre la definición del *ayllu* como la “célula” del Imperio y la de éste como un sistema que se vino a superponer a las “células” sin violentarlas, es decir, sin que se produjera ninguna transformación recíproca. Pero sin duda es la presencia de tal “contradicción” o, con más precisión, la gran autonomía de estas dos “esferas”, de la “sociedad civil” y de la “sociedad política” para hablar en términos hegelianos, lo que da cuenta de la inmovilidad de esta sociedad de “despotismo oriental”. Por lo tanto la validez del modelo estará condicionada si no por la ruptura de esta inmovilidad, puesto que la historia —la conquista española— ya había intervenido, poniendo fin al *Tawantinsuyo*, con lo que sólo dejó subsistir las “células”, por lo menos por la resolución de esta “contradicción” aparente o, para decirlo mejor, por la historicidad de la autonomía de las dos “esferas”. “El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo inka[...]. Pertenecen a distintas épocas históricas. La de los Inkas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial. En aquella el hombre se sometía a la naturaleza. En ésta, la naturaleza se somete a veces al hombre. [...] La autocracia y el comunismo son incompatibles en nuestra época; pero no lo fueron en sociedades primitivas” (pp. 78-79).

Por lo tanto, en última instancia, la explicación del “despotismo

¹⁵ César Ugarte, *Los antecedentes históricos del régimen agrario peruano*, Lima, 1918, p. 60; citado por Baudin, *op. cit.*, p. vi.

oriental" o de la "esclavitud generalizada" se encuentra en la relación del hombre con la naturaleza. Aquí vemos que esta relación está muy condicionada por los medios de producción, hasta simplemente por la técnica. "Civilización agraria", la sociedad inca tiene en efecto que apelar al único "medio de producción" disponible: el hombre. De esto proviene la esclavitud generalizada pero también la autocracia y el despotismo. Cuando falta toda técnica —y hasta "la más antigua", el animal doméstico—¹⁶ el estado inca se constituye en "el empresario general", encargado de coordinar grandes trabajos que sólo se podían realizar en forma colectiva: así los incas "valorizaban el vasto territorio del Imperio construyendo caminos, canales etc." (p. 13) y el aparato del estado apareció primero como una "formidable máquina de producción" (*ibid.*). Excelente definición que, si se reubica la autocracia del sistema en su medio histórico, tiende a introducir aquí un nuevo elemento ideológico: la eficiencia o, como se dice actualmente, el desarrollo. El modelo del estado Inca —opuesto aquí a la organización feudal española que lo destruyó— aparece como portador de eficacia: una eficacia que Mariátegui tratará de encontrar en la organización de las comunidades agrícolas. La comparación del *latifundium* y del *ayllu* hace aparecer la superioridad relativa de este último. Sin duda, la cosecha del *ayllu* (450 kg de trigo por ha) es ligeramente inferior a la del *latifundium* (580 kg por ha), pero —destaca Castro Pozo, de quien Mariátegui toma estas cifras— hay que tener en cuenta que, por una parte, los grandes propietarios se apoderaron de las mejores tierras y, por la otra, que es probable que el indio oculte una parte de su cosecha. De hecho, comprueba Mariátegui, "la comparación[...] es desfavorable para el latifundium" (p. 85), que resulta todavía más refractario que la comunidad al "desarrollo de la economía capitalista" (*ibid.*) y hasta —se trata de una de las "proposiciones finales" de los 7 ensayos sobre la cuestión agraria— del todo inepto como creador de riqueza y de progreso" (p. 103). Así, el *latifundium* asume objetivamente el estado de inmovilidad, de atolladero histórico —ya que "constitutivamente" es incapaz de progresar—, la hiperestabilidad que distinguió y casi definió a esta sociedad "asiática" que era el Imperio de los Incas. La comunidad,

¹⁶ José Carlos Mariátegui, "La civilización y el caballo", 11 de noviembre de 1927, *La novela y la vida*, Lima, 1959, OC, vol. 4, p. 96.

¹⁷ Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, París, 1956, p. 212. Cf. también A. Métraux, *op. cit.*, p. 24; Karl A. Wittfogel, *Le despotisme oriental*, París, 1964 [hay edic. en esp.]; Victor Alba, *Historia general del campesinado*. - I. *Del clero al latifundio*, México, 1964, etcétera.

por el contrario, en la medida en que subsiste, es susceptible de avanzar, adaptarse y modernizarse, de transformarse. Por cierto que si bien todavía es posible remontarse desde las comunidades a los *ayllu* originarios, no olvidemos que la comunidad de la que hablan Mariátegui, Castro Pozo o aun Abelardo Solís, ya no es el *ayllu*: este último, en particular estaba organizado en torno a un sistema de parentesco (endogámico), mientras que las comunidades o los pueblos se constituyeron, durante el período colonial, por la concentración y la "reducción" de los diferentes *ayllu*.¹⁸ La identificación de la comunidad y el *ayllu*, como dijimos, tiende a conferir a éste una función ahistórica; y se supondrá de buen grado que es precisamente este ahistoricismo, esta "pérdida de historicidad" lo que la ideología elige siempre para quedarse.¹⁹ Para Mariátegui, el *ayllu* atravesó victoriosamente una serie de pruebas históricas. Y esto sucedió gracias a su capacidad de adaptación o simplemente porque representa "el estado natural" (p. 80 n.) y expresa la "tendencia natural de los indígenas al comunismo" (p. 15). "Natural", "naturalmente": el mismo lenguaje expresa esta ahistoricidad que a Mariátegui y sus amigos —por ejemplo Castro Pozo, autor de un ensayo cuyo título es *Del ayllu al cooperativismo socialista*, Lima, 1936— les permitirá ver en las viejas comunidades indígenas la solución del problema peruano. "Las comunidades que han demostrado bajo la opresión más dura, condiciones de resistencia, de consistencia y persistencia realmente asombrosas representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra...":²⁰ convicción que a Mariátegui le valdrá —me parece que con bastante justicia— ser acusado de populismo.²¹ La "vitalidad del comunismo indígena" (p. 83), y estos "elementos de socialismo práctico" que son las comunidades (p. 52), "invariablemente" impulsan a los indios a realizar "diferentes for-

¹⁸ Cf. César Augusto Reinaga, *El indio y la tierra en Mariátegui*, Cuzco, 1959 y sobre todo José Matos Mar, "La situación actual de la comunidad indígena en el Perú", conferencia pronunciada ante la Société des Américanistes de París, el 18 de octubre de 1965.

¹⁹ Cf. Joseph Gabel, *La fausse conscience*, París, 1962.

²⁰ J. C. Mariátegui, "El problema indígena". Tesis presentada al Congreso constituyente de la Confederación sindical Latino-Americana (CSLA), Montevideo, mayo de 1929, y publicado en *Bajo la bandera de la CSLA*, Montevideo, 1930, p. 156. Ahora en *Ideología y política*, OC, vol. 13, p. 42.

²¹ Cf. V. M. Mirochevski, "O 'narodnichestvo' v Perú", *Istoričeskij Marksizm* (Mosú), núm. 4, 1941. Traducido e incluido en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, cit. (véase "El 'populismo' en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano", pp. 55-70).

mas de cooperación y asociación" (p. 83). Como prueba de ello se tomará el ejemplo de la comunidad india de Muquiyauyo, que Mariátegui también toma de Castro Pozo, preocupado, como siempre, por poner en evidencia la capacidad que tienen las comunidades de transformarse en cooperativas de producción y de consumo.²² Propietaria de una instalación hidroeléctrica, la comunidad de Muquiyauyo se transformó en un organismo autónomo, una cooperativa de producción, de consumo y de crédito, completamente capaz de autoadministrarse, de decidir sus inversiones, etc.; como dijo Castro Pozo, se convirtió en "la institución comunal por excelencia". Así, Mariátegui, dispuesto a rehabilitar ese movimiento cooperativo que había sido más o menos englobado en la condenación leninista al populismo, comprueba que, en el momento en que "se ha articulado, por el paso de un ferrocarril, con el sistema comercial y las vías de transporte centrales, ha llegado a transformarse espontáneamente en cooperativa" (p. 85).

"Espontáneamente": aquí también el vocabulario es revelador de la carga ideológica que inviste este modelo del comunismo inca. La "espontaneidad" del proceso prolonga y se hace cargo de toda esta "naturalidad", de esta ahistoricidad, como decíamos, que permitieron al *ayllu*-comunidad subsistir hasta aquí. De hecho sí, para Mariátegui, el socialismo no apareció por azar en la historia del Perú, "sino como una fatalidad histórica" (p. 38 n.), si el *ayllu* se nos presenta —en Castro Pozo— como la realización de una "correlación perfecta" entre los hombres y la naturaleza (citado, p. 87), es porque evidentemente se trata de demostrar "la consanguinidad del movimiento indigenista con las corrientes revolucionarias mundiales" (p. 35 n.), y de testimoniar que "la esperanza indígena es absolutamente revolucionaria" (*ibid.*). En un país esencialmente agrícola como el Perú, el socialista invariablemente tropieza con la pregunta: "¿Quién es el proletario?"²³ Sobre un total de alrededor de 5 millones de habitantes, el Perú de Mariátegui sólo tiene unos 100 000 obreros, comprendidos los "braceros" empleados en las plantaciones (pp. 28-29), mientras que se empadronan 1 500 000 comuneros.²⁴ De allí surge la tentación y hasta la necesidad, si se

²² J. C. Mariátegui, "El porvenir de las cooperativas", *Mundial*, año VIII, núm. 405, 16 de marzo de 1928.

²³ Problema que los socialistas se han planteado en parte en toda América Latina. Véase al respecto la mencionada polémica entre los periódicos anarquistas *La Protesta*, de Buenos Aires, y *Acción Obrera*, de Montevideo, en 1908.

²⁴ Abelardo Solís, *Ante el problema agrario peruano*, Lima, 1928, p. 223. Por ese entonces había 1502 comunidades en todo el Perú.

concede que "el socialismo es un fenómeno fundamentalmente urbano" y que el "proletariado industrial" constituye "la vanguardia socialista",²⁵ de retomar y utilizar el viejo modelo del "comunismo" inca e identificar los dos movimientos. "En el Perú, comprueba Mariátegui al término de una polémica con Luis Alberto Sánchez, las masas —la clase trabajadora— son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no será, pues, peruano —ni sería siquiera socialismo— si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas."²⁶ Explicación pobre, por lo demás, si se tiene en cuenta la carga afectiva y espontaneísta, el contenido de este modelo del "comunismo" inca; la teoría leninista de la alianza del proletariado y el campesinado pobre se elaboró sin recurrir y antes bien en oposición —en el contexto ruso— a las tradiciones del *mir* o de la *obshchina*. Aquí, por el contrario, más allá de la solidaridad con las aspiraciones y las reivindicaciones de los indios, hay una apelación constante a la "tradición americana": "La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaica."²⁷ Todo como si el peso de esta tradición y de esta corriente que parece atravesar, incontaminada, la historia, como si esta función ahistórica del *ayllu*, viniera a conferir al indio todos los caracteres de un proletariado mítico: "[...]una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo."²⁸ Esta profesión de fe de un marxismo herético encuentra y aclara el interés inicial hacia el "deber social" de los comuneros incas; diremos que es la "verdad" de este modelo de "comunismo" inca.

²⁵ J. C. Mariátegui, "Política uruguaya", 1 de enero de 1927, *Temas de nuestra América*, cit., p. 136.

²⁶ J. C. Mariátegui, "Intermezzo polémico", 25 de febrero de 1927, en *Ideología y política*, cit., p. 217.

²⁷ J. C. Mariátegui, "Aniversario y balance", 17 de septiembre de 1928, en *Ideología y política*, cit., p. 249.

²⁸ J. C. Mariátegui, "El problema indígena", en *Bajo la bandera de la CSLA*, cit., p. 159.

La mejor guía bibliográfica es la de Guillermo Rouillon, *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Lima, Universidad Nacional de San Marcos, 1963, 345 pp. Nos permitimos remitir a Robert Paris, "José Carlos Mariátegui: una bibliographie; quelques problèmes", *Annales E. S. C.*, enero-febrero de 1966, pp. 194-200.

La obra de G. Rouillon es lo bastante completa como para que sólo mencionemos, en la presente bibliografía, aquellas obras que fueron indispensables para nuestro trabajo.

I. OBRAS DE MARIÁTEGUI

— *La escena contemporánea*, Lima, Minerva, 1925 (1ª edic.), 286 pp.

— *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, [1ª edic., 1928], Lima, Amauta, 1958 (6ª edic.), 305 pp.
Traducción francesa: *7 essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, traducido por R. Mignot, prefacio de R. Paris, París, Maspero, 1968, 276 pp.

— *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*
Prólogo de G. Rouillon, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, S. A., 1955, xxiii + 264 pp. por la introducción de G. Rouillon.

Traducción rusa: *Sem ocherkov istolkovanii Peruanskoj dejstvitelnosti, vstupidelnaja statia J. del Prado*, Moscú, Izdatelstvo Inostrannoj Literatury, 1963, 421 pp. por la introducción de J. del Prado.

"The New Peru", *The Nation* (New York), vol. 128, núm. 3315, 16 de enero de 1929, pp. 78-79, texto publicado después en anexo al segundo de los 7 ensayos.

— *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Amauta, 1950 (1ª edic.), 286 pp.

— *La novela y la vida - Siegfried y el profesor Canella - Ensayos sintéticos, reportajes y encuestas*, Lima, Amauta, 1959, 2ª edic. [1ª edic., 1955], 180 pp.

— *Defensa del marxismo - Polémica revolucionaria*, Lima, Amauta, 1964, 2ª edic. [1ª edic., 1959], 139 pp.

- Traducción francesa del capítulo vi: "Ethique et Socialisme", *Tricontinental* (París), 1, enero-febrero de 1968, pp. 20-27.
- *El artista y la época*, Lima, Amauta, 1959, 1ª edic., 201 pp.
 - *Signos y obras*, Lima, Amauta, 1959, 1ª edic., 163 pp.
 - *Historia de la crisis mundial - Conferencias (años 1923 y 1924)*, Lima, Amauta, 1959, 1ª edic., 202 pp.
 - *Ideología y política*, Lima, Amauta, 1969, 1ª edic., 260 pp.
 - *Temas de nuestra América*, Lima, Amauta, 1960, 1ª edic., 162 pp.
 - *Cartas de Italia*, Prólogo de E. Núñez, Lima, Amauta, 1969, 1ª edic., 231 pp.

II. ANTOLOGÍAS Y OTROS TEXTOS

- José Carlos Mariátegui, Notas de M. Moreno Sánchez, México, Ed. de la Universidad Nacional ("Pensadores de América"), 1937, 133 pp.
- *Mariátegui y los sindicatos*, Recopilación y notas por J. Huanay, Lima, Minerva, 1956, 61 pp.
- *Amauta y su influencia (Síntesis de los 32 números)*, por A. Tauro, Lima, Amauta, 1960, 1ª edic., 164 pp. + Index.

III. SOBRE MARIÁTEGUI

Biografías, estudios de conjunto:

- A. Bazán, *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939, 136 pp.
- E. Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, Ediciones De Andrea, 1957, 429 pp. (sobre M., pp. 127-203 y "Bibliografía", pp. 375-388).
- R. F. Giusti, "José Carlos Mariátegui (1891-1930)", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, New York, Macmillan, 1954 (vol. x, p. 111).
- E. Orrego Vicuña, *Mariátegui*, Santiago de Chile, Ediciones Mástil, 1930, 46 pp.
Cf. también la reseña de este libro en la sección "Bibliografía", *Revista chilena*, xiv, 123-124, julio-agosto de 1930, p. 751.

BIBLIOGRAFÍA

- R. Paris, "Saggio introduttivo" a J. C. Mariátegui, *Sette saggi ed altri scritti*, Turín, Einaudi, 1970.
- J. del Prado, *Mariátegui y su obra*, Lima, Ediciones "Nuevo Horizonte", 1946, 114 pp.
- F. Posada, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, 65 pp.
Cf. también la reseña de este libro: R. López, "El Mariátegui de Posada", *Casa de las Américas*, x, 55, julio-agosto de 1969, pp. 126-128.
- M. Wiesse, *José Carlos Mariátegui (Etapas de su vida)*, Lima, Ediciones Hora del Hombre, 1945, 119 pp.

Artículos necrológicos o conmemorativos:

- W. Frank, "A Great American", *The Nation* (New York), vol. 130, núm. 3389, 18 de junio de 1930, p. 704.
- W. Frank, "Two Peruvians: Dictator and Poet", *The New Republic* (New York), LXVII, 871, 12 de agosto de 1931, pp. 331-334.
- A. Orrego, "El hombre de una pasión y de una fe", *La Tribuna* (Lima), 16 de abril de 1959, p. 4.
- G. Pillement, "Lettres étrangères - Pérou - José Carlos Mariátegui", *Nouvel Age* (París), núm. 1, enero de 1931, p. 31.
- "Un militant disparaît... - J. C. Mariátegui - un des leaders du mouvement ouvrier au Pérou - vient de mourir", *L'Humanité* (París), 27 de abril de 1930, p. 3.
Cf. igualmente en *L'Humanité*, 28 de abril de 1930, p. 1.
el retrato, hoy ya clásico, de J. C. Mariátegui.

Estudios parciales:

- R. F. Abadie-Aicardi, *La idea de la integración nacional peruana en José Carlos Mariátegui*, Montevideo, Centro de Estudios Histórico-Sociales, 1962, 27 pp.
- M. Arroyo Posada, "A propósito del artículo 'El populismo en el Perú', de V. Mirochevsky", *Dialéctica* (La Habana), núm. 17, enero de 1946, pp. 9-34. [Incluido en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cua-

- ROBERT PARIS
- ernos de Pasado y Presente, núm. 60, México, 1978, pp. 93-115.]
- L. Baudin, "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, por José Carlos Mariátegui", *Revue de l'Amérique Latine* (París), ix, 102, 1 de junio de 1930, pp. 555-556. [En *Mariátegui y los orígenes...*, cit., pp. 256-257.]
- V. A. Belaúnde, "En torno al último libro de Mariátegui - I. 'La cuestión económica'", *Mercurio Peruano* (Lima), xii, 129-130, mayo-junio de 1929, pp. 205-229. [En *Mariátegui y los orígenes...*, cit., pp. 273-292.]
- G. Carnero Checa, *La acción escrita - José Carlos Mariátegui periodista*, Lima, edic. del autor, 1964, 214 pp.
- C. A. A. C., "Festival de las obras de José Carlos Mariátegui", *Cultura peruana* (Lima), núm. 141, mayo de 1960; revista no paginada.
- F. Contreras, "Lettres hispano-américaines - L'esprit colonial et le désarroi continental", *Mercurio de France* (París), año 44, 830, 15 de enero de 1933, pp. 486-492.
- "Escritores peruanos juzgados en el extranjero - José Carlos Mariátegui y sus 'Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana'", *Mercurio peruano* (Lima), xii, 129-130, mayo-junio de 1929, pp. 289-310. [En *Mariátegui y los orígenes...*, cit., pp. 239-272.]
- V. G. Korionov, "Un combattant émérite pour la victoire des idées du marxisme léninisme en Amérique Latine (à l'occasion du 70^e anniversaire de la naissance de J. C. Mariátegui)" (en ruso), *Novaia i noveichaia istoria* (Moscú), núm. 6, 1965, pp. 14-22.
- M. Kossok, "José Carlos Mariátegui y el desarrollo del pensamiento marxista en el Perú", *Crítica contemporánea* (Caracas), núm. 14, abril-mayo de 1965, pp. 21-27. [En *Mariátegui y los orígenes...*, cit., pp. 186-200.]
- A. Melis, "J. C. Mariátegui primo marxista d'America", *Crítica marxista* (Roma), v, 2, marzo-abril de 1967, pp. 132-157 [En *Mariátegui y los orígenes...*, cit., pp. 201-225.]
- "Mensaje político de Mariátegui", *La Tribuna* (Lima), 16 de abril de 1959, p. 4.
- V. Miroshvsky, "El 'populismo' en el Perú - Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano", *Dialéctica* (La Habana), i, 1, mayo-junio de 1942, pp. 41-59. [En *Mariátegui y los orígenes...*, cit., pp. 55-70.]
- H. Neira Samanez, "En busca de Juan Croniqueur", *Cul-*

- tura Peruana* (Lima), xx, 147-148, septiembre-octubre de 1960; revista no paginada.
- H. Neira Samanez, "José Carlos Mariátegui, cronista parlamentario", *Cultura peruana*, xx, 149-150, noviembre-diciembre de 1960; revista no paginada.
- H. Neira Sánchez, "Piero Gobetti y J. C. Mariátegui", *Cultura peruana*, xx, 149-150, noviembre-diciembre de 1960.
- E. Núñez, "José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana", *Cuadernos Americanos* (México), xxiii, 6, noviembre-diciembre de 1964, pp. 179-197. Reimpreso como "Prólogo" a las *Cartas de Italia*.
- C. Núñez Anavitarte, *Mariátegui y el descentralismo*, Cuzco, Editorial Garcilaso, 1958, 76 pp.
- C. Núñez Anavitarte, *Mariátegui y la cuestión universitaria*, Lima, Ediciones Minka, 1958, 64 pp.
- J. del Prado, "El Partido Comunista obra de Mariátegui", *Unidad* (Lima), 21 de abril de 1960, p. 4.
- R. Paris, "José Carlos Mariátegui et le modèle du 'communisme' inca", *Annales E. S. C.*, núm. 5, septiembre-octubre de 1966, pp. 1065-1072.
- R. Paris, "José Carlos Mariátegui e Piero Gobetti", *Quaderni del Centro Studi Piero Gobetti* (Turín), núm. 12, marzo de 1967, pp. 2-18.
- I. Pinto, "En busca de Mariátegui", *Expreso* (Lima), 19 de junio de 1966, p. 10.
- J. A. Ramos, "De González Prada a Mariátegui: II. Mariátegui como marxista", *Marcha* (Montevideo), 21 de julio de 1950.
- C. A. Reinaga, *El indio y la tierra en Mariátegui (Contribución al análisis económico)*, Cuzco, H. G. Rozas, 1969, 194 pp.
- E. Romero, C. Lévano, *Regionalismo y Centralismo - Presencia y proyección de los 7 ensayos*, Lima, Amauta, 1969, 188 pp.
- I. L. Rovinskaia, "Conferencia consagrada a J. C. Mariátegui" (en ruso), *Novaia i noveichaia istoria* (Moscú), núm. 6, 1965, pp. 174-175.
- L. A. Sánchez, "A propósito de las obras completas de José Carlos Mariátegui", *La Tribuna* (Lima), 20 de noviembre de 1959, p. 4.
- G. Selva, "Presencia de J. C. Mariátegui en un documen-

- to casi desconocido", *Situación* (Buenos Aires), núm. 3, mayo de 1960, pp. 29-30.
- S. I. Semenov, A. I. Schulgovski, "El papel de J. C. Mariátegui en la formación del P. C. del Perú" (en ruso), *Novaia i noveichaia istoria* (Moscú), núm. 5, 1957, pp. 68-85. [En *Mariátegui y los orígenes...*, cit., pp. 165-185.]
- L. de la Torriente, "Mariátegui y la realidad peruana", *Bohemia* (La Habana), LV, 46, 15 de noviembre de 1963, p. 14.
- G. Toti, "Mariátegui armò di una teoria il proletariato peruviano", *Il Calendario del Popolo* (Milán), núm. 242, noviembre de 1964, pp. 6583-6584.
- A. Ulloa, "La escena contemporánea", *Mercurio peruano* (Lima), IX, 91, enero de 1926, pp. 76-78.
- M. Vargas Llosa, "José Carlos Mariátegui: II. La visión de Europa", *Cultura peruana* (Lima), XVI, 94, abril de 1956; revista no paginada.

IV. SOBRE PERÚ

Generales:

- "Amérique Latine - Lettre du Pérou", *Le Figaro* (París), 25 de diciembre de 1919, p. 3.
- J. Balta, *La labor de Raimondi*, Lima, Torres Aguirre, 1926, 87 pp.
- J. Basadre, *Perú: Problema y posibilidad - Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú*, Lima, F. y E. Rosay, 1931, 249 pp.
- V. A. Belaúnde, *La realidad nacional*, París, Le Livre libre, 1931, 358 pp.
- M. Berveiller, *Mirages et visages du Pérou*, París, Hachette, 1959, 358 pp.
- F. Bourricaud, *Pouvoir et société dans le Pérou contemporain*, París, A. Colin, 1967, 318 pp.
- P. Cunill, *L'Amérique andine*, París, PUF, 1966, 306 pp.
- O. Dollfus, *Le Pérou*, París, PUF, 1967, 127 pp.
- "La Fête péruvienne", *Revue de l'Amérique Latine* (París), septiembre de 1922, p. 95.
- F. García Calderón, *Le Pérou contemporain - Étude so-*

- cial, Prefacio de G. Seailles, París, Dujarric & Cie., 1907, vi-333 pp.
- F. García Calderón, "Dictatorship and Democracy in Latin America", *Foreign Affairs* (Nueva York), III, 3, abril de 1925, pp. 459-477.
- C. González Ruano, *El terror en América - De Gómez a Leguía pasando por Machado - El "caso" Irigoyen*, Madrid-Buenos Aires, Ediciones Ulises, 1930, 241 pp.
- "El Gran Ciudadano", *El Nacional* (Cuzco), 19 de febrero de 1918, p. 2.
- G. Grilli, "La rivoluzione peruviana", *Politica* (Roma), XII, 94-95, octubre-diciembre de 1930, pp. 216-218.
- "Guerra Mundial", *El Nacional* (Cuzco), 19 de febrero de 1918, p. 2.
- *L'Italia al Perú - Rassegna della vita e dell'opera italiana nel Perú*, Lima, Carlo Fabbri, 1905-1906, pp. x-228 + 24.
- "Augusto B. Leguía", *El Nacional* (Cuzco), 19 de febrero de 1918, p. 2.
- "Lo que el Perú quiere", *El Nacional* (Cuzco), 19 de febrero de 1918, p. 2.
- J. Macedo Mendoza, "Le Fascisme au Pérou", *Clarté* (París), núm. 16, diciembre de 1937, pp. 515-518.
- *Manifiesto de los intelectuales y políticos peruanos - Manifeste des intellectuels et hommes politiques du Pérou*, Lima, Gil, s. d. [8 pp.].
- R. Martínez de la Torre, *La teoría del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad*, Lima, Amauta, 1929, 88 pp.
- "Our 'Interests' in Latin America", *The Nation* (Nueva York), CXVIII, 3064, 26 de marzo de 1924, pp. 334-335.
- R. J. Owens, *Peru*, Londres-Nueva York-Toronto, Oxford University Press, 1964 (2ª edic.), xiv-191 pp.
- "Perù - Un nuovo giornale", *Giornale d'Italia* (Buenos Aires), 28 de enero de 1919, p. 2.
- F. B. Pike, *The Modern History of Peru*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1967, xx-375 pp.
- *La Revolución del 4 de Julio de 1919 - Homenaje del pueblo peruano al Sr. D. Augusto B. Leguía, Presidente de la República, en el primer aniversario*, [Lima], Empresa Tipográfica "Unión", 1920, 72 pp.
- *Afirmación del Perú*, 2 vols., Lima, ICA UNIVERSIDAD

- Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1960, xviii-374, L-278 pp.
- A. Roller [S. Naft], "Revolt in Peru", *The Nation* (Nueva York), cxxxii, 3402, pp. 291-394.
 - E. Romero, *Historia económica del Perú*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949, 466 pp.
 - L. A. Sánchez, "Caudillaje y autocracia", *Mundial* (Lima), v, 261, 12 de junio de 1925; no paginado.
 - L. A. Sánchez, "Fisonomía del caudillo", *Mundial*, v, 262, 19 de junio de 1925; *idem*.
 - A. San Cristóbal Sebastián, "El realismo peruano de Víctor Andrés Belaúnde (Comentarios a 'La realidad nacional')", *Mercurio peruano*, xxxiii, 376, agosto de 1958, pp. 387-407.
 - *Te Stateman's Year-Book*, Londres, MacMillan, 1919-1930.
 - "L'affaire de Tacna-Arica et l'impérialisme américain (Déclaration de la Ligue anti-impérialiste pour toute l'Amérique)", *La Correspondance Internationale* (Viena), vi, 32, 13 de marzo de 1926, pp. 287-288.
 - S. Távora, *Historia de los partidos*, Edición y notas de J. Basadre y F. Denegri Luna, Lima, Editorial Huascarán, 1951, lxx-252 pp. + Index.
 - A. Ulloa, *Reflexiones de un cualquiera*, Buenos Aires, Rodríguez Giles y Cía., 1943, xix-376 pp.
 - J. Uriel García, "Raíces sociales e ideológicas de la cultura y de la democracia peruanas", *Cuadernos Americanos* (México), xvi, 3, mayo-junio de 1957, pp. 147-179.
 - L. E. Valcárcel, *Ruta cultural del Perú*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, 277 pp.
 - C. de Varigny, "La guerre du Pacifique", *Revue des Deux Mondes* (París), 15 de julio de 1881, pp. 350-379; 1 de diciembre de 1881, pp. 654-679; 15 de mayo de 1884, pp. 406-433.
 - V. Villanueva, *El militarismo en el Perú*, Lima, Empresa Gráfica T. Scheuch, S. A., 1962, 303 pp.
 - P. Walle, *Le Pérou économique*, Prefacio de P. Labbe, París, E. Guilmoto, s. d. [1908], xvi-387 pp.

- A. Aguirre Morales, *El pueblo del Sol*, Lima, Torres Aguirre, 1927, xvi-397 pp.
- *Ayllu - Órgano del Instituto de Sociología Peruana*, bajo la dirección de H. Castro Pozo, Lima, I, 1, junio de 1937.
- J. F. Ballón, "Las sociedades secretas de nuestros indios", *Mundial* (Lima), viii, 460, 12 de abril de 1929, no paginada.
- A. Bazán, "Baudin y el Tahuantisuyo", *Cultura peruana* (Lima), xx, 146, agosto de 1960, no paginada.
- L. Baudin, *L'Empire socialiste des Inka*, París, Institut d'Ethnologie, 1928, ix-254 pp. + Anexos. [Diversas ediciones en español.]
- V. A. Belaúnde, *El Perú antiguo y los modernos sociólogos (Introducción a un ensayo de sociología jurídica peruana)*, Lima, Imprenta y Librería de San Pedro, 1908, 118 pp.
- H. Castro Pozo, "Del ayllu al cooperativismo socialista", *Asuntos indígenas del Perú* (Lima), I, 1, 24 de junio de 1949, pp. 30-34.
- M. Colin, *Le Cuzco à la fin du XVII^e et au début du XVIII^e siècle*, Caen, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1966, 230 pp.
- S. de Santis, "Les communautés de village chez les Incas, les Aztèques et les Mayas", *La Pensée* (París), núm. 122, agosto de 1965, pp. 79-95.
- J. Matos Mar, "La situación actual de la comunidad indígena en el Perú", Conferencia pronunciada devant la Société des Américanistes, Musée de l'Homme, París, 18 de octubre de 1965.
- D. Mayer de Zulen, "Lo que ha significado la Pro-Indígena", *Amauta* (Lima), I, 1, septiembre de 1926, pp. 22-25.
- A. Métraux, *Les Incas*, París, Editions du Seuil, 1962, 192 pp.
- H. Neira, *Cuzco: Tierra y muerte - Reportaje al sur*, Lima, Problemas de Hoy, 1964, 125 pp.
- C. Núñez Anavitarte, *El ayllu y la marca en el antiguo Perú*, Cuzco, Editorial Garcilazo, 1965, 74 pp.
- M. Poblete Troncoso, *Condiciones de vida y de trabajo de la población indígena del Perú*, Génova, IRT, 1938, 233 pp.

- "La protección del gobierno al indio", *Mundial* (Lima), VIII, 460, 12 de abril de 1929, no paginado.
- A. Quijano O., "El movimiento campesino del Perú y sus líderes", *América Latina* (Río de Janeiro), VIII, 4, octubre-diciembre de 1965, pp. 43-64.
- J. Rens, "Le Programme des Indiens des Andes: l'intégration des populations aborigènes dans les plans nationaux de développement économique", *Tiers Monde* (París), VI, 21, enero-marzo de 1965, pp. 41-58.
- E. Reyna, *El Amauta Atusparia - La sublevación indígena de Huarás en 1885*, Prefacio de J. C. Mariátegui, Lima, Amauta, 1930, 38 pp.
- M. Rubel, "Karl Marx et le populisme russe", *Revue Socialiste* (París), núm. 11, mayo de 1947, pp. 544-559.
- L. A. Sánchez, "La aparición del cholo", *Mundial* (Lima), IX, 494, 6 de diciembre de 1929; no paginado.
- E. Schkaff, *La question agraire en Russie (Contribution à l'histoire de la propriété foncière)*, París, A. Rousseau, 1922, XIII-313 pp. + bibliografía.
- A. Solís, *Ante el problema agrario peruano*, Lima, Editorial "Perú", 1928, 228 pp.
- L. E. Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, Prólogo de J. C. Mariátegui, Lima, Populibros peruanos, s. d. [1ª edic., 1927], 154, pp.
- N. S. Vara Cadillo, *La trata de indios en la construcción de la carretera Huanuco-Pucallpa - Documentos parlamentarios*, Lima, Partido Socialista del Perú, 1936, 32 pp.
- Viracocha, "La revolución agraria en el Perú - Pobrecitos, los indios", *Mundial* (Lima), IX, 484, 27 de septiembre de 1929; no paginado.
- N. Wachtel, "Structuralisme et histoire: à propos de l'organisation sociale de Cuzco", *Annales E. S. C.* (París), núm. 1, 1966, pp. 71-94.

APRA:

- Albor, "La verdad del aprismo", *La Tribuna* (Lima), 12, 13, 15, 16 y 17 de abril de 1959.
- Albor, "Sobre el artículo de ayer de Haya de la Torre", *La Tribuna* (Lima), 9 de diciembre de 1959, p. 4.
- R. J. Alexander, *Prophets of the Revolution - Profiles of*

- Latin America Leaders*, Nueva York, Macmillan, 1962, VIII-313 pp.
- R. Arismendi, *La filosofía del marxismo y el Sr. Haya de la Torre - Sobre una gran mistificación teórica*, Montevideo, Editorial "América", s. d., 112 pp.
- C. Beals, "Aprismo: The Rise of Haya de la Torre", *Foreign Affairs* (Nueva York), vol. XIII, núm. 2, enero de 1935, pp. 236-246.
- F. Cossío del Pomar, "Haya de la Torre y Leguía", *La Tribuna* (Lima), 6 de diciembre de 1959, pp. 7-8.
- F. Cossío del Pomar, *Victor Raúl - Biografía de Haya de la Torre*, Primera parte, México, Editorial Cultura, 1961, 354 pp.
- F. Cossío del Pomar, "América Latina: Tierra de románticos", en separata, pp. 151-169.
- S. de Santis, "Il Perù e Haya de la Torre", *Mondo Nuovo* (Roma), 12 de mayo de 1963, pp. 22-26.
- V. R. Haya de la Torre, "Is the United States Feared in South America?", *The Nation* (Nueva York), CXVIII, 3066, 9 de abril de 1924, pp. 408-410.
- V. R. Haya de la Torre, ["Romain Rolland"], en *Europe*, núm. 38, 15 de febrero de 1926, pp. 202-206. ("Número especial consagrado a Romain Rolland con motivo de su sesenta aniversario").
- Haya Delatorre [sic], "What is the APRA?", *The Labour Monthly* (Londres), VIII, 12, diciembre de 1926, pp. 756-759.
- V. R. Haya de la Torre, "Nuestro frente intelectual", *Amauta* (Lima), núm. 4, diciembre de 1926, pp. 3-4 y 7-8.
- V. R. Haya de la Torre, "Mensaje", *Amauta*, núm. 6, febrero de 1927, p. 35.
- V. R. Haya de la Torre, "Sentido de la lucha antiimperialista", *Amauta*, núm. 8, abril de 1927, pp. 39-40.
- V. R. Haya de la Torre, "Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina", *Amauta*, núm. 9, mayo de 1927, pp. 6-7.
- V. R. Haya de la Torre, "Mis recuerdos de González Prada", *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), 13 de agosto de 1927, pp. 84-85.
- V. R. Haya de la Torre, *Treinta años de Aprismo*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1956, 247 pp.
- V. R. Haya de la Torre, "Sobre las rectificaciones socia-

- "istas", *La Tribuna* (Lima), 8 de diciembre de 1959, p. 4.
- *Pensamiento político de Haya de la Torre*, Lima, Ediciones Pueblo, 1961, 5 vols. 203, 219, 207, 238 y 205 pp.
- V. R. Haya de la Torre, *Toynbee frente a los panoramas de la historia - Espacio-tiempo-histórico americano*, Lima, Excelsior, 1967 (2ª edic.), 236 pp.
- F. Herrera, *Nacionalismo latinoamericano*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967, 224 pp.
- L. E. Heysen, *El abecé de la peruanización del Perú*, Cuzco, PAP, 1981, 18 pp.
- C. Jiménez, *El APRA del oportunismo a la traición*, La Habana, Ediciones Nuevo Mundo, 1963, 327 pp.
- H. Kantor, *El movimiento aprista peruano*, Buenos Aires, Pleamar, 1964, 251 pp.
- T. Robles, "Dans les ténèbres de 'l'espace-temps historique'", *Quatrième Internationale* (París), VII, 1-2, enero-febrero de 1949, pp. 20-28.
- Secretaría Nacional de Propaganda del Partido Aprista Peruano, *40 años de lucha por la unidad de América Latina: 1924-1964*, s.l.n.d., 30 pp.
- M. Seoane, *Comunistas criollos*, Lima, Atahualpa, 1933 (3ª edic.), 68 pp.
- "The Story of Haya de la Torre", *The Nation* (Nueva York), cxviii, 3066, 9 de abril de 1924, pp. 406-407.
- A. Townsend Ezcurrea, *Pan y Libertad - Ensayos y discursos en torno al APRA*, Lima, Ediciones Pueblo, 1968, 322 pp.
- *La verdad sobre el APRA - Aprismo es comunismo*, Lima, Ministerio de Gobierno y Policía, Dirección de Publicidad, s.d., 62 pp.
- "Wants Panama Canal Internationalized - Senora Portal, Peruvian Agitator, Is in Colombia to Form New Unit of Revolutionary Group", *The New York Times*, 20 de agosto de 1929, p. 5.

Movimiento obrero:

- *L'Activité de l'I. S. R. - Rapport pour le III^e Congrès de l'Internationale Syndicale Rouge*, Prefacio de A. Losovsky, París, Librairie du Travail, 1924, 409 pp.
- V. Alba, *Historia del comunismo en América Latina*, México, Mañana, 1954, 150 pp.

- R. J. Alexander, *Communism in Latin America*, Nueva Brunswick (N. J.), Rutgers University Press, 1957, xii-449 pp.
- "Arrestation de communistes au Pérou", *L'Humanité*, 15 de junio de 1927, p. 3.
- *Bajo la bandera de la CSLA - Resoluciones y documentos del Congreso constituyente de la CSLA - Mayo 1929*, Montevideo, La Linotipo, s.d., 304 pp.
- L. Baudin, "Propagande communiste au Pérou", *Le Correspondant* (París), cii, 1643, 10 de marzo de 1931, pp. 717-727.
- C. Chambelland, "Autour du premier Congrès de l'I.S.R.", *Le Mouvement Social* (París), núm. 47, abril-junio de 1964, pp. 31-44.
- V. Codovilla, "La pénétration du marxisme-léninisme en Amérique Latine", *La Nouvelle Revue Internationale* (París), agosto de 1964, pp. 85-105.
- E. del Valle Iberlucea, *La cuestión internacional y el Partido Socialista*, Buenos Aires, Martín García, 1917, 253 pp.
- D. Dillon, *International Communism and Latin America - Perspectives and Prospects*, Gainesville, Univ. of Florida Press, 1962, vii-49 pp.
- *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Redactado por la Comisión del C. C. del P. C., Buenos Aires, Anteo, 1947, 150 pp.
- Federación Anarquista del Perú, *El anarcosindicalismo en el Perú*, México, Tierra y Libertad, s.d. [1961], 32 pp.
- P. González Alberdi, "Le trentième anniversaire de la Première Conférence des Partis Communistes d'Amérique Latine", *La Nouvelle Revue Internationale* (París), julio de 1959, pp. 128-138.
- Ildefonso, "La Protesta nel suo 65^o anniversario (1897-1962)", *Volontà* (Gênes), xvi, 1, enero de 1963, pp. 33-46.
- Kropotkin, *La loi et l'autorité*, París, s.l.n.d., 24 pp. (mimeografiado).
- P. Kropotkin, *El apoyo mutual - Un factor de la evolución*, Barcelona, Ed. Bauza - Buenos Aires, V. Matera, s.d., 2 vols., 162, 138 pp.
- C. Lévano, *La verdadera historia de la jornada de las ocho horas en el Perú*, Lima, 1967 (2ª edic.), 48 pp. [No hemos podido tener en cuenta este escrito por haber llegado a

nuestras manos cuando el presente trabajo estaba concluido.]

- R. Martel, "El movimiento anarquista en Uruguay", *La Revista Internacional Anarquista* (París), 1, 2, 15 de diciembre de 1924, pp. 46-47.
- R. Martínez de la Torre, "El movimiento obrero en 1919 - Apuntes para una interpretación marxista de historia social", *Amauta* (Lima), núm. 17, septiembre de 1928, pp. 60-68; núm. 18, octubre de 1928, pp. 39-52; núm. 19, noviembre-diciembre de 1928, pp. 57-72.
- R. Martínez de la Torre, "Ubicación histórica del proletariado peruano", *Amauta*, núm. 29, febrero-marzo de 1930, pp. 8-12.
- R. Martínez de la Torre, "Partido comunista y lucha de clase", *Amauta*, núm. 32, septiembre de 1930, pp. 80-82.
- R. Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, Lima, Empresa Editora Peruana, S. A.; tomo segundo, 1948, 557 pp.; tomo tercero, 1949, 598 pp.; tomo cuarto, 1949, 450 pp. (Lamentablemente no hemos podido disponer del primer tomo cuyos textos esenciales —sobre el movimiento obrero de 1919, por ejemplo— aparecieron primero en *Amauta*, donde pudimos leerlos.)
- K. Marx, F. Engels, *Manifeste du Parti communiste*, París, Editions Sociales, 1962, 61 pp. [Innumerables ediciones en español.]
- Ch. de Mazade, "Le socialisme dans l'Amérique du Sud", *Revue des Deux Mondes* (París), 15 de mayo de 1852, pp. 641-666.
- J. A. Mella, "La lucha revolucionaria contra el imperialismo - ¿Qué es el Apra?", *Amauta* (Lima), núm. 31, junio-julio de 1930, pp. 41-49, núm. 32, agosto-septiembre de 1930, pp. 24-37.
- J. A. Mella, *Ensayos revolucionarios*, La Habana, E.P.C.C., 1960, 106 pp.
- S. Naft, "Fascism and Communism in South America", *Foreign Policy Reports* (Nueva York), XIII, 19, 15 de diciembre de 1937, pp. 226-236.
- [M. Neutlau], "Viaje libertario a través de América Latina", *La Revista Blanca* (Barcelona), XII, 308, 14 de diciembre de 1934, pp. 993-997; 309, 21 de diciembre de

1934, pp. 1017-1020; 310, 28 de diciembre de 1934, pp. 1041-1046.

- Oreste, "L'offensive du prolétariat péruvien", *L'Internationale Syndicale Rouge* (París), núm. 10, 15 de mayo de 1931, pp. 422-426.
- F. Ortiz Rodríguez, "La evolución social", *Mundial* (Lima), julio de 1921; no paginado.
- L. Pan, *Justo y Marx - El socialismo en la Argentina*, Buenos Aires, Monserrat, 1964, 173 pp.
- R. Paris, "La Terza Internazionale e l'America Latina", *Movimento operaio e socialista* (Génova), xv, 4, octubre-diciembre de 1969, pp. 311-334.
- R. Poppino, *International Communism in Latin America - A History of the Movement 1917-1963*, Londres, Macmillan, 1964, viii-239 pp.
- J. del Prado, "Tout avec les masses, rien sans elles. Sur la situation politique au Pérou et la tactique du Parti communiste", *La Nouvelle Revue Internationale* (París), mayo de 1964, pp. 21-37.
- C. M. Rama, *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et bibliographie) - L'Amérique Latine (1492-1936)*, París, Les Editions Ouvrières, 1959, 222 pp.
- E. Ravines, *The Yanan Way*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1951, viii-319 pp.
- *The Revolutionary Movement in the Colonies - Thesis Adopted by the Sixth World Congress of the Communist International*, Nueva York, Workers Library Publishers, 1932 (2ª edic.), 63 pp.
- A. Sabroso, "Hace medio siglo que fundamos la gloriosa Federación Textil", *La Tribuna* (Lima), 16 de enero de 1969, p. 12.
- S. S. A. de la I. C. [Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista], *El movimiento revolucionario latinoamericano - Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana - Junio de 1929*, Buenos Aires, Editorial Sudam, 1929, 382 pp.
- R. Tibol, *Julio Antonio Mella en El Machete - Antología parcial de un luchador y su momento histórico*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, 425 pp.
- E. Ubillus Morales, "Cuarenta años cumplirá en diciembre primera y exitosa huelga de empleados particulares", *La Tribuna* (Lima), 8 de diciembre de 1959, p. 4.

Reforma Universitaria:

- H. P. Agosti, *Ingenieros - Ciudadano de la Juventud*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1950 (2ª edic.), 224 pp.
- R. Bortnik, "Esquema para la revisión socialista de la historia argentina", *Programa* (Buenos Aires), I, julio de 1964, pp. 55-73.
- A. O. Deústua, *La cultura superior en Italia*, Lima, E. Ro-say, 1912, 188 pp.
- *Estudios sobre Alejandro Korn - Homenaje en el centenario de su nacimiento*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1963, 284 pp.
- S. Lanaro, "Alle origini del movimento studentesco italiano: I moti studenteschi del 1885 a Torino", *Ideologie* (Roma), núm. 7, 1969, pp. 61-119.
- J. Marinello, *Contemporáneos - Noticia y Memoria*, La Habana, Universidad Central de Las Villas, 1964, 325 pp.
- R. Martínez de la Torre, "La Reforma Universitaria en la Argentina", *Amauta* (Lima), núm. 30, abril-mayo de 1930, pp. 48-52; núm. 31, junio-julio de 1930, pp. 35-40; núm. 32, agosto-septiembre de 1930, pp. 37-64.
Cf. también "La Reforma Universitaria en el Perú", en *Apuntes...*, II, pp. 248-272.
- G. del Mazo, *El Movimiento de la Reforma Universitaria en América Latina - Síntesis explicatoria*, Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal, 1967, 94 pp. (Bbg).
- Julio Antonio Mella - *Documentos para su vida*, Prólogo de R. Roa, La Habana, Cuadernos de Ciencias Sociales, 1964, x-145 pp.
- V. Modesto Villavicencio, "Los seminarios y la nueva universidad", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), XII, 5, septiembre de 1926, pp. 237-240.
- "La question universitaire à Lima", *Bulletin périodique de la presse sud-américaine* (Paris), núm. 49, 29 de octubre de 1919, p. 4.
- E. Ramírez Novoa, *La Reforma Universitaria*, Prólogo de E. Rivera, Buenos Aires, Atahualpa, 1956, 145 pp.
- J. L. Romero, *Las ideas políticas en Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, 230 pp.
- J. Villagómez Yépez, "Universitarismo y Federación", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), XII, 5, septiembre de 1926, pp. 241-264.

Literatura, Ideología:

- M. Adán, *La Casa de Cartón*, Ante-Prólogo de E. Núñez, Colofón de J. C. Mariátegui, Lima, Nuevo Mundo, 1961, 115 pp.
- E. Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispano-americana*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª edic., 2 vols., 1962, 442 pp.; 1964, 381 pp.
- E. Barboza, "El sistematismo - Comentario a la filosofía de Giovanni Gentile", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), XIV, 1, enero de 1928, pp. 1-49.
- E. Barboza, "Del idealismo al realismo. Ensayo autobiográfico", *Cuadernos Americanos* (México), XXV, 1, enero-febrero de 1966, pp. 92-123.
- J. Basadre, "Romain Rolland", *Mercurio peruano* (Lima), 1925, pp. 175-191.
- R. Blanco Fombona, *Critica de la obra de González Prada*, Apéndice de J. C. Mariátegui, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1966, 87 pp.
- F. Camacho, "Pasadismo, Futurismo o Hibridismo", *Mundial* (Lima), V, 235, 14 de noviembre de 1924; no paginado.
- H. Castro Pozo, *Celajes de sierra (Leyendas y cuentos andinos)*, Ciudad de los Reyes del Perú, 1923, 102 pp.
- C. Cea, *César Vallejo - Etude et choix de poèmes*, Tunis, S. N. E. D., 1963, 132 pp.
- J. S. Chocano, "Ode sauvage", *Revue de l'Amérique Latine* (Paris), 1 de mayo de 1922, pp. 42-45.
- M. Dairreaux, *Panorama de la littérature hispano-américaine*, Paris, Kra, 1930.
- G. Della Valle, "Alejandro O. Deústua", *Mercurio peruano* (Lima), 1925, pp. 319-322.
- A. Ferrari, G. Vallejo, *César Vallejo*, Paris, Seghers, 1967, 187 pp.
- M. González Prada, *Horas de lucha*, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1964, 225 pp.
- M. González Prada, *Páginas libres*, Lima, Fondo de Cultura Popular, 1966, 2 vols. 277 pp.
- M. G. Prada, *Baladas peruanas*, Presentación de F. Carrillo, Lima, Biblioteca Universitaria, 1966, 118 pp.
- A. Guillén, "La jeune littérature péruvienne", *Revue de l'Amérique Latine* (Paris), 1 de agosto de 1922, pp. 297-302.

- A. Guillén, "Abecedario nacionalista", *Mundial* (Lima), vi, 263, 26 de junio de 1925; no paginado.
- M. Ibérico y Rodríguez, "El concepto filosófico de la historia", *Mundial*, julio de 1921; no paginado.
- M. Ibérico y Rodríguez, "Consideraciones actuales. El nacionalismo y la cultura", *Mercurio peruano* (Lima), 1925, pp. 249-251.
- M. Ibérico y Rodríguez, "Consideraciones actuales. Reflexiones sobre el pasado y la historia", *Mercurio peruano*, 1925, pp. 329-333.
- M. Ibérico y Rodríguez, "El Nuevo Absoluto", *Mercurio peruano*, 1926, pp. 32-42.
- M. Ibérico y Rodríguez, "Bergson y Freud", *Mercurio peruano*, 1926, pp. 334-337.
- M. Ibérico y Rodríguez, "Los dos misticismos", *Amauta* (Lima), núm. 3, noviembre de 1926, p. 4.
- M. Mejía Valera, "El pensamiento de José de la Riva-Agüero (1885-1914)", *Cuadernos Americanos* (México), 3, mayo-junio de 1957, pp. 196-202.
- N. A. de la Fuente, "Valdelomar, poeta de álbums", *Cultura peruana* (Lima), xvi, 102, diciembre de 1956; no paginado.
- "Littérature du Pérou", número especial de la revista *Europe* (París), julio-agosto de 1966, pp. 1-186.
- E. Núñez, "D'Annunzio en Valdelomar y en Riva-Agüero", *Revista Peruana de Cultura* (Lima), núm. 2, julio de 1964, pp. 36-56.
- J. Ortega, *Valdelomar - Antología*, Lima, Editorial Universitaria, 1966, 104 pp.
- J. Ortega, *Eguren - Antología*, Lima, Editorial Universitaria, s. d. [1966], 126 pp.
- R. Pérez Reinoso, "El Nuevo Absoluto, por Mariano Ibérico y Rodríguez", *Amauta*, núm. 1, septiembre de 1926, p. 37.
- Pitucha, "Musicalicemos el Perú", *Mundial*, viii, 366, 17 de junio de 1927; no paginado.
- R. de Polillo, "La duda en la cultura moderna", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), xii, 5, septiembre de 1926, pp. 265-271.
- D. Puccini, *Romancevo de la Résistance espagnole*, París, Maspero, 1962, 477 pp.
- G. Roger [E. Balarezo Pinillos], "Peruanicemos el Perú",

- *Mundial* (Lima), vi, 263, 26 de junio de 1925; no paginado.
- G. Roger, "Peruanicemos el Perú", *Mundial*, vi, 264, 3 de julio de 1925; no paginado.
- G. Roger, "Peruanicemos el Perú - El escritor y el público", *Mundial*, vi, 267, 24 de julio de 1925; no paginado.
- A. Salazar Bondy, *La filosofía en el Perú*, Lima, Universo, 1967 (2ª edic.), 123 pp.
- L.A. Sánchez, "La desculturización nacional", *Mundial*, vi, 260, 5 de junio de 1925; no paginado.
- A. Tamayo Vargas, "Tres poetas de América: C. Vallejo, P. Neruda y N. Guillén", *Mercurio peruano*, septiembre de 1958, pp. 483-503.
- "César Vallejo y el vanguardismo", *Cultura peruana*, xvi, 95, mayo de 1956; no paginado.
- M. Vargas Llosa, "Francisco García Calderón", *Cultura peruana*, xvi, núms. 97-99, 1956; no paginado.
- C. Wiesse y R., "El nacionalismo chino", *Mercurio peruano*, 1925, pp. 367-371.
- L. F. Xammar, *Valdelomar: Signo*, Lima, Sphinx, 1940, 106 pp.

V. AMÉRICA LATINA

- C. Beals, *L'Amérique Latine - monde en révolution*, tr. fr. París, Payot, 1966, 271 pp.
- G. Beyhaut, *Ralces contemporáneas de América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, 165 pp.
- G. H. Cárdenas, *Las luchas nacionales contra la dependencia - Historia social argentina* (Tomo 1), Buenos Aires, Galerna, 1969, 417 pp.
- W. Frank, *América hispana: un retrato y una perspectiva*, Buenos Aires, Losada, 1950, 322 pp.
- "Waldo Frank et l'Amérique latine", *Revue de l'Amérique Latine* (París), 99 a., xix, pp. 367-368.
- V. García, *América, hoy*, Buenos Aires, Editorial Americana, 1956, 404 pp.
- V. García, *La incógnita de Indoamérica*, México, Tierra y Libertad, 1957, 30 pp.
- H. González Ramírez, *La revolución social de México*,

- México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1960, 1965, 726, 615 pp.
- T. Halperin Donghi, *Storia dell'America Latina*, tr. it. de *Historia contemporánea de América Latina*, Turín, Einaudi, 1968, 486 pp. (Bbg.).
 - "Imperialismo e rivoluzione in America Latina", *Quaderni piacentini* (Piacenza), vi, 31, julio de 1967, pp. 5-259.
 - J. Ingenieros, *La democracia funcional en Rusia*, Buenos Aires, Adelantel, s. d. [1920], 61 pp.
 - R. de Jouvenel, *Panorama de l'Amérique Latine*, Paris, E. S. I., 1936, 171 pp.
 - Ch. de Mazade, "De l'Américanisme et des républiques du Sud", *Revue des Deux Mondes* (Paris), 15 de noviembre de 1846, pp. 625-659.
 - F. Meunier, "Les contradictions impérialistes à La Havane", *L'Humanité* (Paris), 6 de febrero de 1928, p. 3.
 - V. N. Miroshevski, S. N. Rostovski, B. K. Rubtzov, *Historia de los países coloniales y dependientes: América Latina*, Santiago de Chile, Nueva América, 1941, 158 pp.
 - S. Nearing, J. Freeman, *La diplomacia del dólar - Un estudio acerca del imperialismo americano*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, 1926, 386 pp.
 - A. Núñez, *Ricardo Flores Magón et la révolution sociale du Mexique*, Diplôme de l'E. P. H. E., sous la direction de R. Romano, 1969, 281 pp. (Dact.).
 - "Problèmes d'Amérique Latine", *Diogenes* (Paris), núm. 43, 1963, 144 pp.
 - *Le problème des capitales en Amérique Latine*, Paris, C. N. R. S., 1965, 402 pp.
 - *Les problèmes agraires des Amériques latines*, Paris, C. N. R. S., 1968, 784 pp.
 - *Les Républiques de l'Amérique du Sud*, Paris, C. N. C. E., 1958, 159 pp.
 - "Los amigos y enemigos de Romain Rolland", *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), xiv, 1, enero de 1928, pp. 142-144.
 - C. Romeo, *Sur les classes sociales en Amérique latine*, Paris, Maspero, 1968, 69 pp.
 - D. F. Sarmiento, *Facundo - Civilización y barbarie*, Buenos Aires, Eudeba, 1961, 259 pp.
 - D. F. Sarmiento, *Facundo*, traducida por M. Bataillon, Presentación de E. S. Speratti Pinero, Paris, La Table ronde (L'Herne), 1964, viii-259 pp.

- J. Silva Herzog, *La révolution mexicaine*, tr. fr., Paris, Maspero, 1968, 236 pp.
- R. Stavenhagen, "Sept thèses erronées sur l'Amérique Latine", *Partisans* (Paris), 26-27, pp. 5-14.
- C. Villalobos Domínguez, *Evitemos la guerra social*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1919, 310 pp.
- M. Villar, *Condiciones para la revolución en América*, Buenos Aires, Nervio, 1932, 45 pp.

VI. ITALIA

- E. Agazzi, *Il giovane Croce e il marxismo*, Turín, Einaudi, 1962, 632 pp.
- *Il Bolscevismo giudicato dai socialisti italiani*, Roma, Urbs, 1921, 32 pp.
- R. Cantoni, "La dictature de l'idéalisme", *Les Temps Modernes* (Paris), agosto-septiembre de 1947, pp. 201-221.
- G. Carocci, *Giolitti e l'età giolittiana*, Turín, Einaudi, 1961, 183 pp.
- F. Chabod, *L'Italia contemporanea (1918-1948)*, Turín, Einaudi, 1961, 212 pp. (Bbg.).
- B. Cremieux, *Littérature italienne*, Paris, Kra, 1928, 312 pp.
- B. Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, Bari, Laterza, 1961 (10ª edic.), xv-322 pp.
- B. Croce, *Due anni di vita politica italiana*, Bari, Laterza, 1948, viii-204 pp.
- B. Croce, *Contribution à ma propre critique*, traducido por J. Chaix-Ruy, Paris, Nagel, 1949, 209 pp.
- B. Croce, *Filosofía e storiografía*, Bari, Laterza, 1949, viii-376 pp.
- B. Croce, *Storiografía e idealità morale*, Bari, Laterza, 1950, 190 pp.
- B. Croce, *Indagini su Hegel e schiarimenti politici*, Bari, Laterza, 1952, 306 pp.
- G. Della Volpe, *Crisi dell'estetica romantica e altri saggi*, Roma, Samonà e Savelli, 1963, 135 pp.
- G. de Ruggiero, *Scritti politici 1912-1926*, a cargo de R. de Felice, Bolonia, Cappelli, 1963, 675 pp.
- L. Fabbri, *La contrarivoluzione preventiva*, Bolonia, Cappelli, 1922, 100 pp.

- C. Finale, "La scissione di Livorno e la crisi della direzione comunista tedesca del 1921", *Movimento operaio e socialista* (Génova), x, 1, enero-marzo de 1964, pp. 3-18.
- *I Futuristi - Poesie*, a cargo de G. Ravagnani, Milán, Nuova Accademia, 1963, 135 pp.
- S. M. Ganci, "Il 'federalismo' di Salvemini", *Società* (Roma), xvi, 3, mayo-junio de 1960, pp. 239-255.
- E. Garin, "Giovanni Gentile interprete del Rinascimento", *La Rinascita* (Florenca), vii, 35, enero-junio de 1944, pp. 63-70.
- E. Garin, *Cronache di filosofia italiana*, Bari, Laterza, 1966 (1ª edic., 1955), 2 vols., xv-617 pp.
- E. Garin, "Prospettive culturali e conflitti di idee in Italia dopo la seconda guerra mondiale", *Problemi del Socialismo* (Milán), v, 9-10, septiembre-octubre de 1962, pp. 865-889.
- Gedeone [G. Andrich], *Dai "Memoriali dell'esilio"*, París, Esilio, 1933, viii-174 pp.
- G. Gentile, *La Filosofia di Marx, studi critici*, Pisa, E. Spoerri, 1899, v-161 pp.
Cf. también G. Gentile, *Opere: xviii. La Filosofia di Marx*, Florenca, Sansoni, 1962, 165 pp.
- G. Gentile, *Il carattere storico della filosofia italiana*, Bari, Laterza, 1918, 46 pp.
- G. Gentile, *Genesis and Structure of Society*, traducción e interpretación de H. S. Harris, Urbana, Univ. of Illinois Press, 1960, 223 pp.
- G. Giolitti, *Mémoires de ma vie*, tr. fr., París, Plon, 1923, 389 pp.
- P. Gobetti, *Risorgimento senza eroi*, Turín, Ed. del Baretto, 1926, 343 pp.
- P. Gobetti, *Opera Critica*, 2 vols., Turín, Ed. del Baretto, 1927, xi-243, 338 pp.
- P. Gobetti, *Scritti politici*, a cargo de P. Spriano, Turín, Einaudi, 1960, li-1091 pp.
- P. Gobetti, *La Rivoluzione Liberale - Saggio sulla Lotta politica in Italia*, Introducción de G. de Caro, Turín, Einaudi, 1964, xxxvii-192 pp. + Index.
- A. Gramsci, *Scritti giovanili 1914-1918*, Turín, Einaudi, 1958, xix-384 pp.
- A. Gramsci, *Sotto la Mole, 1916-1920*, Turín, Einaudi, 1960, xviii-500 pp.

- A. Gramsci, *Scritti 1915-1921 - Nuovi contributi a cura di S. Caprioglio*, Milán, I Quaderni de "Il Corpo", 1968, xv-191 pp.
- A. Gramsci, *L'Ordine Nuovo 1919-1920*, Turín, Einaudi, 1955, xv-495 pp.
- A. Gramsci, *Socialismo e Fascismo - L'Ordine Nuovo 1921-1922*, Turín, Einaudi, 1966, xviii-546 pp.
- A. Gramsci, *Il Risorgimento*, Turín, Einaudi, 1954, xiv-225 pp.
- A. Gramsci, *Letteratura e Vita nazionale*, Turín, Einaudi, 1954, xx-390 pp.
- A. Gramsci, *Passato e presente*, Turín, Einaudi, 1954, xviii-226 pp. + Index.
- A. Gramsci, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Turín, Einaudi, 1955, xxii-361 pp.
- A. Gramsci, *Gli Intellettuai e l'organizzazione della cultura*, Turín, Einaudi, 1955, xv-194 pp.
- A. Gramsci, *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Turín, Einaudi, 1955, xxiii-294 pp.
- A. Gramsci, *Lettere dal Carcere*, a cargo de S. Caprioglio y E. Fubini, Turín, Einaudi, 1965, xlvi-919 pp. + Ind.
- *2 000 pagine di Gramsci*, a cargo de G. Ferrata y N. Gallo, 2 vols., Milán, Il Saggiatore, 1964, 831, 473 pp.
- A. Gramsci, *La questione meridionale*, Roma, Editori Riuniti, 1957, 100 pp.
- A. Labriola, *Lettere a Engels*, Roma, Rinascita, 1949, xiv-210 pp.
- A. Labriola, *Scritti di pedagogia e politica scolastica*, a cargo de D. Bertoni Jovine, Roma, Editori Riuniti, 1961, 300 pp.
- A. Labriola, *Saggi sul materialismo storico*, a cargo de V. Gerratana y A. Guerra, Roma, Editori Riuniti, 1964, 457 pp.
- A. Labriola, *La concezione materialistica della storia*, Introducción de E. Garin, Bari, Laterza, 1965, lxvii-350 pp.
- R. Miceli, *Filosofia*, Verona, Bompiani (Enciclopedia Scientifica Monografica Italiana del xx secolo), 1937, 366 pp.
- M. Missiroli, *La Monarchia socialista*, Bolonia, Zanichelli, 1922 (2ª edic.), 147 pp.
- R. Mondolfo, *Sulle orme di Marx*, Bolonia, Cappelli, 1948 (4ª edic.), 361 pp.
- *Intorno a Gramsci e alla Filosofia della*

- Prassi, Prefacio de E. Bassi, Milán, "Critica Sociale", 1955, 61 pp.
- B. Mussolini, *La Doctrine du Fascisme*, Florencia, Vallecchi, 1938 (3ª edic.), 68 pp.
- [B. Mussolini], *Scritti e Discorsi di Benito Mussolini*, Milán, Hoepli, 12 vols., 1934-1939.
- [B. Mussolini], *Dizionario mussoliniano - 1 500 affermazioni e definizioni del Duce su 1 000 argomenti*, a cargo de B. Biancini, Presentación de G. Pini, Milán, Hoepli, 1940, vi-230 pp.
- P. Nenni, *La lutte de classes en Italie*, Prefacio de F. Turati, París, "Nouvelle Revue Socialiste", 1930, 326 pp.
- "L'Ordine Nuovo" (1919-1920) [antología de la revista], a cargo de P. Spriano, Turín, Einaudi, 1963, 658 pp.
- R. Paris, *Histoire du fascisme en Italie: I.—Des origines à la prise du pouvoir*, París, Maspero, 1962, 364 pp. (Bbg.).
- R. Paris, "La première expérience politique de Gramsci", *Le Mouvement Social* (París), núm. 42, enero-marzo de 1963, pp. 31-57.
- R. Paris, "Una revisione 'nenniana' di Antonio Gramsci", *Rivista Storica del Socialismo* (Milán), núm. 21, enero-abril de 1964, pp. 163-179.
- R. Paris, "Benedetto Croce en France", *Annales E. S. C.* (París), núm. 6, noviembre-diciembre de 1965, pp. 1295-1296.
- R. Paris, "La Revisione del Marxismo in Italia", *Le Mouvement Social*, núm. 55, abril-junio de 1966, pp. 109-114.
- R. Paris, "Il Gramsci di tutti", *Giovane Critica* (Catania), núms. 15-16, 1967, pp. 48-61.
- R. Paris, *Les origines du fascisme*, París, Flammarion, 1968, 129 pp. (Bbg.).
- R. Paris, "Gramsci e la crisi teorica del 1923", *Nuova Rivista Storica* (Milán), LIII, 1-2, 1969, pp. 167-178.
- Partito Comunista d'Italia, *Manifesti ed altri documenti politici*, Roma, Libreria Editrice del P. C. d'Italia, s. d. [1922], 155 pp.
- G. Pini, F. Bresadola, G. Giacchero, *Storia del Fascismo - Guerra - Rivoluzione - Impero*, Roma, Unione Editoriale d'Italia, 1938 (2ª edic.), 573 pp.
- M. Quaini, "Gobetti storico", *Quaderni del Centro Studi Piero Gobetti* (Turín), núm. 5, febrero de 1963, pp. 1-16.
- *La questione italiana al III Congresso della Internazionale*

- Comunista*, Roma, Libreria Editrice del P. C. d'Italia, 1921, 150 pp.
- *Resoconto stenografico del XVII Congresso Nazionale del Partito Socialista Italiano - Livorno 15-20 gennaio 1921 - con l'aggiunta dei documenti sulla fondazione del Partito Comunista d'Italia*, Milán, Edizioni Avanti!, 1962, 488 pp.
- F. Rizzo, *F. S. Nitti e il Mezzogiorno*, Roma, Studium, 1960, 131 pp. (Bbg.).
- W. Salomone, *L'età giolittiana*, Introducción de G. Salvemini, Turín, De Silva, 1949, xxx-247 pp. (Bbg.).
- G. Salvemini, *Scritti sulla questione meridionale* (1896-1955), Turín, Einaudi, 1958, xli-659 pp.
- G. Salvemini, *Scritti sul fascismo*, Introducción a cargo de R. Vivarelli, Milán, Feltrinelli, 1963 (2ª edic.), xiv-655 pp. + Índ.
- E. Santarelli, "Socialismo rivoluzionario e 'mussolinismo' alla vigilia del primo conflitto europeo", *Rivista Storica del Socialismo* (Milán), iv, 13-14, mayo-diciembre de 1961, pp. 531-571.
- E. Santarelli, *La revisione del marxismo in Italia*, Milán, Feltrinelli, 1964, 335 pp.
- E. Santarelli, *Storia del movimento e del regime fascista*, Roma, Editori Riuniti, 1967, 2 vols. xvi-597, 582 pp.
- E. Santarelli, *Italia e Ungheria nella crisi postbellica*, Urbino, Argalia, 1968, 272 pp.
- M. Sarfatti, *Dux*, Milán, Mondadori, 1926 (3ª edic.), 314 pp.
- P. Spriano, *Torino operaia nella grande guerra* (1914-1918), Turín, Einaudi, 1960, 338 pp.
- P. Spriano, *L'occupazione delle fabbriche - Settembre 1920*, Turín, Einaudi, 1964, 207 pp.
- P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano: I.—Da Bordiga a Gramsci*, Turín, Einaudi, 1967, xiii-513 pp.
- *Tesi del 2º Congresso del P. C. I. (Tesi di Roma)*, Bruselas, Les Arts Graphiques, s. d., 95 pp.
- P. Togliatti, *Le parti communiste italiennes*, traducción de R. Paris, París, Maspero, 1961, 170 pp.
- M. Tronti, "Alcune questioni intorno al marxismo di Gramsci", en *Studi gramsciani - Atti del convegno tenuto a Roma nei giorni 11-12 gennaio 1958*, Roma, Editori Riuniti, 1958, pp. 305-321.
- P. Ungari, "L'idea del partito moderno nella politica e

- nella sociologia di Luigi Sturzo", *Rivista di Sociologia* (Roma), 1, 2, septiembre-diciembre de 1963, pp. 33-72.
- F. Valentini, *La Controriforma della dialettica - Coscienza e storia nel neoidealismo italiano*, Roma, Editori Riuniti, 1966, 151 pp.
- P. Valera, *Mussolini*, Milán, La Folla, 1924, 199 pp.
- B. Widmar, *Antonio Labriola*, Nápoles, Glauk, 1964, 561 pp.
- A. Zanardo, "Il 'manuale' di Bukharin visto dai comunisti tedeschi e da Gramsci", en *Studi gramsciani...*, pp. 337-368. [Traducido al español en N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 31, México, 1979.]

VII. OTRAS OBRAS

- G. Bachelard, *L'intuition de l'instant*, París, Gonthier, 1966 (1ª edic., 1932), 152 pp.
- W. Benjamin, *Œuvres choisies*, traducida por M. de Gandillac, París, Julliard, 1959, 323 pp.
- E. Berth, *Les Méfaits des Intellectuels*, Prefacio de G. Sorel, París, Rivière, 1926 (2ª edic.), xxxviii-358 pp.
- N. Bukharin, *La théorie du matérialisme historique - Manuel populaire de sociologie marxiste*, París, Editions Sociales Internationales, 1927, 359 pp. [Véase en español, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 31, citado.]
- *Conférence des Trois Internationales, Tenue à Berlin, les 2, 4 et 5 avril 1922 (Compte-rendu sténographique)*, Bruselas, Librairie du Peuple, 1922, 161 pp.
- M. Eastman, *La Science de la Révolution*, tr. fr., París, Gallimard, 1927, 293 pp.
- M. Eastman, "Lettre", en *La lutte des classes* (París), núm. 3, mayo de 1928, p. 69.
- J. Gabel, *La fausse conscience - Essai sur la réification*, París, Les Editions de Minuit, 1962, v-264 pp.
- L. Goldmann, *Recherches dialectiques*, París, Gallimard, 1959, 353 pp.
- B. Goriely, *Le pluralisme dramatique de Georges Sorel*, París, Rivière, 1962, 244 pp.
- E. Herriot, *La Russie nouvelle*, París, Ferenczi, 1922, 297 pp.

- V. Lanternari, *Les mouvements religieux des peuples primitifs*, traducida por R. Paris, París, Maspero, 1962, 383 pp.
- P. Lasserre, *Georges Sorel théoricien de l'impérialisme*, París, L'Artisan du Livre, 1928, 267 pp.
- V. I. Lenine, *Matérialisme et empiriocriticisme - Notes critiques sur une philosophie réactionnaire*, París, Editions Sociales, 1948, 360 pp. + Index. [Existen diversas ediciones en español.]
- H. de Man, *Au delà du marxisme*, Bruselas, L'Eglantine, 1927, 431 pp.
- K. Marx, *Misère de la Philosophie* (y P. J. Proudhon, *Philosophie de la Misère*), Introducción de J. P. Peter, París, Union Générale d'Éditions (10/18), 1964, 492 pp. [En español, *Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1979.]
- K. Marx, *Contribution à la Critique de l'Economie politique*, traducida por M. Husson & G. Badia, París, Editions Sociales, 1957, xvii-255 pp. + Index. [En español, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980.]
- K. Marx, *Pre-capitalist Economic Formations*, con una Introducción de E. Hobsbawm, Londres, 1964, Lawrence & Wishart, 148 pp. [En español, *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 20, México, 1979.]
- K. Marx, *Morceaux choisis*, por H. Lefebvre y N. Gutermann, París, Gallimard, 1956 (1ª edic., 1934), 456 pp.
- K. Marx, *Pages choisies pour une éthique socialiste*, por M. Rubel, París, Rivière, 1948, lv-372 pp.
- A. de Monzie, *Du Kremlin au Luxembourg*, París, André Delpeuch, 1924, xv-269 pp.
- R. Paris, "Georges Sorel en Italie", *Le Mouvement Social* (París), núm. 50, enero-marzo de 1965, pp. 131-138.
- P. Pierrard, *Dictionnaire de la troisième république*, París, Larousse, 1968, 256 pp.
- D. A. de Santillán, "La Révolution n'est pas une question de classe", *L'Idée anarchiste* (París), núm. 8-9, 10 de julio de 1924, p. 3.
- G. Sorel, *Réflexions sur la violence*, París, Rivière, 1950 (11ª edic.), 454 pp.

- G. Sorel, *La décomposition du marxisme*, París, Rivière, s. d. (1ª edic., 1907 — aquí se trata de la 3ª), 68 pp.
- G. Sorel, *Matériaux d'une théorie du prolétariat*, París, Rivière, 1919, 413 pp.
- G. Sorel, *La Ruine du Monde antique — Conception matérialiste de l'Histoire*, tercera edición con una advertencia de E. Berth, París, Rivière, 1933 (1ª edic., 1901), xxviii-320 pp.
- G. Sorel, *Lettere a un amico d'Italia*, Prefacio de M. Misiroli, Bolonia, Cappelli, 1963, 309 pp. + Ind.
- A. Szelpal, *Les 133 jours de Bela Kun*, París, Fayard, 1959, 286 pp.
- L. Trotzky, "Lo Spirito della Civiltà russa", *L'Ordine Nuovo* (Turín), II, 6, 19 de junio de 1920, pp. 43-45.
- L. Trotsky, *De la Révolution*, Introducción de A. Rosmer, París, Les Editions de Minuit, 1963, 656 pp.
- L. Trotsky, *Littérature et Révolution*, Prefacio de M. Nadeau, París, Julliard, 1964, 366 pp.
- E. Vandervelde, *Le Marxisme a-t-il fait faillite?*, Bruselas, L'Eglantine, 1928, 237 pp.
- "Vandervelde en la Argentina", núm. especial del *Boletín del Museo Social Argentino* (Buenos Aires), XVIº a., 75-76, septiembre-octubre de 1928, pp. 209-288.
- J. Variot, *Propos de Georges Sorel*, París, Gallimard, 1935, 270 pp.
- C. Willard, "Paul Lafargue, critique littéraire", *Le Mouvement Social* (París), núm. 59, abril-junio de 1967, páginas 102-110.
- G. Zinoviev, "La naissance d'un parti communiste", *La Correspondance Internationale* (Viena), II, 57, 3 de agosto de 1922, pp. 437-438.

VIII. PRENSA

Perú:

- *Amauta* (Lima) - septiembre de 1926-septiembre de 1930 - fundada por Mariátegui. Después de su muerte, dirigida por R. Martínez de la Torre (números 30, 31, 32). Cf. A. Tauro, *Amauta y su influencia*, Lima, Amauta, 1960, 177 pp., al igual que:

- "Les Revues—..., *Amauta*, Lima, núm. 9 (mayo)...", en *Clarté* (París), 15 de agosto de 1927, p. 373.
- "Les Revues—..., *Amauta* (Lima-Pérou)", en *La Lutte de classes* (París), julio de 1928, p. 152.
- *El Comercio* (Lima) - año 1926.
- *Cultura peruana* (Lima).
- *Expreso* (Lima).
- *Labor* (Lima) - noviembre de 1928-septiembre de 1929 - fundada por Mariátegui - suplemento sindical de *Amauta*.
- *Mercurio peruano* (Lima) - fundada en julio de 1918 por Víctor Andrés Belaúnde.
- *Mundial* (Lima) - hebdomadario ilustrado fundado en 1920 por A. A. Aramburu - años 1921-1930.
- *El Nacional* (Cuzco) - año 1919, algunos números.
- *El Peruano - Diario oficial* (Lima) - año 1928, algunos números.
- *Revista Peruana de Cultura - Órgano de la Comisión Nacional de Cultura* (Lima) - 1964.
- *La Tribuna* (Lima) - órgano aprista - dir. Seoane - algunos números a partir de 1958.
- *Varietades* (Lima) - hebdomadario ilustrado fundado en 1904 por Clemente Palma - años 1923-1931, con algunas lagunas.
- *Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Boletín Universitario* (Lima) - Dir. Hugo Negri Cabrera - Tercera época (después de 1961).

Otros países de América Latina:

- *América Latina - Revista Trimestral* (Río de Janeiro) - publicación del "Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales" - después de 1957.
- *Bohemia* (La Habana).
- *Casa de las Américas* (La Habana).
- *Crítica contemporánea* (Caracas).
- *Cuadernos Americanos* (México) - Dir. J. Silva Herzog.
- *Dialéctica* (La Habana) - años 1942-1946.
- *Giornale d'Italia* (Buenos Aires) - año 1919.
- *Pasado y Presente* (Córdoba) - 1963-1965.
- *Programa* (Buenos Aires) - Dir. A. Belloni - núm. 1 - 1964.

- *Revista chilena* (Santiago de Chile) - fundada por E. Matta V., dirigida por F. Nieto del Río - años 1928-1929.
- *Revista de Filosofía* (Buenos Aires) - fundada por José Ingenieros; dirigida luego por Aníbal Ponce - años 1926-1928.
- *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires) - 1965.
- *Situación* (Buenos Aires) - mensual animado por Gregorio Selser - año 1960.

España:

- *La Revista Blanca* (Barcelona) - 1934.

Estados Unidos:

- *Espartaco* (Nueva York) - 1966-1967.
- *Foreign Affairs* (Nueva York).
- *The Nation* (Nueva York).
- *The New Republic* (Nueva York).
- *The New York Times* (Nueva York).

Francia:

- *Boletín Latino Americano de Estudios Políticos y Económicos* (París) - Gerente: J. Ventadour - agosto-septiembre de 1927 (3 números).
- *Bulletin périodique de la presse sud-américaine* (París) - años 1916-1930.
- *Clarté* (París).
- *Europe* (París).
- *Le Figaro* (París).
- *L'Humanité* (París).
- *La Lutte de Classes* (París).
- *Le Mouvement Social* (París).
- *La Revista Anarquista* (París).
- *Revue de l'Amérique Latine* (París) - años 1922-1930 - etc., etcétera.

Italia:

- *Avanti!* (Milán) - años 1919-1922.
- *Critica* (Bari-Nápoles) - fundada en 1903 por Croce. Cf. también *Quaderni della "Critica"*, 1945, que continúa a la anterior.
- *Critica marxista* (Roma) - bimestral, bajo la dirección de L. Longo y A. Natta - fundada en 1963.
- *L'Ordine Nuovo* (Turín) - hebdomadario fundado por Antonio Gramsci - 1 de mayo de 1919-18 de diciembre de 1920.
- *Il Popolo d'Italia* (Milán) - fundada por Mussolini el 15 de noviembre de 1914 - años 1919-1922.
- *Problemi del Socialismo* (Milán).
- *Quaderni del Centro Studi Piero Gobetti* (Turín).
- *Rinascita* (Roma) - mensual, luego hebdomadaria, fundada en 1944 por Palmiro Togliatti.
- *La Rivoluzione Liberale* (Turín) - hebdomadario fundado por Piero Gobetti - 12 de febrero de 1922-8 de noviembre de 1925.
- *Il Soviet* (Nápoles) - dirigido por Amadeo Bordiga - 22 de diciembre de 1918-29 de abril de 1922.
- *La Stampa* (Turín) - liberal - años 1919-1922.
- *L'Unità* (Florencia) - dirigida por Gaetano Salvemini - 16 de diciembre de 1911-28 de mayo de 1915, 8 de diciembre de 1916-30 de diciembre de 1920.
- *Volontà* (Génova) - revista anarquista - aparece después de 1947.

Otras:

- *La Correspondance Internationale* (Viena) - años 1920-1930.
- *L'Internationale Communiste* (París, ed. fr.) - años 1920-1930.
- *L'Internationale Syndicale Rouge* (París) - al principio como suplemento de *La Vie Ouvrière* - años 1924-1931.
- *Novaia i Noveichaia Istoria* (Moscú).
- *Nouvelle Revue Internationale* (París).

INDICE DE NOMBRES

- Acosta Cárdenas, Miguelina, 63
 Adler, Alfred, 141
 Agnelli, Giovanni, 171-172
 Agosti, Héctor P., 27 n, 53 n
 Aguila, Humberto del, 35, 44
 Aguirre Morales, 179-181
 Alba, Víctor, 182 n
 Aliaga, Florencio, 61
 Alighieri, Dante, 123
 Alomar, 35
 Amendola, Giovanni, 95-96, 102, 169
 Anderson Imbert, Enrique, 19 n
 Andrich, G., 94 n
 Anouhil, Jean, 88
 Apih, E., 167 n
 Araquistáin, Luis, 34-35, 67
 Aricó, José, 9, 33 n
 Aristóteles, 172
 Aspillaga, Arturo, 62, 65-66, 73
 Ayarza, Alejandro, 31

 Bachelard, Gaston, 18
 Bakunin, Mijail, 106
 Balta, J., 83 n
 Balzac, Honoré de, 29
 Barba, Carlos, 38, 59, 62-64, 69, 101, 137
 Barboza, Enrique, 121, 126, 151 n
 Barbusse, Henri, 8, 11, 16, 78-80, 86 n
 Barzo, Carlos del, 37, 38, 70, 137
 Basadre, Jorge, 9, 66 n, 67, 74-77, 81 n, 138, 149
 Baudin, Louis, 11, 177, 179-180
 Baudoin, Julio, 22
 Bauer, Otto, 120

 Bazán, Armando, 11 n, 20, 22 n, 24, 31-32, 66 n, 67 n, 74, 78-79, 87 n, 89
 Beingolea, Manuel, 84
 Béjar, Héctor, 9
 Belaunde, Victor A., 16, 19 n, 21, 23, 27, 33, 42, 58, 65, 74 n, 76, 81, 134, 137 n, 138 n, 140 n, 179
 Benavides, Óscar R., 41
 Benjamín, Walter, 36
 Benni, Alfano, 171, 172
 Bentivoglio, Paolo, 111
 Bergson, Henri, 121, 129, 131, 133-134, 136, 142, 151
 Bernstein, Eduard, 13, 141, 144
 Berth, Edouard, 135-136, 143 n, 146
 Beyhaut, Gustavo, 17
 Billinghamurst, Guillermo, 22, 24, 25, 31, 41, 66
 Bombacci, Nicola, 103, 104, 110
 Bontempelli, Massimo, 74, 83, 156
 Bordiga, Amadeo, 85, 101-103, 109-110, 120, 123
 Borjas, Fernando, 48
 Bortnik, R., 54 n, 55 n
 Boticelli, Sandro, 87, 123
 Boutroux, Emile, 16, 129
 Braudel, Fernand, 17
 Bresadola, F., 157 n
 Bujarin, Nicolai, 163, 165, 177 n
 Burga, Manuel, 9
 Bustamante y Ballivian, Enrique, 85

- Cáceres, Andrés A., 65-66
 Cafiero, Carlo, 106
 Caivano, Tommaso, 82
 Calcagnoli, Enrico, 82 n, 83
 Camacho, F., 157
 Campanella, Tommaso, 135
 Cantoni, Remo, 133 n
 Carducci, Giosue, 83, 84 n
 Carli, Mario, 93 n
 Carocci, G., 94
 Carrillo, Enrique, 84
 Castillo, Teófilo, 20
 Castro Pozo, Hildebrando, 180,
 182-184
 Catanzaro, Augusto, 83
 Cavour, Camilo, 81, 164
 Céspedes, 59
 Cisneros, Luis Fernán, 20
 Conde, Pedro, 59, 101
 Cornejo, Mariano H., 27
 Cossio del Pomar, Felipe, 21 n,
 48 n, 55 n, 59 n, 65 n, 67 n,
 74 n, 75 n, 138
 Cox, Carlos Manuel, 132
 Cremieux, B., 156 n
 Croce, Benedetto, 8, 12, 14, 15,
 82, 85, 86 n, 87, 92, 96, 121-
 125, 128-130, 132, 133 n, 135 n,
 138, 141-142, 151, 154-155, 158-
 159, 162-168, 171-172
 Chambelland, C., 62 n
 Chang-Rodríguez, Eugenio, 36,
 79 n, 122, 137 n
 Chavarría, Jesús, 9
 Chiappe, Anna, 87, 122
 Chocano, José Santos, 24
 D'Annunzio, Gabriele, 21, 23,
 84, 86 n, 90-94, 101, 107, 119,
 156
 D'Aragona, Ludovico, 108
 Daureaux, M., 129 n
 Darío, Rubén, 15
 De León, Daniel, 130
 De Man, Henri, 97, 137, 147,
 148 n, 152
 De Quincey, Thomas, 22
 De Ruggiero, Guido, 136
 De Sanctis, Francesco, 122
 De Sanctis, Sergio, 179 n
 Del Valle Iberlucea, Enrique,
 116
 Delcroix, 37 n
 Deledda, Grazia, 83
 Della Valle, G., 126 n
 Descartes, René, 20, 21, 160
 Deústua, Alejandro O., 81, 83,
 126, 133, 150
 Eastman, Max, 127 n, 133, 137,
 147, 152, 167 n
 Ebert, Friedrich, 102
 Eguren, José María, 24, 84
 Einaudi, Luigi, 161
 Engels, Friedrich, 12, 68 n, 132,
 178 n, 182 n
 Evoli, Giuseppe, 83
 Fabbri, L., 94, 157 n
 Falcón, César, 12 n, 20, 23-24,
 27 n, 29-32, 35, 41, 44, 48, 68,
 70, 73-75, 86-88, 95, 116, 123
 Farinacci, Roberto, 157
 Federzoni, Luigi, 157
 Fernando VII, 160
 Ferrer Guardia, Francisco, 71
 Ferrero, Guglielmo, 154
 Ferri, Enrico, 12, 113
 Ferro, Marc, 17
 Fichte, Johann Gottlieb, 147
 Finale, Carlo, 104 n
 Flores Galindo, Alberto, 9
 Flores Magón, Ricardo y Enri-
 que, 40

- Fonken, Adalberto, 48, 50, 59,
 63-64, 69-70, 101
 Ford, Henry, 78, 134 n, 171
 Fóscolo, Hugo, 83
 Franco, Carlos, 9
 Franco, Francisco, 15
 Frank, Waldo, 17, 42 n, 75-76,
 78, 143
 Freud, Sigmund, 12, 139, 151
 Fromm, Erich, 139
 Fuente, N. A. de la, 23 n
 Gabel, Joseph, 133 n, 183 n
 Galván, L. G., 57 n
 Gálvez, José, 27
 Ganci, S. M., 167 n
 García Calderón, Francisco, 16,
 21, 40, 42, 58, 81, 129
 García Moreno, Gabriel, 160
 García Salvattecci, Hugo, 9
 Garibaldi, Giuseppe, 81
 Garin, Eugenio, 134 n, 166 n
 Garrels, Elizabeth, 9
 Gedeone, véase Andrich, G.
 Gentile, Giovanni, 14, 15, 92,
 125-128, 146, 151, 166 n, 171
 Giacchero, G., 157 n
 Gibson, Percy, 23
 Giolitti, Giovanni, 93-94, 107-
 108, 122
 Giove, Sigismonde, 83
 Giraudoux, Jean, 88
 Glusberg, Samuel, 19 n, 24, 80,
 87
 Gobetti, Ada, 87 n
 Gobetti, Carla, 86
 Gobetti, Paolo, 86
 Gobetti, Piero, 8, 12, 14, 19 n,
 37 n, 78, 80, 86, 87 n, 88, 91,
 118, 122-123, 127-128, 132, 142,
 153-156, 158-168, 169 n, 170-
 175, 178
 Goldmann, Lucien, 144, 152 n
 Gómez, Juan V., 42
 González, Joaquín V., 52 n
 González Alberdi, Paulino, 54 n,
 66
 González Prada, Manuel, 16, 21,
 27, 29, 30, 34-35, 40-41, 43, 59,
 72, 79, 81, 134, 137, 151
 González Ruano, César, 35 n,
 42 n, 65
 Gori, Prieto, 40, 71
 Gorki, Máximo, 86 n, 119
 Gramsci, Antonio, 7, 12, 14, 16,
 19 n, 31 n, 34 n, 35 n, 85, 86 n,
 87, 90 n, 93, 97-98, 101-102,
 103, 105, 107 n, 108, 110, 121-
 123, 148-149, 152, 156, 157 n,
 158, 161, 163, 166, 168 n, 169 n,
 170-173, 174 n
 Grassi, 82
 Graziadei, Antonio, 109-110
 Guerrini, Olindo, 83
 Guglielminetti, Amelia, 83
 Gutarra, Nicolás, 48, 59, 61-64,
 69, 101, 137
 Gutermann, Norbert, 127 n
 Gutiérrez, Teodomiro, 26
 Halperin Donghi, Tulio, 46 n
 Haya de la Torre, Víctor Raúl,
 13, 16, 17, 19 n, 21, 23, 34 n,
 45, 48, 50-52, 65-67, 70, 75, 79,
 100, 116-117, 149-150, 153, 161
 Hegel, Georg W. F., 91, 133,
 136, 167
 Heine, Heinrich, 50
 Herriot, Edouard, 117 n, 135 n
 Hidalgo, Alberto, 27
 Huanay, Julián, 132 n
 Humbert-Droz, Jules, 17
 Ibáñez, A., 9 n
 Ibáñez del Campo, Carlos, 42

- Ibérico Rodríguez, Mariano, 81, 121, 133, 134 n, 150-151
 Ildelfonso, 53 n
 Ingenieros, José, 18 n, 27, 51-53, 55-56, 116
 Irigoyen, Hipólito, 54-55, 58, 66
- James, William, 136-137
 Jaurès, Jean, 12, 13, 21, 32, 53, 56
 Jones, Henry, 142
 Joyce, James, 139 n
 Justo, Juan B., 12-13, 15
- Kafka, Franz, 36
 Kantor, Harry, 57 n, 74 n, 76
 Karolyi, Mijali, 85-90, 95-96, 101
 Kautsky, Karl, 102, 120, 147
 Kemal Atatürk, 90, 118
 Kerenski, Alexander, 52, 73, 116
 Kierkegaard, Soren, 36
 Korn, Alejandro, 13, 53
 Kossok, M., 33
 Kropotkin, Piotr V., 32, 34, 40, 72, 100
- La Chira Vallejos, María Amalia, 19
 Labriola, Antonio, 18 n, 70 n, 97, 123-125, 130-131, 135, 141, 162, 165
 Lafargue, Paul, 135
 Lapassade, George, 36
 Lasserre, P., 121 n, 129 n
 Lavan, George, 17
 Lazzari, Costantino, 111-112
 Le Bon, Gustave, 30
 Lefevre, Henri, 127 n
 Leguía, Augusto B., 22, 24, 31, 33, 41-43, 57-58, 62, 65-66, 72-77, 82, 174
- Leguía, Guillermo, 67
 Lenin, Vladimir Ilich, 12, 52, 95, 102, 103, 104, 115-117, 129, 133, 136, 140, 147, 154, 163
 Leonetti, Alfonso, 87
 Leopardi, Giacomo, 83-84
 Lévano, Delfín, 59
 Lo Gatto, Ettore, 90
 Lombardo-Radice, Lucio, 166 n
 Lora y Lora, José, 85
 Loria, Aquiles, 123-124
 Lugones, Leopoldo, 27 n
 Luckács, György, 144, 147
 Lunatcharsky, Anatoli, 117
 Lutero, Martín, 98
 Luxemburg, Rosa, 89, 120, 129
- Machado, Antonio, 35
 Machado, Gerardo, 42
 Machiavello, Palmiro, 74, 78, 86-87
 Maeterlinck, Maurice, 83
 Maetz, Ramiro de, 15, 35, 171, 175
 Maffi, Fabrizio, 111
 Malaparte, Curzio, 14, 83, 154, 156
 Malatesta, Enrico, 40, 102
 Malthus, Thomas, 178
 Manco Capac, 26
 Mariátegui, Francisco Javier, 18
 Mariátegui, Javier, 17
 Mariátegui, José Francisco, 19
 Mariátegui, Sandro Ticiano Romeo, 87
 Marinetti, Benito, 14, 80, 156
 Martel, R., 71 n
 Martínez de la Torre, Ricardo, 24, 33 n, 38 n, 39 n, 40 n, 43 n, 45 n, 46 n, 47 n, 49-50, 52 n, 54-57, 58 n, 59 n, 60 n, 61-62,

- 63 n, 64, 65 n, 66, 67 n, 68, 69 n, 70, 132, 137, 153 n
 Marx, Karl, 12, 18, 68 n, 96, 100 n, 120, 124, 126-127, 129, 131-132, 135-136, 140-141, 144, 147, 152, 162, 165-167, 169 n, 175, 178 n, 179, 181
 Masaryk, Tomás, 141-142
 Matos Mar, José, 183 n
 Matteotti, Giacomo, 95
 Maúrtua, Víctor M., 27, 36, 105
 Mazo, Gabriel del, 52 n
 Mazzini, Giuseppe, 81-82
 Mejía Valera, M., 133 n
 Melis, Antonio, 85 n
 Mella, José Antonio, 51 n, 57, 137, 146
 Merguer, Anton, 141
 Meseguer, Diego, 11 n
 Métraux, Alfred, 181
 Meunier, F., 36 n
 Miceli, R., 125 n
 Michels, Roberto, 168
 Miró Quesada, Luis, 24, 105
 Mirochevski, V. M., 183 n
 Missiroli, Mario, 134, 136, 155, 169-170
 Modigliani, Giuseppe, 102
 Molinari, Niccoló, 83
 Monatte, Pierre, 62 n
 Moncada, 42
 Montesquieu, Charles de, 172
 Monzié, Anatole de, 117 n
 Morales de la Torre, 85
 More, Federico, 23
 Moreno Sánchez, Manuel, 117 n, 131 n, 139 n
 Mosca, Gaetano, 168
 Mussolini, Benito, 15, 91, 94-95, 130, 140, 145-146, 170
 Naville, Pierre, 16 n, 17
 Negri, Ada, 83
- Neira Samanez, Hugo, 20n, 21n, 22 n, 24, 25 n, 28 n, 30 n, 31 n, 93 n
 Nenni, Pietro, 108
 Nervo, Amado, 19
 Nettlau, Max, 71 n
 Nietzsche, Friedrich, 136, 143-144
 Nitti, Saverio F., 85, 86 n, 87, 89, 93-96, 123
 Núñez, Américo, 40 n
 Núñez, Estuardo, 17, 75 n, 78 n, 82 n, 84 n, 86, 87 n, 133 n, 154
- Oberti, Antonio, 87
 Oriani, Alfredo, 169
 Orlando, Vittorio, 94
 Ortega y Gasset, José, 35, 148-149
 Orrego, Antenor, 20 n
 Ortiz Rodríguez, F., 64 n
 Owens, R. J., 66 n
- Palacios, Alfredo, 13, 52-53, 55-56
 Palma, Ricardo, 22, 27
 Pan, L., 13 n, 56 n
 Panzini, Alfredo, 74, 83
 Papini, Giovanni, 14, 35, 123, 134, 154
 Pardo, José, 20, 25-26, 42-43, 46, 49, 56, 61-62, 64, 66, 108
 Pardo, Manuel, 81
 Pareja Pflucker, Piedad, 9
 Pareto, Vilfredo, 140
 Pascal, Blaise, 143, 151, 160
 Pascoli, Giovanni, 83-84
 Pasta, 83
 Pavese, Cesare, 139
 Paz Soldani, C. E., 57 n
 Pelloutier, Fernand, 131

- Perrone, Giuseppe María, 85, 88 n
 Piedra y Salcedo, Alfredo de la, 73, 76
 Piérola, Nicolás de, 20, 38, 42
 Pierrard, P., 85 n
 Pike, F. B., 20 n, 23 n, 43 n, 58 n, 65 n, 82 n, 116 n
 Pillement, G., 52 n
 Pini, G., 157 n
 Pinto, I., 19 n
 Pirandello, Luigi, 14, 154
 Platón, 172
 Plutarco, 75
 Polar, Jorge, 121
 Polastri, Remo, 37
 Polverelli, Gaetano, 94
 Ponce, Aníbal, 16, 53
 Porras, Raúl, 67
 Portantiero, Juan C., 52 n
 Portocarrero, Julio, 40 n, 41 n, 48-49, 59 n, 60 n, 61 n, 66 n
 Posada, Fausto A., 45, 68
 Prado, Jorge, 33
 Prado, Jorge del, 24, 37 n, 41 n, 45 n, 74 n
 Prezzolini, Giuseppe, 14, 85
 Primo de Rivera, José A., 15
 Proudhon, Pierre Joseph, 134, 136
 Puccini, D., 35 n
 Pujazón, Víctor, 116 n
 Quaini, M., 166 n
 Raimondi, Antonio, 83
 Rama, C. M., 39 n, 40 n, 48 n, 55 n
 Ramírez Novoa, E., 18 n, 56 n
 Ravines, Eudósio, 13 n
 Recabarren, Luis E., 116 n
 Reclus, Eliseo, 72
 Reich, Wilhelm, 139
 Reinaga, César A., 183 n
 Renan, Ernest, 17, 81, 134-136, 169
 Reyna, Ernesto, 179 n
 Riboldi, Ezio, 111
 Rizzo, F., 94 n
 Riva Agüero, José de la, 15, 16, 19 n, 23, 27, 81, 84 n, 133
 Robles, T., 153 n
 Roca, Erasmo, 116 n
 Rodó, José Enrique, 23
 Rolland, Romain, 80, 86, 126, 148-149, 151
 Rooller, A., 46 n
 Romano, Ruggiero, 7, 11, 13, 17, 139 n
 Romero, Emilio, 10, 38 n, 39 n, 46 n, 47 n, 50 n, 180 n
 Romero, José Luis, 13 n, 52 n, 54 n, 55 n
 Rosay, E., 83 n
 Rosenblat, Angel, 180 n
 Rouillon, Guillermo, 9, 17, 18, 19 n, 33, 34 n, 36 n, 37 n, 43 n, 45 n, 66 n, 68 n, 69 n, 72 n, 74 n, 75 n, 78 n, 86 n, 140 n
 Rouskaya, Norska, 7, 29, 33
 Rousseau, Jean Jacques, 18
 Ruskin, John, 178
 Russell, Bertrand, 128
 Sabroso, Arturo, 50
 Sacristán, Manuel, 166 n
 Saint-Simon, Claude Henri, 100 n
 Salazar Bondy, Augusto, 10, 81 n, 133 n
 Salomone, W., 94
 Salvemini, Gaetano, 167-168
 San Pablo, 144
 Sánchez, Luis A., 21, 185

- Santarelli, Enzo, 95 n, 124 n, 130 n, 139 n
 Santillán, Diego Abad de, 100 n
 Sarfatti, M., 92 n
 Sassone, Felipe, 84
 Schkaff, E., 117 n
 Segura, 31
 Seifulina, Lidia, 90
 Seignobos, Charles, 129
 Semionov, S. I., 60 n
 Seoane, Manuel, 67, 68 n
 Sequi, Emilio, 82-83
 Serao, Matilde, 83
 Serrati, Giacinto, 102, 103, 104, 105, 108, 112, 121
 Shulgovski, A. I., 60 n
 Sobrevilla, David, 9
 Soffici, Ardengo, 156
 Solari, Manuele, 83
 Solís, Abelardo, 177, 183, 184 n
 Sombart, Werner, 165
 Sorel, Georges, 8, 12, 61, 86 n, 118, 121, 129-138, 140, 142, 144, 146, 150, 165, 178, 181
 Spelucín, Alcides, 23
 Spriano, Paolo, 103 n, 109 n
 Stendhal (Henri Beyle), 25, 89
 Sturzo, Luigi, 85, 86 n, 98-99, 101-102
 Suckert, véase Malaparte, Curzio
 Svevo, Italo, 139 n
 Swayne Mariátegui de Leguía, Julia, 73
 Sylvers, M., 9 n
 Szelpal, A., 147 n
 Tagore, Rabindranath, 80, 178
 Tailhade, Laurent, 22
 Taine, Hyppolite, 16, 17, 81, 129
 Tamayo Vargas, Augusto, 10
 Távora, S., 18 n
 Tello, Julio, 8
 Terán, Oscar, 9, 27 n
 Terracini, Umberto, 17, 85, 87, 101-102, 105, 109-110, 123
 Ticiano, 87
 Tilgher, Adriano, 14, 126, 154-155
 Togliatti, Palmiro, 17, 104
 Tolstoi, León, 32
 Tonelli, Luigi, 154
 Torchia Estrada, J. C., 53 n
 Torres, Manuel, 9
 Treves, Claudio, 98, 102
 Trotski, Leon D., 62, 117, 131, 139, 141-142, 154
 Tueros, Manuel J., 116 n
 Túpac Amaru, 26
 Turati, Filippo, 85, 98, 102, 103, 111-112, 114-115, 119
 Ubillús Morales, E., 51 n
 Ugarte, César, 181
 Ulloa, Alberto, 20, 27, 42 n, 117 n
 Ulloa, Luis, 27, 37, 41, 43, 44, 61
 Unamuno, Miguel de, 15, 147, 155
 Ungari, P., 97 n
 Vailati, Giovanni, 166 n
 Valcárcel, Luis E., 10, 16 n, 142
 Valdelomar, Abraham, 20, 22-24, 28, 29, 31-35, 41, 56, 80, 84-85
 Valdéz, Arturo, 116 n
 Valera, P., 157 n
 Valle, Félix de, 20, 23, 29, 35
 Vallejo, César, 15, 21, 23, 35, 157
 Vandervelde, Emile, 119, 147, 152, 163
 Variot, Jacques, 129 n, 130 n
 Vasconcelos, José, 148-149, 151
 Vázquez Benavides, José, 87
 Vegas García, Ricardo, 68 n

Velarde, Carlos, 116 n
 Vera, Fernando, 41
 Vidal Naquet, Pierre, 177 n
 Vidali, Vittorio, 17
 Vilar, Pierre, 17
 Villa, Francisco, 25
 Villagómez Yépez, P., 67 n
 Villalobos Domínguez, N., 116
 Villanueva, Víctor, 36 n, 37 n,
 42 n, 66 n
 Villarán, Manuel Vicente, 8
 Villarreal, Federico, 28
 Voltaire, François-Marie, 12

Weydemeyer, Joseph, 100 n
 Wiese, Carlos, 28
 Wiese de Sabogal, María J.,
 20 n, 21 n, 22 n, 36 n, 37 n,
 45 n, 69 n, 73, 74 n, 88 n, 122 n
 Wilde, Óscar, 22
 Willard, Charles, 135
 Wittfogel, Karl, 177 n, 182 n
 Wolfe, B. D., 43 n, 117 n

 Xammar, Luis F., 23 n

 Zinóviev, Grigori, 13, 103, 104,
 112, 117, 121



papel ediciones crema de fábrica de papel san juan, s. a.
 impreso en gráfica panamericana, s. c. l.
 parroquia 911 — méxico 12, d. f.
 tres mil ejemplares más sobrantes para reposición
 30 de julio de 1981

- 1 MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política (1857) y otros escritos sobre problemas metodológicos*
- 2 LÉVI-STRAUSS, C. *Elogio de la antropología*
- 3 BARAN, P. A. *Excedente económico e irracionalidad capitalista*
- 4 ALTHUSSER, L. *La filosofía como arma de la revolución*
- 7 CERRONI, U./MAGRI, L./JOHNSTONE, M. *Teoría marxista del partido político. Vol. 1.*
- 8 BADIOU, A./ALTHUSSER, L. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*
- 9 GORZ, A. Y OTROS. *Sartre y el marxismo* [ed. corregida y aumentada]
- 10 SANTI, P. Y OTROS. *Teoría marxista del imperialismo*
- 12 LUKÁCS, G./LENIN, V. I./LUXEMBURG, R. *Teoría marxista del partido político. Vol. 2*
- 13 LUXEMBURG, R. *Huelga de masas, partido y sindicatos*
- 15 KRASSÓ, E./MANDEL, E./JOHNSTONE, M. *El marxismo de Trotski*
- 16 PIANA, G. Y OTROS. *El joven Lukács*
- 19 PIZZORNO, A. Y OTROS. *Gramsci y las ciencias sociales*
- 20 MARX, K./HOBSBAWM, E. J. *Formaciones económicas precapitalistas*
- 21 BUJARIN, N. I. *La economía mundial y el imperialismo*
- 23 COLLOTTI PISCHEL, E. Y OTROS. *La revolución cultural china*
- 24 AMIN, S./PALLOIX, CH./EMMANUEL, A./BETTELHEIM, CH. *Imperialismo y comercio internacional*
- 25 LENIN, V. I. *Contra la burocracia* | *Diario de las secretarías de Lenin*
- 27 TROTSKI, L. *El nuevo curso* | *Problemas de la vida cotidiana*
- 28 *Los bolcheviques y la Revolución. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique): agosto de 1917 y febrero de 1918*
- 29 BUJARIN, N. I. *Teoría económica del periodo de transición*
- 30 MARX, K./ENGELS, F. *Materiales para la historia de América Latina*
- 31 BUJARIN, N. I. *Teoría del materialismo histórico*
- 32 PANZIERI, R. Y OTROS. *La división capitalista del trabajo*
- 33 GERRATANA, V. Y OTROS. *Consejos obreros y democracia socialista*
- 34 TROTSKI, L./BUJARIN, N. I./ZINÓVIEV, G. *El gran debate (1924-1926). Vol. 1: La revolución permanente*
- 35 LUXEMBURG, R. *Introducción a la economía política*
- 36 STALIN, J./ZINÓVIEV, G. *El gran debate (1924-1926). Vol. 2: El socialismo en un solo país*

- 37 MARX, K./ENGELS, F. *Sobre el colonialismo*
38 ROSSANDA, R. Y OTROS. *Teoría marxista del partido político.*
Vol. 3
39 LUPORINI, C. Y OTROS. *El concepto de "formación económico-social"*
40 ASSADOURIAN, G. S. Y OTROS. *Modos de producción en América Latina*
41 LUKÁCS, G. *Revolución socialista y antiparlamentarismo*
42 PANNEKOEK, A. Y OTROS. *Lenin filósofo*
43 *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte*
44 MALLET, S. Y OTROS. *Economía y política en la acción sindical*
45 KORSCH, K. *¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico*
46 SWEEZY, P. M. Y OTROS. *Teoría del proceso de transición*
47 *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte*
48 POULANTZAS, N. *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*
49 HILFERDING, R./BOHM-BAWERK, E./BORTKIEWICZ, L. *Economía burguesa y economía marxista*
50 MOSZKOWSKA, N. *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*
51 LUXEMBURG, R. Y BUJARIN, N. I. *El imperialismo y la acumulación de capital*
52 SCHLESINGER, R. *La Internacional Comunista y el problema colonial*
53 RUBIN, I. I. *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*
54 GRAMSCI A. *Escritos políticos*
55 *El V Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 1*
56 *El V Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 2*
57 BUJARIN, N. I. *La economía política del rentista*
58 KAUTSKY, K. *Ética y concepción materialista de la historia*
59 ENGELS, F./PLEJÁNOV, G. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Notas al Ludwig Feuerbach*
60 VARIOS. *Mariátegui y los orígenes del marxismo en América Latina.* (compilación de JOSÉ ARICÓ)
61 LAGARDELLE, H. *Teoría y práctica de la acción obrera. Vol. 1: Huelga general y socialismo*
62 PARVUS Y OTROS. *Teoría y práctica de la acción obrera. Vol. 2: Debate sobre la huelga de masas (Primera parte)*
63 LUXEMBURG, R./KAUTSKY, K./PANNEKOEK, A. *Teoría y práctica de la acción obrera. Vol. 3: Debate sobre la huelga de masas (Segunda parte)*
64 MEHRING, F. *Sobre el materialismo histórico y otros escritos filosóficos*
65 MAO TSE-TUNG/STALIN, J. *La construcción del socialismo en la URSS y China*
66 *El VI Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 1. Tesis, manifestos y resoluciones*

- 67 *El VI Congreso de la Internacional Comunista. Vol. 2. Informes y discusiones*
68 KAUTSKY, K. *El camino del poder. La revolución social*
69 MARX, K./ENGELS, F. *La cuestión nacional y la formación de los estados*
70 ROSENBERG, A. *Historia del bolchevismo*
71 LUXEMBURG, R. *El desarrollo industrial en Polonia y otros escritos sobre la cuestión colonial*
72 MARX, K./ENGELS, F. *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*
73 KAUTSKY, K., Y OTROS. *La II Internacional y el problema nacional y colonial. Vol. 1*
74 KAUTSKY, K., Y OTROS. *La II Internacional y el problema nacional y colonial. Vol. 2*
75 LENIN, V. I., Y OTROS. *Clausewitz y el pensamiento marxista*
76 *El VII Congreso de la Internacional Comunista*
77 MOSZKOWSKA, N. *El sistema de Marx*
78 KORSCH, K./MATTICK, P./PANNEKOEK, A. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*
79 GROSSMANN, H. *Ensayos sobre la teoría de las crisis*
80 CABALLERO, M. *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*
81 LUXEMBURG, R. *La cuestión nacional y la autonomía*
82 GAREGNANI, P. Y OTROS. *Debate sobre la teoría del valor*
83 BOROJOV, B. *Nacionalismo y lucha de clases*
84 KORSCH, K. *Teoría marxista y acción política*
85 CLAUDIN, F. Y OTROS. *La crisis del capitalismo en los años veinte*
86 ROSENBERG, A. *Democracia y socialismo*
87 MARX, K./ENGELS, F. *Escritos sobre Rusia. I. Relaciones sobre la diplomacia secreta del siglo XVIII*
88 ROSDOLSKY, R. *Friedrich Engels y el problema de los "pueblos sin historia"*
89 DE GIOVANNI, B. Y OTROS. *Teoría marxista de la política*
90 MARX, K./ENGELS, F. *Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna rural rusa*